

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

**LA SOCIOLOGIA DEL DESARROLLO: DE LA PERSPECTIVA
NACIONAL A LA PERSPECTIVA DEL SISTEMA MUNDIAL
UNA REVISION CRITICA**

ANTONIO YABAR MAISTERRENA

TESIS

DOCTORAL

VOL. 2

IIIa PARTE

EL DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA DEL SISTEMA MUNDIAL

Si contrariamente a lo que hacen las teorías de la modernización y el marxismo ortodoxo, se reclama que el sistema capitalista moderno como un todo posee propiedades por sí mismo, es decir, consiste en un conjunto de procesos singulares que "no son reducibles a las relaciones entre las partes (propiedades estructurales) o a las partes mismas (propiedades analíticas) (1), entonces se adopta una nueva perspectiva, una perspectiva en la que el todo al que se denomina "sistema-mundial" capitalista constituye la unidad de análisis. (2)

Desde esta perspectiva "mundial" los procesos de desarrollo del capitalismo no sólo se extienden más allá de las fronteras estado-nacionales, sino que muchas veces lo hacen, -aunque otras muchas no-, sin tenerlas en cuenta. Según esta perspectiva, pues, "los estados nacionales no son sociedades que tienen historias separadas, paralelas, sino partes de un todo que reflejan ese todo". (3) Dicho

(1) BACH, Robert L., op. cit., pág. 294.

(2) El término "sistema-mundial" no tiene una connotación espacial globalizadora. Según la terminología de I. Wallerstein, cuya obra expondremos más adelante, el término es utilizado para significar "una arena o división del trabajo dentro de la cual existe más de un grupo cultural, pero que puede estar, o puede no estar, políticamente unificada". Ver WALLERSTEIN, I.: "A world-system perspective on the Social Sciences" en su obra "The Capitalist World-Economy: Essays" (en adelante citada como CW-E), op. cit., cap. 9, pág. 156. Subrayado del autor.

(3) WALLERSTEIN, I.: "The present state of the debate on world inequality" en WALLERSTEIN, I., CW-E, op. cit., cap. 3, pág. 53.

más abstractamente, puesto que no se puede asumir que las partes de los procesos singulares del todo sean independientes (aunque puedan serlo), "las relaciones pautadas o estructuras que ellos producen no deben ser abstraídas -como una estrategia de investigación- de su tiempo-lugar-espacio coordinadores. Esto es.... las partes definidas como estructuras no pueden ser identificadas independientemente de su ocurrencia en el todo". (4)

Afirmar la "singularidad" de los procesos ocurrientes en el sistema capitalista no significa, por supuesto, negar la posibilidad de identificación u observación de las estructuras nacionales, ni tampoco negar el hecho de que sus relaciones sociales estén pautadas. (5) Significa que tales estructuras deben ser consideradas como un "resultado", puesto que "la nación-estado como una estructura presupone no sólo otras relaciones, administrativas, jurídicas, sociales, culturales, etc., sino los procesos que constituyen el desarrollo del capitalismo como un sistema espacial y temporalmente extendido". (6)

Lo dicho no significa convertir al todo, al sistema capitalista, en una entidad abstracta cuyos procesos sirvan, como un "deus ex machina", para explicar todos los

(4) BACH, Robert L. op. cit.,pág. 296. Subrayado del autor.

(5) Contra lo que el antiguo Director del departamento de Ciencia Social de la UNESCO, Gene M. Lyons, parece apuntar en el artículo abajo citado. Este autor expresamente reconoce, por otra parte, "que hay pocos fenómenos sociales que puedan ser examinados fuera de una perspectiva mundial". Ver LYONS, Gene M.: "Bipolarity, interdependence, dependency: their consequences for teaching and research" en Internacional Social Science Journal, Vol. XXXI, nº 1, año 1.979, pág. 66.

(6) BACH, Robert L. op. cit.,pág. 303.

fenómenos que particularmente acontecen en sus partes. Tampoco significa negar las peculiaridades culturales, sociales, etc., históricas -y su influjo sobre desarrollos posteriores- de las diferentes sociedades nacionales que constituyen la sociedad capitalista total. Adoptar una perspectiva mundial implica la necesidad de situar primero a esos estados-nación, a las sociedades particulares, -con sus contradicciones internas y sus luchas políticas-, en el sistema mundial capitalista. (7)

Bajo esta perspectiva, es posible hablar de etapas del desarrollo, pero de etapas no del desarrollo nacional sino del desarrollo de esa sociedad o formación social capitalista total. Ahora bien, puesto que las diferentes partes, las sociedades nacionales, han ejercido y ejercen diferentes roles (cambiantes) en esos procesos, han adquirido diferentes perfiles socioeconómicos. Ello permite establecer semejanzas entre ellas, e incluso conceptualizar diferentes pautas de desarrollo en ese proceso histórico.

A continuación, pasamos a exponer críticamente las líneas fundamentales del pensamiento de las "corrientes" o "escuelas" que dentro de la Sociología del desarrollo han impulsado esta nueva perspectiva mundial. En el origen de ella, -aunque sus antecedentes se remonten más atrás-, y en cierta medida en una posición que podríamos considerar todavía de "transición", situaremos a la corriente "dependentista" latinoamericana la cual, al menos en las posiciones de sus máximos representantes, implícitamente adopta

(7) WALLERSTEIN, I., Ibidem, pág. 53.

los supuestos que esta perspectiva conlleva. Después, y como desarrollos posteriores más explícitos, serán analizadas las conceptualizaciones teóricas elaboradas por dos autores cuya obra está teniendo una notable influencia en las nuevas orientaciones del estudio sociológico del desarrollo. Nos referimos a S.Amin e I. Wallerstein.

7.- EL SURGIMIENTO DE LA PERSPECTIVA:
LAS TEORIAS DE LA DEPENDENCIA

Durante muchas décadas, el pensamiento social latinoamericano estuvo dominado por un mimetismo que le llevó a adoptar casi acríticamente, -hay evidentemente excepciones-, los modelos universales interpretativos del atraso o subdesarrollo, elaborados en los países desarrollados. Así, a las diferentes versiones "naturalistas" de comienzos de siglo, (8) siguieron las interpretaciones "marxistas-ortodoxas" basadas en la supervivencia de situaciones feudales, y las interpretaciones "liberales-modernizadoras" basadas en la ausencia de ciertas condiciones culturales, sociales o económicas, posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Crecientemente, sin embargo, ya desde la década de los 50, y merced a la cada vez mayor preocupación por la determinación de las peculiaridades propias del desarrollo latinoamericano a las que los modelos anteriores no parecían dar una respuesta convincente, el pensamiento social latinoamericano fue modificando esas teorías elaboradas en los centros académicos europeos o americanos y llegó a proponer perspectivas nuevas que permitían un diagnóstico más adecuado de su situación y, consecuentemente,

(8) Estas teorías "naturalistas" basaban la explicación del atraso, como resume M. Ingrosso, "sobre verdaderas o supuestas inferioridades naturales, identificadas según las ocasiones con el clima, la posición geográfica, las dificultades de explotación y los grandes espacios, a parte de, naturalmente la raza (inferioridad atribuida a las poblaciones de color, sean estas negras, indias, mulatas o mestizas), y en otras ocasiones debidas o causas genéticas". Ver INGROSSO, Marco: "Modelos socioeconómicos de interpretación de la realidad latinoamericana: De Mariátegui a Gunder Frank", ed. Anagrama (Cuadernos nº 62), Barcelona 1.973, págs. 10-11. Subrayado del autor.

líneas de acción diferentes.

Los años 60 y siguientes significaron para la sociología latinoamericana la maduración de esa reflexión y análisis de su propia realidad y el progresivo reconocimiento internacional de sus aportaciones originales.

Sería, sin embargo, engañoso pensar que esta Sociología latinoamericana de los años 60, constituye algo así como una escuela de pensamiento caracterizada por la utilización y elaboración de un marco teórico común. Lo que de común tiene esta sociología es, en primer lugar, la preocupación por la "problemática latinoamericana del desarrollo", y, en segundo lugar, su carácter "crítico" respecto a la situación de la sociedad latinoamericana. Como indica uno de los máximos exponentes de esta nueva sociología, F. H. Cardoso, lo que hay de común es esa "problemática latinoamericana" como un "estado de espíritu" más que como "la definición analítica de un objeto de investigación". (9) Y más adelante escribe: "Existe, por cierto, una sociología identificada en algún sentido con la preservación de los valores asociados al orden capitalista occidental, pero no hay una sociología identificada con el orden latinoamericano presente". (10)

Frente a esa preocupación común por determinar la peculiaridad del desarrollo latinoamericano, -unidad temática-, existe, como decimos, una gran variedad teórica en

(9) CARDOSO, Fernando H. y WEFFORT, Francisco Correa (eds.): "América Latina: Ensayo de interpretación sociológico-política", edit. Universitaria, S.A., Santiago de Chile, 1970, "Introducción", págs. 14-15.

(10) Ibidem, pág. 21.

los modelos utilizados para su análisis. Variedad que puede ser ejemplificada por los trabajos de Gino Germani y A. Solari (variaciones del estructural-funcionalismo), Medina Echavarría (tradición Weberiana), Antonio García (influencia marxista) y un sin número de autores que englobados bajo el epígrafe de la dependencia intentan analizar la problemática latinoamericana desde una nueva perspectiva. (11).

Es esta última corriente de pensamiento "dependentista", que paulatinamente desde mediados de los años 60 en que hace su aparición, ha ido imponiéndose en el panorama latinoamericano, la que aquí nos interesa fundamentalmente. Hablamos de "corriente" de pensamiento dependentista y no de "escuela" dependentista porque de nuevo aquí resulta imposible agrupar los trabajos de los diferentes autores dependentistas bajo un marco teórico común. Se trata más bien de un grupo de científico sociales, especialmente sociólogos, que desde formaciones de escuelas diferentes y profundizando en esas tradiciones, o rompiendo con ellas, convergen en una perspectiva común, la de la dependencia, a la hora de analizar la situación de aquel continente.

(11) La obra editada por F.H. Cardoso y F.C. Weffort, anteriormente citada, constituye una excelente selección de trabajos de autores latinoamericanos con diferentes enfoques teóricos. Menos amplia, por limitarse a tres autores y fundamentalmente diferente, por tratarse de la exposición del autor, la obra de KAHL, Joseph A.: "Modernization, exploitation and dependency in Latin America: Germani, González Casanova and Cardoso", New Brunswick, New Jersey: Transaction, Inc., 1.976, constituye una breve síntesis de tres líneas teóricas de investigación en Latinoamérica.

Esta "perspectiva" común, aunque no puede hacer olvidar la existencia de conceptualizaciones teóricas diferentes en virtud de las diferentes tradiciones de las que se parte, conlleva la adopción de una serie de supuestos comunes, suficientes como para englobar a los diferentes autores bajo una misma corriente de pensamiento.

7.1.- ANTECEDENTES DE LAS TEORIAS DE LA DEPENDENCIA

Antes de presentar la perspectiva general de la dependencia y las formulaciones teóricas de algunos de sus máximos exponentes es necesario exponer brevemente lo que de alguna manera constituyen los antecedentes que, en diferente medida según los autores, marcan el surgimiento de esta nueva perspectiva. Nos referimos, en primer lugar, a la situación económica latinoamericana y los análisis llevados a cabo por la CEPAL bajo la dirección de R. Prebisch, y, en segundo lugar, a la teoría del imperialismo, bien en su forma clásica tal como fue expuesta por Hobson y Lenin, bien con las modificaciones introducidas por P. Baran. (12)

(12) Evidentemente al señalar estos antecedentes no pretendemos establecer los "orígenes" de las teorías de la dependencia, sino apuntar ciertos elementos que marcan un giro en los modos habituales de enfocar los problemas. Es claro que el surgimiento de cualquier nueva perspectiva difícilmente puede ser atribuido a alguna persona particular, -aunque pueda serlo su formalización-, sino que es el fruto de complejas discusiones entre diferentes personas, grupos e instituciones. En esta línea el ILPES (Instituto Latinoamericano para la Planificación Económica y Social) como prolongación de la CEPAL, y el CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos) de la Universidad de Chile, ocuparían un lugar central. Entre los precursores de esta nueva corriente habría que citar a historiadores como Sergio Bagú y Caio Prado Jr., sociólogos como Florestan Fernandes, Pablo González Casanova y Jorge Graciarena, y economistas como Armando Córdoba, Antonio García y Alonso Aguilar, cuyas obras, a decir de F.H. Cardoso, constituyen "intentos de presentar alternativas a los análisis ortodoxos y a lo que podemos llamar los análisis de la CEPAL-Keynesianos" CARDOSO, F.H.: "The consumption of dependency theory in the United States", Latin American Research Review, Vol. XII, nº 3, 1.977, pág. 9.

7.1.1.- La situación latinoamericana y los estudios de la CEPAL

El punto de partida de R. Prebisch, y de los estudios de la CEPAL que él dirigió desde su creación en 1.948, fue la crítica de la división internacional del trabajo existente en el mundo y la crítica de la teoría del comercio internacional basada en las ventajas comparativas. Frente a ella, los análisis empíricos revelaban una tendencia a la concentración de los ingresos en las manos de los países ricos. Según, pues, su modelo centro-periferia, el atraso latinoamericano era el resultado de su posición periférica en la economía mundial. (13)

Para Prebisch y la CEPAL, Latinoamérica, especializada en productos primarios y agrícolas, -posición periférica en el sistema mundial-, estaba sufriendo una continua deteriorización en los términos de comercio internacional. Los precios mundiales de los productos primarios, -se afirmaba-, descendían continuamente con relación a los productos manufacturados de tal manera que Latinoamérica recibía cada vez menos y pagaba cada vez más en su comercio con los países avanzados. (14)

(13) La tesis de Prebisch y la CEPAL aparecen ya en un estudio elaborado en 1.949. Su publicación en el Economic Bulletin for Latin America, bajo el título "The Economic Development of Latin America and its principal problems", se retrasa hasta marzo de 1.961.

(14) Esta teoría, desarrollada por la escuela estructuralista latinoamericana, establece que la demanda, y consecuentemente los precios, de productos primarios en los mercados mundiales no aumenta a la misma tasa que el consumo general, ya que los avances tecnológicos posibilitan la sustitución de materias primas. Más aún, a medida que aumentan los ingresos, el gasto en productos primarios disminuye pro

Puesto que según esta perspectiva el intercambio era el cuello de botella que estrangulaba la posibilidad del desarrollo nacional, la CEPAL recomendaba como política adecuada la formación de uniones entre países exportadores para forzar la subida de los precios en el mercado mundial, y, como solución única a largo plazo, la producción industrial interior mediante una política de sustitución de importaciones. Ello requería la planificación nacional. De esta forma se pretendía romper con el conservadurismo de los propietarios agrícolas y mineros, y pasar la dirección del proceso de desarrollo nacional a las manos más progresistas de la burguesía nacional y del gobierno. (15)

Mediante los préstamos del Banco Mundial, y más tarde del Banco Interamericano de Desarrollo, esta política de "desarrollo hacia adentro" pareció funcionar con relativo éxito en algunos países a finales de los años 40 y comienzos del 50. Para finales de esa década, sin embargo, sus limitaciones aparecían claras.

La tasa de expansión industrial tendía a descender

porcionalmente. Por el contrario, en los países avanzados el costo de los productos manufacturados sube progresivamente a medida que aumenta la sofisticación de los productos y debido al coste creciente de su mano de obra. La situación se ve agravada por la operación de elementos monopolísticos que suben los precios artificialmente.

(15) La caracterización del proceso de desarrollo latinoamericano aquí expuesta es una síntesis de lo indicado por A. Kahl en la obra ya citada, págs. 1-8; para una exposición más amplia de la problemática actual del desarrollo latinoamericano puede verse FURTADO, C.: "Economic development of Latin America", y CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Dependency and development in Latin America". Las tesis fundamentales de estas obras son analizadas más adelante en este trabajo.

una vez satisfechas las demandas de la fracción de la población con poder de compra. Mientras, las masas continuaban marginadas. El problema del intercambio exterior permanecía sin solución ya que la demanda de importaciones pasaba de bienes de consumo a bienes de capital y materias primas para la producción industrial. Más aún, la producción por parte de los productores locales de bienes intermedios y de capital conducía a una dependencia creciente de la tecnología exterior. Ella tenía que ser adquirida en los países avanzados mediante contratos de "royalty", o asociando a las empresas extranjeras con las locales. Por otro lado, las tarifas establecidas para proteger la industria local motivaron un cambio de estrategia por parte de las empresas extranjeras que optaron por instalar sus plantas en el interior de estos países latinoamericanos. Ello significó, merced a la superioridad técnica y financiera de estas últimas, la ruina de muchas empresas locales.

Los gobiernos de los países latinoamericanos, por su parte, para pagar sus inversiones en infraestructura tuvieron que recurrir a aumentar la oferta monetaria local, lo que aceleró la inflación, y a adquirir préstamos en el exterior. De esta forma, pronto los pagos de la deuda exterior del Estado junto con el flujo hacia afuera de beneficios y "royalties" del sector privado ascendieron a sumas superiores al flujo de préstamos e inversiones hacia el interior. Con el fin de saldar las viejas deudas, los gobiernos se vieron obligados a solicitar nuevos préstamos y ayudas del exterior (Alianza para el Progreso, etc.).

Al mismo tiempo, la industrialización parecía agravar los conflictos sociales existentes. La mejora sanitaria provocó un crecimiento de la población sin precedentes. Las precarias condiciones de un campo desatendido provoca-

ron un aluvión migratorio a la ciudad. Sin embargo, las nuevas industrias con tecnología importada (basada en el ahorro de mano de obra) no pudieron incorporar la creciente oferta de mano de obra. De esta forma, el desempleo aumentó, y las disparidades internas, pese a que ciertos sectores obreros industriales mejoraron sus condiciones, se incrementaron. La marginación creciente a la que este proceso de industrialización condujo a la mayoría de la población terminó por romper la alianza populista que le dió su apoyo.

Evidentemente, muchos de estos problemas fueron reconocidos por los economistas de la CEPAL quienes recomendaron la promoción de un mercado común regional que permitiera la expansión de la industria local hasta alcanzar dimensiones de gran escala, y sugirieron una política de redistribución de ingresos que permitiera el aumento de la demanda interna. (16) Las limitaciones de sus soluciones (17) partían del carácter estrictamente económico, -y no

(16) O. Hirschman, escribiendo en 1.961, ha dividido la historia de la escuela de la CEPAL en tres fases: la primera de 1.950-3, período en el que la ideología de este movimiento fue elaborado y puesta a prueba, la segunda de 1.953-8, fase en la que se llevaron a cabo numerosos estudios de países latinoamericanos con la finalidad de proponer planes para su desarrollo, y finalmente, de 1.958 en adelante, momento en el que la atención se centró en el estudio y promoción de la integración regional mediante la creación de un mercado común. Ver HIRSCHMAN, Albert O.: "Ideologies of Economic Development in Latin America" en su obra "Latin American Issues: Essays and Comments", New York: Twentieth Century Fund, 1.961, págs. 3-42.

(17) Así por ejemplo, sus propuestas de aumentar y diversificar la producción interior mediante una planificación económica nacional y de crear un Mercado Común Latinoamericano nunca fueron tratadas sistemáticamente, -como indica J.A. Kahl-, desde el lado de las fuerzas sociales capaces de llevarlas a cabo. Ver KAHL, Joseph A., op. cit., pág. 137.

social-, al que se suponía debían ceñirse sus análisis, así como de las fuerzas institucionales de las que este organismo dependía y a las que debía orientar.

La nueva perspectiva sociológica de los años 60, la perspectiva de la dependencia, surgiría como una respuesta al relativo descuido por parte de los economistas de ciertos procesos sociales concernientes al desarrollo. Como un intento de explicación y búsqueda de soluciones al callejón sin salida al que el proceso de desarrollo latinoamericano, guiado por la ideología desarrollista de la CEPAL, parecía abocado.

Las limitaciones de los análisis y recomendaciones de la CEPAL no pueden hacer olvidar el enorme influjo que este organismo, bajo la dirección de R. Prebisch, ejerció sobre la sociología del desarrollo latinoamericano. Su crítica y la profundización de su perspectiva estructural constituirían una de las fuentes renovadoras del pensamiento sociológico latinoamericano. Como reconoce uno de los economistas que más ha profundizado y desarrollado la perspectiva de la CEPAL, C. Furtado: "Posiblemente ningún concepto ha tenido tanta significación para el avance de los estudios del desarrollo como el concepto de Raúl Prebisch de la estructura centro-periferia. (...) el concepto se basaba en una visión total del sistema capitalista, y abría el camino a la percepción de su diversidad estructural, cuyo conocimiento es esencial para comprender el carácter especial del subdesarrollo". (18)

(18) FURTADO, Celso: "Development", op. cit., págs. 644-5. También FURTADO, Celso: "An Age of Global Reconstruction" en JAMESON, Kenneth P. y WILBER, Charles K. (eds.): "Directions in economic development", Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1.979, págs. 147-8.

7.1.2.- El imperialismo y las aportaciones
de P. Baran:

Desde las formulaciones de Hobson y Lenin, el imperialismo ha sido visto como un fenómeno político a la par que económico, como una combinación de expansión económica y dominación política. Puede así ser definido esencialmente como "un sistema de acumulación de capital basado en la exportación de capital de los países avanzados a las regiones menos desarrollados (o más precisamente, la adquisición por el capital central del control sobre los medios de producción en aquellas regiones) acompañado por la utilización de recursos políticos y militares para proteger y mantener los medios de producción sobre los que se ha adquirido control". (19)

Para J.A. Hobson el imperialismo no era una consecuencia necesaria del desarrollo industrial sino de la "maldistribución del poder de consumo que impide la absorción de mercancías y de capital en el interior del país" imperialista (20). La política imperialista no beneficia por tanto, según él, a todos los sectores sociales del país, sino particularmente a las clases capitalistas quienes, además, "usurpando el poder de la nación y empleando la fuerza y el dinero público para sus fines de negocios privados", (21) actúan ilícitamente y contra los intereses generales

(19) EVANS, Peter: "Dependent development: The alliance of multinational, state and local capital in Brazil", Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1.979, pág.16.

(20) HOBSON, John A.: "Imperialism: A study", London: George Allen and Unwin Ltd., 1.948 (4ª ed.), pág. 85.

(21) *Ibidem*, pág. 311.

de la nación. Como él mismo indica: "La naturaleza esencialmente ilícita de este uso de recursos públicos de la nación para salvaguardar y mejorar las inversiones privadas debe ser claramente reconocido". (22)

Hobson preocupado por los efectos que la política imperialista tendría a largo plazo sobre Gran Bretaña, argumentaba que los países (particularmente China) sometidos a su imperio colonial podían alcanzar, en una segunda etapa, un alto grado de desarrollo industrial y posteriormente "invertir el proceso anterior de inversión hasta que ella [China] obtuviera gradualmente el control financiero sobre sus antiguos patrones y civilizadores". (23) El "remedio" contra los problemas internos de maldistribución no era, pues, esa política imperialista que beneficiaba a unos pocos, y amenazaba a largo plazo a todos, sino la "reforma social". (24)

Lenin por su parte, como ya vimos anteriormente, estuvo fundamentalmente de acuerdo con el diagnóstico de Hobson sobre las causas del imperialismo, (25) aunque no creyera en sus soluciones. Para él, también, el imperialismo "acelera el desarrollo del capitalismo" en los países periféricos. (26) El argumento en definitiva descansaba en la mayor rentabilidad de las inversiones, -debido a los ba-

(22) Ibidem, pág. 358.

(23) Ibidem, pág. 309.

(24) Ibidem, pág. 88.

(25) LENIN, V.I.: "Imperialism: The highest stage of capitalism", op. cit., pág. 63.

(26) Ibidem, pág. 65.

jos salarios y rentas, y a las materias primas más baratas-, en los países atrasados.

Contrariamente a Hobson, sin embargo, Lenin no creyó que ese desarrollo capitalista en la periferia llegara nunca a retar la posición dominante de los países imperialistas del centro. La razón esencial radicaba en el carácter financiero monopolista, y no competitivo, de ese capitalismo imperialista cuya aspiración fundamental era el control de los mercados y de las materias primas.

Ni Hobson ni Lenin pudieron, sin embargo, analizar las consecuencias del imperialismo en los países de la periferia. Limitándose al "estudio del desarrollo capitalista en los centros hegemónicos", su teoría necesitaba ser completada con "el estudio del desarrollo en los países subdesarrollados". (27)

Uno de los más importantes sistemáticos intentos de llenar el vacío de análisis de las características del desarrollo del capitalismo en la periferia, -y que ha tenido una profunda y reconocida influencia en la obra de algunos teóricos de la dependencia, particularmente en A. Gunder Frank-, es el llevado a cabo por Paul Baran, en 1.957, en su obra "La economía política del crecimiento".

La visión que en ella ofrece Baran de la lógica del

(27) DOS SANTOS, Theotonio: "The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America", cap. 3 de la obra de BERNSTEIN, Henry (ed.): "Underdevelopment and development: The Third World today", Harmondsworth: Penguin Books, 1.973, pág. 73.

desarrollo capitalista en la periferia difiere considerablemente de la prevista por Hobson y Lenin. La irrupción del capitalismo en la periferia, escribe Baran, "lejos de servir como motor de expansión económica, de progreso tecnológico y de cambio social.... ha representado un marco para el estancamiento económico, la tecnología arcaica y el atraso social". (28) Es decir, en lugar de fomentar y profundizar el desarrollo del capitalismo, "la principal tarea del imperialismo" es "impedir o, si esto es imposible, frenar y controlar el desarrollo económico de los países subdesarrollados". (29)

Partiendo de que los fenómenos económicos son a la vez sociales, Baran analiza las consecuencias del imperialismo en términos de su repercusión en la estructura de clases de la periferia. Tal impacto, lejos de resultar en una estructura de clases dominada por una burguesía industrial moderna, la imposibilita: "lo que resulta es una coalición política y social de ricos compradores, poderosos monopolistas y grandes terratenientes dedicados a la defensa del orden feudal-mercantil existente", (30) incapaz de llevar a cabo el proceso de desarrollo industrial. Lo que en realidad sucede a nivel económico en la periferia es el salto de la artesanía al capitalismo monopolista, lo que significa que "al paso muerto del estancamiento característico de la sociedad preindustrial se le añadía el impacto restrictivo del capitalismo monopolista". (31)

(28) BARAN, Paul A.: "The political economy of growth", New York: Monthly Review Press, 1.968, págs. 163-4.

(29) Ibidem, pág. 197.

(30) Ibidem, pág. 195.

(31) Ibidem, pág. 177.

Baran insiste en que uno de los mecanismos del estancamiento económico de la periferia consiste en la continua transferencia de capital a los centros metropolitanos por parte de esas empresas monopolistas. (32) Reconociendo, como el propio Baran lo hace, la existencia de una tasa de beneficio más alta en la periferia que en el centro, (33) tal comportamiento por parte de los inversores capitalistas parecería contradecir su alegada racionalidad. Esta aparente irracionalidad desaparece, sin embargo, cuando, -como indica P. Evans-, se tiene en cuenta el contexto en el que operan: "El hecho de que los riesgos extractivo y comercial produjeran altos beneficios no era garantía de que inversiones más diversificadas [en manufactura] producirían los mismos beneficios.... A menos que la operación pueda ser efectivamente controlada, no hay modo de beneficiarse de las ventajas, tales como la de mano de obra barata, que una localización en el exterior puede ofrecer". (34)

La situación de subdesarrollo persistente de la periferia aparece así, en Baran, como una consecuencia del imperialismo, es decir, de la expansión del capitalismo monopolista que, dados sus efectos económicos y sobre la estructura de clases de esos países, tiende a perpetuarse indefinidamente. Esto no significa que Baran negara la posibilidad de que los gobiernos de estos países periféricos, ejerciendo mayor presión sobre los inversores extranjeros, pudieran obtener mayores ventajas. Significa que las posibilidades de desarrollo de los países subdesarrollados en

(32) Ibidem, págs. 184 y 228.

(33) Ibidem, pág. 229.

(34) EVANS, P., op. cit., págs. 20-21.

el marco capitalista, -dado el funcionamiento del capitalismo imperialista y sus repercusiones en la estructura interna de esos países-, eran consideradas muy escasas. Por eso concluye que: "El establecimiento de una economía socialista planificada es una condición esencial, sin duda indispensable, para la consecución del progreso económico y social en los países subdesarrollados". (35)

No es este lugar de criticar la validez o no de los análisis de Baran. De hecho, la breve descripción anterior del proceso de desarrollo latinoamericano en el período de la postguerra mundial sugiere la necesidad al menos de revisar y completar algunos de estos análisis y sus supuestos. Lo que aquí nos interesa fundamentalmente es resaltar el intento original de Baran de conectar, -en oposición a las previsiones clásicas de Hobson y Lenin-, el imperialismo con el estancamiento y el subdesarrollo. Intento que será proseguido, -en algunos casos, como el de Gunder Frank, en una línea teórica similar-, por muchos de los teóricos de la dependencia.

(35) BARAN, P., op. cit., pág. 261.

7.2.- MARCO GENERAL: LA DEPENDENCIA

Dos Santos indica que "el concepto de dependencia ha aparecido para ofrecer una posible, si bien parcial, explicación de estas paradojas del desarrollo y el subdesarrollo, buscando explicar porqué el desarrollo latinoamericano se ha diferenciado de aquél de los países hoy avanzados". (36) Efectivamente, el fracaso, -patente ya a comienzos de la década de los 60-, de la política desarrollista recomendada por la CEPAL, y la inadecuación teórico-práctica de los modelos socioeconómicos en boga para dar cuenta de las peculiaridades del proceso de desarrollo latinoamericano, forzaron a los científicos sociales de ese continente a buscar una nueva perspectiva, un nuevo marco de referencia capaz de generar nuevas hipótesis.

En este sentido debemos dejar claro desde el principio que la "dependencia" no constituye en sí una teoría en el sentido científico del término, sino un marco de referencia o, como bien dice Ph. O'Brien, "un intento de establecer un nuevo paradigma". (37) Como perspectiva o marco

(36) DOS SANTOS, Thetonio: "The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America" en BERNSTEIN, Henry (ed.), cap. 3, pág. 71.

(37) O'BRIEN, Philip J.: "A critique of Latin American theories of dependency", cap. 2 de la obra de OXAAL, Ivar, BARNETT, Tony y BOOTH, David (eds.): "Beyond the sociology of development: Economy and society in Latin America and Africa", Routledge and Kegan Paul, 1.975, pág. 12.

de referencia, tiene la virtud de centrar la atención del científico social en ciertos aspectos de una situación histórica, -particularmente en "la relación entre las fuerzas económicas y políticas internas y los poderes que dominan la economía mundial"-, sin con ello decirle cuáles son esas relaciones. Es decir, la perspectiva de la dependencia indica al analista "cómo estudiar la historia, pero no le dice específicamente qué encontrará cuando lo haga así". (38)

Pese a las diferencias de aproximación analítica, énfasis puesto en diferentes aspectos, y soluciones o recomendaciones políticas, existentes entre los principales autores representativos de la perspectiva de la dependencia, es posible encontrar en sus obras ciertos supuestos específicos comunes que permiten agruparlos dentro de una misma corriente de pensamiento. La exposición de estos elementos comunes nos permitirá clarificar y especificar el contenido del marco general de la dependencia en el que sitúan sus análisis.

El primer punto en el que coinciden todos los teóricos de la dependencia viene dado por la consideración de que la situación de subdesarrollo está estrechamente conectada con la expansión de los países capitalistas industriales. Desde este punto de vista, como indican Cardoso y Faletto: "la situación de subdesarrollo resultó cuando el capitalismo comercial y luego el capitalismo industrial se expandieron y conectaron las economías no industriales al mercado mundial, las cuales pasaron a ocupar diferentes posiciones en la estructura total del sistema capitalis-

(38) KAHL, Joseph A., op. cit., pág. 176.

ta". (39) Por tanto, como señala Dos Santos "la realidad del así llamado Tercer Mundo, y especialmente Latinoamérica, no puede ser entendida fuera del contexto de la expansión capitalista Europea". (40)

De esta forma, el concepto de subdesarrollo es reemplazado por el de dependencia lo que permite, -y este es el segundo punto de acuerdo común-, contemplar el desarrollo y el subdesarrollo como dos componentes de un mismo sistema, como las dos caras de un mismo proceso. En palabras de C. Furtado: "El desarrollo y el subdesarrollo son, por tanto, procesos históricos que derivan del mismo ímpetu inicial... Para una comprensión de las causas de la persistencia histórica del subdesarrollo, es necesario observarlo como parte de un todo que está en movimiento, como una expresión de la fuerza conductora tras el sistema económico mundial producido por el capitalismo industrial". (41) Dicho de otro modo: "El subdesarrollo, pues, viene a ser visto no meramente como un proceso que es concomitante con la expansión del capitalismo mercantil y vuelve a suceder bajo el capitalismo industrial, sino como un proceso que es realmente generado por ellos". (42)

(39) CARDOSO, F.H. y FALETTI, Enzo: "Dependency and development in Latin America", University of California Press, 1.979, pág. 17.

(40) DOS SANTOS, T.: "Brazil: The origins of a crisis", cap. 4 de la obra de CHILCOTE, Ronald H. y EDELSTEIN, Joel C. (eds.): "Latin America: The struggle with dependency and beyond", Cambridge, Mass.: Schenkman Publishing Company, Inc., 1.974, pág. 415.

(41) FURTADO, Celso: "Development", op.cit., págs. 646-7.

(42) CARDOSO, F. H.: "The consumption of dependency theory in the United States", op. cit., pág. 13.

Consecuentemente, -y en esto también hay acuerdo total- constituye un grave error considerar al subdesarrollo como una situación natural, precapitalista, como una etapa temporal de un proceso evolutivo. La relación de dominación-subordinación que el concepto de dependencia expresa, indica que el subdesarrollo es una situación "histórica" persistente, (43) no una situación "original", (44) o "una etapa necesaria en el proceso de formación de las modernas economías capitalistas". (45)

Finalmente, los teóricos de la dependencia subrayan unánimemente el carácter interno, no sólo externo, de la dependencia. T. Dos Santos expresa claramente este punto cuando escribe: "la dependencia no es el 'factor externo' que a menudo se piensa que es. Uno debe aproximarse a la situación nacional determinando su propio movimiento específico. La situación internacional en la que este movimiento ocurre es tomada como una condición general pero no como un demiurgo del proceso nacional ya que son los elementos dentro de la nación los que determinan el efecto de las situaciones internacionales sobre la realidad nacional". (46) Es decir, que la dependencia ni es un fenómeno

(43) QUIJANO, Anibal: "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica" en CARDOSO, F.H. y WEFFORT, F.C. (eds.), op. cit., pág. 100.

(44) FRANK, A. Gunder: "The development of underdevelopment" en COCKCROFT, James D. FRANK, A.G. y JOHNSON, Dale L.: "Dependence and underdevelopment: Latin America's Political Economy", New York: Doubleday Anchor, 1.972, pág. 3.

(45) FURTADO, C. : "Elements of a theory of underdevelopment", cap. 1 de BERNSTEIN, H. (ed.), op. cit., pág. 41.

(46) DOS SANTOS, T., en BERNSTEIN, H. (ed.), op. cit., pág. 72.

puramente externo ni exclusivamente interno, sino "una situación que estructuralmente conlleva una unión con el exterior de tal modo que lo que sucede internamente en un país dependiente no puede ser plenamente explicado sin tener en cuenta los lazos que los grupos sociales internos tienen con los externos". (47)

Una lectura atenta de los elementos que acabamos de señalar pone inmediatamente de manifiesto el carácter de nuevo paradigma para el estudio del desarrollo que esta perspectiva de la dependencia intenta establecer. Frente a las perspectivas anteriores que analizaban los fenómenos políticos, económicos y sociales del desarrollo como ocurrentes en el marco de las sociedades nacionales particulares, -aunque evidentemente influenciadas por las relaciones exteriores con otras sociedades-, los teóricos de la dependencia intentan situar el desarrollo particular del continente latinoamericano en el marco más amplio del desarrollo económico y político de la sociedad capitalista, del sistema único capitalista del que forman parte.

Las formulaciones de esta nueva perspectiva por parte de los teóricos de la dependencia, no son sin embargo siempre claras. Más aún, ciertas proposiciones o definiciones de la dependencia parecen situarse más en una perspectiva de relaciones internacionales que en la nueva perspectiva a la que denominamos del sistema mundial. Un claro ejemplo de esta ambigüedad lo constituye la definición de dependencia ofrecida por T. Dos Santos.

(47) CARDOSO, F.H. y FALETTO, E. op. cit., pág. 22. Subrayado de los autores.

Dice así este autor: "La dependencia es una situación condicionante en la que las economías de un grupo de países están condicionadas por el desarrollo y expansión de otros. Una relación de interdependencia entre dos o más economías, o entre tales economías y el sistema de comercio mundial, llega a ser una relación dependiente cuando alguno países pueden expandirse por propio impulso mientras otros, que están en una posición dependiente, sólo pueden expandirse como un reflejo de la expansión de los países dominantes que puede tener positivos o negativos efectos sobre su inmediato desarrollo".(48)

La perspectiva que esta definición, tomada aisladamente, encierra, no parece ir más allá de la consideración de los estados-nación como partes de una estructura u organización más amplia que funciona en beneficio de unos y para desventaja de otros. Tal perspectiva como indicábamos anteriormente supondría sin duda un gran avance sobre la perspectiva de un sistema social nacional aislado o un sistema internacional funcionando para ventaja de todos, pero no iría mucho más allá de lo ya adelantado por Prebisch y la CEPAL. En este sentido sería aplicable la crítica que A. Quijano dirige a la concepción, últimamente "externa", de la dependencia. Según este autor:

"En esta imagen está implicado que esta relación se establece entre sociedades de desigual nivel de poder económico, pero, en el fondo, autónomas; esto es como un conjunto de obstáculos que determinadas sociedades oponen desde fuera a otras más débiles que, por ello,

(48) DOS SANTOS, T., en H. Bernstein (ed.), op. cit., pág. 76. Subrayado del autor.

no son capaces de vencer esas dificultades. Las repercusiones de esta situación sobre el comportamiento de las sociedades débiles consistirían, en tal caso, en los acomodamientos necesarios al de las sociedades dominantes. Por otra parte, una tal concepción de la dependencia presupone, también, que se trata de acciones unilaterales que sociedades de mayor poder ejercen contra otras de menor poder. En cuyo caso, la relación enfrenta los intereses de todos los grupos sociales de una sociedad dominante contra los intereses de todos los grupos sociales de una sociedad dependiente... [lo cual] sólo es una parte de la realidad". (49)

Evidentemente, los que aquí hemos denominado teóricos de la dependencia, -entre los que se encuentra por supuesto Dos Santos-, rompen, o por lo menos lo intentan, con esa concepción externa de la dependencia, al establecer las conexiones entre las relaciones externas y las formas internas de dominación social. Para ello se sitúan en el marco más amplio del desarrollo total del capitalismo buscando así captar la heterogeneidad -en tiempo y espacio- de ese proceso de desarrollo con referencia particular a lo que en él acontece a los países del continente latinoamericano. La explicitación de ese proceso de desarrollo del sistema capitalista -y consecuentemente la explicitación de la dependencia y sus mecanismos- permanece, sin embargo, a menudo oculto y no siempre claro. Más aún, en las diferentes conceptualizaciones de ese proceso parecen residir las diferencias más notables existentes entre ellos.

(49) QUIJANO, A., op. cit., pág. 98.

Una vez expuesto el marco general o perspectiva en el que los teóricos de la dependencia sitúan sus análisis de la peculiaridad espacio-temporal del desarrollo latinoamericano, podemos pasar a indicar las principales ideas de algunos de los autores más representativos de esta corriente.

7.3.- LOS TEORICOS DE LA DEPENDENCIA: PRINCIPALES APORTACIONES

La exposición que haremos a continuación de ningún modo pretende abarcar la variada gama de autores que, partiendo de modelos teóricos diferentes, han adoptado en sus análisis la perspectiva de la dependencia. De hecho la corriente que se inicia en Latinoamérica no sólo se extiende progresivamente a la sociología de otros países, incluyendo la sociología norteamericana (si es que se puede hablar así), sino que en ciertos casos se modifica, reformula, e incluso a veces se simplifica, de tal modo que pierde su potencial contenido. El resultado de todo ello es una mezcla de posiciones heterodoxas, sólo aparente o parcialmente coincidentes, y no siempre internamente consistentes.

Lo dicho pone de manifiesto la imposibilidad de cualquier intento de clasificación clarificadora basada en algún criterio único. Por supuesto, clasificaciones se han hecho y se pueden seguir haciendo. R. Bath y D. James, refiriéndose "al grado de estridencia de sus argumentos y a la parte de culpa de los problemas latinoamericano internos atribuidos a influencias externas, han clasifica-

do las aproximaciones de los diferentes autores en "conservadora", "moderada" y "radical". (50) La misma tipología podría mantenerse, -aunque cambiando de posición algunos nombres-, si el criterio de clasificación los constituyeran las conclusiones políticas que los autores extraen de sus análisis. El criterio de clasificación más apropiado ha consistido en fijarse en las diferentes "tradiciones" de la que parten los autores: perspectiva estructuralista de la CEPAL, perspectiva marxista o neo-marxista, o una combinación de ambas. (51) La ventaja de esta última reside en la posibilidad de resaltar los diferentes modelos desde los que la dependencia es conceptualizada, permitiendo establecer las diferentes existentes entre ellos. Evidentemente tal clasificación tiene el peligro de acentuar la "continuidad" en detrimento de la "novedad".

Frecuentemente, los exponentes de esta corriente dependientista han manifestado su malestar por la confusión, cuando no tergiversación, de que es objeto su pensamiento al ser encasillado y expuesto tipologizado, con el de otros autores cuyas tesis, -a su entender-, difieren sustancialmente de las suyas propias. Aunque ello puede evidentemente responder al deseo natural de mantener una identidad que toda clasificación trata de borrar, creemos que existe en ciertos casos un fundamento objetivo para ello. Con el fin, pues, de evitar esa posible mistificación, a la par que mantenemos las ventajas simplificadoras de la clasificación, seleccionaremos para nuestra exposición a

(50) Ver BATH, C. Richard y JAMES, Dilmus D.: "Dependency analysis of Latin America: Some criticisms, some suggestions" en Latin American Research Review, Vol. XI, nº 3, 1.976, págs. 6-11.

(51) Ver O'BRIEN, Philip, op. cit., pág. 11.

los autores que consideramos representativos de las principales tendencias teóricas dentro de esta corriente, y expondremos su pensamiento individualizadamente.

Dadas las dimensiones y el propósito de este trabajo, nuestra pretensión en este apartado no es la de hacer una exposición exhaustiva de la obra de los autores seleccionados, sino limitarnos a poner de manifiesto los diferentes modelos básicos desde los que los autores analizan la dependencia latinoamericana, particularmente en la articulación de las relaciones entre los denominados factores externos e internos.

Evidentemente, esta tarea no está exenta de escollos, y no siempre es fácil evitar el sesgo interpretativo. La principal dificultad reside en la ausencia casi total de formalización teórica de los análisis históricos en los que consiste la mayor parte de su obra. Tal ausencia, desde luego, no sólo es comprensible, -como reacción a las ahistóricas formalizaciones anteriores y ante el temor de convertir la perspectiva en una teoría abstracta vacía de contenido histórico concreto-, sino legítimo en su afán de evitar formalizaciones prematuras. De ningún modo puede sin embargo significar la renuncia a una elaboración teórica que partiendo de esos hechos históricos busque explicar su especificidad. A la dificultad anterior se añade el hecho inevitable de las ambigüedades y sucesivas correcciones o matizaciones que muchas veces acompañan al intento renovador.

Los autores que, en este intento de exponer las diferentes tendencias existentes dentro de la denominada corriente de la dependencia, hemos seleccionado como repre-

sentativos, y pasamos a exponer, son los siguientes: C. Furtado, T. Dos Santos, F.H. Cardoso y A. Gunder Frank.

7.3.1.- La profundización de la perspectiva estructuralista de la CEPAL: C. Furtado

La obra del economista C. Furtado constituye sin duda una profundización de las tesis estructuralistas elaboradas por R. Prebisch y la CEPAL de la que también él fue miembro activo.

Interesado en explicar las causas de la persistencia histórica del subdesarrollo -particularmente latinoamericano-, Furtado insiste en la necesidad de observar este fenómeno "como parte de un todo que está en movimiento", como parte del proceso de desarrollo del "sistema económico mundial producido por el capitalismo industrial". (52) Tal sistema se basa en una división internacional del trabajo en la que ciertos países, los que dirigen el proceso, reservan para sí la especialización ventajosa en la elaboración de determinados productos industriales (aquellos cuyo proceso productivo permite la incorporación de mayor innovación tecnológica). La misma especialización ventajosa tiende a producirse en las áreas urbanas de los países periféricos. El resultado de esta división del trabajo es una "heterogeneidad estructural" dentro del sistema capitalista, patente en la división centro-periferia y

(52) FURTADO, C.: "An age of global reconstrucción", op. cit., pág. 151.

en el "dualismo" existente en el interior de los países periféricos. (53)

El funcionamiento de este sistema capitalista produce "una tendencia estructural a la concentración del ingreso que beneficia a las áreas urbanas (donde las actividades manufactureras están agrupadas juntas) y a los países que exportan productos que incorporan la tecnología más sofisticada". (54) Dicho de otro modo, el mismo y único sistema tiende a producir, y de hecho genera, el desarrollo y el subdesarrollo capitalista.

La configuración de este sistema económico mundial basado en la división internacional del trabajo tuvo lugar, según Furtado, durante el siglo pasado. Es precisamente en este período cuando surge en Latinoamérica una "burguesía" que busca romper con el pasado colonial e intenta "integrar las diferentes regiones en la corriente expansiva del comercio internacional." (55) Tal integración, llevada a cabo durante la segunda mitad del siglo XIX, significó el establecimiento de unas "relaciones asimétricas" en el sistema mundial, en el que los países exportadores de productos primarios, como Latinoamérica, pasaron a "depender" de los centros industrializados". (56)

(53) *Ibidem*, pág. 149. También en FURTADO, C.: "Economic development of Latin America: Historical background and contemporary problems", Cambridge University Press, 1.976, (2ª edición), pág. 297.

(54) FURTADO, C.: "An age of global reconstruction", op. cit., pág. 145.

(55) FURTADO, C.: "Economic development of Latin America", op. cit., pág. 36.

(56) *Ibidem*, pág. 179.

Este proceso de integración periférica de Latinoamérica en la división internacional del trabajo, no es visto por Furtado como un proceso de incorporación forzada unilateralmente por los países centrales, sino como un proceso que responde, tanto a los intereses de las fuerzas exteriores, como a los intereses de los sectores directivos de la economía de los propios países latinoamericanos. De ahí que la comprensión de esta integración, -que marca decisivamente los desarrollos posteriores-, tenga que remontarse al período colonial, en el que la estructura económica y social queda configurada. En palabras de C. Furtado: "las características esenciales de lo que iba a llegar a ser la estructura social de los países latinoamericanos se originaron en la conquista española misma y en las instituciones establecidas por los españoles y portugueses para crear una base económica que consolidara su conquista de las nuevas tierras". (57)

Entre estas instituciones, dos cobraron particular importancia por su impacto sobre la organización económica, espacial y social, de la producción: la "encomienda" (por la que la Corona cedía el control sobre la población India a cambio del cumplimiento de ciertas obligaciones) y la "hacienda" (por la que se cedía la tierra). Ambas tuvieron la finalidad de incentivar la acción privada "para producir un excedente para beneficio de la Corona". (58) Sin entrar en los detalles del análisis de Furtado podemos indicar que el decline de la economía minera, -particularmente plata-, patente ya a finales del siglo XVII, a la par que condujo a la muerte gradual, y final abolición (comienzos del S. XVIII), de la "encomienda",

(57) Ibidem, pág. 14.

(58) Ibidem, pág. 29.

significó la desarticulación de la organización del espacio económico ("polos de crecimiento" y "economías satélites" en su derredor) surgido de ella. (59)

Es en este momento cuando la institución de la hacienda cobra particular importancia. "En efecto, fue el control de la tierra el que hizo posible continuar extrayendo un excedente de la población nativa. Puesto que este excedente, por su propia naturaleza, tenía que ser usado casi en su totalidad localmente, la estructura social tendió a asumir la forma de comunidades aisladas o semiaisladas". De esta forma, concluye este autor: "La propiedad de la tierra llegó a ser la base de un sistema de dominación social de las masas del pueblo por una pequeña minoría étnica y culturalmente diferenciada". (60) Esta estructura heredada del pasado colonial es la que determinó la entrada del continente latinoamericano en la división internacional del trabajo como exportador de productos primarios. Ello creó una situación en la que:

"Ni la expansión de la demanda ni el crecimiento del sector exportador requerían cambios estructurales de mayor significación. Puede decirse, por tanto, que el modelo de desarrollo en cuestión era uno que no requería mucha flexibilidad estructural, o mejor, que era compatible con estructuras que tienen poca capacidad para el cambio. De hecho, permitiendo al desarrollo proceder con el mínimo cambio, el modelo exportador que prevaleció en Latinoamérica creó un clima de resistencia al cambio en el plano

(59) Ibidem, págs. 27-29.

(60) Ibidem, pág. 29.

social. Al fallar en hacer que las clases gobernantes se dieran cuenta de que el cambio estructural era un ingrediente esencial en el desarrollo, contribuyó al surgimiento de actitudes que iban a llegar a ser obstáculos para el desarrollo de la región en el período que siguió". (61)

De esta estructura social rígida surgen los problemas endémicos de las sociedades latinoamericanas. Es decir, son las distorsiones económicas y la rigidez social resultante de la orientación externa de su economía, las que conducen al fracaso los intentos gubernamentales de resolver los problemas estructurales.

Evidentemente, el desarrollo y los cambios de la economía mundial como un todo que han tenido lugar desde finales del siglo pasado hasta hoy, han significado también cambios en las economías latinoamericanas. Cambios que, sin embargo, no han alterado esa dependencia estructural (aunque hayan variado sus formas) a la que Furtado denomina "externa" y que es la que en Latinoamérica "dió origen al capitalismo periférico, un capitalismo incapaz de generar innovaciones, y dependiente de decisiones de fuera para la transformación". (62)

Simplificando y resumiendo el proceso podemos decir que, en la época colonial, la naturaleza de enclave del sector minero exportador impidió que el progreso técnico

(61) Ibidem, pág. 120.

(62) FURTADO, C.: "The concept of external dependence in the study of development", citado por CHILCOTE, R.H. y EDELSTEIN, J.C. en su "Introducción" a la obra citada, pág. 44.

de este sector tuviera algún efecto significativo sobre el resto de la economía, y en la época moderna, -especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial-, "el trasplante de tecnología altamente compleja dió origen a un nuevo tipo de dualismo entre unidades productivas altamente capitalizadas que utilizan procesos técnicos modernos, y sectores productivos que emplean técnicas tradicionales y tienen un bajo nivel de inversión de capital, un dualismo superpuesto sobre la polarización previa entre el sector de economía -de- mercado y el sector de economía -de- subsistencia".(63)

7.3.2.- La ampliación y reformulación del imperialismo: T. Dos Santos

T. Dos Santos podría tipificar otra línea de pensamiento ampliamente difundida entre los estudiosos del desarrollo latinoamericano. Siguiendo el modelo de análisis marxista, Dos Santos intenta ampliar la teoría del imperialismo y profundizar en ella mediante el análisis de la dependencia y sus mecanismos. Para él: "Así como el estudio del desarrollo capitalista en los centros hegemónicos dió origen a la teoría del colonialismo e imperialismo, así el estudio del desarrollo en los países subdesarrollados de hoy debe dar origen a la teoría de la dependencia".
(64)

(63) FURTADO, C.: "Economic development of L.A.", op. cit., pág. 297.

(64) DOS SANTOS, T., en H. Bernstein (ed.), op. cit., pág. 73.

Desde su perspectiva, la distinción entre el fenómeno del imperialismo y el de la dependencia viene a ser una distinción puramente analítica puesto que en realidad se trata de un fenómeno único derivado del proceso de desarrollo del sistema capitalista mundial como un todo. De ahí que cuando el análisis de ese fenómeno, -o mejor proceso-, único se realiza desde la perspectiva de lo que en él acontece en el interior de los países centrales, obtenemos sólo una visión parcial del fenómeno imperialismo-dependencia. Tal análisis debe ser completado con el estudio de lo que en ese proceso acontece en los países periféricos.

La raíz de este fenómeno debe situarse en la expansión capitalista europea y en la consiguiente creación de un sistema internacional cuyo objetivo o "motivo fundamental" era la obtención de "beneficios para los grupos dominantes de los países del centro". (65)

Ahora bien, aunque el origen de esa posición dependiente se remonta a la conquista y al período colonial en el que la Europa comercial y manufacturera buscó metales preciosos y productos agrícolas tropicales que no podían ser producidos en Europa, cambiando así "la vida en estas áreas en modos que eran absolutamente incompatibles con el desarrollo natural de las poblaciones nativas", (66) la consolidación de esa situación persistente, -aunque variable en sus formas-, obedeció tanto a los desarrollos posteriores del capitalismo en los países centrales como

(65) DOS SANTOS, T.: "Brazil: The origins of a crisis" cap. 4 de CHILCOTE, R.H. y EDELSTEIN, J.C. (eds.), op. cit., pág. 415.

(66) Ibidem, pág. 415.

al propio de desarrollo interno de los países latinoamericanos.

De hecho, el fenómeno del imperialismo-dependencia actual responde tanto a los intereses de las clases dominantes de los países centrales como a los propios intereses de las clases dominantes de los países dependientes. De ahí que la dependencia actual, aunque tenga su origen en la incorporación forzada por la conquista colonial, no sea "el factor externo que a menudo se piensa que es", sino una situación en la que la propia evolución interna de los países latinoamericanos, -"condicionada por las relaciones internacionales"-, crea en ellos "un cierto tipo de estructura interna" (67) en la que los intereses de sus clases dominantes coinciden con los de las clases dominantes de los países centrales. "Este concepto de compromiso o coincidencia de los varios intereses implicados es un elemento esencial" para comprender la naturaleza de la dependencia. (68)

El análisis de Dos Santos ofrece distinciones históricas entre la dependencia colonial, la dependencia industrial y financiera consolidada a finales del siglo XIX cuando los centros hegemónicos expandieron sus inversiones hacia la periferia, y la nueva dependencia caracterizada por el surgimiento de las corporaciones multinacionales que invierten en industrias conectadas a los mercados internos de los países periféricos. (69)

(68) Ibidem, pág. 79.

(69) Ver DOS SANTOS, T.: "Brazil: The origins of a crisis", op. cit.

Según esta conceptualización, por tanto, el imperialismo y la dependencia no son fenómenos correspondientes exclusivamente a un momento o fase de desarrollo del sistema capitalista sino algo que, bajo diferentes formas, acompaña al mismo desarrollo del sistema capitalista. "Históricamente, -dice Dos Santos-, el imperialismo y las formaciones sociales coloniales han existido siempre". Lo que sucede es que "es sólo en la época moderna cuando esta relación asume un carácter mundial como consecuencia de la integración obtenida por la economía capitalista internacional que, por una parte, produce un mercado integrado mundial de mercancías, fuerza de trabajo y capital, y por otra, una alta concentración de tecnología, producción y capital en un centro hegemónico y en un grupo de países dominantes". (70)

Es precisamente a partir de la Segunda Guerra Mundial cuando el desarrollo del sistema capitalista entra en una nueva fase "caracterizada por el alto grado de integración del sistema capitalista mundial basado en el creciente desarrollo de la concentración, conglomeración, centralización e internalización del gran capital monopolista como cristalizado en las corporaciones multinacionales -la célula de este proceso" y "por el aumento e intensificación de los lazos entre el estado y los monopolios". (71)

(70) DOS SANTOS, T.: The crisis of contemporary capitalism en Latin American Perspectives, Issue 9, Vol. III, nº 9, 1.976, pág. 93; el artículo es un resumen de las tesis centrales de la obra del mismo autor, -y a la que lamentablemente no he tenido acceso-, "Imperialismo y dependencia", Ediciones Era, México D.F., 1.978.

(71) *Ibidem*, pág. 84.

Tales hechos ponen de manifiesto el carácter contradictorio del desarrollo del sistema. Contradicción que ra dica en el carácter "nacional" de su base de expansión, y su necesaria y creciente "internacionalización". (72) Este desarrollo contradictorio conduce, -en opinión de Dos Santos-, a la "crisis del imperialismo" y lleva necesariamente al capitalismo "a un período de desintegración".(73)

7.3.3.- El análisis histórico-estructural:

F. H. Cardoso

F. H. Cardoso es uno de los sociólogos latinoamericanos que más ha contribuido al cambio de perspectiva en el estudio de los problemas del subdesarrollo iniciado en la segunda mitad de la década de los 60. Alejado de todo dogmatismo, teórico o político, su obra representa un esfuerzo singular por captar el fenómeno de la dependencia en toda su complejidad económica, política y social.

Su elaboración de la idea de la dependencia y su aproximación histórico-estructural a los problemas actuales del desarrollo latinoamericano nacen de su profunda convicción, -derivada de sus estudios anteriores sobre el empresariado latinoamericano-, (74) de las limitaciones tanto de los a-

(72) Ibidem, pág. 85.

(73) Ibidem, pág. 84.

(74) En su estudio "Empresario Industrial y Desarrollo Económico", Cardoso pudo constatar que las condiciones estructurales del mercado y la política gubernamental jugaban un papel más importante en la dirección del desarrollo nacional que la habilidad personal de empresario. De hecho, el propio empresario ante los problemas de escasez de re-

nálisis económicos de la CEPAL como de las teorías, marxistas o no, del imperialismo.

Reconociendo la indudable aportación de la CEPAL, enfatizará por una parte, "los condicionantes estructurales" del desarrollo social. Criticando, sin embargo, el carácter "externo" asignado a la dependencia en sus estudios, tratará de superar su perspectiva mediante el análisis de los grupos y clases que, dentro de los países dependientes, luchan y compiten por imponer sus ideologías e intereses, y por adquirir el control de la dirección del desarrollo nacional. Y siguiendo la tradición marxista, enfatizará, por otro lado, "la transformación histórica de las estructuras mediante el conflicto, los movimientos sociales y las luchas de clase", pero tratará de superar la visión simpplista, a veces determinista, del desarrollo de los países subdesarrollados ofrecida por la teoría del imperialismo, poniendo de manifiesto las relaciones entre las clases a nivel internacional. (75)

El marco general en el que Cardoso sitúa su análisis es el proceso de desarrollo capitalista que ha llegado a constituirse en un "sistema mundial". (76) Desde un punto de vista económico tal proceso es un proceso de expansión y acumulación de capital que ha conducido a la formación, por una parte, de economías nacionales en las que ese proceso de acumulación se ve limitado o condicionado por la au-

cursos técnicos y financieros para la expansión de su firma industrial, tendía a buscar el apoyo gubernamental o de las empresas extranjeras.

(75) CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Preface to the English Edition", op. cit., pág. X.

(76) Ibidem, pág. XXi.

sencia de los componentes dinámicos esenciales a ese proceso (nueva tecnología y capital, fundamentalmente), y por otra parte, a sistemas económicos nacionales en los que no existen tales restricciones. (77) En breve, tal proceso ha conducido a la formación de economías nacionales económicamente dependientes de otras que no lo son.

Ahora bien, este proceso económico carece de todo sentido si no tenemos en cuenta que es, al mismo tiempo y esencialmente, un proceso socio-político. Como claramente indica Cardoso: "es mediante las estructuras socio-políticas mantenidas y movidas por clases y grupos sociales con intereses opuestos, como el capital, en cuanto forma económica (con su lógica de expansión), es realizado en la historia". (78) Por tanto, las formas históricas de dependencia, y sus variaciones, que es lo que Cardoso intenta estudiar, deben analizarse como el resultado "no sólo de una abstracta lógica de acumulación de capital sino también de relaciones y luchas particulares entre grupos y clases sociales tanto a nivel internacional como a nivel local". (79)

Desde esta perspectiva, el análisis de la dependencia deja de ser el análisis de los factores externos que "imponen" desde fuera límites al desarrollo para centrarse en el análisis de las estructuras internas de los países dependientes, de cómo diferentes sectores de las clases sociales locales se alían, o no, a los intereses extranjeros, organizan diferentes formas de estado, defienden diferentes ideologías o llevan a cabo determinadas políticas. E-

(77) Ibidem, págs. XX-XXi.

(78) Ibidem, pág. XX. Subrayado de los autores.

(79) Ibidem, pág. XVii. Subrayado de los autores.

llo exige, por supuesto, tener en cuenta el desarrollo e intereses de las clases a nivel internacional. Como escribe Cardoso:

"Concebimos la relación entre las fuerzas externas e internas como formando un todo complejo cuyos lazos estructurales no están basados en meras formas externas de explotación y coerción, sino que están enraizadas en las coincidencias de intereses entre las clases dominantes locales y las internacionales, y, por otro lado, son retadas por los grupos y clases locales dominados". (80)

Evidentemente, esas relaciones entre las clases sociales locales y con las internacionales, son relaciones estructurales, y como tal relativamente "endurecidas", pero al mismo tiempo por radicar en la misma estructura social, -que es creación humana colectiva-, son transformadas continuamente por los movimientos sociales. En este sentido, es posible caracterizar diferentes situaciones históricas de dependencia. Es lo que intenta llevar a cabo en "Dependencia y Desarrollo en América Latina". Su periodización debe verse, pues, como el intento de delimitar "momentos de cambio estructural significativo" en el proceso de desarrollo latinoamericano, y por tanto como otras tantas formas o situaciones históricas de dependencia de esa región. (81)

Falsificaríamos la obra de Cardoso si intentáramos sintetizar aquí en dos breves párrafos el complejo proceso de interrelaciones entre grupos y clases locales e internacionales, que según su análisis histórico-estructural

(80) Ibidem, pág. Xvi.

(81) Ibidem, pág. Xiv.

han establecido y modificado el desarrollo dependiente latinoamericano desde su independencia colonial. A grandes rasgos podemos indicar que su análisis comienza con una mirada a la situación existente en Latinoamérica a comienzos del siglo XIX, recién adquirida su independencia. Tras analizar los procesos socio-políticos que durante ese siglo, -período de "expansión hacia afuera"-, conducen a los países latinoamericanos a incorporarse "al sistema mundial de poder y a la periferia de la economía internacional", (82) pasa a analizar el "período de transición", en el que "la diversificación de la economía exportadora condujo a la aparición de las clases medias" (incipiente burguesía industrial, profesionales, burocracia civil y militar, trabajadoras de cuello blanco, etc.) las cuales llegarían a ocupar un lugar importante a partir de las primeras tres décadas del siglo XX. (83)

Después de señalar las diferencias existentes entre los distintos países latinoamericanos, centra Cardoso su atención en el análisis del período más reciente, -a partir de la Segunda Guerra Mundial-, cuando el desarrollo se dirigió hacia la expansión de los mercados internos. Tal proceso pareció conducir, a comienzos de los años 60, y en términos de la estructura de fuerzas políticas y económicas, internas y externas, que operan en él, a un callejón sin salida. Rota la alianza nacionalista y populista que impulsó la industrialización hacia dentro, incapaces de controlar los precios de sus productos en los mercados exteriores, y no pudiendo canalizar los crecientes conflictos internos bajo instituciones democráticas, los países

(82) CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Dependency and development in Latin America", op. cit., pág. 30.

(83) Ibidem, pág. 75.

latinoamericanos, -sus fuerzas dominantes-, buscaron la alianza con el capital y las empresas extranjeras como solución a sus problemas económicos y recurrieron crecientemente a los militares para solucionar sus problemas políticos.

La reorganización de la economía mundial durante los últimos diez años, -indican Cardoso y Faletto en un "Post Scriptum" elaborado en 1.976 para la edición inglesa de la obra citada-, ha significado la expansión de las "corporaciones multinacionales", favorecidas por el fortalecimiento de Estados represivos, lo que ha permitido en algunos países un "crecimiento capitalista asociado". (84) Tal crecimiento, posibilitado por el fortalecimiento del sector productivo estatal y la alianza del Estado con la gran empresa, ha permitido aumentar "la capacidad de acción de varios Estados latinoamericanos". "En este sentido, -dice Cardoso-, se puede considerar que son menos dependientes". (85) Desde el punto de vista social, sin embargo, este "desarrollo capitalista periférico", -"caricatura de los estilos de consumo y pautas de industrialización de los países capitalistas centrales"-, no sólo no ha eliminado sino que "en ciertos casos ha agravado los problemas existenciales, sociales y económicos de la mayoría de la población". (86)

(84) CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Post Scriptum", en op. cit., pág. 188.

(85) Ibidem, pág. 201. Subrayado de los autores.

(86) Ibidem, págs. 201-202. Subrayado de los autores.

7.3.4.- La estructura metrópoli-satélite:

A. Gunder Frank

De los autores que estamos exponiendo, la obra de A. G. Frank es, sin duda, la que por su carácter polémico y amplia difusión ejerció un mayor impacto sobre la sociología del desarrollo que se gesta en la segunda mitad de la década de los 60. Su crítica de la sociología del desarrollo dominante durante los años 50 y comienzos de la década del 60, -particularmente de la derivada de los análisis estructural-funcionalista, aunque también de la basada en interpretaciones marxistas ortodoxas-, ha sido indudablemente efectiva. La importancia de su obra, sin embargo, no reside sólo en este carácter crítico, sino sobre todo en haber sido uno de los principales exponentes de la nueva perspectiva para el estudio del desarrollo y el subdesarrollo. (87)

(87) Aunque alemán de nacimiento y norteamericano de formación, la actividad profesional de A.G. Frank se desarrolla casi desde su inicio en diversas partes del continente latinoamericano. Desde allí, mediada la década de los 60, dirige sus críticas a la sociología del desarrollo elaborado en los Estados Unidos, y polemiza con las interpretaciones del subdesarrollo latinoamericano tanto de la CEPAL como marxistas. El hecho de que algunas de estas críticas, y la perspectiva alternativa que conllevan, fueran elaboradas ya en la primera mitad de la década de los 60, ha inducido a algunos a considerar su obra como pionera de la nueva perspectiva de la dependencia. Tal afirmación nos parece desmesurada. En primer lugar porque, como indicamos al iniciar este capítulo, la nueva perspectiva es fruto de la continuada reflexión crítica latinoamericana (a la que Frank sin duda debe mucho) sobre su propia realidad. Y en segundo lugar, porque la formulación de Frank de la dependencia constituye tan sólo una de las varias existentes. También debemos indicar que nuestra atención estará centrada aquí, particularmente, en su obra latinoamericana. Sus últimas obras, manteniendo la misma perspectiva del desarrollo del sistema capitalista mundial, intentan presentar

Esta nueva perspectiva aparece ya esbozada en lo que, según él, -tras criticar las teorías del desarrollo elaboradas en los países desarrollados-, debería ser una teoría del desarrollo para los países subdesarrollados. "En primer lugar... tendrá que apegarse y reflejar la historia y la realidad contemporánea del desarrollo y subdesarrollo. En segundo lugar... debe reflejar la estructura y desarrollo del sistema que ha dado origen, mantiene y aun aumenta el desarrollo estructural y el subdesarrollo estructural como manifestaciones, simultáneamente y mutuamente producidas, del mismo proceso histórico". (88)

Como repetidamente indicará en sucesivos ensayos, este proceso histórico, -que no es otro que el proceso de creación y desarrollo del sistema capitalista mundial-, constituye el proceso global, único, dentro del cual deben ser analizados los desarrollos particulares. Analizando desde esta perspectiva el caso Chileno escribe: "Para investigar el desarrollo o subdesarrollo de una parte particular del sistema capitalista mundial, como Chile (o una parte de Chile), debemos localizarla en la estructura económica del sistema mundial como un todo e identificar su propia estructura económica". (89)

una panorámica más amplia de los efectos del desarrollo del capitalismo en las diferentes partes del mundo. Ver FRANK, A.G.: "World Accumulation, 1.492-1.789", New York: Monthly Review Press, 1.978; FRANK, A.G.: "Dependent Accumulation and Underdevelopment", N.Y.: Monthly Review Press, 1.979; y FRANK, A.G.: "Crisis: in the World Economy, N.Y.: Holmes and Meier Publishers, Inc., 1.980.

(88) FRANK, A.G.: "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología", Ed. Anagrama (Cuadernos nº 16), Barcelona, 1.971, págs. 98-99.

(89) FRANK, A.G.: "Capitalism and underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil", Monthly Review Press, 1.969, pág. 7.

Situados y analizados desde esta perspectiva del proceso de desarrollo del sistema capitalista mundial, el desarrollo y el subdesarrollo aparecen como "las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial". (90)

Estas contradicciones internas del capitalismo son, según Frank, "la expropiación del excedente económico de una mayoría y su apropiación por una minoría, la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y satélites periféricos, y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a través de la historia de su expansión y transformación, debido a la persistencia o re-creación de estas contradicciones en todas partes y en todos los tiempos".(91)

Una exposición fiel de la perspectiva y de la obra de A.G. Frank exige situar su análisis del subdesarrollo latinoamericano en el marco, y como consecuencia, de estas "tres" contradicciones". (92) Contradicciones que des-

(90) Ibidem, pág. 9.

(91) Ibidem, pág. 3.

(92) Es evidente que en su primer libro "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina", G. Frank enfatizó las dos últimas contradicciones de las indicadas arriba. Ello no significa que pretendiera substituir en análisis de clases por unas relaciones "espaciales", como a veces se ha dicho. En su propio Prefacio a la primera edición de su obra, el autor indica que su análisis no intenta ser "un substituto del análisis de clases" sino un "complemento" a él. Ver "Preface", op. cit., pág. XV. De hecho, su obra posterior "Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo" debe verse como una continuación o, si se quiere, como una más completa formulación de la anterior.

de su perspectiva se refieren no sólo a las formaciones sociales particulares, sino también y primariamente al sistema mundial capitalista como un todo. De ahí que sea preciso, previo a todo análisis particular, determinar la estructura fundamental de ese sistema único, y el lugar que en él ocupan las diferentes partes.

Pues bien, según Frank, Latinoamérica fue incorporada y quedó plenamente integrada en el sistema capitalista comercial desde la conquista, pasando a ocupar una posición periférica o de subordinación respecto a los centros metropolitanos. En sus palabras: "La conquista colocó a toda Latinoamérica en una posición de creciente subordinación y dependencia económica colonial y neocolonial con respecto al sistema mundial único del capitalismo comercial en expansión". (93)

Esta incorporación de Latinoamérica al sistema capitalista mundial, a la par que significó su satelización respecto a los centros metropolitanos, modificó su propia estructura interna creando la misma estructura capitalista metrópoli-satélite y sus contradicciones en su propio interior. Ya que, como Frank establece: "una vez que un país o un pueblo es convertido en satélite de una metrópoli capitalista externa, la estructura metrópoli-satélite explotativa rápidamente llega a organizar y dominar la economía interna y la vida política y social de aquel pueblo". (94)

(93) FRANK, A.G.: "Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo", Ed. Laia (nº 212), Barcelona, 1.972, pág. 23.

(94) FRANK, A.G.: "Capitalism and underdevelopment in Latin America" op. cit., pág. 10.

De esta forma, la incorporación de nuevos territorios y poblaciones al sistema capitalista mundial, según el modelo de G. Frank, significa la creación de una situación estructural en la que la relación de dominación-dependencia se extiende a modo de una cadena desde los centros metropolitanos de los países centrales hasta los últimos rincones de los nuevos territorios y poblaciones. Tal estructura viene representada por su metáfora de la cadena de eslabones metrópoli-satélite. El primer eslabón significaría el lazo establecido entre los centros metropolitanos de los países capitalistas centrales (metrópolis) y los centros metropolitanos-subordinados de los países periféricos (satélites). Estos últimos, aunque satelizados, son a su vez metrópolis respecto a los centros regionales de su país, los cuales, aunque satélites respecto a los centros urbanos metropolitanos de su propio territorio, son a su vez metrópolis respecto a los centros locales integrados en su región, y así sucesivamente.

Desde un punto de vista económico, -que G. Frank acentúa en su obra "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina"-, esta situación estructural conduce, -mediante el transvase de excedente económico desde la periferia hasta el centro del sistema capitalista mundial siguiendo la cadena metrópoli-satélite-, al desarrollo económico de los países metropolitanos y al subdesarrollo de los países periféricos.

Ambos fenómenos, pues, -argumenta G. Frank-, tienen su origen en esa única estructura monopolista del sistema capitalista mundial, la cual, mediante la expropiación del excedente económico generado en la periferia y apropiado por los países metropolitanos, ha posibilitado y posibilita el desarrollo de estos últimos, mientras que al mismo

tiempo y como consecuencia tanto de la falta de acceso a ese excedente como de las contradicciones creadas por esa estructura capitalista en el interior de los países satelizados, ha generado y genera subdesarrollo económico en la periferia. (95) En palabras de G. Frank: "la metrópoli expropia el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo. Los satélites permanecen subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como una consecuencia de la misma polarización y contradicciones explotativas que la metrópoli introduce y mantiene en la estructura económica interna del satélite". (96)

De la proposición general de que es la posición de satélite la que genera el subdesarrollo, Frank deduce lógicamente una serie de hipótesis que trató de probar en diferentes estudios. Entre las más importantes podemos citar la de que "los satélites sufren su mayor desarrollo industrial capitalista clásico cuando y allí donde los lazos con la metrópoli son débiles" (97) y, a su vez, "las regiones que están aquí actualmente más subdesarrolladas y con mayor aspecto feudal son aquellas que tenían lazos más estrechos en el pasado con la metrópoli". (98)

(95) G. Frank escribe, siguiendo un argumento similar al de P. Baran en su "Economía Política del crecimiento", que "la no realización y no disponibilidad para la inversión del excedente económico potencial es debido esencialmente a la estructura monopolista del capitalismo". Ver Ibidem, págs. 6-7. Excedente económico "potencial" es, indica Frank siguiendo la distinción de P. Baran-, aquél del que la sociedad no puede disponer porque su estructura monopolista impide su producción o, si es producido, es apropiado y gastado en consumo de lujo. Excedente económico "real" sería, en cambio, aquella parte de la producción que es ahorrada y de hecho invertida.

(96) Ibidem, pág. 9,

(97) FRANK, A.G.: "El desarrollo del subdesarrollo". Anagrama (Cuadernos nº 16), Barcelona, 1.971, pág. 110.

(98) Ibidem, pág. 115.

La estructura básica del sistema capitalista mundial como un todo, -enfatisa G. Frank-, se ha mantenido pese a "los muchos, indudablemente importantes, cambios y transformaciones históricas" ocurridos durante su desarrollo. Es decir, la relación estructural fundamental de dependencia, generadora del subdesarrollo latinoamericano, ha permanecido esencialmente la misma desde la conquista hasta nuestros días. (99)

Esta acentuación de la continuidad no supone por supuesto la negación de la variedad de formas que históricamente ha revestido y puede revestir esa estructura básica. Como indica en su obra "lumpenburguesía: Lumpendesarrollo": "Esta relación colonial o neo-colonial con respecto a la metrópoli capitalista ha formado y transformado la estructura económica y de clases, e inclusive la cultura, en el seno de la sociedad latinoamericana, haciendo que esta estructura nacional se transforma como consecuencia de los periódicos cambios de las formas de dependencia colonial". (100)

De esta forma, subrayando en esta obra la vertiente social del proceso, el carácter "integral" de la dependencia, intenta G. Frank mostrar que el mantenimiento y la continuidad de esa estructura fundamental no es fruto exclusivo de factores meramente externos, sino el resultado de la coincidencia de intereses de ciertas clases o sectores de clase de los países periféricos y los de los países centrales, lo cual conduce a los sectores dominantes de los países subdesarrollados a generar "políticas del subdesarrollo en lo económico, social, cultural y político para la nación". (101)

(99) FRANK, A.G.: "Capitalism and underdevelopment in Latin America", op. cit., pág. 13.

(100) FRANK, A.G.: "Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo", op. cit., pág. 23.

(101) Ibidem, pág. 24. Subrayado del autor.

7.4.- LA POLITICA PARA EL DESARROLLO:
NUEVAS DIFERENCIAS INTERNAS

Si el marco general o perspectiva de la dependencia nos facilitó el mostrar los elementos comunes que permitían agrupar las diferentes aproximaciones analíticas dentro de una misma "corriente" de pensamiento, la exposición individualizada de los autores seleccionados nos ha permitido resaltar las diferencias existentes dentro de ella. Tales diferencias, como hemos visto, van desde el mayor o menor acento puesto en los aspectos económicos o sociales, o en los elementos internos o externos, hasta la utilización de diferentes modelos y esquemas conceptuales.

La crítica interna mantenida entre los diferentes autores pone de manifiesto la existencia de estas diferencias analíticas. En ciertos casos, esa crítica ha permitido la matización posterior por parte de algún autor de posiciones previamente expuestas. (102) En otros, las diferencias parecen persistir. Así por ejemplo, Cardoso insiste en que el término "desarrollo del subdesarrollo" de A. G. Frank resume un "error" fundamental, (103) el error de

(102) El caso más patente es el de A.G. Frank. En este sentido, la crítica de T. Dos Santos en 1.969, a la conceptualización del subdesarrollo latinoamericano como "un proceso de satelización", en lugar de como "un caso de formación de un cierto tipo de estructura interna condicionada por las relaciones internacionales de dependencia", pierde su valor, cuando, en 1.970, A.G. Frank publica su obra "Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo". Ver DOS SANTOS, T.: "The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America", op. cit., pág. 76.

(103) CARDOSO, F.H.: "Dependency and development in Latin America" en New Left Review 74, July-August 1.972, pág.24.

considerar que, en definitiva, -como indica en sus nuevas "tesis equivocadas"-, "el desarrollo capitalista en la periferia no es viable". (104)

Las diferencias existentes aparecen aún más marcadas cuando los distintos autores intentan predecir el futuro o proponer salidas políticas a la situación de subdesarrollo y dependencia de los países latinoamericanos.

C. Furtado, que ve la situación del subdesarrollo como una consecuencia de la división internacional del trabajo impuesta por los países capitalistas centrales, propone, -manteniendo una estrategia reformista similar a la de la CEPAL-, reforzar la posición de la periferia en la estructura de poder internacional para exigir un nuevo trato. Las dificultades que tal vía ha encontrado en el pasado, debido tanto a las diferencias internas del grupo de países periféricos como a la posición de los países centrales, no constituyen una prueba de la inviabilidad de esta ruta hacia el desarrollo. El hecho de que la institucionalización de la estructura de poder mundial, creada tras la Segunda Guerra Mundial, permanezca en una etapa embrionaria, más aún, la "necesidad" de que continúe en ese estado, "indica que la distribución de poder dentro del sistema sigue siendo un proceso abierto". (105)

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta las tendencias que surgen en los diversos niveles de la estructu-

(104) CARDOSO, F.H.: "Current theses on Latin American development and dependency: a critique" en Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, nº 22, Junio 1.977, pág. 54.

(105) FURTADO, C.: "An age of global reconstruction", op. cit., pág. 162.

ra de poder (superestructura política mundial, estados nacionales del centro y de la periferia, grandes empresas transnacionales), Furtado muestra su confianza en el futuro con las siguientes palabras: "En resumen, las tendencias estructurales más significativas en ambos, en el centro y en la periferia del sistema capitalista, parecen favorecer la subordinación de los criterios económicos a los valores sociales. Sería ingenuo suponer que el tiempo de las disparidades crecientes entre el centro y la periferia está llegando a su fin, Pero hay señales de que un período de convergencia hacia una concepción del desarrollo que implica un nuevo proyecto de civilización está en proceso". (106)

Para Dos Santos, -desde su conceptualización de la dependencia como situación condicionante-, los países latinoamericanos enfrentan básicamente una doble alternativa. Pueden, por una parte, intentar modificar su condición sin alterar la situación de dependencia, o pueden, por otro lado, buscar cambiar esa situación condicionante, lo que les abriría el camino a "nuevas posibilidades, buscando llevar a cabo un cambio cualitativo". (107)

Como ha indicado más tarde, el hecho de que el desarrollo capitalista nacional autónomo esté "condenado a fallar a largo plazo porque no es posible conseguir un desarrollo capitalista que es sistemáticamente opuesto a las pautas del capitalismo mundial que sujeta las economías nacionales al gran capital y a la concentración" hace que las

(106) Ibidem, pág. 172.

(107) DOS SANTOS, T.: "The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America", op. cit., págs. 77-78.

opciones políticas de los países periféricos queden reducidas a la alternativa entre un desarrollo capitalista dependiente, -lo que lleva a la marginación de la mayoría de la población, a la concentración económicos monopolistas y a la dictadura de corte fascista-, y un desarrollo de tipo socialista. (108)

Desde la óptica de G. Frank, el capitalismo no puede ofrecer posibilidad alguna de desarrollo a los países periféricos. El carácter integral de la dependencia hace este camino inviable. La burguesía nacional, o mejor lumpenburguesía, originada en la relación dialéctica con los países centrales, no tiene "condiciones objetivas para ofrecer una salida nacionalista o autónoma del subdesarrollo". Convertida en socio menor de las clases dominantes de los países explotadores su política sólo puede generar "lumpendesarrollo". (109)

La única vía posible, pues, según Frank, es la ruptura con ese sistema capitalista y la construcción del socialismo, para lo cual es necesaria la revolución, incluso armada. Sólo así logrará el pueblo acabar con sus enemigos internos, la burguesía, y con su enemigo externo y principal, el imperialismo.(110)

Las críticas de F.H. Cardoso a la expresión "desarro-

(108) DOS SANTOS, T.: "The crisis of contemporary capitalism", op. cit., págs. 98-99.

(109) FRANK, A.G.: "Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo", op. cit. pág. 12.

(110) Ibidem, pág. 190.

llo del subdesarrollo", así como al pretendido dilema "socialismo o fascismo" (111), más que contradecir los planteamientos teóricos de otros autores parecen suponer una diferente valoración de las posibles alternativas a las que se enfrentan los países subdesarrollados. En este sentido, su repetida afirmación de la posibilidad de un "desarrollo dependiente asociado" no parece teóricamente contradictoria con la tesis de G. Frank. Lo que este último autor está negando, no es la posibilidad de ese desarrollo dependiente asociado, sino la posibilidad de un desarrollo autónomo en la periferia. (112)

Cardoso parece interesado en contrarrestar las tendencias interpretativas deterministas que desvirtuarían la perspectiva de la dependencia. Frente a ellas, afirma la existencia de alternativas en la historia, cuya realización no depende sólo de las contradicciones de intereses básicas, "sino también de la percepción de nuevos modos de cambiar una situación histórica mediante", -lo que él llama-, "una pasión por lo posible". (113) Su análisis, sin embargo, de las características de ese desarrollo dependiente asociado pone de manifiesto la persistencia de ciertas características de las estructuras sociales dependientes a pesar de la industrialización llevada a cabo en esos países.

(111) Ver CARDOSO, F.H.: "Current theses on Latin American development and dependency: a critique", op. cit., pág. 61.

(112) Las últimas obras de este autor ponen claramente de manifiesto este punto. Ver, por ejemplo, FRANK, A.G.: "Crisis: in the world economy", New York: Holmes and Meier Publishers, 1.980.

(113) CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Preface to the English edition", op. cit., pá g. Xi.

En este sentido, y para evitar equívocos, es preciso señalar que ni el "desarrollo dependiente" significa la negación de la dependencia, (114) ni el "desarrollo del subdesarrollo" significa la negación del desarrollo dependiente asociado. (115)

En resumen, pues, podemos decir que la variedad de propuestas políticas elaboradas por los teóricos de la dependencia en su intento de ofrecer una salida a la situación latinoamericana se extiende desde las posiciones reformistas hasta las revolucionarias. Tal discrepancia, a nuestro entender, no es tanto el fruto de la diversidad de formulaciones teóricas y de análisis empíricos, cuanto de diferencias ideológicas entre los autores. En este sentido debemos señalar que sus respuestas no constituyen el resultado, lógicamente deducido, de sus propios análisis sino que, -al menos en lo que tienen de objetivos para la acción práctica-, contienen inevitablemente la propia carga ideológica del autor. (116)

(114) A este respecto F.H. Cardoso escribe: "cuando uno examina la relación entre economías de desarrollo dependiente-asociado y las economías centrales, no es difícil percibir que la división internacional del trabajo persiste, basada en grados muy desiguales de riqueza, en formas desiguales de apropiación del excedente internacional, y en la monopolización de los sectores capitalistas dinámicos por los países centrales". Ver "The consumption of dependency theory in the United States", op. cit., pág. 20.

(115) Lo que sí parece implícita a la tesis del desarrollo del subdesarrollo es la negación de que el desarrollo dependiente constituya una fase que todos los países periféricos puedan alcanzar.

(116) Ello pone de manifiesto la existencia de una distinción entre el trabajo científico y el político. El segundo, a nuestro entender, no puede ser inmediatamente deducido del primero. Por supuesto, algunos marxistas rechazarían incluso la idea de tal distinción, afirmando que sólo la práctica revolucionaria puede producir ciencia política y sólo la política basada en el análisis científico de la realidad puede ser revolucionaria.

7.5.- CRÍTICA Y CONCLUSIONES

Con la perspectiva que dan los más de una docena de años transcurridos desde que las denominadas teorías de la dependencia fueron originalmente expuestas, podemos hoy valorar su aportación fundamental como el esfuerzo fructífero de creación de una nueva perspectiva, de un nuevo paradigma para el estudio de los problemas del subdesarrollo. En este sentido, creemos que una aplicación "analógica" de lo descrito por Kuhn en su obra "La estructura de las revoluciones científicas" a lo acontecido en la sociología del desarrollo desde la segunda mitad de la década de los 60 nos ayudará a exponer la importancia, -con sus limitaciones, por supuesto-, de esta corriente, así como a situar algunas de las críticas que se le han dirigido y los desarrollos teóricos a los que ha dado lugar durante la década de los 70. (117) Para ello, pues, resumamos brevemente primero las principales ideas de la teoría de Kuhn.

(117) Cualquier aplicación de las ideas de T. Kuhn a las Ciencias Sociales es siempre problemática. En ellas no hay, no ha habido, -y quizás no puede haber-, un único paradigma sino diferentes escuelas compitiendo entre ellas. El propio Kuhn dice haber elaborado el concepto de "paradigma" intentando entender porqué los científicos sociales discuten siempre entre ellos sobre los fundamentos de su ciencia. El ve a las Ciencias Sociales en estado pre-paradigmático en el que ningún paradigma ha adquirido todavía una posición dominante de manera que el ciclo de normalidad-crisis-revolución ni siquiera se ha iniciado. Esto no obstante, el mismo Kuhn admite que en esta situación las varias escuelas competientes son guiadas por algo similar a un paradigma. Ver KUHN, Thomas S.: "The structure of scientific revolutions" Chicago: The University of Chicago Press (Phoenix Edition), 1.964, págs. X y 159.

a) El esquema de Kuhn

Para Kuhn, "normalmente", -y a menudo inconscientemente-, la actividad científica tiene lugar dentro de un paradigma. Un paradigma viene a ser un conjunto de supuestos dominantes, algo preteórico, que en gran medida sirven para definir el campo de estudio del investigador.

(118) Kuhn los define como "logros científicos universalmente reconocidos que por un tiempo proveen problemas y soluciones modelo a la comunidad de los profesionales".

(119)

Contrariamente a la creencia habitual de que el trabajo científico consiste en la elaboración de nuevas hipótesis y teorías que deben ser contrastadas con los hechos, Kuhn sostiene que los problemas de investigación son definidos por y dentro del paradigma. Ello convierte a la actividad científica "normal" en una resolución de "puzzles", en el sentido de que el paradigma ofrece al investigador la seguridad de que existe una "solución" cuyo hallazgo depende de su habilidad. (120) "La investigación científic-

Este libro ha servido de inspiración, no obstante, para un cierto número de análisis de la ciencia social en términos de paradigmas. Entre ellos pueden verse: FRIEDRICHS, Robert: "A sociology of sociology" New York: The Free Press, 1.970 y RITZER, George: "Sociology: A multiple paradigm science", Boston: Allyn and Bacon, 1.975.

(118) La ambigüedad que acompaña al concepto de paradigma en toda la obra de Kuhn ha sido objeto de amplio debate por parte de los filósofos de la ciencia. Una revisión de la obra de este autor puede verse en Imre Lakatos and Allan Musgrave (eds.): "Criticism and the growth of knowledge", London: Cambridge University Press, 1.970.

(119) KUHN, T.S.: "Preface" a la obra citada, pág. X.

(120) KUHN, T.S., op. cit., pág. 37.

ca-normal", -escribe-, está dirigida a la articulación de aquellos fenómenos y teorías que el paradigma ya ofrece".
(121)

En cierto sentido, el paradigma parecería limitar u obstaculizar la actividad científica. No es ésta sin embargo la concepción de Kuhn. Para él, el paradigma impone sin duda una limitación del "campo fenomenológico accesible a la investigación científica", pero al mismo tiempo es algo absolutamente necesario para el trabajo científico. (122) El paradigma viene a poner orden en lo que de otro modo sería caos. (123)

Ahora bien, si los paradigmas están siempre inexorablemente presentes en el trabajo científico, ello no es cierto para ningún paradigma particular. Hay cambios de paradigma, existen revoluciones científicas. El alto grado de precisión y el gran desarrollo acumulativo al que la práctica científica normal, guiada por un determinado paradigma, conduce a una ciencia, hace que con el tiempo surja la conciencia de la existencia de "anomalías" que no pueden ser resueltas dentro del paradigma dominante. (124) Esta

(121) Ibidem, pág. 24.

(122) Ibidem, pág. 60.

(123) Para Kuhn los paradigmas operan a un nivel extremadamente elemental de tal manera que la idea de un trabajo científico sin paradigma llega a ser casi inconcebible. A qué nivel exáctamente operan, nunca aparece, sin embargo, claro. Kuhn parece argumentar que el paradigma constituye una tercera estructura limitativa, -las otras dos son la percepción y el lenguaje-, mediante las que necesariamente captamos la realidad. Ver KUHN, T.S., op. cit., pág. 128.

(124) Ibidem, págs. 64-67.

conciencia anuncia la emergencia de una "crisis" en la que un creciente número de científicos pone en cuestión la capacidad misma del paradigma, -y por tanto el mismo paradigma-, para resolver esas anomalías. (125)

Esa situación de "crisis" puede sin duda prolongarse durante un cierto tiempo, puesto que la renuncia a un paradigma tiene lugar "sólo si un candidato alternativo está disponible para ocupar su lugar". (126) El acicate que la situación de crisis supone, conduce a la exploración de nuevas posibilidades que terminan con el surgimiento de un nuevo paradigma. Comienza entonces "la batalla sobre su aceptación". (127)

Kuhn compara el cambio de paradigma a un cambio en la visión total del campo científico. Como él dice: "en tiempos de revolución, cuando la tradición científico-normal cambia, la percepción del científico de su ambiente debe ser re-educada, -en algunas situaciones familiares debe aprender a ver una nueva gestalt -". (128) En este sentido, un cambio de paradigma no significa meramente un cam-

(125) Es importante notar que nunca hay por supuesto un ajuste completo entre los hechos y un paradigma dominante. Lo que sucede es, según Kuhn, que al comienzo se asume la capacidad del paradigma para resolver los problemas pendientes. En este sentido hay "confianza" en el paradigma y las anomalías existentes son postpuestas o dejadas como tareas de la "ciencia normal". Posteriormente, sin embargo, decrece la confianza en el paradigma, -no se trata de una demostración lógica de su invalidez-, y las anomalías son vistas como problemas irresolubles dentro de ese paradigma. Ver KUHN, T.S., op. cit., pág. 77.

(126) Ibidem, pág. 77.

(127) Ibidem, pág. 84.

(128) Ibidem, pág. 111.

bio cuantitativo en el conocimiento científico derivado de una mejor explicación de las anomalías que forzaron el abandono del viejo paradigma, sino simultáneamente una reinterpretación de fenómenos previamente conocidos y el surgimiento de problemas completamente nuevos. (129) Es decir, implica un cambio total en la visión de su mundo. Como resume Kuhn, "después de una revolución los científicos trabajan en un mundo diferente". (130)

El cambio y la aceptación de un nuevo paradigma no es un acto puramente racional en el que la prueba y la evidencia constituyan sus elementos esenciales. Es necesario poner "fe" en el nuevo paradigma en base a la "promesa" de una mejor explicación del mundo. "El hombre que abraza un nuevo paradigma", escribe Kuhn, "debe creer que el nuevo paradigma tendrá éxito con los muchos grandes problemas que confronta, conociendo sólo que el viejo paradigma no ha tenido éxito con ellos. Una decisión de este tipo sólo puede hacerse sobre la fe". (131)

Prueba de que tal aceptación no descansa sobre una razón particular, -diferentes argumentos pueden mover a diferentes científicos a abrazarlo-, es la enorme resistencia que el nuevo paradigma encuentra inicialmente entre la comunidad científica. Progresivamente, sin embargo, los nuevos adherentes van articulando más perfectamente el nuevo paradigma hasta que éste termina por imponerse. Una revolución científica ha tenido lugar así, y la ciencia normal comienza de nuevo su curso.

(129) Ibidem, pág. 168.

(130) Ibidem, pág. 134.

(131) Ibidem, pág. 157.

b) Las teorías de la dependencia como surgimiento de un nuevo paradigma:

La revisión de las teorías sociológicas del desarrollo, realizada en anteriores capítulos, ha puesto de manifiesto suficientemente, el estado pre-paradigmático, -en estricto sentido Kuhniano-, en que los estudios del desarrollo han venido desenvolviéndose. (132) Dicha revisión, -no obstante lo que acabamos de decir-, nos permitió también hacer ver cómo las dos escuelas competientes básicas compartían una serie de supuestos elementales comunes que, a modo de cuasi-paradigma, guiaban la investigación del desarrollo por ciertos derroteros. (133)

No es necesario volver a repetir aquí los supuestos básicos implícitos en los estudios del desarrollo de ese período. Ellos fueron el objeto fundamental de la crítica elaborada por los teóricos de la dependencia y han sido ex puestos ya anteriormente.

(132) No ha existido un trabajo "ejemplar", -aunque haya habido candidatos a ello-, que permitiera pasar a la etapa de "ciencia normal". En este sentido, la ausencia de "libros de texto" sobre el desarrollo, como el propio Kuhn indica, es un claro indicador de su estado pre-paradigmático. Ver KUHN, T.S., op. cit., pág. 136. Por supuesto, el carácter necesariamente multidisciplinar de estos estudios supone una dificultad adicional para la consecución de ese status de madurez científica. Ello sin embargo no tiene porqué constituir un impedimento.

(133) Siguiendo la analogía, -no pretendemos realizar, repetimos, una aplicación estricta de la teoría de Kuhn-, podríamos decir más estrictamente, que la escuela marxista basaba sus investigaciones, -escasas por cierto-, en el paradigma del imperialismo de Lenin, mientras que la escuela de la modernización, -sin duda dominante-, lo hacía desde el paradigma sistémico de Parsons.

Evidentemente, críticas contra determinadas teorías particulares del desarrollo las hubo siempre. Lo que es peculiar de la crítica elaborada por los teóricos de la dependencia es que la crítica se dirige al paradigma, o mejor cuasi-paradigma mismo. En este sentido revelan claramente la conciencia de una "crisis", preludio del surgimiento de un nuevo paradigma.

¿Cuál fué, podemos preguntarnos siguiendo la analogía con la teoría de Kuhn, la "anomalía" que precipitó la conciencia de esa crisis? Evidentemente, anomalías las hubo siempre. El simple hecho de que ninguna de las teorías particulares llegara a constituirse en pieza "ejemplar", paradigmática, es prueba evidente de la existencia de grandes anomalías. La "anomalía" que a nuestro entender precipitó la crisis e hizo perder toda confianza en el cuasi-paradigma anterior, vino dada por el repetido fracaso de las políticas del desarrollo implementadas en los países subdesarrollados. La constatación y conciencia creciente del aumento de la brecha que separa a los países desarrollados de los subdesarrollados estimularon la búsqueda de nuevas perspectivas capaces de dar cuenta de ese progresivo distanciamiento entre desarrollo y subdesarrollo.

En este punto las teorías de la dependencia surgen como una respuesta a la crisis y con vocación de nuevo paradigma. Como tal, contienen una serie de supuestos comunes que en gran medida vienen a ser el reverso de los supuestos anteriores. Estos se hallan resumidos en los elementos comunes que ya describimos en la exposición del marco general o perspectiva de la dependencia: el subdesarrollo no es un estado original, no constituye una etapa del desarrollo sino una situación histórica, el desarrollo y el subdesarrollo

no son fenómenos independientes sino que se hallan interrelacionados, más concretamente, la situación de subdesarrollo está relacionada con el proceso de desarrollo capitalista, y como tal no es algo puramente externo sino que tiene que ver con el desarrollo interno de los propios países subdesarrollados. Se asume en definitiva la necesidad de una perspectiva de "totalidad", y de una perspectiva "histórica" de esa totalidad.

Dentro de estos supuestos los teóricos de la dependencia discuten teorías e hipótesis más específicas y supuestamente comprobables. Así por ejemplo, se discuten las variaciones en las formas de dependencia pero no se discute la existencia de unas relaciones de dominación-subordinación dentro del sistema capitalista, o se intenta articular cómo operan las clases sociales a nivel nacional o internacional pero no se cuestiona la existencia de las clases. En este sentido, es correcta la conclusión que J.A. Kahl extrae de su análisis de las obras de Germani, Gz. Casanova y Cardoso: "Sin duda la síntesis que domina sus conclusiones está en cierto modo implícita o inherente en el modo como formulan los temas de estudio", -a lo que acertadamente, y para evitar equívocos, apositilla a continuación-, "y esto es verdad para todos los científicos sociales".

(134)

Hemos señalado ya en la introducción cómo el surgimiento de esta perspectiva o paradigma es el fruto de la continua reflexión latinoamericana sobre su propia situación ya desde finales de los años 40. Ahora bien, si para continuar nuestra comparación tuviéramos que señalar una obra cuyo contenido sintetizó los rasgos esenciales del

(134) KAHL, Joseph A., op. cit., pág. 196.

nuevo paradigma y cuyo impacto desencadenó en la comunidad científica y en los estudios del desarrollo efectos similares a los descritos por T. Kuhn, ésta fué sin lugar a dudas la obra de A.G. Frank. Su crítica de las teorías anteriores, particularmente de sus suspuestos dualistas (tanto de la modernización como del marxismo), fue tan directa y total que alcanzó al corazón mismo del paradigma anterior. Simultáneamente sus proposiciones e hipótesis sugerían indudablemente un cambio de perspectiva total. (135)

Evidentemente, esta nueva perspectiva, aunque inconfundiblemente expresada, no aparece en F. Frank, ni tampoco en los demás teóricos de la dependencia, como un paradigma perfecta y claramente articulado. Su carácter "prometedor" de mejores resultados es sin embargo innegable. Ello permitirá el aumento del número de los adherentes a él cuyas sucesivas aportaciones irá articulando más nitidamente estas primeras contribuciones. (136)

Lo dicho no significa, por supuesto, que nos hallemos hoy ante un paradigma en el estricto sentido, "ejemplar", Kuhniano. Quizás esto, como decíamos al principio, sea imposible en las Ciencias Sociales. Lo que no cabe duda es que una nueva perspectiva ha surgido y el número de

(135) Muchas veces ha sido puesto de manifiesto por los partidarios de uno u otro de los viejos paradigmas, implicando con ello una valoración negativa, el carácter de "conversión" que la obra de G. Frank ofrece. Curiosamente, el propio Kuhn (op. cit., págs. 89 y 143) pone la potencialidad del surgimiento de un nuevo paradigma en hombres "muy jóvenes" o "muy nuevos" en el campo específico, y explícitamente compara el proceso de aceptación individual de un nuevo paradigma a un proceso de conversión.

(136) KUHN, T.S., op. cit., pág. 158.

los adherentes a ella va en aumento. Sus posibilidades explicativas están lejos de agotarse. Pero este es ya otro tema. Antes, deberemos exponer algunas de las principales aportaciones que posteriormente se han hecho en el intento de articular más claramente esta perspectiva. (137)

c) Las críticas a la perspectiva de la dependencia:

La aplicación de la teoría Kuhniana a la perspectiva que emerge con las denominadas teorías de la dependencia nos permite ahora situar más adecuadamente y comprender mejor algunas de las críticas que desde posiciones teóricas opuestas se le han dirigido.

La reacción mayoritaria, ya en la década de los 70, por parte de los adherentes al viejo paradigma de la modernización fue el repliegue hacia el tecnicismo, el abandono progresivo de los grandes esquemas teóricos, y el mantenimiento simultáneo de un silencio, casi ignorante, respec-

(137) Un survey sobre la enseñanza de la Sociología del desarrollo, llevado a cabo en 1.975, tanto en los países desarrollados (especialmente Inglaterra pero también en países Europeos y USA) como en los subdesarrollados (países de Asia, Africa y Latinoamérica), revelaba la creciente importancia de esta nueva perspectiva. El carácter predominantemente ecléctico de la enseñanza de esta disciplina ponía de manifiesto, sin embargo, la persistencia de la crisis. Los autores del estudio acertadamente intuyeron el futuro impacto de dos autores cuya obra era entonces reciente (I. Wallerstein) o había sido recientemente traducida al inglés (S. Amin). Los resultados pueden verse en COHEN, Robin, SHAMIN, Teodor y SORJ, Bernardo: "The sociology of developing societies: Problems of the teaching and definition" en The Sociological Review, Vol. 25, nº 2, May 1.977.

to a los cambios que se estaban operando. (138)

Más agresiva fué sin duda la reacción por parte de algunos seguidores del paradigma rival, también en crisis, elaborado por el marxismo oficial. (139) El hecho de que los exponentes del nuevo paradigma, -especialmente G. Frank-, utilizaran un lenguaje marxista y reclamaran en ocasiones la legitimidad de la continuidad con la tradición marxiana, -con su espíritu más que con su letra-, fue considerado como una intrusión, propia de neófitos, cuyas heterodoxas doctrinas amenazaban la unidad de la ortodoxia.

La crítica más común, desde este campo, ha venido insistiendo en el carácter mixtificando y ambiguo de la perspectiva abierta por las teorías de la dependencia. Lo que tales teorías han aportado de nuevo, se viene a decir, se lo deben al marxismo, -a su interpretación ortodoxa, por supuesto-, mientras que los errores conceptuales y de con-

(138) Un rápido survey del contenido de las revistas especializadas en este campo, -especialmente de la que desde su lanzamiento en 1.952 ha sido el bastión del paradigma de la modernización, "Economic Development and Cultural Change"-, confirma lo arriba indicado.

(139) Sin pretender dar cuenta de todos los factores que determinan esta crisis, debemos apuntar que de la misma manera que el relativo decline de la hegemonía americana desde finales de la década del 60 (con los consiguientes cambios en sus relaciones internas y externas) no es ajeno a la crisis del paradigma de la modernización, del mismo modo el surgimiento de los movimientos de liberación nacional en los países del tercer mundo y las relaciones de estos países con el poder hegemónico rival, la URSS, guardan estrecha relación con la crisis del marxismo oficial.

tenido son el fruto de la no superación de tradiciones o-
puestas. (140)

El blanco primordial, aunque no exclusivo, de estas crí-
ticas lo ha constituido la obra de A.G. Frank. Sus análisis,
se dice, se centran en el estudio de las relaciones de "in-
tercambio" olvidando así el principio más elemental del mar-
xismo según el cual las relaciones de distribución e inter-
cambio son el reverso de las relaciones de producción, base
fundamental de cualquier análisis no ideológico de un modo
de producción. El olvido de este principio elemental le lle-
va a ver "capitalismo" en cualquier parte. (141)

Puesto que más adelante serán expuestos desarrollos
posteriores, más articulados, de esta perspectiva, omitimos
aquí un comentario extenso sobre las diferencias entre am-
bas perspectivas. Unicamente señalaremos que, efectivamen-
te, el cambio de perspectiva en Frank conlleva un cambio,
respecto al marxismo ortodoxo, en la definición de capita-
lismo como indica J.G. Taylor (142) y ha desarrollado pos-
teriormente I. Wallerstein, como veremos. Taylor no parece,

(140) Ver por ejemplo, CUEVA, Agustín: "A summary of pro-
blems and perspectives of dependency theory" en Latin Ameri-
can Perspectives, Vol. III, nº 4, Fall 1.976, págs. 12-16.

(141) Ver TAYLOR, John G.: "From modernization to modes of
production", op. cit., cap. 3; CULLEY, Lorraine: "Economic
development in neo-marxist theory" cap. 4 de HINDES, Barry
(ed.): "Sociological theories of the economy" ya citada:
particular impacto parece haber tenido el artículo de LA-
CLAU, Ernesto: "Feudalism and capitalism in Latin America"
en New Left Review, nº 67, May-June 1.971; la lista podría
irse alargando más y más.

(142) TAYLOR, J. G., op. cit., pág. 88.

sin embargo, haber comprendido siquiera la nueva perspectiva cuando erróneamente concluye que si, según los teóricos de la dependencia, el subdesarrollo actual es la consecuencia del desarrollo capitalista, bastaría remover la barrera del capitalismo para obtener el desarrollo. (143) A nuestro entender si el desarrollo y el subdesarrollo son "pautas" diferentes, condicionadas históricamente por las relaciones de poder, -como el término "dependiente" indica-, dentro de un mismo proceso (el del desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo) es erróneo concluir que un país se desarrolla por ser "independiente" del sistema capitalista. En lógica con la primera proposición sólo se puede concluir que un país se desarrolla por ser "dominante", no independiente, dentro del sistema capitalista. De hecho todos los teóricos de la dependencia han rechazado explícitamente que estén abogando por alguna especie de autarquía". (144)

d) En conclusión:

Nuestra revisión de las teorías de la dependencia se ha limitado a presentarlas como lo que en realidad creemos que son, el surgimiento de una nueva perspectiva para el estudio del desarrollo y subdesarrollo. En este sentido hemos tratado de poner de manifiesto los supuestos teóricos que

(143) Ibidem, págs. 97-8. En este orden de cosas otro marxista KAY, G. ha tratado de demostrar que "el capitalismo ha creado subdesarrollo no simplemente porque ha explotado a los países subdesarrollados sino porque no los ha explotado suficiente". Ver KAY, Geoffrey: "Development and underdevelopment: A marxist analysis", op. cit., págs. 55 y X.

(144) Ver, por ejemplo, DOS SANTOS, T. : "The crisis of development theory an the problem of dependence in Latin America", op. cit., pág. 79.

dominan sus análisis.

El grado de claridad con que el nuevo paradigma aparece en unos autores u otros difiere por supuesto. También existen diferencias en las formulaciones teóricas concretas del proceso y en las hipótesis deducidas por los distintos autores. Ello pone de manifiesto la posibilidad de desarrollo teóricos concretos alternativos.

El hecho de que tales teorías constituyan fundamentalmente una nueva perspectiva, no significa que la perspectiva, como tal, haya sido claramente articulada y expuesta. Como hemos visto muchas de las críticas parecen confundir sus supuestos básicos con las teorías sustantivas. Tal confusión deriva en parte de las propias imprecisiones de los exponentes del nuevo paradigma. En este sentido sería más justo decir que se trata más de un "proto-paradigma" que de un paradigma articulado. El tiempo sin embargo ha demostrado que era posible, y con resultados concretos, un mayor desarrollo de esta nueva perspectiva.

Volviendo a la comparación con la que hemos iniciado esta crítica, diremos que sería labor de los nuevos "convertidos" el impulsar y perfeccionar con sus aportaciones el paradigma emergente. (145) Aquí las figuras de S. Amin e I. Wallerstein, -procediendo de diferentes tradiciones-, cobran especial relevancia. Sus obras constituyen versiones más articuladas del primitivo paradigma de la dependencia que progresivamente han ido encontrando nuevos adeptos.

(145) KUHN, T. S., op. cit., pág. 158.

Lo dicho no significa que nos hallemos ante un paradigma dominante, en el sentido Kuhniano, en los estudios del desarrollo, pero sí, cuando menos, con un nuevo paradigma que continuará por mucho tiempo rivalizando con otras perspectivas. A este respecto, E. Hermassi constataba recientemente que:

"La primera aproximación (la modernización) que se centra exclusivamente en los obstáculos culturales parece haber alcanzado un final muerto; el segundo, que invoca al sistema mundial como su concepto guía, está ganando terreno, minando así el optimismo prematuro de las ideologías dominantes; pero no se puede hablar en este momento de un auténtico desplazamiento del eje total de comprensión".

(146)

(146) HERMASSI, Elbaki: "The Third World reassessed", Berkeley: U. of California Press, 1.980, pág. 195.

8.- UNA INTERPRETACION TERCERMUNDISTA DEL

MARXISMO: S. AMIN

S. Amin constituye sin duda uno de los máximos abogados y exponentes de lo que pretende ser una interpretación no occidentalista del marxismo. De los tres temas fundamentales que dominan toda su obra (los análisis concretos de los países del Tercer Mundo, el estudio del proceso de acumulación capitalista y la interpretación del materialismo histórico) es el primero de ellos, la constatación del subdesarrollo y la búsqueda de una comprensión activa que ofrezca una respuesta a la presente situación de los países tercermundistas, la que parece marcar definitivamente tanto su teoría de la acumulación a nivel mundial como su particular interpretación del materialismo histórico. En este sentido, los tres temas, aunque situados a diferentes niveles de abstracción y desarrollados en ocasiones separadamente, llegan a fundirse en la visión particular del desarrollo histórico ofrecida por este autor. (1)

Situado en la óptica marxista, su obra es, sin embargo, una reacción contra la interpretación occidentalista, centrada en Europa, del proceso histórico universal, ofrecida por el marxismo oficial y ortodoxo a la que acusa de "absolutismo ideológico". (2) En este sentido, su obra puede ser vista como un desarrollo posterior de la perspectiva de la dependencia, particularmente de los pocos ortodo-

(1) Aunque su obra se remonta hasta mediados de los años 50, nuestro interés, obviamente, se limitará a sus escritos de la década del 70 en los que, -aunque existe sin duda una cierta evolución o cuando menos matizaciones sucesivas-, ha mantenido sus tesis originales.

(2) AMIN, S.: "Clases and nation", op. cit., pág. 217.

xos puntos de vista ofrecidos por A.G. Frank. Partiendo de lo que hemos denominado una perspectiva del sistema mundial intentará, por una parte, corregir la escasa o nula periodización del desarrollo del sistema mundial capitalista ofrecida por ese autor, y por otra, profundizar -y en gran medida transformar- la tesis del "desarrollo del subdesarrollo". El resultado de todo ello será una particular interpretación del proceso de desarrollo histórico universal y más específicamente de su etapa capitalista.

Indudablemente, y aunque creemos que sus tesis originales se mantienen sustancialmente durante esta década, existen en su obra diferentes formulaciones que se han ido decantando al calor del apasionado debate, sobre el "intercambio desigual" (3), así como a consecuencia de la incorporación en su obra de diversas aportaciones posteriores. Es quizás este carácter de síntesis de la obra de S. Amín, -no exenta de originalidad en sí misma, y por supuesto en aportaciones particulares como la del estudio de la especialización internacional-, lo que en ocasiones conduce al autor a ciertas ambigüedades conceptuales cuando no a manifiestas contradicciones.

(3) La publicación en 1.969 de la obra de EMMANUEL, Arg-hiri, "El intercambio desigual", junto con los comentarios críticos de BETTELHEIM, Charles y réplicas de A. Emmanuel a ellas, marcan el inicio de un debate todavía inconcluso. Ver EMMANUEL, A.: "Unequal exchange: A study in the imperialism of commerce", Monthly Review Press, 1.972.

Nuestra exposición, como hemos venido haciéndolo con el análisis del pensamiento de otros autores, partirá del marco general en el que el autor sitúa su obra -la interpretación del materialismo histórico- para centrarnos después en su visión del desarrollo del sistema mundial capitalista y su análisis del desarrollo desigual en su fase actual.

8.1.- MARCO GENERAL: UNA INTERPRETACION NO OCCIDENTALISTA DE LA HISTORIA

8.1.1.- La unidad de la Historia

La lucha conceptual interna que Amín sostiene en su intento de ofrecer una interpretación no eurocéntrica del desarrollo histórico es patente en la evolución de su propia obra. Partiendo de la distinción ya clásica dentro del marxismo entre modos de producción y formaciones sociales, intenta mantener la "unidad" de la historia universal de acuerdo a los conceptos y principios del materialismo histórico, a la par que dar cuenta de la "pluralidad" de los diferentes desarrollos históricos concretos de las sociedades.

La unidad de la historia universal debe recrearse, según Amín, a partir de la elaboración de las categorías-analíticas, -los modos de producción-, extraídas de la historia universal. Así escribe: "Los conceptos fundamentales del materialismo histórico tienen valor científico sólo en cuanto poseen aplicabilidad analítica universal. Se sigue que estos conceptos deben ser abstraídos de la historia universal y no de un segmento particular de ella". (4)

En este sentido es claro que la línea clásica de de-

(4) AMIN, S.: "Clases and Nation", op. cit., pág. 3.

sarrollo esclavitud-feudalismo-capitalismo propuesta por el marxismo occidental no sólo es peculiar del desarrollo europeo sino, por eso mismo, también falsa ya que carece de la aplicabilidad universal necesaria.

Ahora bien, reclamar la unidad de la historia universal en base a una secuencia lógica de modos de producción no significa para Amín establecer una concepción unilineal uniforme del desarrollo histórico de las diferentes sociedades concretas. Significa, eso sí, la necesidad de establecer una secuencia necesaria y progresiva de modos de producción aplicables a ese desarrollo universal. Pero, puesto que la historia "real" es la historia de las "formaciones sociales" concretas en cuyo interior se "combinan" diferentes modos de producción y se establecen diferentes "articulaciones" con otras formaciones sociales que coexisten en su derredor, (5) existen diferentes desarrollos históricos, -historias particulares de las diferentes formaciones sociales-, dentro de esa historia universal.

¿Cuáles son, pues, esos modos de producción que a modo de etapas permiten recrear toda la historia de la humanidad?. La tentativa, y también imprecisa, respuesta ofrecida por Amín en "El desarrollo desigual" (6) se decanta

(5) AMIN, S.: "El desarrollo desigual: Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico", Editorial Fontanella S.A., Barcelona, 1.976, pág. 14.

(6) En esta obra, Amín, menos preocupado por mantener una visión unitaria del desarrollo universal, propone distinguir cinco modos de producción que no implican "ningún orden de sucesión histórica". Son los siguientes: el "comunitario primitivo", "el tributario" (con sus formas precoces y sus formas evolucionadas, el "esclavista", el "mercantil simple", y el "capitalista". Ver Ibidem, pág. 11.

en su obra posterior ofreciendo un esquema simplificado, según el cual, "la unidad (de la historia) es recreada mediante la sucesión necesaria de tres familias de modos de producción: la familia de los modos comunales, la de los modos tributarios, y la del modo capitalista, el primero en tener características universales". (7) A estas tres etapas "consecutivas" por las que "todas las sociedades humanas han pasado y pasarán" añade Amín, siguiendo la escatología marxista, una cuarta, -todavía futura pero también necesaria-, la correspondiente al denominado modo de producción comunista. (8)

Cada una de las tres familias indicadas viene definida por el similar grado de desarrollo de sus fuerzas productivas (9) al que necesariamente corresponden unas determinadas relaciones de producción (10) y propiedad (11), y en las que, consiguientemente, la forma de generación y distribución del excedente adquieren características particulares. (12) Así por ejemplo, mientras que en el modo de

(7) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., págs. ix-x

(8) Ibidem, pág. 4.

(9) Ibidem, pág. 48.

(10) Ibidem, pág. 4.

(11) Ibidem, pág. 50.

(12) A este respecto, Amín rechaza "la tendencia a degradar el concepto de modo de producción confundiéndolo con el status de productor (por ejemplo, esclavo, siervo, o trabajador asalariado)". Refiriéndose al capitalismo indica que "el trabajo asalariado predata al capitalismo varios miles de años y el capitalismo es más que el trabajo asalariado hecho universal. El modo capitalista combina el trabajo asalariado con un cierto desarrollo de las fuerzas productivas". Ver AMIN, S., íbidem, pág. 11.

producción comunal "el producto excedente ... no es apropiado por una clase explotadora", sino que "es centralizado por un grupo gobernante para uso colectivo, y redistribuido de acuerdo a las necesidades de la reproducción", (13) en los modos tributarios o capitalista el excedente es apropiado por una clase explotadora bien para su uso (como valor de uso), como en el caso del modo tributario, o bien para el intercambio mercantil y acumulación de capital (como valor de cambio), como en el uso del capitalismo.

¿Cuáles son los factores que explican el desarrollo de estas etapas y la transición de unas a otras?. Aunque Amin afirma por un lado que "el desarrollo de las fuerzas productivas controla, en último término, las relaciones de producción", (14) explícitamente rechaza una interpretación mecanicista, economicista, del desarrollo histórico al subrayar repetidamente la primacía de la lucha de clases como fuerza motora de la historia. Así por ejemplo, en "La ley del valor y el materialismo histórico" escribe: "en las relaciones dialécticas entre el materialismo histórico (luchas de clases) y la base económica, las dos no son simétricas: el materialismo histórico es preeminente". (15) Y más recientemente al preguntarse abiertamente por cuál de las dos, -si la lucha de clases o el desarrollo de las fuerzas productivas-, es la fuerza impulsora del desarrollo histórico, su respuesta matizada es: "Mi tesis es que la lucha de clases determina la dirección y la tasa de desarrollo de las fuerzas productivas y que

(13) Ibidem, págs. 50-51.

(14) Ibidem, pág. 4.

(15) AMIN, S.: "The law of value and historical materialism", Monthly Review Press, 1.978, pág. 2.

este desarrollo no es por tanto neutral". (16)

Afirmando claramente la primacía de la lucha de clases en el devenir histórico, distingue sin embargo dos tipos de luchas de clases. El primer tipo, que contribuye esencialmente a la reproducción del sistema social, tiene lugar durante las etapas necesarias (tributaria y capitalista), mientras que el segundo, dirigido a su destrucción, corresponde a lo que él denomina "períodos de transición" de una a otra etapa. En sus propias palabras: "La primera tiene lugar dentro de un sistema de relaciones de producción (la lucha económica durante el capitalismo, por ejemplo) que dirige el desarrollo de las fuerzas productivas sobre la base de las relaciones de producción en cuestión. El segundo tipo de lucha de clases, cuya meta es derribar las viejas relaciones y establecer unas nuevas, es la condición para un desarrollo potencial subsiguiente sin paralelo. Esta lucha caracteriza los períodos revolucionarios y transicionales". (17) Es decir, es durante estos "períodos de transición", marcados por la prevalencia de los elementos de cambio sobre los de reproducción, cuando la lucha de clases "ocupa realmente el escenario central".(18)

Para el análisis histórico de estas luchas de clases Amín nos remite al estudio de las diferentes "formaciones económicas" en cuyo interior tienen lugar. Formaciones económicas que pueden dar lugar a formaciones sociales "au-tónomas", -aunque lleven a cabo transferencias internas y

(16) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., págs. 13-14.

(17) Ibidem, pág. 14.

(18) Ibidem, pág. 8.

externas-, enmarcadas dentro de unas fronteras estatales, (19) o a "sistemas de formaciones sociales", como cuando un conjunto de sociedades se halla tan íntimamente interrelacionado "que sus oposiciones y alianzas de clase no pueden ya ser analizadas válidamente a nivel societal sino que deben ser estudiadas a nivel global del sistema". (20)

El modelo paradigmático de este sistema de formaciones sociales lo constituye nuestro mundo contemporáneo, lo que él denomina el "sistema imperialista". Pero antes de pasar a exponer su interpretación del origen, procesos y mecanismos que operan en ese sistema, es preciso -después de haber señalado su caracterización de la unidad de la historia y a modo de contrapunto-, detenernos brevemente en su caracterización de la diversidad histórica, así como en lo que constituye su tesis central, -el desarrollo desigual-, puesto que el análisis posterior del sistema capitalista pretende ser una aplicación concreta de esta tesis general del desarrollo desigual universal.

(19) Cuya cualidad -según Amín- puede seccionar otras realidades como la de nación o el grupo étnico. Ver Ibidem, pág. x.

(20) Ibidem, pág. 2.

8.1.2.- La diversidad histórica

Como ya hemos venido indicando desde el inicio de la exposición, el autor retiene la concepción unitaria y universal del desarrollo histórico únicamente al nivel abstracto de los sucesivos y necesarios modos de producción. A nivel de las formaciones sociales concretas la historia ofrece sin embargo una gran diversidad de desarrollos. A este nivel las diferentes "familias" de los modos de producción adquieren caracteres específicos y los diferentes modos se combinan en unidades particulares.

Examinando la familia de los modos de producción comunales, de la que se limita a señalar (21) como características el bajo nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, (22) -lo que exige el desarrollo de formas cooperativas entre las que la forma de "propiedad colectiva" de la tierra (23) constituye el denominador común-, y la "dominación del parentesco", (24) indica Amín la existencia histórica de una gran variedad de linages, clanes y tribus con peculiares organizaciones. Variedad que, -insiste-, reside y es creada no por el nivel de las fuerzas productivas "sino por las relaciones de producción y las

(21) Amín reserva el estudio de estos modos y sus formaciones sociales a la Antropología. Su análisis, pues, se limita esencialmente a una breve revisión crítica de las aportaciones de la escuela marxista francesa. (P. Ph. Rey, E. Terray, y especialmente Cl. Meillassoux).

(22) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 41.

(23) Ibidem, pág. 43.

(24) Ibidem, pág. 42.

relaciones jurídicas y políticas". (25)

La misma variedad de formaciones comunales se vislumbra en "la extensa variedad de formas tomadas por la transición" desde ellas, hacia las formaciones tributarias". (26)

Esta transición se inicia con un desarrollo de las fuerzas productivas, (correspondiente al paso a la agricultura estable), -cuyo origen deja inexplicado-, y con el consiguiente aumento de "excedente" en esas formaciones. Es durante este proceso expansivo -proceso al mismo tiempo de formación de clases- cuando la organización social basada en el parentesco se convierte en un obstáculo para el posterior desarrollo de esas fuerzas. El resultado final necesario, superador de las trabas anteriores, es el surgimiento del Estado y la organización tributaria de la producción en una sociedad de clases. (27)

Amín no se detiene tampoco en el análisis de este primer período de transición, -cuyo estudio parece reservado también para la Antropología-, y pasa a caracterizar a la gran variedad de formaciones tributarias resultantes de la combinación y transformación de los modos comunales

(25) Ibidem, pág. 43. Amín subraya (contra M. Godelier) la "determinación en última instancia" de la base económica en estas formaciones comunales. Indica, sin embargo, que la "dominación" corresponde en ellas, como luego en las formaciones tributarias, a la superestructura (en aquéllas al "parentesco" y en estas últimas a la "ideología"). Dominación que en las formaciones comunales (sin clases) a diferencia de las tributarias (con clases) no implica "explotación". Ver íbidem, cap. 2.

(26) Ibidem, pág. 44.

(27) Ibidem, págs . 41-2.

primitivos en dos grandes tipos: las formaciones tributarias centrales, completas o avanzadas (como la antigua China y Egipto) y las formaciones tributarias periféricas, incompletas o atrasadas (como las sociedades feudales europeas). (28)

Antes de pasar a presentar los rasgos particulares de estos dos "tipos" de formaciones es preciso exponer, siquiera brevemente, las características comunes básicas que permiten agrupar bajo una etapa necesaria a formaciones sociales consideradas tradicionalmente tan dispares. (29) Se trata, en todas ellas, de formaciones sociales "complejas" con un relativamente alto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas basadas en relaciones de producción tributarias (propiedad tributaria de la tierra) (30) y en

(28) Esta tipología de las formaciones tributarias tan esencial para su tesis central del desarrollo desigual y más concretamente para su teoría del surgimiento del capitalismo en Europa ha sido desarrollada en diferente medida y con diferentes matizaciones a lo largo de toda su obra durante la pasada década. Puede verse por ejemplo: "El desarrollo desigual", op. cit., págs. 16-19 y "Class and Nation", op. cit., cap. 3. La Primera de estas obras, -en su Parte I-, ofreció un análisis histórico más amplio de estas formaciones tributarias, sus semejanzas y diferencias, en el que no entramos aquí.

(29) Tal disparidad, -y refiriéndonos sólo a la tradición marxista-, se remonta al propio Marx, quien, como ya vimos, distinguió entre otros, el modo de producción feudal del modo de producción asiático. Amén considerando esta visión (y por supuesto la concepción estaliniana de las 5 etapas) como "eurocéntrica", transforma la categoría del modo de producción asiático dando cabida en él al feudal, y lo eleva a categoría y etapa necesaria bajo la nueva denominación de modo tributario.

(30) Ibidem, pág. 6.

las que la extracción del producto excedente se lleva a cabo mediante medios extraeconómicos (dominación de la superestructura). (31) Se trata de "economías naturales" en las que "la organización esencial de la producción está basada en el valor de uso y no en el valor de cambio", (32) lo cual hace que estas formaciones presenten una falsa "apariencia de estabilidad e incluso de estancamiento". (33) Este hecho, -el ser sociedades basadas en el valor de uso-, no significa que no existan en esas sociedades "transferencias y redistribuciones", tanto internas como en sus relaciones con otras formaciones. En este sentido es indudable la existencia de "relaciones de mercado" durante esta etapa. (34)

Bajo estas características comunes, decíamos, Amín descubre dos grandes "tipos" de formaciones tributarias a las que denomina "centrales" y "periféricas". Las primeras constituyen formas avanzadas de desarrollo debido al carácter completo que el modo de producción tributario adquiere

(31) Ibidem, pág. 52.

(32) Ibidem, pág. 51.

(33) Ibidem, pág. 53.

(34) Ibidem, pág. 6. Así mismo, en su obra "El desarrollo desigual", afirma que todas las sociedades precapitalistas (no únicamente las tributarias) se caracterizan, no sólo por "el predominio de un modo de producción" (el comunitario o el tributario), sino por "la existencia de relaciones mercantiles simples en esferas limitadas" de la sociedad y por "la existencia de relaciones de comercio lejano" que articula a diferentes formaciones. La importancia de tales transferencias (no se trata de "intercambios" como en las sociedades capitalistas basadas en el valor de cambio, ni por tanto de un mercado capitalista) ha sido históricamente variable. Ver AMIN, S.: "El desarrollo desigual, op. cit., págs. 14-20.

en ellas. (35) Las segundas viene a ser formas primitivas, menos evolucionadas y en este sentido incompletas. El carácter completo, o no, de tales formaciones no debe ser buscado, insiste, en las características de la estructura económica de esas formaciones, sino en el nivel "superestructural" puesto que ese es el nivel dominante en esa etapa del desarrollo. (36) El mismo describe las diferencias entre ambos tipos en los siguientes términos:

"El modo tributario completo (China, Egipto) es completo a nivel superestructural, con una clase-estado dominante, centralización estatal del excedente tributario, y formas correspondientes de Estado e ideología. El modo feudal es un modo tributario incompleto porque es incompleto con respecto a la centralización estatal del excedente tributario". (37)

La diferencia fundamental entre uno y otro tipo, radica, pues, en el carácter centralizado, o no del poder político. Centralización, o no, que conlleva una menor, o mayor, flexibilidad de las relaciones de producción, y que

(35) Así escribe: "En todas las modalidades del modo tributario la ideología era la instancia dominante, en el sentido de que la reproducción social operaba directamente a este nivel. Sin embargo, en el modo tributario completo, esta ideología era la ideología del estado, aun cuando puede haber tomado una forma religiosa. En este caso la superestructura estaba perfectamente adaptada a las relaciones de producción". En S. AMIN: "Class and Nation", op. cit., pág. 79.

(36) Ibidem, pág. 69.

(37) Ibidem, pág. 17.

explica el que sean las sociedades periféricas, más flexibles, las que primero resuelvan las contradicciones internas comunes mediante su transición temprana al capitalismo, (38) etapa ésta a la que todos estaban necesariamente destinados.

El hecho histórico del surgimiento del capitalismo, -el primero con vocación universal-, en las sociedades feudales europeas marcará definitivamente el desarrollo histórico posterior, dando lugar a una variedad de formaciones sociales, -de nuevo tipologizadas como centrales y periféricas-, integradas en el sistema capitalista mundial. La nueva clasificación dicotómica ofrecerá, sin embargo, novedades esenciales que le harán sólo parcialmente comparable a la anterior. La diferencia específica entre formaciones centrales y formaciones periféricas radicarán ahora, -en virtud de la "dominación" durante la etapa capitalista de la estructura económica-, en el carácter autocentrado (articulación entre el sector productor de bienes de consumo y el sector productor de bienes de equipo), (39) o no, de sus propias economías. También las relaciones de dominación, o no, (y sus consecuencias) que entre las formaciones centrales y periféricas se establecen durante una y otra etapa diferirán radicalmente.

La comprensión del análisis que Amín ofrece del origen, desarrollo y superación de esta etapa capitalista, -en cuya exposición nos detendremos más adelante-, requiere situarlo en el amplio marco del "desarrollo desigual" universal.

(38) Ibidem, pág. 63.

(39) AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit. pág. 68.

8.1.3.- El desarrollo desigual

Amin conceptualiza la totalidad del proceso de desarrollo histórico por el que las sociedades, -atravesando a ritmo desigual las diferentes etapas necesarias y los períodos de transición correspondientes-, han llegado a constituir el actual sistema imperialista (hoy en crisis y que anuncia la transición hacia su etapa suprema) como un proceso de desarrollo desigual. "La historia universal nos enseña", -escribe-, "que el desarrollo es siempre desigual". (40)

La principal manifestación de este "desarrollo desigual" viene dada por la división centro-periferia que, como ya hemos dicho, ha caracterizado, y lo sigue haciendo, la historia de las formaciones sociales de clases durante sus etapas tributaria y capitalista. Ello no significa, -puesto que se trata de etapas cualitativamente diferentes-, que se pueda derivar de ahí, como el propio autor reconoce, unas simples leyes "según las cuales la historia se repite". (41) Es preciso tener en cuenta que en la primera de estas etapas los desarrollos de esas formaciones son esencialmente paralelos (sólo tangencialmente, mediante el comercio lejano, se tocan) y por tanto la explicación de la desigualdad hay que buscarla en sus propias condiciones internas (su peculiar estructura y lucha de clases), mientras que en la etapa capitalista los desarro-

(40) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 15.

(41) Ibidem, pág. 102.

llos se cruzan (transformando y obstruyendo, mediante el "intercambio", el desarrollo natural de la periferia) y, por tanto, la explicación de la desigualdad hay que situarla en las relaciones de dominación externa que es también interna al contar con el apoyo de determinadas clases (estructura y alianzas de clase a nivel mundial).

Esta división centro-periferia a nivel de las grandes etapas no es, sin embargo, la única manifestación del desarrollo desigual (aunque la explicación de todas ellas haya que buscarla siempre en la lucha de clases y su desigual resolución de las contradicciones). Puesto que es en relación al desarrollo capitalista donde la representación centro-periferia adquiere una significación más real. (42) es en esta etapa capitalista donde se puede encontrar las más variadas manifestaciones de ese desarrollo desigual. Variedad que se extiende desde los niveles regional y nacional hasta el del sistema internacional en sus diferentes fases (sin que ello implique el que tales desigualdades sean equiparables). (43)

Es, sin embargo, del análisis del desarrollo desi-

(42) Ambos conceptos poseen sin duda un contenido relacional, por lo que sólo metafóricamente, podrían aplicarse a la denominada etapa tributaria. De hecho, es sólo en la etapa capitalista donde Amin otorga a estos conceptos un verdadero significado relacional.

(43) La razón fundamental de la no equiparabilidad entre procesos de desarrollo desigual regional y nacional estriba, según Amin, en que los primeros tiene lugar dentro de un estado unificado, mientras que los segundos no. Ello otorga características especiales a la lucha de clases. Ver AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., págs. 129-130.

gual (centro-periferia) en las grandes etapas del devenir histórico, y más particularmente del análisis de la transformación de esa estructura durante los "períodos de transición", de donde Amín intenta extraer la tesis central que domina su obra y de la que derivará consecuencias políticas para la presente situación. Tesis que él mismo resume cuando establece que: "un sistema no se supera a partir de su centro sino a partir de su periferia".
(44)

Como prueba de esta tesis se remite al estudio de lo acontecido primero en la transición de las formaciones tributarias a las capitalistas, en la que fueron las formaciones "periféricas" (las sociedades feudales europeas y la Japonesa) (45) las que originalmente superaron la etapa tributaria, erigiéndose más tarde en formaciones centrales del sistema capitalista, y a lo que hoy está sucediendo en la crisis del sistema imperialista ya en transición. En palabras del autor:

"El desarrollo desigual ha aparecido con particular fuerza dos veces en la historia: en nuestro propio tiempo, en el que la transición al socialismo comenzó en países como Rusia y China y no en Gran Bretaña o los Estados Unidos; y en los siglos diecisiete y dieciocho, cuando el capitalismo se desarrolló en la Europa feudal y no en las

(44) AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 8.

(45) Amín considera el surgimiento del capitalismo en Japón como transición también "original" de una formación periférica a la formación central China. Ver "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 50. Por esta razón habla de "transiciones", en plural. Ver AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 9.

más viejas y florecientes civilizaciones orientales que habían sido más avanzadas durante siglos o incluso milenios". (46)

Claro que el paralelismo o la analogía entre ambas transiciones, -al igual que la estructura centro-periferia en ambas etapas-, como también ahora él mismo reconoce, tiene sus límites: "no hay leyes de la transición. Hay sólo lecciones". (47) Ello no invalida en su opinión su tesis, sino tan sólo algunas conclusiones que precipitadamente pudieran sacarse de una errónea (economicista) lectura de ella, particularmente la que intentase generalizar una teoría del eslabón débil que se rompe. A este respecto claramente indica que:

"Un análisis en términos del eslabón débil es apropiado para el sistema capitalista: el eslabón es débil porque la alianza local de las clases revolucionarias puede prevalecer sobre la alianza reaccionaria, la cual es sólo un engranaje de las estrechas alianzas dominantes que componen el sistema imperialista. El eslabón débil asume la dominación de la base económica. No tendría sentido generalizar este análisis particular a toda la historia porque los eslabones débiles capitalistas y precapitalistas son diferentes".(48)

La clave de la interpretación de este desarrollo de-

(46) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., págs. 15-16.

(47) Ibidem, pág. 18.

(48) Ibidem.

sigual reside, como ya hemos indicado, en la peculiaridad de las luchas de clases (en relación dialéctica con el desarrollo de las fuerzas productivas) en las formaciones centrales o periféricas, y en sus correspondientes efectos, estabilizadores o revolucionarios, sobre el conjunto de su estructura social.

En resumen podemos decir que es a través de esta tesis del desarrollo desigual, como Amín intenta reducir la historia europea a su limitada, aunque esencial, dimensión en la historia mundial, a la par que reivindica el protagonismo histórico futuro para aquellas sociedades y pueblos (sus clases revolucionarias) situadas hoy en la periferia del sistema capitalista. De esta forma, elaborando una interpretación "tercermundista" del materialismo histórico, pretende destruir la interpretación "eurocéntrica" dominante dentro del marxismo.

Examinados ya los conceptos fundamentales y el marco general en el que sitúa su obra, podemos pasar ya a exponer su estudio del origen, configuración y desarrollo del sistema capitalista mundial, objeto central de nuestra investigación.

8.2.- EL SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

8.2.1.- Origen y formación

Desde la perspectiva teórica de Amín es evidente que el capitalismo no estaba destinado a nacer sólo en Europa. Su gestación era el fruto necesario, común, de todas las sociedades tributarias. A lo que sí estaban predestinadas las sociedades feudales europeas, en virtud de su carácter periférico, era a adelantarse en su alumbramiento. Como él explica:

"Precisamente a causa de sus pobres orígenes, la sociedad Europea recorrió el período tributario más rápidamente. Esta es la tesis del desarrollo desigual: la sociedad Europea era más flexible porque era periférica. Resolvió por tanto sus contradicciones más rápidamente. Estas fueron las mismas que en otras sociedades tributarias y tuvieron que ser resueltas necesariamente del mismo modo: mediante el capitalismo". (49)

En la historia de este movimiento Amín se limita a recoger las aportaciones de diferentes autores mostrándose siempre favorable a la tesis de P. Sweezy. (50) Desde

(49) Ibidem, pág. 63.

(50) Nos referimos a la tesis defendida por este autor en su debate con M. Dobb. Paul Sweezy criticó la obra escrita por M. Dobb en 1.946 "Estudios sobre el desarrollo del capitalismo" en su ensayo "The Transition from Feudalism

su perspectiva, la transición al capitalismo constituye esencialmente un proceso interno a las formaciones feudales (51) en el que la combinación de la disgregación de las relaciones feudales, con la consiguiente proletarianización de una parte de la población, y el comercio atlántico, (52) posibilitaron el desarrollo del modo de producción capitalista. La revolución agrícola y la creación del sistema mercantil marcan así la transición a la nueva etapa capitalista. Etapa ésta en la que las relaciones de producción capitalista, -que como ya indicamos pudieron existir en las complejas formaciones tributarias-, pasaron a ser dominantes (a nivel del sistema, lo que no implica la no pervivencia de otras relaciones de producción precapitalistas).

La conceptualización de este período y proceso de transición, sin embargo, no siempre es claro y consistente en la obra de Amín. El afán integrador, o quizás sus propios cambios de pensamiento, dan como resultado posiciones no siempre coherentes que revelan el estado insatisfactorio de la cuestión. En este sentido, la misma ambigüedad que con respecto al tratamiento del feudalismo aparece en sus obras "La acumulación a escala mundial" y

to Capitalism" publicado en Science and Society, 14: 2, año 1.950, págs. 134-57. Allí mismo puede verse la "Réplica" de M. Dobb a dicha crítica. La publicación de la obra de Wallerstein en tiempos más recientes ha reabierto el viejo debate. El influjo de la obra de este autor es particularmente importante en los últimos escritos de Amín.

(51) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., págs. 81 y 133.

(52) Ver AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 27.

"El desarrollo desigual (53) constatamos con respecto a su caracterización del período de transición en su obra más reciente. Así, mientras se afirma su carácter feudal (aunque coexisten las relaciones de producción feudales y capitalistas) (54), y se nos muestran a estas sociedades europeas como evolucionando "hacia el modo tributario (central), con el establecimiento de las monarquías absolutas", (55) se nos presentan también como sociedades en cuyo seno ocurre una transformación agrícola radical, -capitalismo agrícola-, que dará lugar a la etapa capitalista.

Como quiera que sea, Amín argumenta que es durante este período mercantilista (1.600-1.800), cuando el sistema capitalista mundial adquiere sus rasgos estructurales distintivos, de forma que al final de este período de transición aparece ya como una "unidad económica" (56), aunque dividida en un centro y una periferia. Como dice el autor:

"Al final del período emergió un mundo condicionado por los resultados de un nuevo tipo de desarrollo desigual,

(53) En la primera de ellas Amín indicaba que cuando el modo tributario se desarrolla "casi siempre tiende a convertirse en feudal" (S. AMIN: "Accumulation on a World scale: A critique of the theory of underdevelopment", 2 Vols., Monthly Review Press, 1.974, pág. 140) lo que parece indicar que son las formaciones tributarias centrales las que se mueven hacia el feudalismo, mientras que en la segunda, como vimos, se describe al feudalismo como periférico.

(54) Ver AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 85; y en "El desarrollo desigual" escribía que "hasta la revolución industrial, el modo de producción capitalista, no existe aún realmente". Ver "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 27.

(55) AMIN, S.: "Class and Nation", op.cit., pág. 69.

(56) Ibidem, pág. 99.

diferente de los resultados del desarrollo desigual de previas eras (tributaria, feudal): el desarrollo desigual del período mercantilista. En 1.800 había centros capitalistas por un lado y periferia por otro, las últimas, creadas en su mayor parte por la emergencia de los primeros". (57)

Ahora bien, mientras que el desarrollo de los centros capitalistas del sistema (también desigual) fue el resultado "de las combinaciones de las luchas de clases particulares a cada formación", (58) el surgimiento de la periferia no fue el fruto de un proceso de evolución interna sino el resultado de la dominación, económica y política, ejercida sobre ella por los primeros.

Particularmente importantes en el desarrollo del capitalismo del centro fueron las luchas campesinas contra los señores feudales que permitieron el afianzamiento progresivo de la nueva clase emergente, la burguesía. Desde el punto de vista de la estructura económica, ello significó el crecimiento progresivo, en esos países, de la manufactura y el florecimiento de un pequeño capitalismo rural y artesano, todo ello en un proceso articulado, "autocéntrico" tendente a satisfacer sus propias necesidades. (59)

No sucedió lo mismo en las formaciones periféricas. Su desarrollo natural quedó "bloqueado" por el surgimiento de los nuevos centros capitalistas, los cuales, merced

(57) Ibidem, pág. 88.

(58) Ibidem, pág. 92.

(59) Ibidem, pág. 90.

a la mayor capacidad agresiva de sus economías, crearon en ellas economías incompletas, extravertidas, "complementarias de las del centro" . (60) Amín resume así el proceso ocurrido durante este período mercantilista:

"La sujeción de las relaciones externas (económicas y políticas) a las necesidades de acumulación interna, pues, crearon gradualmente el sistema capitalista mundial. Este sistema surgió como un grupo de formaciones centrales, autocentradas e interdependientes (aunque desigualmente avanzadas) y de formaciones periféricas sujetas a la lógica de la acumulación en los centros que las dominaron". (61)

Evidentemente la formación del sistema mundial durante este período no significa que el sistema adquiriera unos límites globales. Significa que adquirió las características estructurales básicas que tenderían a reproducirse en progresivas expansiones y en diferentes etapas.

Antes de analizar las etapas de desarrollo de este sistema, veamos los mecanismos mediante los que el modo de producción capitalista lleva a cabo la transición de las formaciones precapitalistas al capitalismo periférico.

(60) Ibidem, pág. 91.

(61) Ibidem, pág. 133.

8.2.2.- La transición al capitalismo periférico

Hemos indicado ya anteriormente cómo en la periferia emergente del sistema capitalista mundial el desarrollo capitalista fue bloqueado por la agresión del capitalismo del centro. Debemos ahora exponer los mecanismos que, según Amín, operan en este proceso y explican la transición de esas formaciones precapitalistas al capitalismo periférico.

En su obra "La acumulación a escala mundial" distingue analíticamente, -puesto que en la historia real coexisten y juntos determinan la estructura de las formaciones periféricas particulares-, tres mecanismos: los de "la constitución de simples circuitos monetarios" (comienzo de las relaciones mercantiles), los de "la formación de un capitalismo basado en el comercio exterior (comercio colonial)", y los de "la formación de un capitalismo basado en la inversión de capital extranjero". (62)

El primer mecanismo marca la transición de la economía de subsistencia a la economía de mercancía, lo que puede ser alcanzado tanto mediante medios puramente económicos como por violencia. (63) Los ingresos monetarios primarios pueden tener su origen en la compra de las cosechas campesinas para la exportación o en los pagos salariales por el trabajo de las empresas extranjeras. Aunque estos ingresos tienen un efecto limitado sobre la economía lo-

(62) AMÍN, S.: "Accumulation on a world scale", op. cit., pág. 142.

(63) Ibidem, pág. 143.

cal puesto que "una gran proporción de los ingresos monetarios primarios es gastada en importaciones", (64) la monetarización progresiva de la economía (condición necesaria para la aparición de la estructura capitalista) y el establecimiento de la producción de mercancías "resultará inevitablemente en la ruina de algunos y en el enriquecimiento de otros; en otras palabras, en la formación del capital indígena. Esta es una ley absoluta". (65) Esta formación de capital no generará, sin embargo, un desarrollo capitalista:

"Primero porque el capital indígena así formado producirá frente a la competencia de las industrias extranjeras. Esto le llevará a buscar la inversión en la esfera de la producción para la exportación y en el sector terciario ... Segundo, la competencia hará dirigir estas inversiones hacia la industria ligera. En otras palabras, el capitalismo local que va a configurarse de este modo, no competirá con el capitalismo extranjero dominante sino será complementario a él". (66)

El segundo mecanismo se refiere al impacto del capitalismo desarrollado sobre las formaciones que producen mercancías en las áreas que serán periféricas. Amén contrapone lo que ahora acontece, a lo sucedido en Europa en los siguientes términos:

"Mientras que en el comienzo del desarrollo del capi

(64) Ibidem, pág. 145.

(65) Ibidem, pág. 146.

(66) Ibidem, pág. 146.

talismo Europeo hubo inversión de capital indígena, y creación de manufacturas que colocaron en el mercado productos que hasta entonces habían sido suministrados por los artesanos, encontramos que, al inicio, en las economías que iban a llegar a ser subdesarrolladas, hubo penetración de los productos de la industria extranjera. Aquí encontramos un proceso de desarrollo capitalista que es muy diferente del anterior. Los artesanos arruinados no son absorbidos por el desarrollo de la industria local. En el esquema Europeo la industria de nuevo tipo reclutaba su fuerza de trabajo de entre los artesanos arruinados. En el esquema colonial, la demanda total era reducida enormemente por la introducción de bienes manufacturados. Los artesanos arruinados fueron condenados al desempleo. Si hubieran podido encontrar trabajo en la esfera de la producción primaria para la exportación en intercambio por esas importaciones, la demanda total podía haber permanecido inalterada. Pero esto no sucedió, principalmente porque, habiendo privado la ruina de los artesanos de su salida tradicional a la agricultura local, los campesinos reemplazaron las cosechas agrícolas que antes intercambiaban por los productos de artesanía local, por las cosechas industriales, demandadas por el comercio Europeo. Las exportaciones podían así pagar por las importaciones rápidamente introducidas sin que ninguna producción adicional, como la que necesitaría el reemplazo de los artesanos que habían quedado sobrantes, fuera requerida". (67)

Mediante esta exclusión de los artesanos de la producción, -y no dejando ya mecanismo alguno para la restau

(67) Ibidem, pág. 150.

ración del empleo-, el sistema pudo recuperar así el equilibrio.

El tercer mecanismo se refiere a la inversión extranjera. Según Amín, no es la inversión extranjera en cuanto tal la que bloquea el desarrollo de la periferia ya que si el movimiento de capital no fuera acompañado por otro comercio que el del movimiento de bienes necesario para transferir ese capital y si no existiera la competencia de las industrias extranjeras localmente establecidas, "el desarrollo capitalista resultante sería pleno y completo en carácter". (68) El proceso real, sin embargo, no fue así: "la exportación de capitales no toma el lugar del intercambio comercial sino lo complementa".(69)

En la práctica, indica el autor, "El influjo del capital extranjero tiene lugar tras el establecimiento del intercambio comercial. Estas relaciones, por una parte, habían destruido ya la artesanía, y por otra parte, habían establecido un tipo distintivo de economía en el que la estructura agraria preexistente había sido reforzada algunas veces por la comercialización de la agricultura. Dada esta situación, no le era posible al capital extranjero el establecer una industria local con un mercado interior. El capital extranjero, por tanto, se dirigió principalmente a la esfera de la producción para la exportación". (70)

(68) Ibidem, pág. 160.

(69) Ibidem, pág. 162.

(70) Ibidem, pág. 162.

En definitiva, pues, los flujos de capital de la inversión extranjera vienen a conformarse, y a reforzar, el mecanismo dominante, la especialización internacional establecida por el intercambio en el mercado mundial.

El resultado de la acción conjunta de estos tres mecanismos, y de la interacción de sus efectos, es la emergencia del "capitalismo periférico" en aquellas formaciones sociales sometidas a la agresión del capitalismo. Es capitalismo porque se da el dominio del capital sobre el productor directo, y es periférico porque el modo de producción capitalista no tiende a convertirse en exclusivo sino a mantener, bajo formas variables, los modos de producción precapitalistas. Para Amín, quienes, "limitándose a buscar la relación capitalista al nivel microeconómico, de la firma", se niegan a reconocer el carácter capitalista de estas formaciones periféricas, no ven que "es la venta de la fuerza de trabajo la que interconecta el sistema" y fallan por tanto en "entender la unidad del sistema mundial". (71)

Ahora bien, englobar a todas las formaciones que constituyen la periferia del sistema capitalista mundial bajo el rótulo común de capitalismo periférico no significa pa

(71) AMIN, S.: "Imperialism and unequal development", N. Y.: Harvester Press, Hassocks and Monthly Review Press, 1.977, págs. 90-91; la misma idea puede verse también en "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 353; finalmente, en "Class and Nation" resume su argumentación cuando escribe: "la dominación del capital lleva a cabo la transformación del trabajo excedente de los productores explotados fuera del modo capitalista en valor excedente y finalmente en beneficio para el capital en general y para sus sectores monopolistas en particular". Ver op. cit., pág. 158.

ra el autor negar la gran diversidad existente entre ellas. En este sentido establece claramente que: "El resultado final del funcionamiento de estos mecanismos (arriba indicados) varía infinitamente de un país a otro y a menudo de una región a otra". Variación que depende fundamentalmente de tres factores: la "estructura" social preexistente, las "formas económicas" (y épocas) de la penetración capitalista, y las "formas políticas" que acompañaron a esa integración. (72) Significa tan sólo afirmar que, pese a las innegables diferencias, todas han ido evolucionando hacia una pauta común, hacia el capitalismo periférico, caracterizado desde el punto de vista económico por la desarticulación y la distorsión de sus economías (hacia actividades exportadoras, hacia actividades terciarias y hacia la industria ligera), (73) y, más ampliamente, por la "desigualdad de la productividad", la "desarticulación" y la "dominación económica desde fuera". (74)

En resumen, pues, podemos decir que en la base de este "proceso histórico total" (y no meramente económico) de incorporación de las formaciones precapitalistas al sistema capitalistas mundial (o lo que es lo mismo, proceso de "génesis del subdesarrollo") se encuentra un proceso económico: el desarrollo del capitalismo en la periferia se ve bloqueado por la superioridad competitiva de las industrias del centro. La especialización internacional desigual generada en ese impacto inicial marca decisivamente su desarrollo posterior. Amín sintetiza así el proceso:

(72) AMIN, S.: "Accumulation on a world scale", op. cit., págs. 166-167.

(73) Ibidem, pág.170.

(74) Ibidem, pág.262.

"La distorsión hacia actividades exportadoras (la extraversión), decisiva, no procede de la 'insuficiencia del mercado interior', sino de la superioridad de las productividades del centro en todos los aspectos, que obliga a la periferia a refugiarse en la función de proveedora complementaria de los productos para los que dispone de una ventaja natural: los productos agrícolas exóticos y los productos mineros. Cuando como consecuencia de esta distorsión, el nivel de las remuneraciones del trabajo en la periferia es inferior, a igual productividad, al del centro, será posible un desarrollo limitado de las industrias destinadas al mercado interior de la periferia, al tiempo que el intercambio se habrá convertido en desigual. El modelo ulterior de industrialización por sustitución de importaciones, al igual que el modelo, aún embrionario, de la nueva división internacional del trabajo dentro de la firma transnacional, no modifican las condiciones esenciales de la extraversión, ni siquiera cuando le dan nuevas formas". (75)

Evidentemente hay también otros mecanismos de coerción extraeconómica en los que el poder del Estado y los monopolios juegan también un papel fundamental. Sin embargo, parece ser esa pauta de especialización internacional desventajosa (merced a la superioridad competitiva del centro) la que explica el surgimiento y desarrollo del capitalismo periférico.

(75) AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., págs. 192-3.

8.2.3.- Etapas del desarrollo del sistema

El proceso de desarrollo del sistema capitalista, -proceso de acumulación a escala del sistema pero dirigido (y en su beneficio) por las formaciones sociales centrales-, ha sido un proceso de sucesivos desarrollos desiguales. Siguiendo la conocida periodización marxista Amín distingue fundamentalmente tres etapas (desarrollos desiguales) en ese proceso: al período mercantilista o de formación del sistema (1.600-1.800), le siguió el período preimperialista del capitalismo industrial (1.800-1.880) que dió paso al actual sistema imperialista.

La caracterización de estas etapas, sin embargo, por parte del autor no deja de presentar ciertas ambigüedades, y las referencias históricas aportadas no siempre son consistentes con ella.

El período mercantilista es catalogado como período de transición al final del cual, se nos dice, el sistema capitalista aparece ya constituido, por lo que debemos entender que ha adquirido sus rasgos estructurales básicos (aunque evidentemente sus formas puedan variar). Estos parecen ser, desde la perspectiva del autor, la producción capitalista de mercancías mundiales (76)(dominación del modo de producción capitalista sobre los modos precapitalistas a nivel del sistema) y el desarrollo desigual o división centro-periferia del sistema.

(76) AMIN, S.: "The law of value and historical materialism", Monthly Review Press, 1.978, pág. 63.

Tal afirmación parece en parte desmentida con la caracterización que el propio autor hace de la situación histórica al final de este período. Concediendo al Estado un papel fundamental en la división internacional del trabajo (77) dentro del sistema, y utilizando como criterio del carácter feudal o no de una sociedad la naturaleza feudal o no del poder político, (78) no resulta fácil imaginar las dimensiones de ese sistema ni los mecanismos que operan en su articulación.

El sistema aparece como sistema capitalista desarrollado, según Amín, después de la revolución industrial, en su etapa premonopolista. La función, previamente cumplida por la periferia, de facilitar la acumulación de riqueza monetaria en el centro, pierde su importancia cuando el centro de gravedad del capital se dirige del comercio a la industria en los países centrales. Su nueva función será ahora la de "disminuir el valor de la fuerza de trabajo (mediante la provisión de productos agrícolas de consumo de masas)" y disminuir "el valor de los elementos constituyentes del capital constante (mediante la provisión de materias primas)". En resumen, como indica el autor en carta personal a A.G. Frank, "la periferia permite la lucha contra la tendencia decreciente de la tasa de beneficio". (79)

Durante esta etapa de desarrollo del sistema se establecen las nuevas pautas de especialización internacional. Los países europeos y EE.UU. "se repliegan sobre sí

(77) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 21.

(78) Ibidem, pág. 85.

(79) AMIN, S.: "Carta personal a A.G. Frank" citada en A.G. Frank: "Dependent accumulation and underdevelopment", Monthly Review Press, 1.979, pág. 9.

mismos para realizar el paso de las formas prehistóricas del capitalismo a su forma industrial acabada"; (80) por su parte la periferia ve alterada su función en base a las necesidades del desarrollo autocentrado de esos países. (81) El mecanismo fundamental de articulación entre ambas es el comercio de mercancías. El intercambio centro-periferia permanece, sin embargo, igual (los salarios son todavía bajos en el centro). (82)

Los aumentos en productividad durante esta etapa pre-monopolista significaron reducciones de precios en las condiciones competitivas (83) del centro (aunque más recientemente añade que "la competencia entre los centros estaba también sujeta a la regulación del Estado"). (84) Competencia que no es aplicable a las relaciones centro-periferia en la que los primeros actúan monopolísticamente sobre los mercados exteriores.

Es, sin embargo, con la llegada de la etapa imperialista cuando el sistema capitalista alcanzó su más alto desarrollo. Desde el inicio de esta etapa (1.880) "el desarrollo del capitalismo fue simultáneamente el desarrollo del imperialismo y del subdesarrollo", (85) lo que

(80) AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 177.

(81) La ambigüedad anteriormente indicada reaparece en las diversas caracterizaciones de esta etapa. En la misma obra "El desarrollo desigual" a la par que la describe como un repliegue de los países centrales señala su carácter expansivo externo y la gran importancia de la periferia como medio de "absorción del excedente". AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 178.

(82) Ibidem, pág. 178.

(83) Ibidem, pág. 179.

(84) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 25.

(85) Ibidem, pág. 187.

marca una ruptura cualitativa en las contradicciones del sistema y en las posibilidades de su superación.

El surgimiento de los monopolios creó las condiciones para que los aumentos salariales en el centro siguieran a los de la productividad, a la par que facilitaron la exportación de capitales del centro a la periferia. La subida de salarios en el centro (a partir de 1.860), argumenta Amín, reduce la importancia de la periferia como salida del excedente del centro pero, a su vez, aumenta su importancia como receptora de capitales puesto que sus más bajos salarios permiten la obtención de una mayor tasa de plusvalía y consiguientemente permiten elevar la tasa media de ganancia (que tiende a disminuir más rápidamente en el centro). (86) Con la desigualdad de salarios entre el centro y la periferia, el intercambio desigual entra así en funcionamiento, (87) y la contradicción del sistema se traslada del centro a la periferia.

El desarrollo de esta etapa hasta la crisis actual significó la profundización, en fases sucesivas, del capitalismo periférico constituido durante la etapa ante-

(86) AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 179.

(87) Amín se refiere evidentemente al intercambio desigual propiamente dicho, es decir, al que tiene lugar cuando, con iguales o similares productividades en el centro y en la periferia, existen diferencias en los niveles salariales de ambos. El mismo autor reconoce también la existencia de otras formas de intercambio desigual como la derivada de la desigualdad en las productividades cuando los salarios alcanzaban niveles similares en el centro y la periferia. Ver AMIN, S.: "El desarrollo desigual, op. cit., págs. 131-147.

rior. El desarrollo del sector exportador significó el desarrollo heterogéneo de las fuerzas productivas en el interior de las formaciones periféricas (desarticulación de sus economías), con sectores altamente productivos (sectores exportadores) y otros no. La ausencia de una "revolución agrícola", significó el mantenimiento, aunque deformado, de los modos de producción precapitalistas en los sectores atrasados que se ven también sujetos a las leyes de acumulación del modo capitalista central. El aumento de la productividad en los sectores exportadores no estuvo paralelado con un crecimiento salarial similar al del centro, aunque significó un aumento con relación a otros sectores (desarrollo heterogéneo de los niveles salariales). En definitiva, el atraso de esos sectores, mantenido por el sistema, es lo que permite al sector exportador disponer de una fuerza de trabajo barata poniendo así en funcionamiento el mecanismo del intercambio desigual. (88)

Bajo estas condiciones, "la contradicción entre la capacidad de consumir y la capacidad de producir es resuelta a nivel del sistema a escala mundial (centro y periferia) mediante el crecimiento del mercado en el centro, con la periferia jugando un papel subordinado y limitado. Esta dinámica conduce a una creciente polarización de riqueza para beneficio del centro".(89)

Ahora bien, el desarrollo del sector exportador condujo en la periferia a la creación de un mercado interior,

(88) Ibidem, págs. 182-183.

(89) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 135. Ver también "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 179.

aunque limitado y distorsionado (demanda de bienes de lujo) por la marginación de las masas. Es lo que aconteció en la primera fase de la etapa imperialista entre 1.880-1.945.

La siguiente fase conduce a los países periféricos a una creciente diversificación de sus economías y a la consiguiente "profundización del subdesarrollo". A menudo bajo la dirección del Estado, y con la colaboración del capital local y la ayuda de las firmas transnacionales, el desarrollo del sector exportador y la producción de bienes de lujo conducen (al menos en los países más grandes) a la creación de un sector de bienes de capital. El proceso implica, sin embargo, la aparición de nuevos mecanismos de dominación y dependencia. "Mecanismos culturales y políticos, pero también mecanismos económicos: la dependencia tecnológica y la dominación de las firmas transnacionales". (90)

De esta forma, concluye, este proceso de diversificación no debe ser visto como un proceso evolutivo hacia formas de capitalismo autocentrado, completo o acabado, sino como la "extensión", -bajo formas nuevas-, "de la primera fase extravertida". (91)

En este sentido, la demanda, generalizada desde 1.973, de un "nuevo orden económico internacional" por parte de los países subdesarrollados, aun en el supuesto de que fuese escuchada, conduciría tan sólo a una nueva

(90) AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 185; también en "Class and Nation", op. cit., pág. 138.

(91) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 139.

división internacional del trabajo desventajosa para los países periféricos, en definitiva, a una nueva fase del desarrollo del imperialismo. La razón radica en que "la nueva división del trabajo estaría basada en la exportación de manufacturas baratas por la periferia -esto es, productos que dada la productividad comparativa, permitirían el aumento de la tasa de beneficio a escala del sistema mundial. La igualación a nivel mundial del beneficio modificaría entonces los precios relativos y a causa de ello encubriría la transferencia suplementaria de valor de la periferia al centro. En otras palabras, la nueva división del trabajo perpetuaría y agravaría el intercambio desigual".
(92)

Esta nueva división internacional del trabajo podría evidentemente mejorar, en cifras absolutas y en relación a su propio pasado, la situación económica de algunos países periféricos (aquéllos mejor situados en el sistema en virtud de su potencial económico y su estabilidad política) mediante un desarrollo dependiente asociado. Nunca podrán, sin embargo, alcanzar a los países capitalistas centrales, porque la puerta hacia el desarrollo autocentrado, dentro del sistema imperialista, está ya cerrada.

Ello no significa sin embargo el fin. Al contrario, esta situación anuncia ya la crisis del sistema capitalista mundial y la posibilidad de su superación a partir precisamente de esa periferia. En este sentido, indica Amín, los movimientos de "liberación nacional en la periferia" deben ser vistos fundamentalmente como "un momento en la

(92) Ibidem, pág. 142.

transformación socialista del mundo". (93)

Expongamos a continuación la visión del autor acerca de la superación de este sistema y su análisis del pe ríodo de transición hacia el modo de producción comunista.

(93) Ibidem, pág. 146.

8.3.- LA SUPERACION DEL SISTEMA IMPERIALISTA

Es evidente como apuntábamos ya al principio de esta exposición que el interés fundamental de Amín se centra en dar una explicación, a la par que una respuesta política, a la situación de subdesarrollo de gran parte de las sociedades actuales. Situación que, aunque tiene su origen en la propia formación del sistema capitalista (al menos para algunas de ellas), adquiere su máximo dramatismo (y un carácter global) durante la etapa contemporánea del imperialismo. No en vano, como el autor indica, es en esta etapa donde podemos ver realizada de modo paradigmático su propia definición de lo que constituye un "sistema de formaciones sociales". (94)

El inicio de esta nueva etapa significó, indica el mismo autor siguiendo la caracterización de Lenin, un cambio cualitativo, "una ruptura cualitativa" en el desarrollo del sistema capitalista. La razón de ello estriba en que "la centralización-concentración del capital monopolista creó la posibilidad de exportación del modo de producción capitalista mediante la inversión de este capital fuera de los centros de origen", (95) posibilidad, que hecha efectiva, significó la puesta en funcionamiento del mecanismo del intercambio desigual.

Con ello, a la transferencia de valor de la periferia al centro en función de la desigualdad en productivi-

(94) Ibidem, pág. 21.

(95) Ibidem, pág. 190.

dades vino a añadirse la transferencia de valor en base a las desigualdades salariales (superexplotación de la periferia). De esta forma, indica: "la masa relativa de valor excedente centralizada para beneficio de los monopolios de los países imperialistas creció en términos relativos y absolutos. Vino más y más de la explotación de los pueblos de la periferia. Era plusvalía creada directamente por el proletariado de la periferia. O, y esto fue en mayor volúmen, era un excedente generado en varios modos de producción bajo formas particulares, transformado en plusvalía para beneficio de los monopolios, mediante la sujeción formal de estos modos de producción campesinos o feudales precapitalistas y la explotación de amplias masas campesinas". (96)

Esta ruptura imperialista significó así la transferencia del "centro de gravedad de las contradicciones del capitalismo" del centro a la periferia, relegando "las principales contradicciones de ayer al rango de contradicciones secundarias, modificadas por las nuevas contradicciones". (97) A su vez, cerrada ya toda posibilidad de desarrollo autocentrado en la periferia, esta etapa imperialista implica la apertura, como única salida objetiva, del período de transición al socialismo. (98) De aquí su tesis de que "la liberación nacional es parte de la crisis del capitalismo, de la revolución socialista". (99)

Esta tesis, -aplicación de su tesis general de que

(96) Ibidem, pág. 191.

(97) Ibidem, pág. 188.

(98) Ibidem, pág. 131.

(99) Ibidem, pág. 167; también en "The class structure of the contemporary imperialist system", Monthly Review, Vol. 31, nº 8, Enero de 1.980, pág. 24.

un sistema no se supera a partir de su centro sino a partir de su periferia-, no constituye simplemente una estrategia basada en la mayor debilidad del desarrollo capitalista en la periferia, sino que se deriva, según él, del análisis de las contradicciones mismas del sistema capitalista mundial. Su comprensión exige que veamos este proceso contradictorio en su doble dimensión, como proceso económico y, lo que es más importante, en su vertiente social, como lucha de clases.

La contradicción permanente entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir, reflejo de la contradicción esencial del modo de producción capitalista, es superada en la etapa imperialista mediante la expansión exterior. Esta expansión del modo de producción capitalista a la periferia, -vía exportación de capitales-, permitió combatir la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia, (100) a la par que significó la profundización del "capitalismo periférico" como parte esencial del sistema capitalista único.

Pues bien, es precisamente la existencia de ese capitalismo periférico, -merced a la pervivencia de relaciones de producción precapitalistas-, el que permite la "superexplotación" de la periferia. Superexplotación que al impedir el posterior desarrollo de las fuerzas productivas en la periferia convierte al sistema capitalista en "obsoleto a escala mundial" (101), a la par que traslada la

(100) AMIN, S.: "Accumulation on a world scale", op. cit., pág. 169; Amín no indica que éste sea un medio necesario (pues reconoce la existencia de medios alternativos como el aumento de la tasa de plusvalía o el desarrollo de in versiones improductivas), sino el medio históricamente ope rante en el desarrollo del capitalismo periférico.

(101) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 32.

contradicción principal del sistema del centro a la periferia. En palabras de Amín:

"La supervivencia -se puede decir incluso la reproducción- de las relaciones precapitalistas de explotación es el motor de esta superexplotación. Las distorsiones en la estructura del desarrollo basadas en la desigual división internacional del trabajo (que el imperialismo impone) llevan a cabo la reproducción continua de un masivo ejército de reserva industrial (mientras que esta misma división del trabajo reduce este ejército de desempleados en el centro, esto es, transfiere la contradicción inmediata del modo capitalista a la periferia del sistema dominado por el capital)...". (102)

Evidentemente decir que el capitalismo es "obsoleto a escala mundial" en esta etapa, no significa un apocalíptico derrumbe del sistema, (103) sino indicar que la "crisis" permanente del sistema, sus contradicciones, han adquirido unas nuevas y definitivas características en esta etapa, que hacen posible y necesaria la superación del sistema .

La comprensión de la posibilidad y necesidad de esta

(102) AMIN, S.: "The class structure of the contemporary imperialism system", op. cit., págs. 20-21.

(103) En este sentido, y desde el punto de vista económico, Amín indica por ejemplo que es posible superar la actual crisis económica mediante una mayor integración de la Europa del Este en el mercado mundial "único" (AMIN, S.: "Accumulation on a world scale", op. cit., pág. 4) y mediante una nueva especialización del Tercer Mundo, esta vez en industrias clásicas (Ver AMIN, S.: "El desarrollo desigual", op. cit., pág. 181; y "Accumulation on a world scale", op. cit., pág. 89).

superación, así como del sujeto histórico capaz de llevarla a cabo, exige el análisis de la lucha de clases. Análisis, insiste Amín, que sólo puede ser llevado a cabo adecuadamente a nivel del sistema total desde el que las clases se definen. (104)

De este análisis de la lucha de clases a nivel del sistema (clases que no pueden quedar reducidas a burguesía y proletariado puesto que subsisten modos de producción precapitalistas), (105) Amín concluye que la etapa imperialista significó el desplazamiento progresivo del centro de gravedad de la lucha de clases, desde los países del centro a la periferia del sistema. La razón estri

(104) Para ello basta reconocer el dominio del capital sobre el proceso de producción a nivel del sistema, lo que no implica la intervención del capital en todos los procesos de trabajo dentro del sistema. Dicho de otro modo, basta reconocer que el producto del trabajo de todos los productores es una mercancía. Esta es la posición clara de Amín cuando establece que: "El trabajo excedente ofrecido por los campesinos explotados por sus explotadores 'tradicionales', toma la forma de mercancías que circulan a través del sistema -tanto dentro de las fronteras de los países subdesarrollados donde representa un elemento material constitutivo del valor de la fuerza de trabajo del proletariado local, como fuera donde representa varios elementos constitutivos del valor del capital constante y de la fuerza de trabajo del proletariado explotado en los centros. Más aún, no sería posible reducir todas las formas de esta integración a una única, aplicable universalmente. Algunas veces la integración tiene lugar en la arena del mercado sin ninguna intervención del capital en el proceso de trabajo. En otras ocasiones (y esto está sucediendo cada vez más frecuentemente) sí ocurre la intrusión del capital, el productor en este caso, aparentemente (pero sólo aparentemente) permanece libre. ...". Ver AMIN, S.: "The class structure of the contemporary imperialist system", op. cit., págs. 17-18. Subrayado del autor; la misma idea puede verse en "The law of value and historical materialism", op. cit., pág. 63.

(105) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 157.

ba en la progresiva superexplotación de las clases proletarias y campesinas de los países periféricos en beneficio del "capital monopolista", aunque con la colaboración de sus "aliados subordinados", las "clases explotadoras locales". (106) Así en "La ley del valor y el materialismo histórico" escribe que en esta etapa:

".... la principal contradicción, aquélla que gobierna todas las otras y cuyas vicisitudes determinan ampliamente las condiciones objetivas en las que las otras operan, es aquélla que contrapone los pueblos de la periferia (el proletariado y los campesinos explotados) al capital imperialista y no, por supuesto, (...) la periferia como un todo al centro como un todo". (107)

Y en "Clase y Nación" vuelve a señalar que esta contradicción, en su expresión política, es la que enfrenta al "bloque hegemónico" imperialista con el "bloque de las fuerzas de liberación nacional, cuya composición varía con la estructura de clases de cada país periférico". (108)

Esta lucha en la que el futuro, -apuesta el autor-, corresponde a los bloques de las fuerzas de liberación nacional marca ya la transición al socialismo. Históricamente la apertura de este nuevo período transicional se inició ya hace algún tiempo con los triunfos de las revoluciones socialistas en Rusia y China, a las que siguieron otras en áreas también "periféricas" o "semiperiféricas".

(106) AMIN, S.: "The class structure of the contemporary imperialist system", op. cit., pág. 21.

(107) AMIN, S.: "The law of value and historical materialism", op. cit., pág. 66.

(108) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 27.

cas". (109)

El trazado del camino de la transición que algunos países han comenzado a recorrer y que conducirá, en último término, a la nueva y final etapa necesaria del modo de producción comunista no es, sin embargo, claro para Amin. Más aún, su análisis de la realidad histórica presente choca con su esquema conceptual dando lugar a ambigüedades que en cierta medida contradicen sus análisis anteriores y sus conceptualizaciones teóricas. Veámoslo.

Desde su perspectiva teórica del materialismo histórico y su análisis del sistema capitalista mundial, Amin tiene que postular, tras un período de transición correspondiente a las revoluciones socialistas nacionales, la necesidad de un socialismo a nivel mundial caracterizado por la existencia de un nuevo modo de producción a nivel mundial, el comunista. Consistentemente con ello, en la "Acumulación a escala mundial" afirma que: "El socialismo no puede ser una yuxtaposición de socialismos nacionales". (110) En esta etapa, caracterizada "por el establecimiento de una correspondencia directa entre el carácter social del proceso de producción y el de las relaciones de producción" (abolición no sólo de las clases sino también del valor) (111), las formas que toma "la división internacional del trabajo dependerán por primera vez realmente de la distribución de la riqueza natural en di-

(109) Ibidem, pág. 9.

(110) AMIN, S.: "Accumulation on a world scale", op. cit., pág. 33.

(111) AMIN, S.: "The law of value and historical materialism", op. cit., pág. 114.

ferentes partes del mundo y de la movilidad de la gente". (112) Con ello se habrán superado, pues, las contradicciones que aquejan al sistema imperialista.

Del análisis histórico del desarrollo de las revoluciones socialistas nacionales deduce, sin embargo, que el desarrollo histórico real puede seguir diferentes caminos. "Hoy, en términos de la transición socialista, la URSS se está retirando mientras que China se mueve hacia adelante". (113) La posibilidad de esta retirada, y su confirmación histórica en el caso de la URSS, no es vista como un retorno al sistema capitalista sino como el afianzamiento de un nuevo modo de producción, el estatista, no contemplado en su perspectiva teórica y que, sin embargo, podría llegar a constituir "una nueva etapa que aparecería entonces como necesaria". (114) ¿Permitiría esta nueva etapa la superación de las contradicciones del sistema imperialista? La respuesta de Amín es ambivalente.

Por una parte, este modo de producción permitiría salir de la contradicción imperialista puesto que la centralización del capital a nivel estatal asegura "que la contradicción se mueve hacia un nivel más alto de desarrollo de las fuerzas productivas". (115) El resultado sería "un nuevo modo de explotación, que es estable -aunque no más eterno que lo que habrá sido el capitalismo"-, y no una transición al socialismo. (116) Por otra parte, esa centralización del capital en el modo de producción estatista

(112) AMIN, S.: "Accumulation on a world scale", op. cit., pág. 33.

(113) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 16.

(114) Ibidem, pág. 7.

(115) AMIN, S.: "The law of value and historical materialism", op. cit., pág. 14.

(116) Ibidem.

ta significaría el fin de "la dominación de la economía" y el restablecimiento de "la dominación de la ideología" (117), con lo cual la contradicción imperialista pasaría del nivel económico en el que se sitúa en el sistema capitalista al nivel ideológico en el que se situaría en el estatista.

De esta forma, mediante el recurso a la distinción entre "dominación" y "determinación" en última instancia, pretende resolver el problema planteado por la pervivencia de los Estados nacionales y sus intercambios mercantiles. A nuestro entender, como explicaremos en la crítica, tal solución resulta insatisfactoria teóricamente e inconsistente con el propio análisis del autor del sistema imperialista actual y sus contradicciones inherentes.

En resumen, pues, podemos decir que, según Amín, la contradicción del sistema imperialista mundial permite la superación del sistema mediante la lucha de clases a nivel mundial que puede dar como resultado inmediato una nueva etapa caracterizada por el modo de producción estatista, que no resolverá la contradicción imperialista hasta la consecución de la etapa suprema del modo de producción comunista.

(117) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 38.

8.4.- CRITICA Y CONCLUSIONES

La obra de Amín se sitúa dentro de la corriente renovadora del marxismo iniciada en algunos países occidentales europeos a comienzos de la década de los 60. No son, por supuesto, ajenas a este movimiento renovador las nuevas condiciones internas creadas con el inicio de la "desestalinización", ni tampoco las nuevas condiciones sociales externas surgidas del movimiento descolonizador así como del triunfo de los movimientos de liberación nacional en algunos países del Tercer Mundo.

La formación francesa de este autor y su vinculación académica posterior a centros universitarios de ese país, le hacen participar plenamente en el debate sobre el desarrollo histórico de las sociedades iniciado por algunos antropólogos franceses ya en la primera mitad de año 60. Su origen africano y su vinculación práctica a proyectos de desarrollo de diferentes países de este continente tienen sus tesis sobre el desarrollo social con claros colores Tercermundistas.

En gran medida, la perspectiva que adopta en su análisis del subdesarrollo actual comparte los mismos supuestos que los teóricos de la dependencia. El subdesarrollo capitalista o capitalismo periférico no es una situación original, sino el resultado de un "bloqueo" de su propio desarrollo natural en virtud del nacimiento más temprano (y posterior expansión) en otros puntos de la tierra. A diferencia, sin embargo, de la mayoría de ellos, estos supuestos se inscriben en el marco de una teoría del desarrollo

y la evolución histórica general que, como ya hemos indicado, dista mucho de haber sido demostrada. Su correctivo "marxista" deja, por tanto la cuestión en los mismos términos en los que fue planteada por los dependentistas.

Evidentemente, lo dicho no significa que neguemos todo valor a la obra de este autor. Sin duda su contribución a la elaboración de un modelo para el estudio del desarrollo capitalista, al situar el problema de la "acumulación" en una perspectiva mundial, ha sido fundamental. En este sentido no se puede olvidar, como indica Brewer al concluir su análisis de la obra de Amín que: "Situación el problema es a menudo la etapa más importante". (118) Las imprecisiones y ambigüedades que rodean sin embargo su obra, así como sus variaciones, en función de diferentes influjos, hacen más difícil una valoración de sus particulares aportaciones.

Por ello, nuestra crítica sin necesidad de repetir algunas de las deficiencias que ya han sido señaladas respecto al modelo y la teoría marxista, se limitará a apuntar las limitaciones y problemas que su conceptualización neoevolucionista marxista del desarrollo ofrece, así como a resaltar las ambigüedades que sus principales tesis presentan.

(118) BREWER, A.: "Marxist theories of imperialism", Routledge and Kegan Paul, 1.980, pág. 257.

a) La unilinealidad de la historia

La concepción histórica de Amín no es meramente una reacción contra el rígido esquema evolutivo estaliniano de las cinco etapas, sino fundamentalmente una reacción contra el nuevo "eurocentrismo" que la reinterpretación unilineal del desarrollo elaborada por M. Godelier pretendía entronizar. En efecto, el interés mostrado por los antropólogos marxistas franceses por el estudio del olvidado modo de producción asiático, llevó a algunos de ellos, como Godelier, a reivindicar (desarrollando las tesis de F. Tökei) su inclusión dentro del viejo esquema de etapas, situándolo entre la comunidad primitiva y el modo de producción antiguo. (119)

La respuesta de Amín a esta nueva interpretación "eurocentrista" del marxismo se dirige en un primer momento (en "El desarrollo desigual") a atacar la concepción unilineal implícita en ella, abogando por un esquema multilineal en el que, considerando a los diferentes modos de producción como categorías analíticas, se acentúa la diversidad de desarrollos históricos específicos de las diferentes formaciones sociales concretas en virtud del predominio de uno u otro modo. Al mismo tiempo, la inclusión de los modos de producción asiático y feudal dentro de la categoría de modo de producción tributario como formas evolucionadas, o no, de él respectivamente, le permite esbozar su tesis central de la superación de un sistema a partir de la periferia y reivindicar el protagonismo futuro (sin precedentes en la historia del marxismo) para los paí

(119) A este respecto puede verse el "Ensayo Introductorio" que Miquel BARCELO hace a la obra de S. Amín: "Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales", ambos en Cuadernos Anagrama (61), Barcelona 1.974. En la pág. 20 de este ensayo están las referencias bibliográficas a la obra de Godelier.

ses del Tercer Mundo.

Más recientemente, sin embargo, su primera respuesta ha sido matizada, e incluso corregida, al retornar a una nueva concepción unilineal del desarrollo. En ella, toda la evolución histórica de la humanidad desde sus orígenes hasta el presente queda reducida a tres etapas: comunal, tributaria y capitalista. Manteniendo, sin embargo, su distinción entre formas desarrolladas, o no, de formaciones tributarias, puede seguir defendiendo su tesis central, otorgando el protagonismo pasado a Europa y alguna otra parte como el Japón, y reservando el protagonismo futuro para los países subdesarrollados.

Su esquema tipológico evolutivo, no es ahora meramente un esquema analítico que responde al desarrollo lógico de sus categorías, sino también un esquema histórico-cronológico según el cual todas las formaciones económicas dejadas libremente y sin interferencias de otras (autónomas), pasarían de forma natural a través de ellas, aunque a diferentes ritmos y tiempos. El esquema, por tanto, se sitúa en el marco de la evolución social "general" dentro del cual es posible determinar, mediante análisis empíricos concretos, la evolución "específica" y diferenciada de sociedades particulares.

Tal esquema, a nuestro entender, no resuelve los problemas ya apuntados respecto a otras versiones del marxismo como filosofía de la historia. Por otra parte, y consideradas sus categorías como "tipos" sin implicación evolutiva, resulta cuando menos dudoso su valor heurístico al incluir la práctica totalidad de la historia conocida hasta los tiempos modernos en una única categoría como es la

del modo de producción tributario. Claro que es precisamente la distinción dentro de ella de dos "subtipos" la que le permite elaborar después su tesis central. Todo ello parece una simplificación abusiva para defender dentro de la ortodoxia marxista una tesis prefijada. (120)

b) El desarrollo y subdesarrollo: ambigüedades

La concepción expuesta por Amín acerca del desarrollo y el subdesarrollo capitalista está plagada de ambigüedades, cuando no de inconsistencias, en términos de su propio discurso teórico, algunas de las cuales han sido ya indicadas anteriormente.

Desde su conceptualización teórica de la historia, el origen del desarrollo capitalista europeo, así como del Japón, debe ser visto como un proceso de cambio endógeno necesario para resolver las contradicciones internas de las formaciones sociales tributarias (feudales). El subdesarro

(120) Esta última versión ofrecida por Amín está sin duda influida por la obra de Wallerstein, en la que este autor distingue tres tipos de sistemas sociales a los que corresponden tres modos de producción. Wallerstein sin embargo no inserta su tipología en un esquema unilineal rígido, ni adopta la teoría marxista para explicar el desarrollo histórico general. En este sentido los influjos primeros en la de este último autor hay que buscarlos en Karl Polanyi y sus estudios sobre el sistema de mercado como distinto a los primitivos sistemas "recíproco" y "redistribución". Así puede verse en POLANYI, K: "The great transformation", Boston: Beacon Press, 1.957).

llo en cambio debe ser contemplado como una situación de desarrollo progresivo de una etapa inferior que, en un momento dado, merced a la expansión del capitalismo ya surgido en otras partes, ve bloqueada su transición endógena al capitalismo y sustituida por una transición al capitalismo periférico.

Esta aproximación al problema del subdesarrollo moderno descansa, por tanto, fundamentalmente en el supuesto evolucionista de un desarrollo natural, similar y convergente, de todas las formaciones sociales. Y teóricamente al menos, desde ella el desarrollo y el subdesarrollo no son diferentes resultados de un mismo proceso, aunque ambos puedan estar empíricamente relacionados.

Por ello no resulta fácil comprender cómo la división centro-periferia pueda llegar a constituir un elemento estructural teóricamente necesario del sistema capitalista como Amín parece querer afirmar cuando escribe que: "El sistema capitalista, por tanto, siempre estará dividido en un centro y una periferia. Esta es una contradicción inherente. Centro y periferia han cambiado su forma y funciones de la era mercantilista a la era imperialista. Han evolucionado de una fase del imperialismo a otra, pero siempre permanecen opuestos, como los dos polos de un todo contradictorio". (121)

Evidentemente nuestra objeción no se dirige aquí a poner en duda ni la evidencia empírica de una relación entre el desarrollo de unas partes del sistema capitalista

(121) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., pág. 6.

y el subdesarrollo de otras, ni la constatación de la existencia, bajo formas diferentes, de una división centro-periferia que consideramos históricamente cierta. Nuestra objeción quiere poner de manifiesto la falta de teorización adecuada que supone el considerar el proceso de desarrollo habido en algunas partes como un proceso endógeno autónomo, aunque desigual, y la reclamación de la división centro-periferia, a nivel internacional, como elemento necesario del desarrollo capitalista.

Si la división centro-periferia a nivel del sistema internacional (desarrollo desigual internacional) es, como Amín afirma, una situación cualitativamente diferente a la que tiene lugar dentro de los Estados (desarrollo desigual regional, etc.), para considerarla como elemento esencial del desarrollo capitalista no basta con referirse al subdesarrollo (capitalismo periférico) como al efecto resultante de la expansión capitalista del centro.

Desde su teorización habría que concluir más bien que el desarrollo y el subdesarrollo sólo son las dos caras de la misma moneda, como postulaba G. Frank, a nivel nacional. A nivel internacional el subdesarrollo es el efecto posterior de la expansión capitalista. Desde su perspectiva, pues, el sistema capitalista sólo constituye una unidad de análisis, una totalidad en la que el desarrollo y el subdesarrollo son considerados efectos distintos de un único proceso, a partir de un cierto momento de su desarrollo y no desde sus mismos orígenes. Esto es al menos lo que parece deducirse de su conceptualización teórica.

Las ambigüedades e inconsistencias que rodean su análisis de la transición al capitalismo y al surgimiento

del sistema, ya señaladas, dejan bien a las claras los términos insatisfactorios en los que éstos son planteados. En concreto, la concepción anilineal subyacente parece entorpecer más que ayudar a la comprensión del proceso. El supuesto de un desarrollo capitalista autocentrado bloqueado en la periferia descansa sobre esa concepción unilineal y en el pretendido descubrimiento de leyes universales del desarrollo.

Pero, como el propio Amín debería concluir de sus propios análisis sobre la situación actual de crisis del imperialismo, tales leyes, -si las hubiera-, están lejos de ser conocidas. Decimos que él mismo debería concluir porque, de hecho, en su intento de mantener su esquema unilineal se ve obligado a admitir la posibilidad de un nuevo modo de producción, el estatista, en contradicción con sus deducciones teóricas de la necesidad de un modo de producción comunista como superador de las contradicciones del capitalismo.

En este sentido, y si no existe, o al menos no conocemos, un desarrollo histórico de etapas necesarias, tampoco podemos hablar de los países hoy subdesarrollados como de países donde el capitalismo autocentrado o completo ha quedado bloqueado. Esta posición puede conducir a una interpretación simplista del subdesarrollo, según la cual, basta remover los lazos de la dependencia para iniciar el proceso de desarrollo autocentrado. Evidentemente este no es el caso de Amín, quien postulando la existencia actual de un "sistema de formaciones", trata de evitar precisamente esa interpretación.

Con todo lo dicho no pretendemos por supuesto restar

valor a muchas de las aportaciones de este autor en torno a las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo. Particularmente importantes son en este sentido su explicitación de los mecanismos de la transición al capitalismo periférico (a los que preferiríamos llamar mecanismos de incorporación al sistema capitalista) y su análisis de la especialización internacional en sus diferentes y cambiantes formas. Lo que cuestionamos fundamentalmente son los supuestos teóricos marxistas evolutivos en los que se inscribe, así como la enorme ambigüedad que de todo ello se deriva .

c) En conclusión

El intento de renovar el pensamiento marxista del desarrollo y el subdesarrollo emprendido por Amin es desde todo punto de vista encomiable. Su planteamiento de la acumulación a escala mundial constituye ya un claro intento de reformular el problema del funcionamiento y desarrollo del sistema capitalista desde una nueva perspectiva, una perspectiva del sistema mundial. Esta posición ha sido progresivamente reafirmada hasta establecer en una de sus últimas obras que:

"la reproducción social de la sociedad capitalista no puede ser entendida mirando únicamente a los funcionamientos económicos internos de las naciones-Estado del sistema capitalista mundial. Para ser entendida, la reproducción social implica la interferencia a nivel estatal en la regulación económica y la aplicación de la dialéctica lucha de clases / leyes económicas no a cada nación-Estado

sino al sistema como un todo". (122)

Esta perspectiva modifica el modelo marxista tradicional al asumir que la dominación del modo de producción capitalista sobre la totalidad de las formaciones económicas que integran el sistema supone el dominio del capital sobre el proceso de producción a nivel del sistema, es decir, asume que el producto del trabajo de todos los productores, cualesquiera que sean las formas de dominación directa del capital, es una "mercancía". (123)

El hecho, por otra parte, de que Amín intente combinar el desarrollo de un modelo para el análisis del capitalismo, elaborado bajo esta nueva perspectiva, con una determinada concepción de la historia no parece ser ajeno a las dificultades y problemas que encuentra, así como a las ambigüedades e inconsistencias que su obra presenta.

Concretamente, su tesis central acerca de la superación de un sistema a partir de su periferia no parece aportar nada nuevo y carece de fundamento como no sea en base a sus propios supuestos. En primer lugar, y respecto a la transición al capitalismo, hay que señalar que esta

(122) AMIN, S.: "Class and Nation", op. cit., págs. 2-3.

(123) Para algunos marxistas, obviamente, esto supone un abandono del marxismo al renunciar a teorizar sobre la articulación de los diferentes modos de producción existentes dentro del sistema capitalista. Los intentos en tal dirección no parecen sin embargo haber llegado a resultados satisfactorios. Ver por ejemplo, TAYLOR, John, op. cit.

tesis descansa en una muy dudosa equiparación tipológica de distintas sociedades las cuales muy difícilmente se puede decir que formen un sistema de formaciones, en términos de la propia definición ofrecida por el autor. En segundo lugar, y respecto a la transición prevista hacia el socialismo, la tesis no parece ir más allá de la teoría estratégica elaborada por Lenin. Si a todo ello añadimos el necesario carácter analógico asignado por el autor a ambas transiciones, debemos concluir que tal tesis no pasa de ser una expresión metafórica de escasa utilidad para la explicación de los fenómenos históricos reales.

En definitiva, pues, podemos resumir nuestra crítica indicando que la obra de Amín responde sin duda a un intento de profundización de la perspectiva iniciada por los teóricos de la dependencia, desde cuyos supuestos trta de modificar el modelo marxista para el análisis del desarrollo y subdesarrollo.

El hecho de que su obra se haya visto notablemente influida por el análisis elaborado por Wallerstein durante los últimos años hace que la exposición de la obra de este último autor, que veremos a continuación, cobre un mayor interés.

9.- UN MODELO ESTRUCTURAL DEL SISTEMA CAPITALISTA:

I. WALLERSTEIN

La obra de I. Wallerstein debe ser vista como una continuación, -un desarrollo posterior y más explícito-, del punto de vista esbozado por los teóricos de la dependencia, particularmente de A.G. Frank. Esto no significa que su obra constituya una repetición de las tesis principales de este autor, derivadas del modelo metrópoli-satélite, y mucho menos una aceptación de sus propuestas políticas derivadas más de sus presupuestos ideológicos que de sus análisis científicos. Significa más que nada la aceptación explícita de una perspectiva que implícita o explícitamente conlleva una serie de supuestos comunes acerca de los problemas del desarrollo y que de la mano de Wallerstein conducen a una reinterpretación de los orígenes del capitalismo mismo. (1)

(1) La exposición y crítica de la obra de este autor se limitará obviamente a la etapa iniciada en torno a 1.972 cuando comienza a esbozar en diferentes ensayos lo que luego desarrollará más ampliamente en su magna obra: "El Moderno Sistema Mundial". De esta obra proyectada inicialmente en 4 volúmenes sólo han sido publicados hasta la fecha la mitad de ellos. El primero en 1.974 y el segundo en 1.980 . Ver WALLERSTEIN, I.: "The Modern World System: Capitalist agriculture and the origins of the european World economy in the Sixteenth century" (Text Edition), N.Y: Academic Press, Inc. 1.976 y "The Modern World System II: Mercantilism and the consolidation of the european world economy", N.Y.: Academic Press, Inc. 1.980. (Citados en adelante como MWS I y MWS II). Del primero de ellos existe traducción castellana: "El Moderno Sistema Mundial" Ed. Siglo XXI, 1.979 (En adelante citada como MSM). Algunos de sus principales artículos publicados originalmente en diferentes revistas han sido recopilados y editados por el autor en su obra "The Capitalist World-Economy" op. cit. Puesto que en la bibliografía final se indican los títulos de estos ensayos y los capítulos correspondientes en esta obra, nuestra referencia en el texto hará mención de esta obra (en adelante CW-E) y del capítulo al que corresponde en ella.

El principal de estos supuestos viene dado por la consideración del desarrollo y el subdesarrollo como vertientes distintas de un único proceso, el proceso de desarrollo del moderno sistema mundial capitalista. Tal supuesto, hecho explícito en la necesidad de considerar a dicho sistema como la "unidad de análisis" adecuada, viene a sintetizar así lo que ya había sido esbozado por los teóricos de la dependencia.

En la "Introducción" a su magna obra, Wallerstein revela su propio proceso de "conversión" a la nueva perspectiva en proceso de gestación, ante los insalvables obstáculos a los que el paradigma de la modernización de las sociedades nacionales que él estudiaba (las sociedades africanas) le arrastraba. Así escribe:

"Fue en ese momento cuando abandoné definitivamente la idea de tomar como unidad de análisis tanto el Estado soberano como ese otro concepto aún más vago, la sociedad nacional. Decidí que ninguno de los dos era un sistema social y que solamente podía hablarse de cambios sociales en sistemas sociales. En este esquema el único sistema social era el sistema mundial". (2)

La adopción de esta perspectiva implica para Wallerstein el rechazo de los esquemas teóricos abstractos universales y ahistóricos, y la búsqueda de un reencuentro de la Sociología con la Historia. En este sentido, la vuelta a los grandes maestros de la Sociología histórica, especialmente pero no exclusivamente a Marx, así como la revisión

(2) WALLERSTEIN, I., MWS I, op. cit., pág. 7 (MSM, op. cit., pág. 12).

de sus concepciones a la luz de la presente situación y de la evidencia histórica acumulada, es parte importante de la tarea que este autor se impone.

Lejos de cualquier ortodoxia dogmática, Wallerstein intenta elaborar un modelo que permita captar la peculiaridad del desarrollo capitalista europeo y dé cuenta del funcionamiento del sistema allí constituido, así como de los desiguales efectos que ese desarrollo produce sobre las partes que progresivamente lo integran. En términos más amplios, y utilizando el origen y desarrollo del capitalismo como un estudio de caso, el autor pretende esbozar al menos una teoría general del cambio histórico.

El modelo para el análisis del capitalismo, -sus elementos estructurales básicos-, sólo puede ser extraído, desde su perspectiva, del análisis comparativo con sistemas sociales históricos anteriores o de desarrollo exterior paralelo a él. Sus mecanismos y tendencias solamente pueden ser derivadas del análisis histórico del desarrollo de las unidades particulares que componen el sistema total a la luz de la presente situación. En este sentido, su metodología no se dirige a recabar una información histórica de primera mano, sino, basado en el ya abundante "material empírico" coleccionado por los historiadores, pretende poner "orden" en ellos desde la perspectiva de totalidad asumida. En sus propias palabras:

"Estaba intentando describir el sistema mundial a un cierto nivel de abstracción, el de la evolución de la estructuras de la totalidad del sistema. Tenía interés en describir sucesos particulares tan sólo en la medida que iluminaran el sistema como ejemplos típicos de algún meca-

nismo o en la medida en que fuesen puntos decisivos cruciales en algún cambio institucional de primer orden". (3)

Antes de exponer los elementos estructurales y las tendencias cíclicas y seculares que el autor asigna a ese "moderno sistema mundial" a partir de su revisión histórica, situaremos esa unidad de análisis en el marco general de sus elementos conceptuales para el análisis comparativo, así como en la conceptualización que el autor ofrece del desarrollo histórico universal.

(3) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 8 (MSM, pág. 14).

9.1.- MARCO GENERAL Y ELEMENTOS CONCEPTUALES

A decir de Wallerstein, gran parte de los errores a los que la perspectiva "desarrollista", tanto de signo liberal como marxista, han conducido a las ciencias sociales durante mucho tiempo ha partido de su erróneo supuesto de que "la unidad dentro de la que la acción social ocurre principalmente es una unidad político-cultural, el estado, o nación o pueblo" buscando así "explicar las diferencias entre esas unidades, incluyendo el porqué sus economías son diferentes". (4)

Frente a ella, su perspectiva del sistema mundial asume que "la acción social tiene lugar en una entidad dentro de la cual hay una progresiva división del trabajo y busca descubrir empíricamente si tal entidad está o no está unificada política o culturalmente, preguntando teóricamente cuáles son las consecuencias de la existencia o no existencia de tal unificación". (5)

Asignando, pues, un papel central a la organización de la producción material en los sistemas sociales en los que la acción social se desarrolla, Wallerstein se pregunta por las consecuencias que la existencia, o no, de una unificación política o cultural de las partes que integran esos sistemas (que constituyen unidades económicas) tiene

(4) WALLERSTEIN, I., CW-E, op. cit., cap. 9, pág. 155.

(5) Ibidem. Subrayado del Autor.

para el desarrollo de la totalidad de esos sistemas.

Desde esta perspectiva la característica fundamental de estos sistemas sociales "es el hecho de que la vida en su seno está en gran medida autoincluída, y que la dinámica de su desarrollo es en gran medida interna (6), lo que se manifiesta en el hecho de la "existencia dentro de él de una división del trabajo, de tal manera que los varios sectores o áreas interiores son dependientes del intercambio económico con otros para el uniforme y continuo aprovisionamiento de las necesidades del área". (7) Dicho de otro modo, un sistema social es aquél que si "por cualquier razón, quedara aislado de todas las fuerzas externas (lo que no ocurre virtualmente nunca), continuaría funcionando sustancialmente de la misma manera". (8)

Históricamente, según este autor, tan sólo han existido dos "tipos" de sistemas sociales: los minisistemas y los sistemas mundiales. Los primeros se refieren a "las economías relativamente pequeñas, altamente autónomas, de subsistencia, que no forman parte de ningún sistema que exija tributo regular" (9), y se caracterizan por la existencia en su interior de una completa división del trabajo" (10) y un marco cultural y político único que abarca sus lí

(6) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 229 (MSM, págs. 489-90).

(7) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 1, pág. 5.

(8) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 229 (MSM, pág. 490).

(9) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 230 (MSM, pág. 490).

(10) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 1, pág. 5.

mites geográficos. El "modo de producción" característico de estos minisistemas, -entendiendo por tal "el modo como se toman las decisiones acerca de la división de tareas productivas, de las cantidades de bienes a producir, del tiempo de trabajo a invertir, de las cantidades de bienes a ser consumidas o acumuladas, de la distribución de los bienes producidos"-,(11) es el "modo recíproco de linaje". Este modo se basa "en una limitada y elemental especialización de tareas en la que los productos son intercambiados recíprocamente entre los productores".(12)

Dejando de lado estos "minisistemas", propios de sociedades de "agricultura muy elemental o cazadores o recolectores", (13) y como tal hoy completamente desaparecidos, (14) los únicos sistemas sociales que han existido históricamente son los "sistemas mundiales". Como su nombre indica este segundo tipo se distingue del primero en su tamaño, relativamente grande (familiarmente hablando constituyen

(11) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 9, pág. 155.

(12) Ibidem.

(13) Ibidem, cap. 1, pág. 5.

(14) La completa desaparición actual de tales minisistemas obedece a la expansión global del único sistema hoy existente en el mundo, el capitalista. Hay que tener en cuenta también que su vida fue siempre históricamente breve (aproximadamente de unas 6 generaciones) por las siguientes razones, según Wallerstein: "Los peligros de extinción física de un grupo tecnológicamente tan primitivo (mediante la guerra o desastres naturales); la posibilidad de conquista; la división del grupo como resultado del lento crecimiento de las reservas acumuladas; la reorganización de la división del trabajo como resultado del lento crecimiento de las reservas acumuladas; la reorganización de la división del trabajo como resultado del movimiento físico y el consiguiente ajuste ecológico. WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 9, pág. 156.

verdaderos "mundos") y su característica definitoria viene dada "por el hecho de que su autoinclusión como entidades económico-materiales está basada en una división extensiva del trabajo y de que contienen en su seno una multiplicidad de culturas". (15) División extensiva del trabajo que a decir del autor: "no es meramente funcional -es decir, ocupacional- sino geográfica". Siendo ello consecuencia en parte de "consideraciones ecológicas", pero en una mayor medida "de la organización social del trabajo que magnifica y legitima la capacidad de ciertos grupos dentro del sistema de explotar el trabajo de otros, es decir, de recibir una parte mayor del excedente". (16)

De la definición de estos sistemas mundiales como entidades con una única división del trabajo y múltiples sistemas culturales, se deduce lógicamente la posible existencia de dos variedades de tales sistemas mundiales, uno con un sistema político común y otro sin él. Wallerstein designa a los primeros con el término "imperios-mundo" y a los segundos como "economías-mundo". (17) La diferencia entre ambos subtipos, -los únicos con existencia histórica real aparte de los minisistemas-, radica como veremos no sólo en su estructura formal (existencia o no de unidad política) sino en el modo de producción (redistributivo o capitalista). (18)

Respecto a los denominados imperios-mundo, el autor indica que, por encima de las múltiples variaciones que "en

(15) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 230 (MSM, pág. 490).

(16) Ibidem, pág. 231. (MSM, pág. 491-2).

(17) Ibidem, pág. 230 (MSM, pág. 490).

(18) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 9, pág. 159.

términos de la superestructura política y de las consecuencias culturales" encontramos en la historia, lo que es común a todos ellos es la existencia de un modo de producción redistributivo. (19) Modo de producción que permite crear "un excedente agrícola suficiente (basado por tanto en una tecnología más avanzada que el modo recíproco de linaje) para mantener tanto a los artesanos que producen bienes agrícolas como a un estrato administrativo, en el sentido más amplio". Y en el que: "Mientras los productores agrícolas y artesanos en cierto sentido 'intercambian' bienes, bien recíprocamente bien en los mercados locales, los bienes son transferidos de los productores a los 'administradores' mediante una apropiación forzada, 'tributo', que es centralizado por alguien o alguna institución -lo lejos que esta institución se halle respecto al productor es una de las principales variables de las diferentes formas- y desde allí 'redistribuido' a la 'burocracia administrativa'". (20)

Evidentemente, aunque existan diferencias entre el modo redistributivo correspondiente a los "imperios-mundo" y el modo recíproco correspondiente a los "minisistemas" (tales como una más avanzada tecnología, la existencia de una clase no productora de "bienes", y la existencia de mayores "desigualdades") (21), ambas formas premodernas ofrecen también algunas similitudes. La principal viene dada por el hecho de que en ninguno de ellos "la producción máxima era deseable o deseada". La razón estriba en que:

(19) Ibidem, pág. 156.

(20) Ibidem, pág. 156-7. Subrayado del autor.

(21) Ibidem, pág. 157.

"Puesto que el canal ascendente de la apropiación del excedente en la forma redistributiva-tributaria era la misma 'burocracia' a la que la cúspide de la estructura 'redistribuía' ese excedente, un excedente demasiado grande creaba una fuerte tentación de apropiarse de parte del excedente en su camino hacia arriba". (22)

Dos consecuencias principales se derivan de ello. En primer lugar, "el avance tecnológico no era deseable per se. Sin duda ocurrió, pero fué probablemente menos el deseo de expandir la producción que la necesidad, cuando ocurrió, de frenar el decline de la producción real lo que sirvió de acicate. El segundo lugar, las necesidades contradictorias de los grupos gobernantes (querer más pero no demasiado) fueron comunicadas a los productores directos en términos de cuotas de apropiación socialmente fijas en cuanto opuestas a cuotas socialmente abiertas. Ello no quiere decir que éstas cuotas nunca cambiasen. Cambiaban constantemente, pero discontinuamente y el mito de la tasa constante fue un móvil ideológico central de la estructura social". (23)

Empíricamente, la aparición de tales imperios-mundo puede fecharse en la Revolución Neolítica, pudiéndose constatar su existencia continuada hasta tiempos muy recientes. (24) Algunos como China, Egipto y Roma surgidos de la transformación de economías-mundo previas, alcanzaron un gran desarrollo cultural y son conocidas como las "gran-

(22) Ibidem.

(23) Ibidem. Subrayado del autor.

(24) Ibidem, pág. 158.

des civilizaciones". (25) (26)

La mayoría, sin embargo, tuvo una vida más efímera, dependiendo siempre de "su tamaño, su aislamiento, su base ecológica y otros factores". (27)

Por encima de las muchas diferencias existentes es posible, sin embargo, descubrir una pauta común de desarrollo de estos imperios-mundo. La vida de este tipo de sistemas sociales siguió siempre una "pauta cíclica" de expansión - contracción, que él describe como: "expansión de tamaño y consiguientemente apropiación del excedente total hasta el punto en el que los costos burocráticos de apropiación del excedente sobrepasaban el excedente que podía, en términos socio-políticos, ser efectivamente apropiado, en cuyo punto el declive y retroceso se iniciaban". (28)

Este ciclo vital conllevaba, por tanto, la incorporación durante los momentos de expansión de previos minisistemas bajo las fronteras económico-políticas del imperio-mundo (aunque conservasen su peculiaridad cultural perdían

(25) Ibidem, cap. 1 , pág. 5.

(26) El Término de "civilización" puede ser usado en dos acepciones según Wallerstein: "para significar las pautas de 'alta cultura' desarrolladas por los estratos gobernante y 'administrativo' en tales 'imperios-mundo'. Y puesto que hubo un cierto 'surgimiento' de las formas de una cultura particular cada vez que un nuevo imperio-mundo fue creado en la misma zona geográfica, podemos también usar el concepto de 'civilización' para connotar aquellas formas culturales que son comunes a sucesivos imperios-mundo en la misma zona. WALLERSTEIN, I., CW-E, cap. 9, pág. 158.

(27) Ibidem.

(28) Ibidem.

su autonomía socio-económica y política). Lo contrario sucedía en momentos de contracción y declive. Tal incorporación debe ser claramente distinguida del simple intercambio económico (principalmente comercio lejano) que constituía una práctica habitual de los "imperios-mundo", pero que "era una parte pequeña de la economía total y no fundamentalmente determinativo de su destino. (29)

El segundo subtipo de sistema mundial lo constituyen los que, a falta de un término mejor, Wallerstein denomina como "economías-mundo". Estas son definidas desde el punto de vista de su "estructura formal" como "una única división del trabajo dentro de la cual están localizadas múltiples culturas pero que no posee una estructura política que la englobe". (30) Es precisamente de esta diferencia específica respecto a los "imperios-mundo" -la no existencia de unidad política de la economía-, de la que se deriva también una diferencia esencial en su modo de producción que es aquí "capitalista" en lugar de redistributivo. Dicho de otro modo, así como la clave explicativa del modo de producción redistributivo, propio de los imperios-mundo, radica en la existencia de una unificación política de la economía (bien que tal unidad implique una "extrema descentralización administrativa" como en la forma feudal o una "centralización relativamente alta" como en los verdaderos imperios" (31)), la clave del modo de producción capitalista, propio de las "economías-mundo" reside en la ausencia de una unidad política integrante. Consiguientemente indica Wallerstein: "Capitalismo y economía-mundo (esto es, una úni-

(29) Ibidem, cap. 1, pág. 6.

(30) Ibidem, cap. 9, pág. 159.

(31) Ibidem, pág. 158.

ca división del trabajo **pero** múltiples políticas y culturas) son los lados opuestos de la misma moneda. Uno no causa a la otra. Estamos meramente definiendo al mismo fenómeno indivisible mediante características diferentes".

(32) La razón estriba en que:

"Sin una estructura política para redistribuir el excedente apropiado, el excedente sólo puede ser redistribuido vía el 'mercado' aunque frecuentemente los estados localizados dentro de la economía-mundo intervengan para distorsionar el mercado. Por tanto, el modo de producción es capitalista". (33)

La característica de este modo de producción capitalista radica en que la producción se realiza "para el intercambio", es decir, "está determinada por la posibilidad de obtener un beneficio en el mercado", lo que a su vez supone la posibilidad de un aumento de la producción y de desarrollo científico y tecnológico superior al que tiene lugar bajo el modo redistributivo. En él, escribe Wallerstein: "No hay límite social para el beneficio sólo el límite del mercado: de los vendedores competitivos y del inadecuado número de compradores". (34)

Al mismo tiempo ese modo de producción capitalista entraña una contradicción que penetra en todo el sistema, -"su política, su cultura, sus relaciones sociales"-, la que se deriva del "deseo de libertad" de quienes así pueden obte-

(32) Ibidem, cap. 1, pág. 6.

(33) Ibidem, cap. 9, pág. 159. Subrayado del autor.

(34) Ibidem.

ner ventajas en el mercado y del "deseo de no libertad" de quienes pueden incrementar con ello su beneficio . (35)

Históricamente, indica el autor, "las economías-mundo fueron estructuras altamente inestables" (36), y "cuyo período de vida fue probablemente menos que un siglo y consiguientemente tuvieron poca oportunidad de convertirse en un progresivo sistema expansivo de capital". (37) La razón de su efímera vida estriba en que:

"Les faltaron las estructuras políticas para impedir la retirada de regiones del sistema y por tanto las economías-mundo que surgieron de tiempo en tiempo frecuentemente se desintegraron. O, si no lo hicieron, fue porque un estado miembro se expandió hasta ocupar los límites de la división del trabajo, la economía-mundo, fue así transformada en un imperio-mundo y los comienzos de un modo capitalista retornaron rápidamente al modo de producción redistributivo tributario". (38) Este último fue el caso de imperios como los de China, Persia y Roma. (39)

Hubo sin embargo una economía-mundo que consiguió no sólo sobrevivir sino florecer y expandirse hasta cubrir toda la tierra, eliminando así a todos los minisistemas e imperios-mundo que en ella quedaban: fue la que Wallerstein denomina "el moderno sistema mundial". Como él dice: "La peculiaridad del moderno sistema mundial es que una econo-

(35) Ibidem.

(36) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 230 (MSM, pág. 490).

(37) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 9, pág. 160.

(38) Ibidem.

(39) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 16 (MSM, pág. 22).

mía-mundo haya sobrevivido durante quinientos años y que aun no se haya llegado a transformar en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fortaleza". (40)

Al análisis de este moderno sistema mundial, -su génesis, funcionamiento y tendencias- dedica Wallerstein la parte central y más extensa de su obra. Con el marco conceptual general ya aclarado, podemos pasar a exponer sus principales ideas acerca del origen y desarrollo de este sistema mundial moderno.

9.2.- EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL

Wallerstein inscribe el análisis del moderno sistema mundial, el sistema capitalista en el que vivimos, en el marco general y conceptual que acabamos de exponer. No se trata, primariamente al menos (aunque su intento más amplio apunte en esa dirección), de reconstruir una teoría general de la historia según la cual determinados factores universales explicarían la transición necesaria de unas formas históricas a otras cualitativamente diferentes, si no fundamentalmente de ofrecer, -basado en la constatación empírica de las diferentes históricas existentes-, una interpretación de la "peculiaridad" del desarrollo del capitalismo nacido en Occidente. Peculiaridad que desde esta perspectiva reside fundamentalmente en su resistencia a la desintegración y a la transformación en un imperio-mundo, en definitiva, en su "supervivencia" como economía-mundo y en su

(40) Ibidem, pág. 230 (MSM, pág. 491).

florecimiento y desarrollo.

9.2.1.- Los orígenes

El sistema mundial moderno tuvo su origen en el siglo XVI (el largo siglo XVI como lo ha llamado F. Braudel) es decir, de 1.450 a 1.640. (41) A decir del autor: "Este fue el período en el que fue creada una economía-mundo europea cuya estructura era distinta a cualquiera que el mundo hubiera conocido antes. La característica singular de esta economía-mundo era la discontinuidad entre las instituciones económicas y políticas. Esta discontinuidad hizo posible y fue hecha posible mediante la creación de formas capitalistas de producción, no sólo en el comercio y la industria sino, lo que es más importante, en la agricultura". (42)

Para dar una explicación histórica del gran cambio operado en este siglo es preciso remontarse primero a la situación previa de crisis del sistema feudal europeo.

a) La crisis del feudalismo

¿Cómo se explica el surgimiento de esta original economía-mundo capitalista europea? La respuesta a esta impor-

(41) Ibidem, pág. 51 (MSM, pág. 94).

(42) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 2, pág. 37.

tante cuestión pasa por el análisis histórico de la situación de "crisis" alcanzada por el sistema feudal en el período inmediatamente anterior. Como escribe Wallerstein: "La génesis debe ser localizada en el proceso de 'decline' de un particular sistema mundial redistributivo, el de la Europa feudal, que parece haber 'agotado su potencial' en su gran brote socioeconómico de 1.100-1.250". (43)

Sin entrar en la exposición de toda la complejidad de esta "crisis del feudalismo", podemos resumir el "preludio medieval" como lo denomina el autor, con la siguiente cita textual:

"En Europa, a finales de la Edad Media existía una "civilización" cristiana, pero no un imperio-mundo ni una economía-mundo. La mayor parte de Europa era feudal, es decir, consistía en nódulos económicos relativamente pequeños y relativamente autosuficientes, basados en una forma de explotación que suponía la apropiación relativamente directa del pequeño excedente agrícola producido en el seno de una economía señorial por una pequeña clase de nobles. Dentro de Europa existían al menos dos economías-mundo menores, una de tamaño medio basada en las ciudades-Estado del norte de Italia y una más pequeña basada en las ciudades-Estado de Flandes y el norte de Alemania. La mayor parte de Europa no estaba involucrada directamente en estas redes.

Aproximadamente del año 1.150 al 1.300, hubo una expansión en Europa en el marco del modo de producción feu-

(43) Ibidem, cap.9, pág. 161. Subrayado del autor.

dal, una expansión simultáneamente geográfica, comercial y demográfica. Desde aproximadamente el 1.300 al 1.450 lo que se había expandido se contrajo de nuevo en los tres niveles de la geografía, el comercio y la demografía.

Esta contracción, tras la expansión causó una "crisis" que fue visible no sólo en la esfera económica sino también en la esfera política (las guerras internas de la nobleza y las revueltas campesinas pueden ser consideradas como los dos síntomas fundamentales). También fue visible a nivel cultural. La síntesis cristiana medieval se vió sometida a un ataque multitudinario en todas las formas que posteriormente serían consideradas como primeros pasos del pensamiento occidental "moderno". (44)

¿Cuál es la explicación causal de esta crisis? ¿Existe algún o algunos factores que puedan ofrecer una explicación adecuada a esta crisis del feudalismo? Wallerstein rechaza las explicaciones basadas exclusivamente en un sólo factor, bien se trate de una tendencia cíclica (contracción económica tras alcanzar el punto óptimo de expansión, dada la tecnología existente), o bien de una tendencia secular (disminución de las ganancias ante la imposibilidad de seguir aumentando las cargas a los productores y ante el aumento creciente de los gastos de la clase dominante, permaneciendo estable la productividad por la ausencia de motivaciones estructuradas para el avance tecnológico), o de cambios en las condiciones climatológicas europeas. La razón radica en que:

(44) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág.28 (MSM, pág. 52). Subrayado del autor.

"La primera y la tercera explicaciones se resienten del hecho de que ocurrieran cambios cíclicos y climatológicos semejantes en otros tiempos y otros lugares sin producir la consecuencia de la creación de una economía-mundo capitalista como solución a los problemas. La explicación secular de la crisis bien podría ser correcta, pero es inherentemente difícil crear el tipo de análisis estadístico serio que pudiera demostrar que ésta es una explicación suficiente de la transformación social". (45)

Debemos, por tanto, considerar la crisis del feudalismo occidental -preludio de la expansión europea y de su transformación económica a partir del S. XVI- en términos fundamentalmente "de la estructura social" (la organización de la producción, el aparato del Estado, las relaciones entre varios grupos sociales)⁴, pero sin olvidar las variables del "entorno físico" como el clima, condiciones del suelo y epidemiología. Fueron los "lentos cambios seculares" en todos estos factores los que dieron como resultado una "coyuntura" que hizo posible la enormidad del cambio que se iba a operar. (46) En resumen, concluye el autor refiriéndose a las explicaciones parciales ofrecidas por los historiadores: "Creo que es más plausible operar sobre el supuesto de que la "crisis del feudalismo" representaba una coyuntura de tendencias seculares, una crisis cíclica inmediata y una declinación climatológica". (47)

Ahora bien, situar "empíricamente" la crisis del feudalismo como el antecedente histórico del cambio cualitati

(45) Ibidem, pág. 29 (MSM, pág. 53).

(46) Ibidem, págs. 26-28 (MSM, págs. 47-52).

(47) Ibidem, pág. 29 (MSM, pág. 53). Subrayado del autor.

vo que iba a tener lugar en Europa durante el siglo XVI, no significa afirmar la necesidad "teórica" de tal transformación. La crisis pudo conducir teóricamente a la constitución de "un imperio-mundo en los bordes capaz de conquistar el corazón del sistema (la vieja 'espiná dorsal' de Europa)" o "a una Europa feudal más centralizada". (48) Por tanto, la crisis, aunque elemento condicionante esencial, no es suficiente para explicar los cambios posteriores.

Estas posibilidades, sin embargo, no acontecieron. "En su lugar" -indica Wallerstein-" hubo una especie de golpe de imaginación por parte de los estratos gobernantes. Ello implicaba el intento de crear un modo alternativo de apropiación del excedente, el del mercado Esto supuso la expansión geográfica, la especialización económica espacial, el surgimiento del Estado 'absolutista', en breve, la creación de una economía-mundo capitalista".(49)

Son, pues, estos tres últimos elementos, -"una expansión del volumen geográfico del mundo en cuestión, el desarrollo de variados métodos de control del trabajo para diferentes productos y zonas de la economía-mundo, y la creación de Estados relativamente fuertes en lo que posteriormente se convertirían en Estados del centro de esta economía-mundo capitalista", los hechos fundamentales que marcan el surgimiento y la constitución de esa economía-mundo capitalista, del moderno sistema mundial. (50)

De estos tres elementos -todos ellos esenciales- es

(48) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 9, pág. 161.

(49) Ibidem.

(50) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 29 (MSM, pág. 54).

sin duda alguna el primero de ellos, la expansión geográfica, el que ocupa un lugar privilegiado en el análisis de Wallerstein. En primer lugar, porque dicha expansión no sólo se considera un hecho histórico contribuyente a la resolución de la crisis del feudalismo sino que como tal es considerado "teóricamente" como un "prerrequisito clave" para su solución, ya que sin ella "la situación europea podría haberse hundido en una anarquía relativamente constante y una aún mayor contracción" y, en segundo lugar, porque del éxito de esa expansión "dependió en gran parte" el desarrollo de los otros dos elementos. (51) El autor resume así el proceso histórico que hizo posible el surgimiento de esa economía-mundo europea:

"El surgimiento de la economía-mundo europea en el 'largo' siglo XVI (1.450-1.640) fue hecho posible por una coyuntura histórica: sobre las tendencias a largo plazo que eran la culminación de lo que ha sido algunas veces descrito como la 'crisis del feudalismo' se superpusieron una crisis cíclica más inmediata y cambios climáticos, todo lo cual creó un dilema que sólo podía ser resuelto mediante una expansión geográfica de la división del trabajo. Más aún, el equilibrio de las fuerzas intersistémicas fue tal que hizo esto realizable". (52)

En términos de los actores sociales esa "crisis" afectó en mayor medida a la nobleza (53) quien debió enfrentar el dilema de un cambio social drástico. El camino seguido, la substitución del modo feudal por el modo capitalista "fue lo que constituyó la reacción sectorial; fue un

(51) Ibidem, págs. 29-30 (MSM, pág. 54).

(52) WALLERSTEIN, I., CW-E, cap. 1, págs. 25-6.

(53) "La crisis socioeconómica", -escribió-, debilitó a la nobleza de manera que los campesinos incrementaron con-

gran esfuerzo sociopolítico por parte de los estratos gobernantes para retener sus privilegios colectivos". (54) Contrariamente, pues, a lo que a veces se ha indicado:

"La génesis del capitalismo no estuvo en el triunfo de un nuevo grupo, la burguesía urbana, sobre la nobleza terrateniente feudal. Más bien debe verse como la reconversión del señor en productor capitalista, una continuidad esencial de las familias gobernantes". (55)

Veamos a continuación el proceso histórico de constitución de esa economía-mundo capitalista durante el siglo XVI.

b) La formación del sistema capitalista

Al finalizar el siglo XVI una economía-mundo sin precedentes históricos había quedado constituida sobre la faz de la tierra, era la economía-mundo capitalista europea. Sus antecedentes se remontan a finales de la Edad Media con el surgimiento de dos economías-mundo menores (una centrada en Venecia y la segunda en las ciudades de Flandes y Hansa) y su posterior contracción (económica, demográfica y ecológica) en el período de 1.300-1.450. Pero es sólo durante siglo XVI 'largo' "con la creación de una división

tinuamente su parte del excedente desde 1.250 hasta 1.450 o 1.500. Esto fue cierto a través de toda Europa, el oeste y el este" WALLERSTEIN, I, MWS II, op. cit., pág. 31.

(54) Ibidem.

(55) WALLERSTEIN I, CW-E, cap. 9, pág. 161. Subrayado del autor.

del trabajo Europea después de 1.450 cuando el capitalismo encuentra raíces firmes". (56)

Los límites geográficos de esta nueva economía-mundo Europea no coinciden, sin embargo, con los de ese continente. Como indica Wallerstein, se puede considerar a esta economía-mundo como el resultado de la integración de "dos sistemas anteriormente más separados, el sistema mediterráneo cristiano centrado en las ciudades del norte de Italia y la red de comercio entre Flandes y el Hansa en el norte y noroeste de Europa y la adición a este nuevo conjunto, del este del Elba, Polonia y algunas otras áreas de Europa oriental, por una parte, y por la otra, de las islas atlánticas y de partes del Nuevo Mundo". (57)

¿Cómo aconteció ésto? Hubo en primer lugar, como ya hemos indicado, una expansión espacial de la economía europea dentro y fuera del continente. Ello significó, por una parte, un incremento de la "relación tierra/mano de obra..., fundamental en la capacidad Europea para mantener un crecimiento económico continuado en este crítico período primitivo de la era moderna", y por otra, "hizo posible la acumulación a gran escala de capital básico, que fue utilizado para financiar la racionalización de la producción agrícola". (58) A tal acumulación contribuyó decisivamente la inflación secular, la llamada revolución de los precios, y la consiguiente caída de los salarios reales (ahorro forzoso) que recorrió Europa durante el siglo XVI. (59)

(56) Ibidem, cap. 1, pág. 19. Subrayado del autor.

(57) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 52 (MSM, pág. 95).

(58) Ibidem, págs. 52-53 (MSM, págs. 95-6).

(59) Ibidem, pág. 60 (MSM, pág. 111).

Inflación que sirvió al mismo tiempo "para distribuir estas ganancias desigualmente en el interior del sistema, favoreciendo a lo que hemos venido llamando el centro emergente de la economía-mundo (el Noroeste de Europa) y perjudicando a su periferia (Europa y América) y semiperiferia de "antiguas" áreas desarrolladas (el Area cristiana Mediterránea)".(60) Surgía con ello la nueva división europea del trabajo.

Esta nueva división del trabajo en el seno de la expandida y transformada economía europea, puesto que el "modo dominante de organización social de la economía" era ahora "capitalista" (61), implicaba una "especialización" así como el surgimiento de "diferentes formas de control del trabajo" en diferentes regiones, todo lo cual tendría "diferentes consecuencias políticas para los Estados". (62) Dicho de otro modo, la nueva división del trabajo estaba basada en la coexistencia temporal de diferentes modos de control del trabajo concentrados en diferentes zonas de esa economía-mundo.

La razón de la coexistencia de diferentes formas de control del trabajo -"esclavitud, feudalismo, trabajo asalariado, autoempleo"-, estriba en que cada uno "es el más adecuado para tipos particulares de producción", mientras que la razón de su concentración en diferentes zonas, -"la esclavitud y el feudalismo" en la periferia, el trabajo asalariado y el autoempleo en el centro y, ..., la aparición en la semiperiferia" radica en que "los modos de control del trabajo afectan gradualmente al sistema político

(60) Ibidem, pág. 63 (MSM, pág. 117).

(61) Ibidem, pág. 58 (MSM, págs. 106-7).

(62) Ibidem, pág. 63 (MSM, págs. 117-8).

(en particular, a la fuerza del aparato de Estado) y a las posibilidades de florecimiento de una burguesía indígena". (63) Es más, indica Wallerstein, esa "especialización regional" es el resultado de "los intentos de los actores en el mercado de evitar el funcionamiento normal del mercado cuando quiera que no maximice sus beneficios. Los intentos de estos actores de usar otros instrumentos que el mercado para asegurarse los beneficios a corto plazo les hace volverse a las entidades políticas que tienen de hecho poder para afectar al mercado, los estados-nación" (64). De hecho, concluye el autor:

"La economía mundo estaba basada precisamente sobre el supuesto de que existían de hecho estas tres zonas y tenían de hecho diferentes modos de control del trabajo. De no haber sido así, no hubieran sido posible garantizar el tipo de flujo de excedente que hizo posible que apareciera el sistema capitalista". (65)

La jerárquica división internacional del trabajo constituida durante este período de formación de la economía-mundo europea implicaba pues, la existencia de un centro, una semiperiferia y una periferia especializadas cada una de ellas en la producción de determinados productos (mediante diferentes formas de control de la fuerza de trabajo) con el fin de obtener un beneficio mediante su venta en el mercado. Cuál de las partes asumiría una determinada posición, no es algo que pudiera ser determinado a priori. Ello dependió de las diferentes condiciones previas

(63) Ibidem, págs. 65-66 (MSM, pág. 121).

(64) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 1, pág. 17.

(65) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 66 (MSM, pág. 121).

que hicieron que las distintas partes se integraran en el nuevo sistema social con características peculiares. No vamos a repetir aquí el amplio análisis llevado a cabo por Wallerstein acerca de la diferente "reacción señorial" que tuvo lugar en el Este y en el Oeste europeo y los factores internos que inciden en ellas. Baste como síntesis de su pensamiento la siguiente cita:

"..... sí, en un momento dado, debido a una serie de factores con un origen anterior, una región tiene una ligera ventaja sobre otra en términos de un factor clave y hay una coyuntura de circunstancias que otorgan a esta ligera ventaja una importancia central en términos de la determinación de la acción social, entonces esa ligera ventaja se convierte en una gran disparidad y la ventaja se mantiene incluso después que la coyuntura haya sido superada. Este fue el caso en los siglos XV y XVI en Europa. Dada la gran expansión de la amplitud geográfica y demográfica del mundo del comercio y de la industria, algunas áreas de Europa podrían amasar las ganancias de esta expansión tanto más si podían especializarse en las actividades esenciales para recoger esta ganancia. Así tenían que gastar menos de su tiempo, fuerza de trabajo, tierra y otros recursos naturales para sostener sus necesidades básicas. O bien la Europa del Este se convertía en la "cesta del pan" de la Europa del Oeste, o viceversa. Cualquiera de las dos soluciones hubiera cubierto las "necesidades de la situación" en la coyuntura. La ligera ventaja determinó cual de las dos alternativas prevalecería". (66)

Fueron, pues, esas peculiares características internas

(66) Ibidem, pág. 72 (MSM. pág. 138). Subrayado del autor.

(en las condiciones ecodemográficas y de la estructura de poder) con las que las diferentes regiones se integraron en la nueva economía-mundo las que dan cuenta del diferente rumbo de especialización que cada una asumió. Asimismo, es la especialización en determinados productos para el mercado capitalista la que marca la adopción de diferentes formas de control del trabajo. El resultado de este largo proceso es sintetizado por el autor en los siguientes términos:

"Por una serie de accidentes -históricos, ecológicos, geográficos- la Europa del noroeste estaba mejor situada en el siglo XVI para diversificar su especialización agrícola y añadir a ello ciertas industrias (tales como textiles, construcción de barcos y artículos metálicos) que otras partes de Europa, la Europa del noroeste emergió como área de centro de esta economía-mundo, especializándose en la producción agrícola con más altos niveles de habilidad, lo que favoreció (....) el arrendamiento y el trabajo asalariado como los modos de control del trabajo. La Europa del Este y el Hemisferio Occidental se convirtieron en áreas periféricas especializándose en la exportación de granos, metales preciosos, madera, algodón, azúcar -todo lo cual favoreció el uso de la esclavitud y el trabajo obligado en cultivos para el mercado como los modos de control del trabajo. La Europa mediterránea emergió como el área semiperiférica de esta economía-mundo especializándose en productos industriales de elevado coste (por ejemplo sedas) y transacciones crediticias y monetarias que tuvieron como consecuencia en el campo de la agricultura la apercería como modo de control del trabajo y poca exportación a otras áreas". (67)

(67) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 1, pág. 18.

Evidentemente, la constitución de esta nueva economía-mundo significó un gran aumento del excedente producido. Su redistribución en términos de las diferentes áreas geográficas así como de las diferentes clases localizadas en ellas no fué sin embargo uniforme. El intercambio en el mercado mundial de los diferentes productos elaborados en las diferentes áreas del sistema significaba -dada la diferente fortaleza de los Estados localizados en cada una de las áreas y las diferentes formas de control de la fuerza de trabajo adoptados en ellos- un intercambio desigual para beneficio de los Estados del centro. Como escribe el autor:

"Una vez que tenemos una diferencia en la fortaleza de la maquinaria del Estado, tenemos el funcionamiento del intercambio desigual que es impuesto por los Estados fuertes sobre los débiles, por los Estados del centro sobre las áreas periféricas. Por tanto, el capitalismo implica no sólo apropiación de la plusvalía del trabajador por parte del propietario, sino apropiación del excedente de toda la economía-mundo por parte de las áreas del centro. Y ésto fue tan verdad en la etapa del capitalismo agrícola como lo es en la etapa del capitalismo industrial". (68)

De hecho, durante el período de formación del sistema mundial moderno -etapa del capitalismo agrícola-, indica Wallerstein: "El excedente fué destinado de forma desproporcionada a abastecer las necesidades de la población de las áreas del centro", (69) permitiendo en definitiva abastecer al centro no sólo del "capital (mediante botines y altos

(68) Ibidem, págs. 18-19.

(69) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 73 (MSM. pág. 141).

márgenes de ganancia)" necesario para el desarrollo posterior, sino también liberar a una parte de su mano de obra "para su especialización en otras tareas" no agrícolas.
(70)

De esta forma, mientras que el centro iba racionalizando su producción agrícola y diversificando su economía, lo contrario sucedía en la periferia en la que se acentuaba su tendencia al monocultivo.

La siguiente etapa del desarrollo del moderno sistema mundial (1.600-1.750) significó la "consolidación" de la economía-mundo europea y la aparición de las "tendencias" que marcarían su posterior evolución. Detengámonos brevemente en presentar los rasgos fundamentales de este nuevo período.

9.2.2.- La consolidación

Si el siglo XVI fue un período de expansión de la recién creada economía-mundo europea (expansión de la población, del comercio y de la tierra cultivada) y de constitución o formación de los elementos estructurales básicos que habían de permanecer constantes durante su desarrollo posterior (la producción capitalista de mercancías, la jerárquica -y espacialmente distribuida- división del trabajo y el sistema interestatal de fortaleza desigual), el siglo siguiente vino marcado por el signo del estancamiento (considerando a la economía-mundo europea como un todo) e-

(70) Ibidem, (MSM. pág. 143).

conómico y la "consolidación" de los elementos estructurales constituidos durante el período anterior. Ello puede parecer paradójico, mas no es así, como veremos, desde la perspectiva de Wallerstein.

Desde la perspectiva de este autor existe una continuidad fundamental entre ambos períodos con la única gran diferencia de constituir ambos fases distintas de un mismo gran ciclo que va de 1.450 a 1.750 aproximadamente. (71)

Como explícitamente indica: "Estamos defendiendo por tanto la continuidad esencial entre el siglo XVI largo y el siglo XVII con la única gran diferencia de la expansión (A) y la contracción (B), el crecimiento y el menor crecimiento". (72)

En este sentido, la denominada "crisis" del siglo XVII en Europa, aunque responde al fenómeno real de la contracción del ritmo de crecimiento de la actividad económica y del estancamiento (lo que no significa el retroceso a los niveles previos a la expansión de la fase anterior, ni que tal estancamiento de la economía como un todo afectase

(71) Este período, como indicaremos más adelante al exponer las tendencias del desarrollo del sistema, corresponde al primer gran ciclo al que el autor, siguiendo la denominación acuñada por Rondo Cameron, denomina "logísticos" (porque adoptan la forma de una curva logística estadística en la que aunque la fase A es de expansión, la B no es de contracción, sino de estancamiento). Ver WALLERSTEIN, I.: "Subdesarrollo y fase B: efectos del estancamiento del siglo XVII en el centro y la periferia de la economía-mundo europea" en Teoría 3, Octubre-Diciembre 1.979. Este artículo viene a ser una síntesis de lo desarrollado por el mismo autor en la obra: "The Modern World-System II".

(72) WALLERSTEIN, I., MWS II, op. cit., pág. 8.

por igual a las diferentes partes que la integran) constituye una crisis del sistema capitalista moderno y no una crisis del feudalismo. Sería erróneo, pues, comparar este período de recesión (fase B del ciclo logístico 1.450-1.750) con la crisis del sistema feudal europeo (período 1.300-1.450, o fase B del ciclo logístico 1.100-1.450). La diferencia radical estriba en la existencia ahora de una economía-mundo capitalista en Europa. (73) Así durante este siglo XVII:

"En lugar de una decadencia de la población, del comercio de la tierra cultivada, hubo un estancamiento considerando a toda Europa y este estancamiento generalizado fue un vector de varias curvas: algunas zonas conocieron una expansión, otras mantuvieron su nivel, y otras, por último, experimentaron una decadencia. Por lo que respecta tanto a los aparatos políticos como a las obligaciones de los campesinos hacia sus señores, en lugar de invertir las tendencias de la fase A (como había sucedido en la fase B de 1.100-1.450) las tendencias de la fase A de 1.450-1.750 se vieron reforzadas con la fase B. Las obligaciones de la "servidumbre" se hicieron aún mayores en Europa oriental, los Estados aún más débiles, etc.". (74)

En definitiva, pues, mientras que "la recesión de 1.300-1.450 condujo a la crisis de la estructura social,

(73) Los ciclos de las economías-mundo son fundamentalmente económicos, mientras que los de los imperios-mundo son fundamentalmente políticos, dadas las diferencias constitutivas de ambos sistemas. Ver CW-E, cap. 9, pág. 160.

(74) WALLERSTEIN, I.: "Subdesarrollo y fase B", op. cit., pág. 45. Subrayado del autor.

la del feudalismo europeo", "la de 1.600-1.750 condujo a un período de consolidación y organización" de la estructura de la economía-mundo capitalista europea. En particular, este período conllevó "un fortalecimiento de las estructuras estatales en los Estados del centro y en los semiperiféricos en ascenso" (75), lo que a su vez significó una acentuación de la "jerarquización espacial" (76) de la división internacional del trabajo y permitió "superar la contracción" (77) posibilitando su posterior expansión. De manera que: "Para 1.763 -escribe Wallerstein- la economía-mundo estaba lista para su posterior expansión geográfica y económica". (78)

Para explicar estos hechos y comprender las diferentes consecuencias o efectos que la recesión de este período tuvo para las diferentes partes del sistema (el centro, la semiperiferia y la periferia) es preciso dirigir la mirada, -dada la importancia que ello tiene en el desarrollo de la economía-mundo capitalista como ya hemos visto-, a la fortaleza desigual de los Estados constituidos durante la fase expansiva anterior(79) y a las políticas por ellos adoptadas.

(75) WALLERSTEIN, I, MWS II, op. cit., págs. 25-26.

(76) WALLERSTEIN, I.: "Subdesarrollo y fase B", op. cit., pág.46.

(77) WALLERSTEIN, I, MWS II, pág. 26.

(78) Ibidem, pág. 71.

(79) Preciso es insistir en que esta desigual fortaleza, aunque tiene su punto de partida en las diferencias de los desarrollos históricos particulares anteriores, se constituye durante el período de formación de la economía mundo europea y se acentúa con su propio funcionamiento (ejemplo a decir de Wallerstein, del "impacto acumulativo de los cambios sociales"). En este sentido la desigual fortaleza de los Estados es a la vez causa y consecuencia de la posi

En efecto, el final del siglo XVI largo mostraba ya el fortalecimiento de los Estados en el emergente centro de la nueva economía-mundo, el surgimiento de las monarquías absolutas en la Europa occidental. Su fuerza había crecido -a decir de Wallerstein- "sobre la base de la falta de alternativas, dado que servía bien a ambos (estratos, a la antigua nobleza y a la burguesía comercial urbana) al crear la posibilidad para la nación como entidad de lograr una superior participación en el producto excedente de la economía-mundo europea en su conjunto". (80)

Entre estos Estados del centro emergente, hubo sin em bargo uno, las Provincias Unidas (Holanda), que tras el fracaso de Carlos V en convertir la economía-mundo en un imperio-mundo, había llegado a alcanzar una posición "hegemónica" (81), merced a su superior eficiencia agro-industrial. Como indica el autor:

"La clave de la hegemonía comercial Holandesa en la

ción económica en la economía-mundo capitalista. Ver MWS I, pág. 205 (MSM, pág. 437). También es preciso repetir -para evitar una falsa cosificación del Estado ajena a su obra- que la importancia de la fortaleza del Estado radica en la posibilidad -por parte de los diferentes actores sociales, agentes únicos de los procesos sociales- de manipular el funcionamiento del mercado mediante determinadas políticas. Estas "políticas estatales" constituyen, como el propio autor indica, "procesos intervinientes y no independientes". Ver MWS II, pág. 179.

(80) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 205 (MSM, págs. 436-7).

(81) Más adelante, al exponer las tendencias cíclicas en el desarrollo del sistema tendremos ocasión de exponer más detenidamente el contenido de ésta pauta a la que el autor denomina "hegemonía". Basta aquí indicar que tal concepto expresa la simultánea "superioridad productiva, comercial y financiera" de un poder "sobre todos los demás poderes del centro". VALLERSTEIN, I, MWS II, op. cit., pág. 39.

economía-mundo Europea desde los años 1.620 (quizás ya desde los 1.590) hasta los 1.660 continuó siendo el comercio antiguo entre la Europa del norte y del Este; y la razón por la que los Holandeses pudieron alcanzar la supremacía comercial tuvo que ver con su eficiencia agro-industrial anterior!" (82)

Las ventajas que una posición hegemónica implica, explican la ausencia casi total de políticas mercantilistas por parte del Estado holandés durante ese siglo de crisis. "En el siglo XVII -escribe Wallerstein- el Estado holandés era el único Estado europeo con suficiente fortaleza interna y externa de modo que su necesidad de políticas mercantilistas era mínima." (83)

No sucedía lo mismo con el resto de los Estados centrales, Francia e Inglaterra, quienes "emprendieron una política mercantilistas a toda escala, calculada para favorecer aún más sus posiciones relativas en la economía-mundo" (84) y "destruir la hegemonía holandesa" (85) (86). Los Estados o áreas semiperiféricas, por su parte, pudieron intentar en este período de recesión políticas "pseudo-mercantilistas, mientras que la periferia vió debilitado aún más su poder" (87) y agudizados sus conflictos internos. Resumiendo estas diferentes reacciones escribe:

(82) Ibidem, págs. 54-55.

(83) Ibidem, pág. 60.

(84) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 205 (MSM. pág. 437)

(85) WALLERSTEIN, I, MWS II, pág. 241.

(86) Según el autor: "La Navigation Act inglesa de 1.651 puede ser considerada como el primer cañonazo de un ataque en toda regla "contra la hegemonía holandesa". WALLERSTEIN, I.: "Subdesarrollo y fase B", op. cit., pág. 48.

(87) WALLERSTEIN, I, MWS II, pág. 233.

"Mientras que el período de contracción económica mundial condujo a los países del centro a seguir el camino del nacionalismo (mercantilismo) y del compromiso constitucional dentro de los estratos superiores, con la consecuencia de una menor habilidad de los estratos bajos para rebelarse, la debilidad de los Estados europeos del Este significó que ni podían buscar las ventajas de una táctica mercantilista, ni garantizar ningún compromiso entre los estratos superiores. Esto llevó a las áreas periféricas en dirección al conflicto de clases agudizado, al creciente regionalismo y a la disminución de la conciencia nacional, a la búsqueda de chivos expiatorios internos y a la inquietud aguda de los campesinos. Mutatis mutandis, veremos que esto mismo fue cierto en las viejas áreas periféricas de Europa del Sur y las Américas".(88)

El resultado de todo ello fueron cambios en la localización de la actividad agrícola e industrial (fundamentalmente una relocalización de algunas actividades periféricas previas hacia áreas del centro en las que su producción era más eficiente, (89) cambios en los términos de intercambio entre la agricultura y la industria, en los porcentajes de empleo salarial en las diferentes zonas, así como en los salarios reales percibidos por esos asalariados. (90) Cambios todos ellos que ponían de manifiesto, a la par que acentuaban, la desigual fortaleza de los diferentes Estados y áreas de la economía-mundo.

Lo dicho puede ser ejemplarizado con lo que sucede en

(88) Ibidem, págs. 144-5.

(89) Ibidem, pág. 166.

(90) Ibidem, pág. 9.

el siglo XVII con dos productos clave entonces, los cereales y los textiles. "Hubo un incremento de la eficiencia de la producción de cereales en las Provincias Unidas, Inglaterra y la Francia septentrional, producción que en efecto desplazó a la de Europa oriental y meridional. Al mismo tiempo, la producción textil aumentó sólo marginalmente en las zonas periféricas. Por consiguiente, a grandes rasgos, hacia 1.700 la Europa noroccidental obtenía ganancias de los textiles y de los cereales, al contrario que la Europa Oriental". (91) Ello significaba en términos del grado relativo del excedente mundial apropiado por parte de cada una de las regiones de la economía-mundo capitalista, una indudable ventaja para los países del centro.

En resumen, pues, podemos decir que el estancamiento del siglo XVII -manifiesto "en la relativa estabilidad del crecimiento de la población total, de la expansión física, (92) y en la deflación global de los precios" (93), afectó muy desigualmente a las diferentes zonas incorporadas a la

(91) WALLERSTEIN, I.: "Subdesarrollo y fase B", op. cit., pág. 47.

(92) En términos geográficos, las dimensiones de la economía-mundo europea (salvo la inclusión del Caribe) no experimentan cambios significativos con respecto al período expansionista anterior. En este sentido, Asia y Rusia, pese al creciente interés europeo en el comercio con ellas, permanecieron durante este período como "arena externa" de la economía-mundo europea. Ver "Wallerstein, I, MWS II, págs. 273-4. Conviene indicar que según este autor: "La arena externa de una economía-mundo está compuesta por aquellos otros sistemas mundiales con los cuales una economía-mundo mantiene algún tipo de relaciones comerciales basadas primariamente en el intercambio de objetos preciosos, lo que a veces se ha llamado "comercio ricos". I. Wallerstein, MWS I, pág. 200 (MSM, pág. 426).

(93) WALLERSTEIN, I, MWS II, pág. 245.

economía-mundo europea así como a las diferentes clases operantes en ella, "consolidando", en definitiva, la estructura jerárquica (y espacialmente distribuída) constituida en el siglo XVI largo (aunque modificando en cierta medida las posiciones particulares de algunas regiones) (94) y posibilitando una acumulación que permitirían el inicio de una expansión posterior.

Wallerstein sintetiza los cambios acontecidos en esa estructura jerarquizada en los siguientes términos: "El período de 1.600 a 1.750 estuvo dominado por los esfuerzos de Inglaterra y Francia, primero, por destruir la hegemonía Holandesa y, después, por ascender a la posición suprema. En este largo período de estancamiento relativo (es decir, respecto a la notable expansión económica del largo siglo XVI), las áreas periféricas sufrieron en gran medida una creciente explotación de los productores directos y una menor ventaja para los estratos explotadores indígenas (es decir, en comparación con los estratos similares de los países del centro). La historia de los países semiperiféricos fue mucho más compleja. Los países del centro intentaron hacerlos sus intermediarios con la periferia, correas de transmisión del valor excedente. En gran medida tuvieron éxito; pero en una situación en la que existía una gran rivalidad inter-centro, algunas zonas pudieron mejorar su status relativo. Este fue el caso primero de Suecia y más tarde de Brandeburg-Prusia, y en menor medida esto fue también cierto para las colonias norteamericanas de Norteamérica Bri-

(94) Así por ejemplo, en el centro y para el final del período Holanda ha perdido hace tiempo su hegemonía (1.625-1.672), mientras que Inglaterra rivalizando con Francia, muestra ya una cierta superioridad que más tarde se verá acentuada. Ibidem, pág. 81.

tánica. (95)

Al final de este período, pues, las posiciones relativas de las diferentes áreas y de las distintas clases habían, en cierta medida, cambiado. Un número creciente de grupos perseguía sus intereses y defendía su participación en el sistema capitalista mundial a la manera de burgueses y proletarios. En palabras de Wallerstein: "Ni la cultura burguesa ni la proletaria habían surgido todavía; pero la praxis burguesa y proletaria estaban ya formando las limitaciones centrales de la acción social" (96). La revolución industrial posterior, pondría de manifiesto y haría más palpable lo que ya estaba operando en este período.

9.2.3.- El desarrollo posterior: recreación y nueva consolidación

El desarrollo del sistema capitalista desde el final de la crisis anterior hasta el presente es dividido por Wallerstein, al menos provisionalmente, en dos nuevas etapas. La primera se abre tras el relativo repliegue de los países del centro y la aceleración del proceso de industrialización en el marco de sus fronteras nacionales y va a conducir a la "globalización" de la economía-mundo europea. Este período expansivo, culminado ya durante el pasado siglo, iba a significar una transformación tal de la economía-mundo, que a decir del autor, "el sistema tuvo de hecho que

(95) Ibidem, pág. 241.

(96) Ibidem, pág. 289.

ser recreado! (97) La segunda etapa, ya a partir de 1.917, a la par que significó una nueva consolidación del sistema puso de manifiesto "las tensiones revolucionarias particulares que esta consolidación había provocado". (98)

En contraste con las dos etapas anteriores que podían ser caracterizadas como de "capitalismo agrícola", las etapas que se inician hacia 1.760 vienen marcadas por el desarrollo progresivo del capitalismo industrial. Como indica Wallerstein: "De allí en adelante, la producción industrial ya no es una parte pequeña del mercado mundial sino que constituye un porcentaje cada vez mayor de la producción mundial bruta, e incluso, lo que es más importante, del excedente mundial bruto". (99)

Es precisamente esa aceleración del proceso de industrialización, primero en Inglaterra, y posteriormente en otros países, lo que condujo a la economía-mundo europea a una expansión geográfica que haría de ella el único sistema mundial existente, un sistema capitalista global. Ello fue, en parte, una consecuencia de los cambios tecnológicos que la revolución industrial trajo consigo y, en parte, fue también un requisito para tal producción industrial, puesto que ello requería un "acceso a materias primas de una naturaleza y en una cantidad tal que las necesidades no podían ser abastecidas dentro de las fronteras anteriores". (100)

(97) WALLERSTEIN, I, MWS I, pág. 10 (MSM, pág. 17).

(98) Ibidem, pág. 11 (MSM, pág. 17).

(99) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 1, pág. 27.

(100) Ibidem.

El desarrollo de la producción industrial en el centro y la incorporación de nuevas áreas a la economía-mundo durante el siglo XIX (generalmente con un status periférico, como es el caso de Asia y Africa, pero en algún caso, como el de Rusia, con un status semiperiférico) (101), implicaron cambios importantes en las tendencias del sistema (no en los elementos estructurales básicos). Así por ejemplo, la esclavitud como forma de control de la fuerza de trabajo fué prácticamente abolida, como consecuencia de la incorporación de Africa y la periferia; la dimensión global del sistema permitió la ampliación del centro y el consiguiente cambio de rol de algunas áreas ascendentes como los Estados Unidos y Alemania; el mercantilismo se convirtió en el principal instrumento de los países periféricos para intentar alcanzar a los países del centro. (102)

En ese nuevo período expansivo, y durante cierto tiempo, Inglaterra impuso su superioridad hegemónica (1.815-1.873) no sólo sobre la periferia (intercambiando manufacturas por productos agrícolas), sino sobre los otros Estados (abasteciéndoles también de productos manufacturados). Sin embargo, a medida que las prácticas mercantilistas de otros países limitaban las importaciones Inglesas y creaban progresivamente una competencia a sus ventas en la periferia, la rivalidad y la competencia entre los países del centro se incrementó y "la división mundial del trabajo, fue reorganizada para asegurar un nuevo rol especial

(101) Respecto al Japón, incorporado también a la periferia, Wallerstein considera que "a causa de la combinación de la fortaleza de su maquinaria estatal, de la pobreza de sus recursos base (lo que condujo a un cierto desinterés por parte de las fuerzas capitalistas del mundo), y de su lejanía geográfica de las áreas del centro, pudo rápidamente ascender al status semiperiférico", y después, ya en la segunda mitad del siglo XX, rivalizar con los Estados del centro. Ibidem, págs. 27-28.

(102) Ibidem, págs. 28-9.

al centro: menos el de proveedor de manufacturas, más el de proveedor de las máquinas para hacer las manufacturas, así como también el de proveedor de infraestructura (esencialmente, en este período, ferrocarriles)". (103)

Evidentemente, estos cambios supusieron también cambios en la estructura interna de los Estados. Particularmente importante fue la creación de un proletariado urbano a gran escala en los países del centro, cuyas organizaciones (partidos y sindicatos) constituían un factor amenazante para la estabilidad de los Estados y de las fuerzas capitalistas. Wallerstein resume el final de este período que terminó con la Primera Guerra Mundial, con las siguientes palabras:

"Al mismo tiempo que las burguesías de los países del centro se enfrentaban a esta amenaza para la estabilidad de sus estructuras estatales, se enfrentaban simultáneamente con la crisis económica del último tercio del siglo XIX, resultante del aumento más rápido de la producción agrícola (y sin duda de las manufacturas ligeras) que la expansión del mercado potencial para estos bienes. Parte del excedente tendría que ser redistribuido a alguien para permitir que estos bienes fueran comprados y para que la maquinaria económica volviera a funcionar suavemente. Mediante la expansión del poder de compra del proletariado industrial de los países del centro, la economía-mundo se descargaba simultáneamente de dos problemas: el cuello de botella de la demanda y el desestabilizante conflicto de clases de los Estados del centro, -de aquí que el liberalismo social o la ideología del Estado benefactor surgiera en

(103) Ibidem, pág. 30.

ese preciso momento".(104)

El triunfo de la Revolución Rusa en Octubre de 1.917 marcaría el inicio de la etapa que se prolonga hasta nuestros días. Etapa caracterizada sin duda por las tensiones revolucionarias en el seno del sistema mundial, pero al mismo tiempo, y aunque parezca paradójico, etapa también de consolidación de esa economía-mundo ahora capitalista industrial.

La aparición de los Estados socialistas, aunque indudablemente ha comportado cambios importantes en la estructura interna de dichos países, de ninguna manera ha significado desde la perspectiva de Wallerstein, la creación de un nuevo sistema mundial de desarrollo paralelo, ni, por tanto, la ruptura de la unidad de la economía-mundo global que sigue siendo, de acuerdo a la definición del autor, capitalista. Así escribe: "El hecho de que todas las empresas están nacionalizadas en estos países no hace que la participación de estas empresas en la economía-mundo sea una participación que no se conforme al modo de funcionamiento del sistema de mercado capitalista: búsqueda de la creciente eficiencia de producción en orden a realizar un precio máximo en las ventas, consiguientemente adquiriendo una asignación más favorable del excedente de la economía-mundo". (105)

De hecho, la creación de la estructura política del Estado socialista, aparece como una vía propicia en este si-

(104) Ibidem, pág. 30.

(105) Ibidem, pág. 34.

glo para que ciertos países semiperiféricos asciendan a posiciones de status superior mediante una semiretirada mercantilista de la economía-mundo. En el caso de Rusia, país incorporado con status semiperiférico durante el siglo pasado y cuyo balance interno de fuerzas le estaba conduciendo a finales de ese siglo a una creciente periferización, indica el autor: "La Revolución llevó al poder a un grupo de dirigentes estatales que cambiaron la dirección de cada una de esas tendencias (periferizantes) utilizando la técnica clásica de la semiretirada mercantilista de la economía-mundo. En ese proceso, la ahora URSS mobilizó un considerable apoyo popular, especialmente en el sector urbano. Al final de la 2ª Guerra Mundial, Rusia se hallaba reinstalada como miembro muy fuerte de la semiperiferia y podía comenzar a buscar un status de pleno centro". (106)

El surgimiento de estos Estados socialistas, aun no significando un cambio en los elementos estructurales básicos del sistema capitalista, ha tenido sin embargo importantes consecuencias para el sistema mundial como un todo. Consecuencias que el autor resume así:

"En cierta medida, esto ha significado una reasignación interna del consumo. Ello ha minado ciertamente la justificación ideológica en el capitalismo mundial, tanto mostrando la vulnerabilidad política de los empresarios capitalistas, como demostrando que la propiedad privada es irrelevante para la rápida expansión de la productividad industrial. Pero en la medida en que ha elevado la capacidad de las nuevas áreas semiperiféricas para disfrutar de

(106) Ibidem, pág. 31.

una parte mayor del excedente mundial, ello ha despolarizado, una vez más, el mundo, recreando la tríada de estratos que ha sido un elemento fundamental en la supervivencia del sistema mundial'. (107)

En resumen, éstos, así como otros muchos cambios habidos en las tendencias cíclicas y seculares durante esta etapa del desarrollo de la economía-mundo, le llevan a la conclusión de que éste ha sido un período de "consolidación" de la economía-mundo capitalista. Consolidación que evidentemente "no significa" como el autor apostilla, "la ausencia de contradicciones y no significa la probabilidad de supervivencia a largo plazo". (108)

Más adelante, cuando indiquemos los límites del desarrollo del sistema capitalista tendremos ocasión de matizar más el significado que desde su perspectiva tienen las revoluciones socialistas.

(107) Ibidem, pág. 34.

(108) Ibidem, págs. 34-5.

9.3.- EL MODELO ESTRUCTURAL: ELEMENTOS ESTRUCTURALES Y TENDENCIAS

La breve síntesis que del análisis histórico de las diferentes etapas del desarrollo de la economía-mundo europea desde su formación hasta el presente acabamos de hacer, ha puesto de manifiesto los elementos constantes y las tendencias variables (cíclicas y seculares) que el autor asigna al moderno sistema mundial. El siguiente apartado estará dedicado a una exposición más sistemática, de esos rasgos estructurales y pautas de variación que han venido acompañando al desarrollo de ese sistema.

9.3.1.- Elementos estructurales del sistema

Al hablar de elementos estructurales básicos del sistema mundial moderno nos referimos a aquellos elementos cuya permanencia a lo largo de las variaciones del desarrollo del sistema pueden ser constatados empíricamente y que, desde los supuestos de la perspectiva del sistema mundial de Wallerstein, pueden ser considerados como elementos esenciales, constitutivos, de dicho sistema.

La economía-mundo europea se basaba en la producción capitalista de mercancías organizada por el mercado en el que, tanto las ventajas competitivas puramente económicas, como las interferencias políticas de los Estados, jugaban un papel fundamental en la reproducción de la estructura

centro-semiperiferia y de clases. Según ésto, podemos decir que son tres los elementos estructurales básicos del moderno sistema mundial: la producción capitalista de mercancías para el mercado, el sistema de Estados, y la división jerárquica (y espacialmente distribuída) del trabajo.

a) La producción capitalista de mercancías

El carácter capitalista de la producción de mercancías, -frente a otras formas de producción de mercancías-, viene dado, en la perspectiva de Wallerstein, por el hecho de que tal producción se lleva a cabo con objeto de obtener una ganancia en el mercado capitalista (a diferencia del simple mercado) lo que implica la sujeción de la fuerza de trabajo a esa producción, aunque las formas jurídicas de control adoptadas en diferentes tiempos y lugares de esa economía-mundo pueden haber sido, y de hecho lo han sido, diferentes y cambiantes. (109) Así, por ejemplo, co-

(109) Esta caracterización de la producción capitalista de mercancías difiere considerablemente de la ofrecida por Marx, para quien, como expusimos, la conversión de la fuerza de trabajo en mercancía (manifiesta en la transformación del productor directo en asalariado) parece ser esencial. Para Wallerstein en cambio, el trabajo asalariado no es la característica fundamental del modo de producción capitalista (ni consiguientemente el pago de un salario al productor define al proletariado). Ver CW-E, cap. 18, pág. 289. Desde su perspectiva, "cuando un producto se produce para el intercambio y se crea un valor mayor que la cantidad, socialmente necesaria, que se necesita para reproducir la fuerza de trabajo que creó el producto, existe plusvalía, cualquiera que sea la naturaleza de la relación social en el lugar de trabajo". Ibidem, cap. 17, pág. 276. Ello, como hemos indicado ya, no significa que el capitalismo haya existido siempre. Esto sería cierto si el capitalismo se definiera simplemente como "el uso de trabajo muerto almacenado".

mo indica el autor refiriéndose al período que él denomina de "capitalismo agrícola":

"El capitalismo por tanto significa ciertamente fuerza de trabajo como mercancía. Pero en la era del capitalismo agrícola, el trabajo asalariado es sólo uno de los modos en los que la fuerza de trabajo es reclutada y recompensada en el mercado de trabajo. La esclavitud, la producción obligada en cultivos para el mercado (mi nombre para el así llamado 'segundo feudalismo') la aparcería y el arrendamiento son todos modos alternativos". (110)

Cuando Wallerstein se refiere al mercado como determinante a un plazo más o menos largo de "la cantidad de actividad productiva, el grado de especialización, los modos de pago al trabajo, los bienes y servicios y la utilidad de la invención tecnológica, (111) no se está refiriendo al

Pero ello, según el autor, "es ignorar los modos fundamentalmente diferentes como los grupos humanos tratan su capital. La utilidad del capitalismo como término es designar aquel sistema en el que las estructuras dan primacía a la acumulación per se recompensando a aquéllos que lo hacen bien y penalizando a todos los demás, en cuanto distinto de aquellos sistemas en los que la acumulación de capital está subordinada a algún otro objetivo, comoquiera que sea definido". En este sentido, prosigue diciendo: "Si por capitalismo entendemos un sistema orientado a la acumulación de capital per se el capitalismo ha existido sólo en un tiempo y lugar, en el mundo moderno desde el siglo XVI. Anteriormente había habido capitalistas. Había habido incluso sistemas embrionístico o proto-capitalistas. Pero no había llegado todavía el Kairos, 'el momento de la plenitud del tiempo', que permitiera el surgimiento de un sistema capitalista". Ibidem, págs. 271-2. Subrayado del autor .

(110) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 1, pág. 17.

(111) Ibidem, cap. 14, pág. 222.

mercado en general, sino a esa realidad radicalmente nueva que es el mercado capitalista. Mercado que desde su perspectiva de la economía-mundo ya no puede ser considerado en abstracto, como la confluencia "libre" de los factores (mucho menos como una especie de entidad física), sino como una "estructura" (moldeada por muchas instituciones) que los diferentes grupos y clases tratan de manipular, y manipulan, para mantener y aumentar sus propias ventajas. (112) Como señala el autor:

"Un sistema capitalista implica el mecanismo del mercado. El mercado no es libre -lejos de ello- puesto que el mercado se ve afectado por los ajustes políticos y los retrasos y preferencias culturales (...) El mercado responde, como sabemos, a las variaciones en la oferta y la demanda. Ciertamente éstas no son unas fuerzas místicas que se ajustan de modo impredecible en el ágora. La oferta y la demanda están recíprocos e institucionalmente determinadas". (113)

En resumen, pues, Wallerstein, negando la adecuación de un análisis de la producción capitalista de mercancías que parta del análisis de las relaciones entre el productor directo y su inmediato explotador, y asumiendo la existencia de una unidad constituida en los límites de la economía-mundo, afirma la existencia de un mercado único como determinante de la producción capitalista de mercancías. Y supuesta la existencia de una división jerárquica del trabajo, espacialmente distribuida, -lo que como veremos constituirá también un elemento esencial permanente-, afirma

(112) Ibidem, cap. 4, pág. 66; e íbidem, cap. 18, pág. 285.

(113) WALLERSTEIN, MWS II, págs. 129-130.

la necesidad de diferentes grados de coerción de la fuerza de trabajo en dicha producción y en diferentes áreas. En este sentido, aunque el desarrollo del sistema ha experimentado una tendencia secular a la "proletarización" (114), eliminando progresivamente otras formas de control de la fuerza de trabajo (en todo el sistema pero especialmente en el centro), no ha suprimido, ni puede, la existencia de tales diferencias.

b) El sistema de Estados

El segundo elemento esencial del moderno sistema mundial lo constituye como el propio autor indica, "la existencia de una serie de estructuras estatales con diferentes grados de fortaleza (tanto dentro de sus fronteras como vis-a-vis otras entidades del sistema mundial)". (115) Lo importante aquí es subrayar la persistencia de una multiplicidad de Estados, de fortaleza desigual (los Estados del centro son fuertes, mientras que las áreas periféricas, o son áreas colonizadas -hoy prácticamente inexistentes-, o tienen Estados débiles) dentro de los límites cambiantes de una única división del trabajo. (116)

(114) Ibidem, pág. 8.

(115) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 14, págs. 222-3. Subrayado del autor.

(116) Evidentemente el número de Estados ha ido aumentando a medida que la economía-mundo europea se expandía y que diferentes áreas periféricas accedían a la independencia política y algunos grandes Estados se dividían en otros más pequeños. Este crecimiento numérico, coincidente fundamentalmente con los períodos de descolonización, debe de ser relacionado con los diferentes desarrollos de la economía-mundo en su conjunto. El hecho de que se produzca en "oleadas" es un claro indicador de la necesidad de explicar el proceso de surgimiento de los Estados desde una perspectiva del sistema mundial.

La importancia de estas estructuras estatales radica en su utilidad para distorsionar el "libre" funcionamiento del mercado capitalista. Y ello tanto en el mercado interior de las fronteras estado-nacionales mediante las regulaciones económicas como en el marco exterior de la economía en su conjunto. (117) En palabras de Wallerstein:

"En una economía-mundo capitalista, los productores-propietarios desean que el Estado realice en su nombre dos funciones claves. Quieren que les ayude a ganar o mantener la ventaja en el mercado mediante la limitación o expansión de la "libertad" de ese mercado a un costo menor que el aumento de la ganancia, prescindiendo de si esa es una intervención positiva o negativa por parte del Estado. Este es el interés de un propietario frente a otros propietarios. Los propietarios-productores quieren además que el Estado les ayude a extraer un mayor porcentaje de excedente que el que ellos podrían obtener de otra manera, de nuevo a un costo menor que el aumento de la ganancia resultante, y con indiferencia, también en este caso, de si el papel del Estado es activo o pasivo". (118)

Es precisamente ese cálculo del costo-beneficio lo que hace que "para el propietario-productor, el Estado fuerte no es necesariamente aquél con el aparato-Estado más ex-

(117) En este sentido Wallerstein ve la historia moderna del Estado "como una larga búsqueda por crear estructuras suficientemente fuertes para defender los intereses de un conjunto de productores-propietarios en la economía-mundo contra otros conjuntos de propietarios-productores, así como, por supuesto, contra los trabajadores". WALLERSTEIN, I, MWS II, pág. 114.

(118) Ibidem, pág. 113.

tenso, ni aquél con procesos de toma de decisión más arbitrarios. Muy frecuentemente lo contrario es cierto".
(119)

Evidentemente, desde esta perspectiva, la mayor o menor fortaleza de unos Estados frente a otros se correlaciona con el papel económico que los propietarios-productores de un Estado juegan en la economía-mundo. Ello no significa que ambas esferas sean lo mismo sino que, en último término, "las medidas políticas y económicas están recíprocamente ligadas porque la eficiencia productiva hace posible el fortalecimiento del Estado y el fortalecimiento del Estado refuerza después la eficiencia mediante medios extramercado. Los Estados donde están localizados los productores más eficientes tienen menos necesidad de intervenir activamente en el mercado mundial que los Estados en los que están localizados los productores moderadamente eficientes. Puesto que la eficiencia de la producción está ligada a la habilidad del Estado-aparato para intervenir en el mercado mundial, los Estados en los que están localizados los productores menos eficientes son incapaces de ser 'fuertes'". (120)

Además de las medidas "económicas", -medidas de la eficiencia productiva-, es posible establecer, pues, medidas "políticas" independientes, de la fortaleza de los Estados, de su capacidad de movilizar recursos cuandoquiera que lo necesiten. Wallerstein sugiere cinco posibles medidas: "El grado en el que la política estatal puede ayudar directamente a los propietarios-productores a competir en el mercado mundial (mercantilismo); el grado en el que los Esta-

(119) Ibidem.

(120) Ibidem, págs. 113-4. Subrayado del autor.

dos pueden afectar la habilidad de otros Estados para competir (poder militar); el grado en el que los Estados pueden movilizar sus recursos para realizar estas tareas competitivas y militares a unos costos que no consuman los beneficios (finanza pública); el grado en el que los Estados pueden crear administraciones que permitan la rápida ejecución de decisiones tácticas (una burocracia efectiva); y el grado en el que los políticos gobernantes reflejan un equilibrio de intereses entre los propietarios-productores de manera que un "bloque hegemónico" (para usar la expresión Gramsciana) constituya el soporte estable de tal Estado". (121)

En resumen, pues, podemos decir que el problema de la fortaleza del Estado, -problema de la formación del Estado-, tiende a ser una función del grado en el que el apoyo de las clases dominantes de un país está institucionalizado en el aparato del Estado y del grado en el que los roles económicos de estas clases están institucionalizados en la economía-mundo. Qué Estados particulares son en un momento dado fuertes y cuáles débiles es hasta cierto punto variable. Pero lo que es constante es la correspondencia entre el grado de fortaleza y el puesto en la estructura jerárquica de la división internacional del trabajo, de tal manera que los Estados del centro son Estados fuertes mientras que los de la periferia son débiles.(122)

(121) Ibidem, pág. 113. Subrayado del autor.

(122) El grado de mayor fortaleza de un Estado no implica una mayor centralización. Tampoco las estructuras descentralizadas son siempre una señal de fortaleza. Estas parecen darse tanto en áreas periféricas como en poderes hegemónicos (como es el caso de Polonia y las Provincias Unidas en el siglo XVII). "En una zona periférica como Polonia -escribe- el surgimiento de las dietas y los pequeños reinos era la medida de su periferización. En un poder hegemónico, sin embargo, tal estructura es la señal de su

c) La división centro-semiperiferia-periferia

Este tercer elemento, la estructura espacial trimodal de la distribución del trabajo constituye una característica permanente, esencial, de la economía-mundo capitalista. Tal estructura no viene dada por el tipo de mercancía por sí misma, producida en una u otra área, sino más bien por el modo como el trabajo, la tecnología, las materias primas y el capital fijo son combinados. En este sentido, no hay productos del centro y productos de la periferia. Como señala Wallerstein:

"El punto es que no debemos identificar ningún producto particular con un sector estructural de la economía-mundo sino más bien observar las pautas de salario y los márgenes de ganancia de productos particulares en momentos particulares del tiempo para entender quién hace qué en el sistema". (123)

Las principales diferencias entre la producción del centro y la producción de la periferia radican en la productividad en el trabajo y del capital (mayor en el centro) y el nivel salarial manteniendo constante la productividad (también mayor en el centro). El intercambio de los productos así producidos implica la puesta en marcha del

fortaleza con relación a otros poderes del centro, quienes precisamente necesitaban aumentar su centralización administrativa en orden a intentar superar la ventaja económica del poder hegemónico. WALLERSTEIN, I, MWS II, págs. 61-2. Subrayado del autor.

(123) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 4. pág. 71.

mecanismo del "intercambio desigual" para beneficio del centro, mecanismo esencial al funcionamiento de la economía-mundo capitalista. En palabras del autor:

"Un sistema tal es necesario para la expansión del mercado mundial si la consideración primaria es la ganancia. Sin el intercambio desigual, no sería ventajoso expandir el tamaño de la división del trabajo. Y sin tal expansión, no sería ventajoso el mantener una economía-mundo capitalista que entonces, o bien se desintegraría, o bien retornaría a la forma de un imperio-mundo redistributivo". (124)

Por supuesto, el tipo de mercancías intercambiadas entre el centro y la periferia ha variado a medida que los procesos seculares se desarrollaban, como también lo han hecho las zonas geográficas particulares situadas en una u otra parte de la estructura jerárquica. En este sentido, "la cambiante localización de la actividad económica y consecuentemente de zonas geográficas particulares en el sistema" ha sido también una constante. (125) También, lógicamente, los niveles absolutos de productividad, tanto en el centro como en la periferia, han cambiado. Lo que aquí se afirma, sin embargo, es que las diferencias relativas en productividad entre el centro y la periferia se mantienen y que pese a que las formas de control del trabajo y los niveles salariales también han variado, la brecha que separa al centro de la periferia se ha mantenido relativamente constante mediante los procesos de intercambio desigual y de la formación de los Estados (las diferencias pa

(124) Ibidem.

(125) WALLERSTEIN, I, MWS II, pág. 179.

ra el conjunto tienden a reproducirse más que a eliminarse).

Hemos dicho que esta estructura espacial es trimodal y sin embargo, hasta ahora hemos hablado sólo del centro y la periferia. Debemos referirnos ahora a ese sector que ocupa una posición intermedia entre ellos. "En un sistema de intercambio desigual el país semiperiférico -indica Wallerstein- se sitúa en una posición intermedia en términos de los tipos de productos que exporta y en términos de niveles salariales y de márgenes de ganancia. Más aún, comercia o busca comerciar en ambas direcciones, de un modo con la periferia y de otro con el centro. Y aquí subyace la peculiaridad de la semiperiferia en cuanto opuesto a ambos, a la periferia y al centro". (126)

La existencia de este sector semiperiférico obedece a dos razones. La primera, fundamentalmente política, lo constituye el carácter "estabilizante" de una estructura trimodal (frente al carácter "desintegrante" de una estructura bimodal). A este respecto Wallerstein escribe:

"Un sistema basado en la recompensa desigual debe preocuparse constantemente de la rebelión política de los elementos oprimidos. Un sistema polarizado en un pequeño sector con un claro status alto e ingreso alto que se enfrenta a un sector relativamente homogéneo con bajo status y bajo ingreso que incluye a la mayoría de los individuos del sistema lleva con bastante rapidez a la formación de clases für sich y a una fuerte lucha desintegradora. El principal medio político mediante el que se impiden tales

(126) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 4. pág. 71.

crisis es la creación de sectores 'medios!..". (127)

Si bien este mecanismo político parece tender a funcionar en todas las estructuras sociales, (128) la razón fundamental de la existencia de este sector semiperiférico es de carácter político-económico, y se deriva de las necesidades particulares de la estructura del sistema mundial capitalista. Más concretamente, se deriva de la necesidad de combatir la tendencia declinante de los sectores avanzados mediante la inversión más beneficiosa en áreas ascendentes. En efecto, escribe Wallerstein:

"Los salarios crecientes de los trabajadores en los países del centro, combinado con la creciente desventaja económica de los productores económicos avanzados, dado el constante progreso tecnológico y las mayores inversiones en capital fijo, rápidamente obsoleto, por parte precisamente de los productores avanzados, conducen a un inevitable decline de los costos comparativos de producción.

(127) Ibidem, pág. 69. Subrayado del autor.

(128) A este respecto Wallerstein considera que "la apropiación del trabajo excedente tiene lugar de tal modo que no hay dos sino tres estratos para los procesos explotativos. Es decir, hay un estrato medio que comparte la explotación del estrato más bajo, pero también comparte el ser explotado por el estrato superior. Un formato tal de tres estratos tiene efectos estabilizantes mientras que un formato de dos estratos es esencialmente desintegrante". Y añade a continuación: "No estamos diciendo que los tres estratos existan en todos los momentos, Estamos diciendo que aquéllos que están arriba buscan siempre asegurar la existencia de tres estratos en orden a preservar mejor su privilegio mientras que por el contrario, aquéllos que están abajo buscan reducir los tres a dos para destruir mejor ese mismo privilegio. Esta lucha sobre la existencia de un estrato medio sigue continuamente tanto en términos políticos como en términos de constructos ideológicos básicos". Ver WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 14, pág. 223.

Para los capitalistas individuales, la habilidad de mover capital desde un sector avanzado declinante hacia un sector ascendente es el único medio de sobrevivir a los efectos de los cambios cíclicos de los lugares de los sectores avanzados. Para ello debe haber sectores capaces de sacar ventaja de la presión salario-productividad de los sectores avanzados. Tales sectores son los que estamos llamando países semiperiféricos". (129)

Ahora bien, es precisamente esa peculiar posición intermedia en la economía-mundo la que otorga al Estado semiperiférico, que busca afianzarse en tal posición o incluso ascender hacia el centro, una característica distintiva, la de utilizar los instrumentos políticos para el control del mercado nacional e internacional, en mayor medida que los del centro o la periferia, "ya que los Estados semiperiféricos nunca pueden depender del mercado para maximizar a corto plazo sus márgenes de ganancias". (130)

En resumen, pues, aunque los países concretos que ocupan las diferentes posiciones de la estructura jerárquica pueden variar, la división centro-semiperiferia-periferia constituye una constante esencial al mantenimiento y desarrollo del sistema capitalista.

(129) Ibidem, cap. 4, pág. 70.

(130) Ibidem, pág. 72. Subrayado del autor.

9.3.2.- Las tendencias del sistema

De la misma forma que en el apartado anterior hemos intentando reducir la conceptualización Wallersteiniana del moderno sistema mundial a sus elementos estructurales (constantes) básicos, podemos ahora centrarnos en la delimitación de las tendencias (variables) que el desarrollo de esa economía-mundo como un todo y no de los Estados individuales situados en su interior- ha comportado históricamente.

Para ello es preciso distinguir primeramente entre las tendencias seculares, -tendencias de evolución ascendente aunque puedan tener lugar en oleadas más ó menos cíclicas-, y tendencias cíclicas, -formas recurrentes de desarrollo aunque su significado y efectos puedan variar al insertarse en momentos diferentes del desarrollo secular del sistema. La importancia de esta distinción rebasa los límites del mero conocimiento científico puesto que, al incidir directamente sobre una prognosis de la situación, posibilita una acción comprometida más consciente, en una determinada dirección. Como dice el autor:

"En tanto en cuanto deseamos influir en la historia y no meramente padecerla, debemos ser capaces de distinguir entre tendencias cíclicas y seculares. Podemos utilizar las primeras, pero ello es en orden a influir las últimas. Si sólo influimos en las tendencias cíclicas estamos tocando coros musicales, haciendo girar a lo que tiene que explotarse. Si influimos las últimas, terminaremos esperanzadamente con la explotación". (131)

(131) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 17, pág. 278.

a) Tendencias seculares

La exposición del desarrollo histórico del sistema ha puesto de manifiesto las continuidades básicas del capitalismo así como sus contradicciones y los ritmos cíclicos resultantes. En este apartado trataremos de resumir las principales tendencias seculares del sistema, es decir, las principales "modos en que esas contradicciones son regularmente resueltas". (132)

Wallerstein resume en cuatro estas tendencias: "a) la continua conversión en mercancías de los factores de producción y por tanto la constante transformación de la multiplicidad de relaciones productivas reales en momentos de producción hacia el tipo ideal capitalista...; b) la continua mecanización de los factores de producción, aumentando la proporción del capital fijo respecto al capital variable; c) el continuo aumento de la organización política anti-sistema de los estratos inferiores; d) la continua redistribución de plusvalía desde los estratos gobernantes a sus agentes....". (133)

La primera tendencia que podemos denominar como "tendencia a la exclusividad" del sistema mundial capitalista se pone de manifiesto no sólo en su vocación geográfico-expansiva universal (culminada a finales del siglo pasado) sino también en la continua expansión interna, e intensificación de las relaciones capitalistas, a los diferentes

(132) WALLERSTEIN, I, CW-E, cap. 17, pág. 278.

(133) WALLERSTEIN, I.: "Imperialism and development" en A. BERGESEN (ed.), op. cit., pág. 22.

aspectos de la vida. Expansión interna esta última -aunque desigual a lo ancho del sistema- que dista mucho de haber alcanzado sus límites.

Subyaciendo a esta dinámica expansiva está evidentemente el proceso de acumulación creciente de capital que rige el sistema y que, como veremos, tiene lugar en forma cíclica. La expansión viene a ser así el mecanismo para resolver las crisis y permitir la continuación del proceso. En palabras del propio autor: "El mecanismo por el que el sistema capitalista resuelve en último término sus recurrentes períodos cíclicos descendentes es la expansión: es pacialmente hacia afuera, e internamente en términos de la 'liberalización' del mercado... vía la continua proletarización de la mano de obra semiproletaria y de la continua comercialización de la tierra no totalmente orientada al mercado". (134)

La segunda tendencia, o "tendencia a la mecanización", ha seguido también una línea ascendente a lo largo del desarrollo del sistema, aunque evidentemente el proceso haya experimentado una progresiva aceleración a partir de la etapa del capitalismo industrial, y haya tenido lugar, también, de forma desigual a lo ancho del sistema. Ese incremento continuo de la proporción del capital fijo respecto al capital variable responde a la necesidad por parte de los capitalistas de incrementar la productividad con el fin de obtener una mayor ganancia en el mercado, y es, en con-

(134) WALLERSTEIN, I. CW-E, cap. 9. pág. 162. A este respecto indica también el autor que siendo el trabajo asalariado "probablemente la más altamente remunerada de las formas de trabajo", la continua proletarización contribuye, al ampliar la demanda, a la superación temporal de las crisis de demanda efectiva. Ver ibidem, cap. 18, págs. 290-1.

secuencia, también un mecanismo de acumulación y concentración del capital.

La tercera tendencia, o "tendencia a la organización política antisistema" por parte de los estratos inferiores, opera a diferentes niveles. A nivel de la jerárquica división espacial del trabajo, el sistema ha visto un incremento secular, aunque en oleadas, del número de Estados integrantes. Ello ha sido consecuencia de los procesos de descolonización que periódicamente han convertido a las áreas periféricas en miembros del sistema interestatal mundial, lo que representa sin duda una mayor autonomía para tales áreas (mejorando consiguientemente su posición de intercambio y aumentando los costos de la explotación). A nivel de las clases sociales, si bien las tendencias anticapitalistas han estado presentes desde su formación, es sólo con el desarrollo del capitalismo industrial y el consiguiente surgimiento de un proletariado urbano a gran escala, cuando ese espíritu fue trasladado a organizaciones concretas como sindicatos y partidos socialistas. (135)

La última tendencia la podemos denominar como "tendencia a la cooptación de los estratos medios" por parte de los estratos superiores como un medio de eliminar oponentes. Claro que tal proceso encierra una de las contradicciones fundamentales del funcionamiento del sistema capitalista, (la otra es la que se deriva del contradictorio desarrollo entre la capacidad de producir y la de consumir), ya que, como indica Wallerstein: "cuandoquiera que los poseedores del privilegio buscan cooptar a un movimiento de oposición mediante su inclusión en una parte pequeña

(135) Ibidem, cap. 1, pág. 30.

del privilegio, pueden sin duda alguna eliminar a los oponentes a corto plazo: pero también tienen que elevar la apuesta para el próximo movimiento de oposición creado en la siguiente crisis de la economía-mundo. Así, el costo de la cooptación se eleva cada vez más arriba y sus ventajas parecen cada vez menos valiosas". (136)

Esta tendencia es la que ha conducido al surgimiento de las clases medias, un fenómeno que ha sido visto fundamentalmente como políticamente estabilizante, pero que desde la perspectiva del autor "es políticamente desestabilizante porque está privando a los estratos superiores de un precio suficientemente alto por el que valga la pena luchar". (137)

En resumen, pues, se puede decir que el avance tecnológico, la industrialización, la proletarización, la burocratización, junto con el surgimiento de una resistencia política estructurada y el desarrollo de formas de cooptación que eviten la polarización, constituyen todas ellas tendencias seculares del desarrollo del sistema como un todo y que como tal son el resultado del funcionamiento unitario y contradictorio de sus elementos fundamentales. En este sentido pueden ser consideradas como "asíntotas" cada más próximas al límite, aunque éste todavía hoy diste mucho de ser alcanzado. (138)

(136) Ibidem, pág. 35.

(137) Ibidem, cap. 9, pág. 163.

(138) Ibidem, cap. 17, pág. 278.

b) Tendencias cíclicas

Tres son, a decir de Wallerstein, las constantes cíclicas a las que las contradicciones básicas del capitalismo conducen en su desarrollo. En primer lugar, los grandes ciclos de expansión y contracción de la producción, en segundo lugar, las formas de control de las relaciones centro-periferia, y finalmente, aunque no menos importante, las formas de distribución del poder entre los propios Estados del centro. (139)

Evidentemente, y como ya hemos indicado, aunque tales tendencias estén relacionadas con las anteriores no deben ser confundidas con ellas. Se trata de tendencias cíclicas y no seculares. Dada la importancia que esta distinción adquiere en la perspectiva del autor, y frente a concepciones anteriores, nos detendremos brevemente en la exposición de cada una de ellas.

b.1.) Los grandes ciclos de expansión y contracción

El proceso secular de acumulación de capital tiene lugar a través de períodos sucesivos de expansión y contracción de la producción (fases A y B de los grandes ciclos logísticos). Los períodos de actividad económica creciente (fases A de los grandes ciclos) significaron la apertura de nuevas tierras, el aumento de la manufactura y la industr

(139) WALLERSTEIN, I.: "Imperialism and development" en A. Bergesen (ed.), op. cit., pág. 22 .

tria, la expansión del comercio y la integración de los mercados locales, regionales y nacionales. Los períodos de contracción de la actividad económica (fase B) implicaron por el contrario una reducción de la producción y una disminución del comercio, aunque nunca por debajo de los niveles mínimos de contracciones anteriores (estancamiento con relación a la fase expansiva de su ciclo logístico).

La explicación teórica de la existencia, empíricamente observable, de tales ciclos radica en el desigual desarrollo entre la capacidad de producir y la capacidad de consumir por parte de la población mundial. En términos socio-económicos, indica el autor, "la 'expansión' ocurre cuando la totalidad de la producción mundial es menor que la de manda efectiva mundial, en cuanto permitida por la distribución social existente del poder de compra mundial, y ... la 'contracción' ocurre cuando la producción mundial total excede la demanda efectiva mundial". (140)

Ese desequilibrio, favorable periódica y sucesivamente a la oferta y a la demanda efectiva, obedece en último término al imperativo de la acumulación per se que rige la dinámica del sistema. La necesidad de producir al menor coste posible y de vender al mayor precio posible, bajo ciertas condiciones sociales, conducen regularmente a crisis de superproducción cuya resolución exige una redistribución del ingreso que incremente la demanda efectiva. En palabras del autor:

"A medida que la producción se expande en la búsqueda

(140) WALLERSTEIN, I., CW-E, cap. 3, págs. 61-2.

individual por la acumulación, regularmente, llegan momentos en los que las cantidades producidas a través de la economía-mundo exceden la demanda efectiva resultante de la distribución existente del ingreso mundial (en cuanto fijada por las resoluciones de anteriores conflictos sociopolíticos agudos). Los períodos consiguientes de estancamiento, a la vez que reducen la producción total, conducen a luchas de clase que fuerzan una redistribución del ingreso mundial hacia estratos inferiores de la economía-mundo. Esta redistribución amplía el mercado al menos en las zonas del centro, y esto puede ser compensado del modo más efectivo, en términos del interés de los estratos superiores, mediante la incorporación de nuevas zonas al interior de la economía-mundo, añadiendo un nuevo componente de productores directos receptores -de-ingresos-infirmos". (141)

Esta tendencia a la expansión y la contracción puede también ser descrita como la tendencia cíclica hacia la creación y destrucción de los monopolios, (142) aspecto éste que, dadas las interconexiones entre economía y política, nos pone en relación con la segunda tendencia cíclica del sistema, la tendencia a colonizar y descolonizar. (143)

Antes de exponer esta nueva tendencia conviene señalar en relación a los ciclos de expansión y contracción que el

(141) WALLERSTEIN, I.: "World Networks and the Politics of the World-Economy", cap. 16 de A.H. Hawley (ed.), op. cit., pág. 273.

(142) WALLERSTEIN, I.: "Imperialism and development" en A. Bergesen (ed.), op. cit., pág. 22.

(143) WALLERSTEIN, I.: "World Netwrks..." en A.H. Hawley (ed.), op. cit., pág. 274.

proceso de concentración y centralización del capital, y la disminución del capital monopolista en los Estados del centro no ha suprimido los grandes ciclos, aunque las políticas de los Estados individuales han podido aminorar hasta cierto punto sus efectos a corto plazo. (144) En la inexistencia, o la debilidad, de mecanismos internacionales que abarquen la totalidad del sistema, estriba la explicación de este hecho.

La inexistencia de una estructura política unitaria hace que la acción del Estado, especialmente en períodos de contracción económica general en la economía mundial, sea altamente competitiva y conduzca a situaciones conflictivas entre los Estados. Como ya hemos visto, los Estados intentan interferir en el funcionamiento del mercado mundial, (145) Pues bien, durante los períodos de con-

(144) A este respecto Eva Etzioni, autora que no comparte los supuestos de la perspectiva del sistema mundial, aunque reconoce sus grandes méritos, escribe: "El análisis precedente muestra que las crisis recurrentes del capitalismo han sido puestas bajo un cierto grado de control, aunque no han sido eliminadas". ETIZIONI-HALEVY, Eva: "Social change", op. cit., pág. 112.

(145) A este respecto conviene volver a insistir en que no se trata de personalizar la acción del Estado como entidad independiente por parte de Wallerstein. En este sentido escribe: "En un sistema interestatal, los Estados son claramente, en cierto sentido, actores. Pero los Estados son ellos mismos organizaciones, y debemos discernir quién hace de hecho la acción. Los aparatos estatales, por supuesto, reflejan las presiones de las múltiples empresas cuya capacidad para sobrevivir en una economía-mundo capitalista depende en una gran parte de la medida en que puedan conseguir que estas organizaciones, los Estados, representen sus intereses". A lo que añade a continuación: "Hasta ahora y en gran medida, las empresas han tenido un notable éxito en sus esfuerzos, o al menos algunos de las empresas, aquellas que han florecido. Pero los productores directos pueden también intentar afirmar su fortaleza política bien mediante la resistencia al aparato estatal, o bien buscando

tracción, los Estados aumentan sus controles sobre el comercio y las áreas periféricas en orden a proteger sus ingresos y los de sus clases dominantes. Ello crea una situación de guerras comerciales y hasta conflictos militares entre los poderes del centro cuya intensidad, como veremos, parece depender de las formas de distribución, -unicéntrica o multicéntrica-, de poder en el centro. (146)

b.2.) Formas de control centro-periferia

La estructura de poder entre el centro y la periferia ha ido alternando entre el predominio de unas formas de control político directo por parte de Estados particulares del centro sobre ciertas áreas periféricas y el predominio de unas formas de control menos directo, control económico, mediante la superioridad productiva y comercial.

Esta pauta cíclica de control corre paralela a los grandes ciclos de expansión y contracción de la producción. Durante los períodos en los que la producción económica media se expande (fases A), la forma de control de los Estados del centro sobre las áreas periféricas es menos directa y la dominación política se ve aliviada. En los períodos de contracción (fases B), por el contrario, las difi-

capturado o utilizarlo para sus propios fines". (I.Wallerstein: "World Networks...", op. cit., pág. 275.).

(146) En estos períodos de contracción en los que escasean los mercados (en los períodos de expansión lo que escasea es el capital) los Estados semiperiféricos por su parte pueden mejorar su poder de negociación. WALLERSTEIN, I. CW-E, cap.-15, pág. 247.

cultades de "realización" intensifican la competencia entre los propios Estados del centro, quienes recurren a un mayor control político sobre sus antiguas colonias, así como a la incorporación de nuevas áreas bajo su dominio colonial. (147) Esta tendencia cíclica puede así ser enunciada como la tendencia a colonizar y descolonizar. (148)

La creación de imperios coloniales conlleva la tendencia a monopolizar el comercio colonial por parte de la metrópoli convirtiendo la estructura de intercambio en relativamente bilateral, con escaso intercambio entre los Estados del centro y las áreas periféricas no asociadas políticamente. Cuando la dominación colonial directa se ve aliviada, el intercambio entre el centro y la periferia, pese a que las pautas previas siguen teniendo su importancia, tiende a ser relativamente más multilateral aumentando las posibilidades de negociación de la periferia.

Para entender esta modificación en las pautas de intercambio entre el centro y la periferia, es preciso hacer referencia a los cambios en la propia estructura del poder entre los Estados del centro, unicéntrica o multicéntrica. La emergencia de nuevos poderes centrales rivalizando con el poder hegemónico declinante, y su participación creciente en el comercio mundial, mediante mecanismos económicos y políticos, da cuenta, en gran medida, de esos cambios. Estos nuevos poderes centrales, en virtud de sus crecientes ventajas comparativas en el mercado mundial, son los

(147) WALLERSTEIN, I.: MWS II, pág. 158.

(148) WALLERSTEIN, I.: "Imperialism and development", op. cit., pág. 22.

principales impulsores y abogados del "libre comercio" (149) y buscan interferir por diversos medios en las relaciones coloniales entre otros Estados centrales y sus imperios.

En este sentido, no parece ser casual el que los movimientos de independencia para establecer nuevos Estados en las áreas periféricas coloniales hayan tendido a ocurrir durante períodos de conflicto entre los propios Estados centrales, algunos de los cuales, -los nuevos-, han estado sin duda interesados en ello. (150) A su vez, evidentemente, el surgimiento de estos nuevos Estados del proceso descolonizador ha otorgado mayor autonomía a estas regiones lo que también ha repercutido en la creación de una relación de intercambio más multilateral entre el centro y la periferia.

La hoy, en la práctica, casi total culminación del proceso de descolonización no debe ser interpretado desde la perspectiva del autor como la desaparición de las formas de control del centro sobre la periferia, sino como la acentuación, bajo las nuevas condiciones socioeconómicas, de las formas político-económicas sobre las formas político-militares, crecientemente innecesarias.

(149) En este sentido no es casual la publicación en 1.608 de la obra de Hugo Grotius, "Mare liberum", en el momento del acceso de Holanda a la hegemonía, ni la reviviscencia de esta ideología bajo los auspicios británicos a mediados del siglo pasado, y bajo los auspicios americanos a mediados del presente siglo. Tal ideología sólo fue practicada, sin embargo, indica Wallerstein, mientras esos poderes centrales fueron verdaderamente hegemónicos. WALLERSTEIN, I.: "World Networks...", op. cit., pág. 275.

(150) WALLERSTEIN, I.: "Imperialism and development", op. cit., pág. 18.

b.3.) La distribución del poder entre los Estados del centro

La tercera de las variaciones cíclicas que acompañan al desarrollo del sistema capitalista mundial la constituye la distribución del poder entre los Estados del centro que pasa alternativamente de una situación unicéntrica -en la que hay un Estado central hegemónico-, a una situación multicéntrica, -en la que el poder está distribuido más igualitariamente entre los Estados del centro-.

El surgimiento de una estructura unicéntrica responde a la tendencia de las ventajas económicas competitivas a concentrarse en un único Estado originando su elevación a poder hegemónico y a una posición central en la economía mundial. Como indica el autor:

"La pauta de la hegemonía aparece maravillosamente sencilla la marcada superioridad en la eficiencia productiva agro-industrial conduce a la dominación de las esferas de la distribución comercial del comercio mundial, con beneficios correlativos que provienen tanto de ser el "entrepôt" de gran parte del comercio mundial como de controlar los "invisibles", -transporte, comunicaciones y seguros. La primacía comercial conduce, a cambio, al control de los sectores financieros de la banca (cambio, depósito y crédito) y de la inversión (directa y portafolio)". (151)

Obviamente, para sacar ventaja de la superioridad productiva inicial y tener acceso a la posición hegemónica, ese Estado "debe ser suficientemente fuerte como para im-

(151) WALLERSTEIN, I., MWS II, op. cit.,pág. 38.

pedir o minimizar la erección de barreras políticas internas y externas para el libre flujo de los factores de producción; y para preservar su ventaja, una vez alcanzada la posición, las fuerzas económicas dominantes encuentran muy útil estimular ciertos impulsos intelectuales y culturales, movimientos, e ideologías". (152)

La ventaja de poder basada en la superioridad productiva se transforma, pues, progresivamente en una ventaja basada en la posición comercial y financiera del Estado, así como en la posición central que ocupa en el mantenimiento de la estabilidad política mundial, mediante medios políticos y militares.

Históricamente, como ya hemos visto, sólo tres Estados, -Holanda, Inglaterra y los Estados Unidos-, han alcanzado esa posición hegemónica, dando lugar a una situación de distribución de poder en el centro, durante ese tiempo, unicéntrica. A esos breves períodos unicéntricos han sucedido otros, más largos, de distribución multicéntrica. La razón de este cambio estriba de que la hegemonía es pasajera: "Tan pronto como un Estado llega a ser verdaderamente hegemónico, comienza a declinar; puesto que un Estado deja de ser hegemónico, no porque pierda su fortaleza (al menos no hasta que ha pasado largo tiempo), sino porque otros la ganan".

En efecto, el movimiento de la superioridad productiva a la comercial y financiera lleva aparejado el crecimiento salarial, y al mismo tiempo el mantenimiento de

(152) Ibidem.

(153) Ibidem.

la estabilidad del sistema impone costos crecientes al país hegemónico (impuestos crecientes). (154) Ello permite a otros Estados del centro incorporar nueva tecnología productiva y sobrepasar al poder hegemónico original en productividad. De esta forma, "la pérdida de ventaja parece estar en el mismo orden (de productiva a comercial y financiera)". (155)

Este decline de la hegemonía por elevación de otros centros supone un período de fuerte competencia entre los Estados del centro con una distribución de poder multicéntrica. Frente a los períodos unicéntricos, caracterizados por la existencia de una competencia económica relativamente pacífica apoyada por un marco institucional basado en la supremacía del Estado hegemónico, los períodos multicéntricos se caracterizan por una intensificación de la competencia económica y de los conflictos militares entre los Estados del centro, así como por un aumento en la competencia por el acceso al control de las áreas periféricas, el cual adquiere características más formales y monopolísticas.

(154) Ibidem, pág. 268.

(155) Ibidem, pág. 39.

9.4.- LOS LIMITES DEL DESARROLLO DEL SISTEMA MUNDIAL MODERNO Y SU TRANSFORMACION

Wallerstein centra su atención fundamentalmente en el discernimiento de los elementos constitutivos del moderno sistema mundial y en las consecuencias de su funcionamiento. De esta forma, descubre las principales tendencias que su dinámico y contradictorio desarrollo ha conllevado. En este sentido se puede afirmar, sin duda alguna, que su estudio gira en torno al análisis de los mecanismos estabilizadores y reproductivos que han permitido la pervivencia y el florecimiento de dicho sistema durante los últimos cinco siglos.

La afirmación anterior, sin embargo, no significa por su parte un desinterés por la posible transformación del sistema, y mucho menos la atribución de un carácter eterno o permanente a este sistema capitalista. En este orden de cosas cabe preguntarse, como último punto en el que centrar nuestra exposición del pensamiento de este autor: ¿cuáles son los límites del desarrollo de este sistema capitalista? ¿podemos determinar los elementos básicos de un sistema alternativo? ¿qué significado tienen las denominadas revoluciones socialistas del presente siglo?

La respuesta a estas y otras cuestiones relacionadas con ellas deben partir, si no quieren ser puramente ideológicas, del conocimiento de lo que hemos dicho constituye el núcleo central de su obra: la determinación de los elementos constitutivos del sistema y de sus tendencias fundamentales.

Desde esta perspectiva, la creación de un sistema mundial diferente implicaría la abolición o transformación radical de la estructura del modo de producción capitalista y consiguientemente de sus mecanismos y pautas de funcionamiento. Específicamente tal transformación tendría que conllevar la sustitución de la producción de mercancías para la obtención de una ganancia por una producción para el uso, la sustitución del actual sistema interestatal por un nuevo sistema internacional bajo un gobierno mundial único y, consiguientemente, la desaparición de la división centro-periferia. En palabras del autor:

"La producción para el uso y no para la ganancia, y la decisión racional sobre los **costos** beneficios (en el más amplio sentido del término) de usos alternativos constituye un modo de producción diferente, el cual sólo puede ser establecido dentro de la única división del trabajo que constituye la economía-mundo, y el cual requerirá un único gobierno." (156)

En definitiva, este cambio social radical entrañaría, pues, la sustitución de la estructura del mercado como mecanismo redistribuidor del excedente (o dicho de otro modo, de la racionalidad económica derivada del mercado) por una estructura basada en criterios de racionalidad sustantiva colectivamente aceptados. A este respecto, y designando a ese nuevo posible sistema como "socialista", Wallerstein escribe:

"Hay un sistema alternativo que puede ser imaginado,

(156) WALLERSTEIN, I., CW-E, cap. 4, pág. 91.

el de un gobierno mundial socialista en el que los principios que regirían la economía no serían los del mercado, sino más bien la óptima utilización y distribución de recursos a la luz de una noción de racionalidad sustantiva colectivamente alcanzada". (157)

La conclusión inmediata, que respecto a las hoy autodenominadas sociedades socialistas se deduce de lo expuesto, es que tales sociedades no constituyen un nuevo sistema mundial, sino que son simplemente Estados socialistas que ocupan posiciones diferentes dentro de la división del trabajo que constituye la única economía-mundo existente, la capitalista. Como indica el autor: "Estos así llamados Estados socialistas son de hecho movimientos socialistas en el poder en Estados que son todavía parte de una única economía-mundo capitalista, -nuestra familiar antinomia economía/política. Estos Estados 'socialistas' se encuentran ellos mismos apresados por las exigencias estructurales de la economía-mundo que limitan sus transformaciones sociales internas. No son por tanto, de hecho, economías socialistas, aunque podemos estar queriendo llamarlas políticas socialistas. Están atrapadas en los dilemas no sólo de la antinomia oferta/demanda, sino también de la de capital / trabajo". (158)

Esta inclusión de los Estados socialistas en el sistema capitalista no significa negar los evidentes cambios internos, así como las repercusiones a nivel del sistema total, que estos nuevos regímenes (también diferentes entre sí) han conllevado. Expresa, eso sí, claramente y frente a proclamaciones ideológicas que: "El estableci-

(157) Ibidem, pág. 73.

(158) Ibidem, cap. 17, pág. 280.

miento de un sistema de propiedad estatal dentro de la economía-mundo capitalista no significa el establecimiento de una economía socialista". (159) En este sentido, ese sistema alternativo no puede guardar ningún parecido con los sistemas socialistas actuales. El error de quienes sostienen lo contrario radica no sólo en la deficiente caracterización de los elementos estructurales básicos del sistema actual, sino en el olvido de que la "transición" hacia un nuevo sistema constituye un proceso que no tiene lugar en un momento del tiempo sino en toda una época. (160)

En este sentido, tal inclusión pone claramente de manifiesto las limitaciones que la toma del poder del Estado tiene para el logro de los objetivos de clase dentro de la economía-mundo capitalista. Ahora bien, señalar las limitaciones no significa que tales cambios sean "irrelevantes". (161) Para comprender el verdadero significado, y las repercusiones, que estas revoluciones tienen para el sistema capitalista, es preciso situarlas en el estudio del desarrollo del sistema en el que tienen lugar.

Desde esta perspectiva tales cambios vienen a ser manifestaciones actuales de una tendencia secular del sistema como un todo, la tendencia al desarrollo de fuerzas antisistémicas. "Estos regímenes, -escribe el autor-, representan una parte importante de las fuerzas antisistémicas!" (162) Esta tendencia, como ya expusimos anteriormente, es "secular" y como tal ha acompañado al desarrollo

(159) Ibidem, cap. 4, pág. 90.

(160) Ibidem, cap. 17, pág. 279.

(161) Ibidem, cap. 14, pág. 227.

(162) Ibidem, cap. 17, pág. 280.

del sistema desde sus inicios. Sus formas, sin embargo, han cambiado a medida que las restantes tendencias evolucionaban y el sistema era recreado. (163) Lógicamente, fuerzas antisistémicas son aquellas que se oponen al desarrollo del sistema. Los efectos de tal oposición, dada la antinomia economía/política, pueden servir y de hecho han servido, para la estabilización del sistema. Estabilización que no debe ser estudiada como el simple mantenimiento de la continuidad o pervivencia del sistema sino como su transformación y recreación. De ahí que la "luchas de clases" que pervade la realidad política de la economía-mundo, a la par que transforma el sistema, transforma a las clases y adquiere "formas cambiantes: lucha de clases abierta versus conciencia etnonacional, clases dentro de las naciones versus clases por encima de las naciones". Por eso, indica también, dado el desarrollo del sistema: "No es casualidad que las grandes revoluciones sociales del siglo XX (la Rusa, China, Vietnamita, Cubana) hayan sido de una vez y al mismo tiempo 'sociales' y 'nacionales'. Para ser 'sociales' tuvieron que ser 'nacionales', mientras que aquellas revoluciones que reclamaban ser 'nacionales', sin ser 'sociales' (por ejemplo la del Kuomintang) no pudieron de hecho defender los intereses 'nacionales'. De manera similar, no es de ningún modo accidental el que los estratos bajos oprimidos de los países capitalistas del centro (Negros en los Estados Unidos, Quebecanos en Canadá, Occitanos en Francia, etc.) hayan llegado a expresar su conciencia de clase en términos etnonacionales". (164)

(163) Ibidem.

(164) Ibidem, cap. 14, pág. 230.

Particularmente importante fue en este sentido el desarrollo del capitalismo industrial y la expansión del sistema hasta abarcar todo el globo. La importancia de estos procesos de expansión externa e interna del sistema capitalista (ambos obviamente con límites lógicos) radica, según el autor, en su conexión con la cada vez menor capacidad y voluntad por parte de los estratos dominantes para mantener y dirigir el proceso, y la creciente capacidad y voluntad por parte de los estratos inferiores para rebelarse contra él. (165)

Es esta conjunción entre la curva de desarrollo expansivo del sistema y la curva del desarrollo de las fuerzas antisistémicas la que hace particularmente significativo nuestro tiempo. (166) Y es también allí donde debe-

(165) A este respecto escribe: "Unidos a estos límites estructurales (de la expansión geográfica e interna) están las curvas de represión política. Un sistema de distribución desigual (todos los sistemas hasta ahora conocidos) sólo es posible mediante la represión, que es una función de la relación de dos curvas, la capacidad y voluntad de los estratos superiores para reprimir, y la capacidad y voluntad de los estratos inferiores para rebelarse.

Pero en el tiempo histórico, dentro de la economía-mundo capitalista, la primera curva está descendiendo continuamente en fortaleza y la segunda curva está continuamente creciendo. La razón es simple. El 'costo' de la represión es la redistribución parcial del excedente a los represores, que son de hecho los estratos intermedios. El proceso se llama 'cooptación'. Pero cada cooptación es menos 'valiosa' que la anterior, puesto que implica deducciones posteriores de un porcentaje declinante del excedente controlado por los estratos superiores, en orden a sobornar de nuevo a los estratos intermedios". Ibidem, cap. 9, pág. 163. Subrayado del autor.

(166) Tiempo en el que las formas de lucha de clases adquieren expresión diferente en una u otra parte del sistema:

"La principal contradicción en las áreas del centro de

mos situar y desde donde podemos ver el significado de las transformaciones socialistas.

En resumen, pues, aun cuando las revoluciones socialistas habidas, y por haber, no hayan constituido un nuevo sistema mundial, no han sido irrelevantes. Su importancia es fundamentalmente política: "su existencia ha alterado el alineamiento mundial del poder". (167) Y a su vez, al poner de manifiesto las limitaciones de la modificación del mecanismo del intercambio desigual que la vía estatal impone, afectan "a largo plazo a la movilización política de aquellas fuerzas que están descontentas con las limitadas posibilidades de transformación dentro del actual sistema". (168)

El resultado de todo ello es que nuestro tiempo constituye ya el kairos hacia un nuevo, sistema mundial. "Las tendencias seculares del capitalismo han acelerado las contradicciones del sistema. El resultado es que el mundo se encuentra en el kairos". (169)

be ser localizada en la contienda sobre el ambiguo y ambivalente papel de la estructura del Estado, cuyo control es buscado por grupos diferentes, localizados primariamente dentro de sus fronteras. Esta, cuando es aguda, es de alcance nacional y de 'conciencia de clase' en terminología.

En las áreas periféricas, sin embargo, la contradicción primaria no está entre dos grupos dentro de cada Estado, cada uno intentando conseguir el control de aquella estructura estatal o someterla. La contradicción primaria está entre los intereses organizados y localizados en los países del centro y sus aliados locales por una parte, y la mayoría de la población por otra. De hecho, pues, una lucha nacionalista 'antiimperialista es de hecho un modo de expresión del interés de clase". Ibidem, cap. 12, pág. 200.

(167) Ibidem, cap. 17, pág. 280.

(168) Ibidem, cap. 4, pág. 91.

(169) Ibidem, cap. 17, pág. 280. Subrayado del autor.

9.5.- CRITICA Y CONCLUSIONES

Desde la publicación del primer volumen del *Moderno Sistema Mundial*, la obra de Wallerstein ha suscitado un inusitado interés en los medios académicos Anglosajones. La concesión del premio Sorokin, en 1.975, es una muestra del reconocimiento a la importancia de la labor iniciada. A partir de entonces los términos de su discurso han sido ampliamente aceptados y reproducidos por un gran número de estudios llevados a cabo por sus discípulos y colaboradores así como por otros sectores que han considerado su perspectiva de gran valor explicativo. (170) Tampoco han faltado evidentemente quienes desde diferentes posiciones han esgrimido los más diversos argumentos contra lo que han interpretado como una "teoría de la conspiración", (171) o una nueva formulación del "determinismo económico", (172) o bien como una nueva versión del que ellos denominan "marxismo neo-Smithiano". (173)

(170) Por ejemplo, CHIROT, Daniel: "Social change in the Twentieth Century", N.Y.: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1.977. Asimismo pueden verse también los diferentes volúmenes, que incorporan gran número de colaboraciones, de la serie "Political economy of the world-system annuals", ya citados. Una síntesis temprana de la perspectiva ofrecida por Wallerstein lo constituye el ensayo de CHASEDUNN, Christopher y RUBINSON, Richard: "Toward a structural perspective on the world-system" en *Politics and Society* 7, nº 4, año 1.977, págs. 453-76.

(171) MOORE, Wilbert E.: *World Modernization*", op. cit., pág. 154.

(172) JANOWITZ, Morris: "A sociological perspective on Wallerstein" en *American Journal of sociology* 82, año 1.977, pág. 1.091.

(173) BRENNER, Robert: "Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano" en *Teoría* 3, Oct-Dic. 1.979, págs. 57-166.

En cualquier caso, uno de los méritos fundamentales de la obra de Wallerstein, -reconocido hasta por quienes no comparten su perspectiva teórica- ha consistido en su positiva aportación a la revitalización de los estudios del desarrollo desde una perspectiva histórica. (174)

Más difícil es, sin embargo, hacer una valoración de su aportación científica al conocimiento de los procesos sociales de desarrollo. La discusión científica en este punto ha estado frecuentemente viciada no sólo por los contendientes paradigmas desde los que la crítica ha sido dirigida, -lo cual es normal en el quehacer científico-, sino por la incomprensión, cuando no tergiversación, que de los supuestos y alcance de su teoría se ha producido. (175)

(174) Por ejemplo S. Aronowitz ha escrito recientemente: "Ningún libro, desde la fecunda obra de Karl Polanyi "La gran transformación", que apareció hace más de 35 años, ha producido un impacto tan grande sobre la renovación de los estudios históricos en este país (Estados Unidos) como "El Moderno Sistema Mundial". En Stanley Aronowitz: "A metatheoretical critique of Immanuel Wallerstein's The Modern World System", Theory and Society, Vol. 10, nº 4, July 1.981, pág. 503.

(175) En ocasiones no parece ser ajeno a tales tergiversaciones el compromiso ideológico-político del autor. Tergiversaciones que por otra parte no necesitan ser intencionales y que muchas veces se producen por la mera omisión de partes importantes del pensamiento del autor (exposición de verdades parciales). Por lo que respecta a la obra de Wallerstein este tipo de "accidentes" ha sido particularmente frecuente entre algunos autores marxistas clásicos. Como mero ejemplo ilustrativo de algunas "lagunas" expositivas, y sin entrar en la discusión del contenido de lo allí defendido, puede verse el artículo del Prof. V. Navarro "Los límites de la teoría del sistema mundial en la comprensión y definición de las formaciones capitalistas y socialistas". Resumiendo en él los puntos esenciales de esa teoría indica (punto 3 de su exposición) que "las fuerzas externas -externas al subsistema- son las fuerzas determinantes de lo que sucede dentro de ca-

Ello ha hecho que el necesario debate o científico del que debe brotar la claridad, cuando no la corrección, se haya convertido en un diálogo de sordos del que es imposible obtener fruto alguno.

Con lo dicho no pretendemos, por supuesto, invalidar las jutas y siempre necesarias críticas que la aparición de esta importante obra ha acarreado. Intentamos tan sólo poner de manifiesto la necesidad de comenzar la crítica situando la obra en sus verdaderas dimensiones y haciendo ver los supuestos desde los que parte el autor y sobre los que construye su modelo. Sólo así podremos arrojar luz sobre la capacidad explicativa de su teoría, así como señalar las limitaciones y aciertos que entraña. A esta tarea dedicaremos los siguientes apartados.

a) Ahistoricidad del modelo general

Contrariamente a lo que algunas críticas dirigidas desde el campo académico de la historia parecen sugerir, el mérito, o no, de la obra de Wallerstein no puede resi-

da subsistema". Y más adelante (punto 6), por citar sólo otro ejemplo, entresacando una cita de Wallerstein en la que este autor indica la necesidad de la dimensión global de un sistema social alternativo, deduce: "En otras palabras, a menos que todo el sistema mundial cambie completamente, ningún país o subsistema puede cambiar". Todo lo cual no se corresponde con el pensamiento del autor, como queda reflejado en nuestra exposición. Ver NAVARRO, Vicente: "The limits of the world system theory in understanding and defining capitalist and socialist formats", Paper presentado en la 22 nd Annual Convention of the International Studies Association, Philadelphia, Pa., Marzo 1.981. No publicado.

dir única ni principalmente en la validez, o no, empírica de los datos históricos por él aportados (por importante que esto sea), puesto que su pretensión no es la de ofrecer explicaciones adecuadas de las causas que generan los sucesos históricos particulares, sino primaria y fundamentalmente construir un modelo capaz de dar cuenta de la dinámica del cambio histórico. En este sentido, juzgar su obra desde la óptica de la historia como disciplina tiene el peligro de perder de vista su objetivo central: generar una teoría del cambio histórico utilizando el origen y desarrollo del capitalismo como un estudio de caso.

Desde este punto de vista del objetivo general nuestra crítica en este apartado se dirige a poner de manifiesto las limitaciones que este intento más amplio conlleva en términos del propio discurso de Wallerstein. Más adelante, en sucesivos apartados, tendremos ocasión de especificar las aportaciones positivas, así como los límites que su modelo teórico ofrece para el estudio particular del origen y desarrollo del sistema capitalista. Con ello habremos reducido el valor de su obra a lo que consideramos sus justas proposiciones.

Elaborar una teoría del cambio histórico supone no sólo definir adecuadamente los estados anterior y posterior a cada una de las transformaciones sino también especificar los mecanismos explicativos de la transición de uno a otro. Tratando de explicar la transformación de las estructuras sociales en el marco del desarrollo histórico, Wallerstein comienza por definir lo que considera los tres posibles "estados" sociales de tales estructuras, -su tipología de los sistemas sociales. La caracterización de tales estados la lleva a cabo utilizando como modelo la

teoría de los sistemas. (176)

La utilización de esta teoría que tantos resultados positivos ha reportado a la investigación de las ciencias naturales es evidentemente analógica en su aplicación al estudio de los fenómenos sociales. (177) Como tal, constituye un modelo que se aviene bien con los supuestos desde los que Wallerstein intenta construir su teoría: la prioridad del todo sobre las partes y la jerarquización de los aspectos relevantes de la totalidad.

Según el primero de ellos, los sistemas sociales constituyen totalidades estructuradas consistentes en elementos relativamente autónomos cuya interacción constituye una totalidad cualitativamente diferente a sus partes. En ellos las partes se explican desde la totalidad de la que forman parte y no a la inversa. Evidentemente, los elementos componentes de tales sistemas varían dependiendo de la caracterización tipológica que el autor ofrece de ellos. De

(176) S. Aronowitz en el artículo citado ha criticado ampliamente la utilización por parte de Wallerstein de la teoría de los sistemas como medio de explicar el desarrollo de sus sistemas sociales. Tal crítica, aun siendo fundamentalmente válida en cuanto al intento de generar una teoría general del cambio histórico tiende a marginar el valor heurístico del modelo de Wallerstein para el análisis de los procesos de desarrollo del capitalismo.

(177) En este sentido se trata de la utilización de un "modelo analógico" en la acepción dada a este término por Willer en "La sociología científica: Teoría y método", op. cit., págs. 63-75.

Por supuesto, tal aplicación no es nueva en la sociología del siglo XX. Su utilización ha estado unida al punto de vista evolucionista para el que el desarrollo social, se basa en la capacidad de la organización para integrar progresivamente a los diferentes elementos interactuantes hasta alcanzar una cada vez mayor estabilidad. La historicidad se explicaría por el fallo en el cumplimiento de determinadas metas (lo que no implica en sí un supuesto teleológico).

acuerdo con la segunda, los aspectos relevantes de la realidad son jerarquizados, -aunque se acepta la importancia básica de lo económico-, según el tipo de sistema del que se trate: lo económico sobre lo político y cultural en las economías-mundo, lo político sobre los demás en los imperios-mundo, y podemos suponer que lo cultural sobre lo económico y lo político en los minisistemas. .

Pero no acaba aquí la aplicación analógica de la teoría de los sistemas a la construcción del modelo general de Wallerstein. Todo lo dicho hasta ahora no pasaría de ser una mera tipología, -más o menos útil y siempre discutible-, llevada a cabo desde los supuestos metateóricas expuestos, y con una mayor o menor base real, si el autor no intentara ofrecer una explicación del proceso de desarrollo de tales sistemas sociales mediante algún mecanismo que diera cuenta de su supervivencia y transformación. Para ello recurre de nuevo Wallerstein a tomar prestada la categoría que sirve de mecanismo explicativo del desarrollo de los sistemas en las ciencias naturales, particularmente en la termodinámica: la "expansión". Con todo ello pretende el autor sentar las bases, -construir un modelo en el sentido indicado-, para la elaboración de una teoría del cambio histórico general.

Evidentemente, tal teoría no ha sido elaborada por el autor. De ahí que nuestra crítica deba dirigirse a señalar la inviabilidad de tal proyecto a partir del modelo desde el que se intenta construir. Dicho de otro modo, intentamos mostrar que el modelo de sistema tal como es utilizado por el autor no es "útil" para generar una teoría del cambio

histórico. (178)

Prescindiendo de la utilidad que su tipología de los sistemas sociales puede tener en orden a establecer una clasificación y caracterización de los estados anterior y posterior del cambio, la razón fundamental para el rechazo de su modelo general estriba en la inadecuación del mecanismo expuesto para dar cuenta de su transformación. La aplicación del imperativo general de la expansión a todos los sistemas sociales, -y no sólo al capitalista en el que la expansión es el resultado de la lógica de la acumulación-, como medio de alcanzar su estabilidad es "ahistórica".

El supuesto, implícito en todo su modelo general, de que el crecimiento constituye una propiedad invariante de todas las sociedades so pena de extinción es manifiesto en su conceptualización de la desintegración de los imperios-mundo y aparece patente en su explicación de la caída del feudalismo. Ello da lugar a una concepción del desarrollo histórico de carácter cíclico basado en causas naturales que priva a la teoría de un verdadero análisis de las relaciones interiores de los elementos del sistema, imposibilitando así toda explicación acerca de la transición de un tipo a otro.

(178) Seguimos con ello lo indicado por D. Willer acerca del valor de los modelos. Según este autor los modelos se construyen en el "contexto de descubrimiento" y su bondad sólo puede ser incluida por su "utilidad" para representar y explicar los fenómenos a los que hace referencia. Ver WILLER, D., op. cit., págs. 54 y 60.

De todo lo expuesto se deduce que la pretensión de Wallerstein de llevar a cabo una contribución a la teoría del cambio histórico no parece haber culminado con éxito al renunciar a ofrecer un análisis de las relaciones internas de los diferentes sistemas así como de los mecanismos que explican su transición. El hecho, sin embargo, de que su intento general encuentre limitaciones en su propio modelo, no puede hacer olvidar los indudables méritos de su obra. En este sentido es preciso juzgar su obra desde su más limitada pretensión: la del estudio del origen y desarrollo del sistema capitalista. A su estudio específico y a la creación de un modelo teórico para su análisis ha dedicado Wallerstein sus mejores páginas. En ello nos centraremos a continuación.

b) La nueva perspectiva para el estudio del desarrollo capitalista

La obra de Wallerstein, como hemos indicado, cobra renovada fuerza cuando la analizamos desde su perspectiva más modesta: la de construir un modelo para el análisis del fenómeno único del capitalismo surgido de la Europa feudal. Aquí radica su verdadera aportación a la teoría de cambio y el desarrollo: en haber dado coherencia lógica a la nueva perspectiva iniciada por los teóricos de la dependencia mediante la aplicación rigurosa del modelo de sistema.

Procediendo mediante el método hipotético-deductivo y desde el supuesto de que lo anterior no puede ser respondido sin referencia a lo posterior, Wallerstein se enfrenta a la difícil tarea de especificar abstractamente los elementos

mentos fundamentales, y sus relaciones, que componen la estructura de la sociedad moderna desde sus orígenes. El propio autor compara esta forma de proceder con la que utilizan, analógicamente, los científicos naturales, -particularmente los astrónomos-, en sus investigaciones: "Si la totalidad del sistema ha de estar en un estado determinado en el momento y, lo más probable es que estuviera en un estado determinado en el momento X". (179) Para ello se vale, como ya hemos visto anteriormente, del modelo de sistema.

Este sistema social moderno, desde su perspectiva, no viene dado por la estructura de las sociedades particulares sino por una estructura más amplia, -su unidad de análisis-, definida por la existencia en su interior de una completa división del trabajo. Lo que constituye su objeto de estudio no son las partes de ese sistema, -sean estas individuos, grupos o sociedades constituidos en Estados-nacionales-, sino esa totalidad estructurada constituida en la interacción de sus elementos.

En esa totalidad lo económico prima sobre lo político y lo cultural, aunque evidentemente exista una relación dialéctica entre ellos. Y dado el desigual acceso a los recursos económicos por parte de los diferentes elementos integrantes del sistema, la relación fundamental, -aunque no única-, es una relación de dominación económica. Aquellos grupos que controlan la fuerza de trabajo en virtud de la posesión de los recursos de capital (en sentido amplio) ejercen una dominación sobre los demás. Ahora bien, esa relación de dominación entre el capital y el trabajo adquiere

(179) WALLERSTEIN, I., MWS I, op. cit., pág. 7 (MSM, pág. 13).

re en el sistema capitalista, y sólo en él, una doble estructuración. Por una parte se estructura en la esfera estrictamente económica o productiva (estructura ocupacional) bajo las diversas formas de control de la fuerza de trabajo, y por otra parte, en la esfera político-administrativa (estructura territorial) bajo la forma de Estados centrales y periféricos. Ambos niveles integrativos no son por supuesto independientes sino que se hallan interrelacionados.

Obviamente, tal sistema, compuesto de elementos potencialmente antagónicos, estructurado en clases y en unidades políticas, genera fuerzas contradictorias que luchan por su supervivencia o su transformación. El resultado es la expansión externa e interna del sistema que permite integrar los elementos potencialmente antagónicos hasta niveles insospechados otorgándole una estabilidad que cobra apariencia de eternidad.

El mecanismo de la "expansión" no es, pues, una cualidad del sistema en virtud de una asumida necesidad de crecer o morir, sino una cualidad derivada de la propia naturaleza constitutiva del sistema, de la lógica de su funcionamiento, de la lógica de la acumulación de capital operando a los dos niveles indicados. El modelo de sistema obtiene así vida propia, al margen de cualquier analogía física.

En resumen, pues, podemos decir que si bien Wallerstein parece fracasar, -al menos hasta ahora-, en su intento de elaborar un marco teórico para el análisis del cambio histórico, sí parece haber obtenido mayor éxito en su pretensión más limitada, -y siempre desde los supuestos indicados-, de construir un modelo teórico adecuado para analizar los efectos desiguales que el funcionamiento del sis-

tema capitalista provoca, poniendo de manifiesto los mecanismos internos que lo impulsan. En él, la confusión derivada de la utilización de la categoría de "dependencia", -a la que algunos erróneamente parecen oponer las de independencia o autarquía- (180), o la ambigüedad a la que el término "capitalismo periférico" puede dar lugar si no se acentúa la unidad del sistema, desaparecen.

En su lugar tenemos un único sistema cuya totalidad viene dada por las relaciones estructurales de dominación o poder entre sus partes, y a diferentes niveles, y cuya dinámica no puede ser atribuida únicamente -aunque su existencia sea necesaria- a las relaciones derivadas de la existencia de unidades productivas en las que se genera un excedente económico en forma de plusvalía, sino también a las relaciones derivadas del intercambio de tales excedentes por otros generados bajo esa u otra forma.

Lo dicho no significa considerar la obra de Wallerstein como un discurso teórico acabado ni como una teoría válida para explicar el origen y desarrollo del sistema capitalista. El hecho de construir un modelo general del cambio histórico inadecuado hace fracasar su propio proyecto de dar una explicación lógica consistente del origen del sistema moderno. El valor de su discurso queda así reducido, -lo que no es poco-, a ofrecernos un modelo coherente, elaborado bajo una nueva perspectiva, con valor heurístico probado pero que debe ser continuamente puesto a prueba y revisado.

(180) Tal interpretación descansa evidentemente en la misma ambigüedad con la que el término dependencia fue utilizado por algunos teóricos de esta corriente. Al oponer el término independencia, o el más económico de autarquía, algunos críticos de esa perspectiva pretendían rebatirla poniendo de manifiesto las absurdas consecuencias a nivel estratégico que de ella se derivaban.

c) Algunas limitaciones teóricas

La primera y fundamental limitación de la obra de Wallerstein radica en no ofrecernos una explicación teórica adecuada, en términos de su propio discurso, acerca de la transición del sistema feudal europeo al sistema capitalista mundial. Privados de un análisis de las relaciones internas y de los mecanismos que operan en el sistema feudal, -como no sea en términos de la asumida necesidad de expansión-, no parece posible tal explicación. En su lugar, el origen del nuevo sistema aparece como el fruto de una "coyuntura" de factores socio-naturales que actuaron favorablemente en tal dirección.

Entiéndase bien nuestra crítica. Hemos dicho que tal explicación nos parece fundamentalmente inadecuada en términos del propio discurso de Wallerstein, es decir, en términos de su propio intento de generar una teoría del cambio histórico. También por supuesto desde el intento más limitado de ofrecer una descripción histórica de los factores que inciden en dicha coyuntura es posible criticar el marcado acento puesto en algunos de ellos, así como la notable ausencia de otros. En este sentido no es ajena a la obra de Wallerstein una cierta extrapolación de los factores dominantes en nuestro sistema hacia situaciones anteriores. Aspecto éste que ha llevado a algunos autores, -no sin cierto fundamento como decimos-, a ver en ella una nueva versión del determinismo económico.

La limitación señalada no significa que consideremos inadecuado en sí mismo el presentar la transición al capitalismo en términos de una "coyuntura". Significa que mienu

tras no dispongamos de modelos adecuados para analizar las diferentes sociedades históricas mediante rigurosos estudios comparativos, la teoría no será posible. En este sentido el intento de Wallerstein, aunque fallido por las deficiencias señaladas, apunta en la dirección correcta.

Intimamente ligada a la deficiencia teórica indicada se halla también la limitación o insuficiente teorización acerca del origen del subdesarrollo capitalista. No nos referimos a la teorización acerca de los mecanismos de reproducción del subdesarrollo una vez constituido el sistema, sino a una teorización adecuada acerca de los factores que determinan las posiciones originales de cada una de las partes dentro del todo. En este sentido, el autor ha puesto de manifiesto mediante una generalización descriptiva que el subdesarrollo ha contribuido históricamente al desarrollo pero no ha demostrado básicamente su necesidad debido a las limitaciones antes señaladas. La pregunta acerca de la existencia de diferentes formas de control de la fuerza de trabajo y su supervivencia y localización diferenciada no puede ser respondida sino en términos de la situación histórica anterior.

¿Invalidan estas diferencias acerca del origen del sistema capitalista mundial su aportación teórica acerca del desarrollo posterior de ese sistema?. Ciertamente no. Una cosa es ofrecer una explicación de las transformaciones que tienen lugar en la estructura de un sistema, -desarrollo de sus tendencias dejando inalterados sus elementos estructurales, -por muy importantes que sean y mucho que alteren su apariencia, y otra bien distinta dar cuenta de la transformación de una estructura anterior en una radicalmente diferente. La primera es sin embargo necesaria para la segunda, aunque evidentemente no baste. En este sentido es

de esperar nuevas contribuciones que ayuden a clarificar lo que hoy por hoy dista mucho de estar teóricamente resuelto.

Por todo ello creemos que el valor de la obra de Wallerstein reside en haber construido un modelo útil, bajo ciertos supuestos, para el análisis del desarrollo del capitalismo. Tal reconocimiento no puede hacer olvidar sin embargo la necesidad evidente de mayores desarrollos teóricos acerca de las múltiples relaciones que en él se establecen, lo que sin duda permitirá reincorporar muchas de las valiosas aportaciones anteriores.

d) En conclusión

Las críticas anteriores nos han permitido reducir el alcance de la de Wallerstein a las más modestas dimensiones en las que creemos debe ser valorada su aportación: a una perspectiva para el análisis de los efectos del desarrollo del capitalismo.

Como perspectiva entraña una serie de supuestos sin cuya aceptación previa es imposible alcanzar conclusiones comunes en la investigación. Pero su clarificación puede al menos permitir la iniciación de un diálogo más fructífero. El primero y fundamental de ellos es el supuesto *a priori* de la prioridad del todo sobre las partes que en Wallerstein se concreta en la necesidad de considerar al sistema mundial como la unidad de análisis del desarrollo. Esta opción concreta encuentra su fundamento empírico en la existencia de unas relaciones económico-políticas e ideológicas que trascienden los marcos nacio-

les. De esta forma, el desarrollo y el subdesarrollo quedan históricamente relacionados desde el momento mismo de la constitución original del sistema. Ello sin embargo, no supone como hemos indicado una demostración teórica de la necesidad original de tal conexión.

Todo ello constituye, evidentemente, un desarrollo de la perspectiva iniciada por los teóricos de la dependencia cuyos supuestos básicos comparte. Supone sin embargo, respecto a ella, una mayor y más rigurosa elaboración por cuanto clarifica enormemente muchas de las ambigüedades allí presentadas y muestra el carácter ideológico de muchas de sus propuestas políticas. Desde la nueva elaboración, la división centro-periferia, -o lo que es lo mismo el desarrollo y subdesarrollo-, queda conceptualizada como un elemento estructural básico y permanente del sistema, pero las posiciones relativas de cada uno de los diferentes países pueden variar.

En este sentido, no sólo no se niega la posibilidad de un mayor crecimiento en términos absolutos por parte de los países subdesarrollados, sino que ni siquiera se niega la posibilidad por parte de algunos de ellos de desarrollarse más en términos relativos. Aquí las críticas que B. Warren dirige a los supuestos de la teoría de la dependencia carecen de fundamento y los datos que aporta en nada contradicen las previsiones del modelo de Wallerstein.
(181)

(181) WARREN, Bill: "Imperialism. Pioneer of capitalism", op. cit.

Las limitaciones de movilidad dentro del sistema, desde la perspectiva de este autor, quedan reflejadas y reducidas únicamente a su afirmación de que "no es posible teóricamente que todos los Estados se 'desarrollen' simultáneamente". (182) El propio autor ha intentado tipologizar las pautas históricas de desarrollo o movilidad ascendente seguidas por algunos países periféricos en lo que él considera las tres estrategias fundamentales de desarrollo: "aprovechar la oportunidad", "promoción por invitación" y "autoconfianza". (183)

Particularmente fructífera y útil a este respecto parece ser la nueva categoría introducida por el autor y a la que denomina como "semiperiferia". Categoría que, por otra parte, necesita una mayor elaboración y precisión, lo que sin duda vendrá de los estudios históricos que en tal sentido se llevan a cabo. (184)

Evidentemente, como ya sucedió en ocasiones con las teorías de la dependencia, la obra de Wallerstein tiene el peligro de ser utilizada como un "deus ex machina" para ofrecer explicaciones de desarrollos particulares olvi-

(182) WALLERSTEIN, I., CW-E, cap. 4, pág. 73.

(183) Ibidem, págs. 76 y siguientes.

(184) Esta categoría, como bien ha notado un autor que no comparte la perspectiva de Wallerstein, pero que en este punto reconoce su utilidad, nada tiene que ver con los "eslabones intermedios" de la cadena metrópoli-satélite de la que hablaba A.G. Frauk. Ver BREWER, Anthony: "Marxist theories of imperialism: A critical survey", London; Routledge and Kegan Paul, 1.980, pág. 166.

dando que se trata de una perspectiva -y no una teoría en sentido estricto-capaz de generar nuevos problemas y de reformular los viejos, pero cuyo contenido sustantivo reside en la historia y sólo en ella.

Resumiendo, pues, podemos decir que Wallerstein ha llevado a cabo una notable contribución a la perspectiva iniciada por los teóricos de la dependencia. En primer lugar, porque esta perspectiva mundial nacida en un enfrentamiento frontal con las concepciones dominantes, y elaborados sus análisis desde, y para, los países hoy subdesarrollos, difícilmente podía aspirar a ser considerada en los centros académicos de renombre internacional como otra cosa que una corriente marginal cuando no fuera tildada de pura ideología. Y en segundo lugar, porque, al acometer desde ella la tarea de reformular el proceso de desarrollo de las propias sociedades desarrolladas, ha significado una profundización y clarificación de la perspectiva de la dependencia, -transformándola en una auténticamente nueva perspectiva del sistema mundial-. Todo lo cual ha tenido la virtud de desencadenar un inusitado interés hacia ella.

Con su énfasis en la nueva unidad de análisis su modelo para el análisis del capitalismo (aunque no para el estudio de la evolución histórica general) ha arrojado luz sobre viejos problemas. Como tal era y sigue siendo necesario insistir en ella. Ello, no obstante, es preciso señalar la necesidad de un mayor desarrollo teórico acerca de las relaciones entre los diferentes factores y partes que constituyen el sistema, así como recordar que no se puede olvidar la existencia de otras "unidades de análisis" que enmarcadas e influidas por el contexto mundial

poseen una cierta vida propia. La renuncia a ello en aras de una mayor abstracción pudiera conducir, como repetidamente ha venido sucediendo, a la pérdida de la historicidad que se pretende conseguir. Porque como dice R. Nisbet:

".... volvemos a la historia y sólo a la historia si lo que estamos buscando son las causas reales, las fuentes y las condiciones del cambio manifiesto de pautas y estructuras en la sociedad". (185)

(185) NISBET, R.: "Social change and history", op. cit., pág. 302.

10.- CONCLUSIONES FINALES

E. Etzioni inicia su última obra "Cambio Social", contándonos una popular anécdota en el mundo académico de la sociología americana. Tres profesores, -un físico, un geólogo y un economista-, miembros de una misma expedición científica, quedaron perdidos en un remoto desierto sin otro alimento que un bote de alubias en conserva. No disponiendo de ningún abrelatas con el que poder extraer el alimento, el físico propuso colocar sus gafas al sol para que, actuando como una lente, los rayos perforasen un agujero en el recipiente. El geólogo, a su vez, sugirió utilizar una roca con el mismo fin. El economista, por su parte, después de pensar un rato, comenzó diciendo: "Asumamos que tenemos un abrelatas...".

La anécdota tiene como colofón una segunda parte. Los airados economistas que escucharon la narración del sociólogo, deseando vengar su afrenta, intentaron ponerse de acuerdo sobre cuál hubiera sido la propuesta de un sociólogo, caso de haber tenido la desgracia de haberse visto incluido en tan infortunada expedición. Tras largo debatir, no lograron ninguna conclusión sobre su posible respuesta. Lo que sí concluyeron, sin embargo, fue que, caso de haber sido incluidos dos sociólogos, sus propuestas hubieran sido diferentes y probablemente contradictorias. Y si además de los dos anteriores, hubiera estado presente un tercero, -añadieron-, su solución hubiera diferido sustancialmente de la de sus colegas. (1)

Nadie puede negar que la anécdota refleja gran parte de la realidad de la investigación social sobre el desarro-

(1) ETZIONI - HALEVY, E.: "Social change", op. cit., pág. 1.

llo. Mientras que los sociólogos acusan a los economistas de fundamentar sus modelos y conclusiones teóricas en supuestos alejados de la realidad, la Sociología, tras siglo y medio de existencia, no ha sido capaz de ofrecer un cuerpo teórico coherente mediante el que enfrentarse al análisis de esa realidad.

La exposición llevada a cabo en las páginas anteriores ha puesto de manifiesto que la disensión, aunque hunde sus raíces en la misma concepción de la ciencia (filosofía de la ciencia), tiene en gran parte su origen en las diferentes perspectivas desde las que las distintas corrientes se aproximan al problema del desarrollo y elaboran los modelos para su estudio. En este sentido, la acusación formulada genéricamente contra los economistas no debería significar para los sociólogos, el ver la paja en el ojo ajeno olvidándose de la viga en el suyo propio.

En este capítulo final de conclusiones trataremos de sintetizar los resultados alcanzados tras el análisis de los principales, y competientes, modelos teóricos elaborados para el análisis de los procesos de desarrollo. Ahora bien, puesto que a lo largo del estudio hemos tenido ocasión de llevar a cabo una crítica individualizada de cada uno de ellos, -que no es preciso repetir aquí-, nuestro interés ahora estará centrado en los tres aspectos fundamentales que desde el inicio han orientado la investigación: la existencia de una "ruptura" paradigmática, su relación con los modelos clásicos, y el juicio sobre su utilidad y limitaciones para el análisis de los procesos de cambio histórico.

Adelantando una breve respuesta general a estas cuestiones diremos que, tras el análisis realizado, debemos concluir, en primer lugar, que la perspectiva del sistema mundial, aun

que sienta las bases para superar el paradigma de la sociedad nacional como unidad de análisis del proceso de desarrollo capitalista, hasta el presente, sólo parcialmente ha roto con él. En segundo lugar, tenemos que afirmar que la nueva perspectiva modifica en gran medida los modelos clásicos para el análisis del desarrollo capitalista, sin llegar tampoco a ofrecer una explicación adecuada del cambio estructural que supuso su surgimiento. Finalmente, consideramos que el modelo de Wallerstein, con las puntualizaciones que serán indicadas, ofrece el "marco" más adecuado para el análisis de los procesos de desarrollo contemporáneo. Ello no implica la aceptación de su obra como una teoría del cambio social histórico sino como una fructífera aproximación, -desde supuestos que consideramos más realistas-, al análisis histórico de los procesos de cambio en las sociedades actuales. Examinemos más detenidamente cada una de estas conclusiones.

10.1.- LA PERSPECTIVA DEL SISTEMA MUNDIAL COMO
ALTERNATIVA PARADIGMATICA

Entre las diferentes perspectivas existentes para el análisis del desarrollo, nuestro estudio ha estado centrado en la contraposición de las que hemos denominados como perspectivas nacional y del sistema mundial. (2) En él hemos mostrado que, aun siendo evidente la existencia de diferentes definiciones de la realidad social a partir de las cuales se construyen distintos modelos que incluyen no sólo diferentes elementos sino también diferentes mecanis-

(2) Intencionalmente se ha excluido de este estudio la perspectiva ofrecida por las denominadas teorías del "colonialismo interior". Ello ha obedecido fundamentalmente a dos razones. La primera viene dada por la misma estructura del trabajo, y la segunda, más importante desde el punto de vista sustantivo, radica en la consideración por nuestra parte de que sus valiosas aportaciones pueden ser perfectamente asimiladas por los modelos elaborados desde la perspectiva del sistema mundial. Esta afirmación, sin embargo, requeriría una demostración que rebasaría los límites propuestos.

Uno de los principales impulsores de la perspectiva del colonialismo interior ha sido en la década de los 60, Pablo GONZALEZ-CASANOVA con su ensayo "Internal Colonialism and National Development" en HOROWITZ, Irving L., CASTRO, Josué de, y GERASSI, John (eds.): "Latin American Radicalism", New York: Vintage Books, 1.969. Más recientemente, la perspectiva ha sido utilizada para explicar la persistencia y el resurgir de la movilización política étnica en el seno de algunas sociedades industriales así como para explicar los fracasos en el proceso de desarrollo nacional. Como estudio significativo en esta dirección puede verse la obra de HECHTER, Michael: "Internal Colonialism" Berkeley: University of California Press, 1.975. Como breve síntesis de esta perspectiva puede verse LOPEZ-ARANGUREN, Eduardo: "Subdesarrollo regional, colonialismo interior y dependencia", en Sistema, nº 16, Enero, 1.977.

mos explicativos, no es menos cierto que algunos de estos modelos comparten, inicialmente, ciertos supuestos generales que inciden comúnmente en sus resultados.

Así, hemos argumentado que, frente a la perspectiva nacional, la consideración del "Sistema mundial" como la "unidad" que, -se asume-, experimenta el proceso de desarrollo, supone un cambio radical de perspectiva que no sólo modifica la orientación al nivel de análisis, sino también la propia orientación temporal, puesto que éste ya no es tiempo que pueda ser considerado como interno a los procesos que tienen lugar dentro de cada una de las sociedades nacionales, sino al sistema como un todo.

Evidentemente, considerar a esta perspectiva como radicalmente "nueva", parecería no hacer justicia a la gran tradición sociológica de la segunda mitad del siglo pasado y de comienzos de éste, representada por las obras de Marx y Webef. Puede, sin embargo, ser considerada como tal, con derecho propio, en dos sentidos. En primer lugar, respecto a la perspectiva de las corrientes de la modernización y del marxismo ortodoxo las cuales, aun declarándose herederas e impulsoras de la tradición anterior, alteraron de hecho algunos de sus presupuestos, simplificaron sus modelos y llegaron a convertir, en ocasiones, sus teorías en dogmas y advocaciones para uso ideológico. En segundo lugar, respecto a esos mismos autores clásicos, puesto que, aun asentándose sobre sus aportaciones fundamentales, pero con la ventaja que otorgan las nuevas coordenadas espacio-temporales de un siglo más de desarrollo capitalista, sus modelos teóricos y sus conceptualizaciones del proceso de desarrollo difieren sustancialmente de ellos.

10.1.1.- El cambio de perspectiva o paradigma

Desde sus inicios la Sociología del desarrollo centró su análisis en el estudio de totalidades estructuradas, muchas veces con la pretensión de encontrar una direccionalidad en el proceso de desarrollo social. El estudio del desarrollo en cuanto referido a los cambios estructurales del periodo moderno quedó confinado, sin embargo, a lo que acontecía en el seno de las sociedades Estado-nacionales. De hecho, aun cuando las relaciones entre las distintas sociedades siempre fueron tenidas en cuenta mediante modelos difusionistas que acentuaban los efectos positivos o negativos de tal relación, los procesos de desarrollo endógeno, -se asumía-, tenían lugar en el marco interior de las fronteras nacionales.

Particularmente importante en tal sentido fue la obra de Marx. Su acercamiento al estudio de los conflictos sociales como algo no caótico, sino estructurado y enraizado en la estructura del desarrollo social, significó un gran paso adelante para la teoría sociológica. Pero como indica N. Elias: "La teoría de Marx reflejaba una etapa en el desarrollo de las ciencias sociales, aquella en que los desarrollos intrasociales eran vistos como estructurados y, por tanto, como objetos posibles para la investigación científica. Sin embargo, las relaciones entre los Estados, -especialmente los conflictos que implican el uso de la fuerza-, eran todavía percibidos como no estructurados. Por tanto, ... no eran vistos como materia prima para la construcción de teorías científicas". (3)

(3) ELIAS, Norbet: "What is sociology?", New York: Columbia University Press, 1.978, pág. 169.

La perspectiva del sistema mundial, sin negar lo anterior, intenta precisamente incluir en su modelo las conflictivas relaciones entre los Estados, vistas ahora como estructuradas y enraizadas en la misma estructura del desarrollo capitalista. Su punto de partida lo constituye así la creencia en que los procesos endógenos de desarrollo social no pueden ser explicados a menos que el desarrollo del sistema de Estado sea, simultáneamente, tenido en cuenta. Dicho de otro modo, el supuesto básico sobre el que descansa la nueva perspectiva lo constituye la consideración de la existencia de una totalidad estructurada que trasciende los límites de las fronteras político-estatales.

Desde ella, la distinción entre relaciones "dentro" de las sociedades o Estados, y relaciones "entre" sociedades o Estados, cuyo estudio académico, convencionalmente, ha correspondido a dos disciplinas, -el primero a la Sociología, y el segundo a la Ciencia Política-, no sólo es visto como desorientador, sino que es considerado como erróneo.

Ciertamente, es un mérito indudable de la obra de M. Weber el haber señalado ya con claridad la dimensión transnacional de las clases, grupos de status y partidos. (4) En este sentido su obra constituye un ejemplo de enfoque interdisciplinar, -o mejor "unidisciplinar", como indicábamos en la introducción-, para el análisis de los problemas del desarrollo.

La consideración, sin embargo, de que los intereses de clase, o de grupos, trascienden las fronteras de los Estados,

(4) WEBER, Max: "Economy and Society", op. cit., pág. 939.

e incluso la consideración de que las relaciones internacionales están pautadas, no constituyen en sí mismo un cambio de paradigma respecto al de la sociedad nacional como "unidad de análisis". En gran medida, la perspectiva internacional que considera a las naciones - Estados no sólo como subunidades independientes sino como unidades interdependientes, como estructuras políticas contenidas dentro de una estructura económica más amplia, supone un gran avance para la comprensión de los problemas del desarrollo. El cambio paradigmático exige, sin embargo, la consideración de que la "unidad" del desarrollo no la constituyen cada una de esas sociedades particulares sino la totalidad en la que se integran, es decir, que ese sistema mundial posee propiedades por sí mismo, que consiste en un conjunto de procesos singulares.

La perspectiva del sistema mundial, en la protoformulación de los teóricos de la dependencia (ligada a una perspectiva internacional), en la no siempre clara formulación de Amin, y en la más precisa elaboración de Wallerstein, sienta las bases para la necesaria ruptura con el paradigma de la sociedad nacional. Más concretamente, la obra de este último autor constituye un serio intento en tal dirección. Intento que, como indicaremos a continuación, queda parcialmente truncado por su inadecuada teorización sobre los orígenes de dicho sistema capitalista, y limitado a su desarrollo histórico - funcional.

A nuestro entender, es este cambio de perspectiva, o si se prefiere de paradigma, el que explica gran parte de la confusión reinante en el debate actual sobre los problemas del desarrollo y subdesarrollo. Los diferentes presupuestos desde cuya óptica se ven los problemas hacen el diálogo casi imposible. Más aún, al plantearse la discusión sobre la vali-

dez de los presupuestos y modelos utilizados, más en términos de su adecuación con los postulados fundamentales de una determinada corriente o tradición científica, que en términos de su adecuación con la realidad que se trata de investigar, el debate adquiere en ocasiones caracteres bizantinos. Por otra parte, el propio calor de la polémica está, por desgracia, llevando a olvidar las limitaciones y deficiencias de los respectivos modelos.

En este sentido, si bien hasta ahora hemos defendido la perspectiva del sistema mundial como alternativa de cambio paradigmático, deseamos poner de manifiesto a continuación la parcialidad de la ruptura, hasta ahora operada, respecto a la perspectiva de la sociedad nacional como unidad de análisis.

10.1.2.- Una ruptura parcial

Si, como hemos señalado, una ruptura paradigmática, una perspectiva radicalmente nueva para el estudio del desarrollo capitalista implica la adopción por parte de la perspectiva del sistema mundial del supuesto de que el sistema capitalista constituye, y ha constituido desde sus orígenes, un todo con propiedades y procesos singulares, irreductibles a sus partes o a las relaciones entre sus partes, debemos precisar ahora, tras revisar las distintas aportaciones en tal dirección, que dicha tarea permanece todavía inconclusa.

En efecto, la perspectiva del sistema mundial, -y nos referimos aquí muy concretamente a la formulación de Wallerstein, aunque consideramos que con distintas matizaciones lo

que digamos puede hacerse extensivo a las restantes formulaciones-, deja inexplicadas las interacciones originales entre las partes que dan como resultado una división mundial del trabajo. Wallerstein formula así una concepción de la estructura y el orden-mundial que está basada en supuestos acerca de las disposiciones internas de las distintas sociedades que integran el sistema, sus interacciones resultantes, y el subsiguiente surgimiento de una división mundial del trabajo. Desde su perspectiva, y en la lógica de su razonamiento, las partes constitutivas del sistema, -el centro, la periferia y la semiperiferia-, son lo primero, existen con anterioridad a la división mundial del trabajo. (5) La interacción de esas diferentes áreas parece venir a continuación de su constitución, siendo la institucionalización de los intercambios desiguales establecidos entre las partes y la creación de una jerarquía en la división mundial del trabajo el paso final.

Esta lógica del proceso inicial permanece atrapada en el mismo paradigma que pretende superar. La unidad básica continúa siendo la sociedad nacional, por distinta que sea su dimensión político-territorial, cuya interacción con otras unidades del mismo tipo da como resultado una división del trabajo. La lógica sigue yendo de las partes al todo,

(5) Así se deduce al menos de su análisis del surgimiento del sistema mundial moderno, cuando sintetizando el proceso indica claramente que: "Por una serie de acontecimientos, -históricos, ecológicos, geográficos-, la Europa noroccidental, en el siglo XVII, estaba mejor situada que otras partes de Europa para diversificar su especialización agrícola y para añadir a ello ciertas industrias (...). La Europa del Este y el Hemisferio occidental se convirtieron en áreas periféricas ... La Europa mediterránea surgió como el área semiperiférica de esta economía-mundo ...". WALLERSTEIN, I.: "The CW-E", cap. 1, pág. 18.

desde las características internas de las unidades componentes (coaliciones de clase y fortaleza del Estado en sus diferentes partes), mediante su interacción (comercio o intercambio desigual), hasta la división mundial del trabajo resultante.

Estas, y otras consideraciones que en tal dirección pudieran hacerse, nos fuerzan a concluir que la pretendida ruptura paradigmática dista mucho de haberse producido en plenitud. Se han sentado las bases para ello, se ha avanzado en el desarrollo de un modelo para el análisis del funcionamiento histórico del capitalismo, pero la ruptura es sólo parcial.

10.1.3.- La necesidad de un desarrollo posterior

La adopción del "sistema mundial" como unidad de análisis del desarrollo capitalista no descansa, -ni puede hacerlo-, sobre ninguna demostración de su existencia. Se trata de un supuesto básico que constituye el punto de partida para cualquier investigación en tal dirección. Su garantía sólo puede quedar avalada por sus frutos, por su capacidad para explicar y resolver mejor los problemas que de otro modo aparecen como irresolubles.

La insuficiencia de la perspectiva nacional, -manifiesta en la imposibilidad de dar una respuesta teórico-práctica a los problemas del desarrollo desde los distintos modelos elaborados a partir de ella-, puede constituir sin duda un motivo razonable para intentar buscar nuevos horizontes. De hecho, durante las ya dos décadas largas de crisis profunda de la sociología del desarrollo, numerosas voces, y de bien

distinto signo, se han alzado para descalificar el supuesto del paradigma de la sociedad nacional como unidad de análisis independiente. R. Bendix, por ejemplo, ha indicado algunas de las razones que cuestionan el supuesto anterior, cuando escribe:

"No creo que las clases sociales y los grupos de status puedan ser estudiados satisfactoriamente atendiendo a una sólo sociedad, ni que tales grupos no se vean afectados por los sucesos que acontecen más allá de sus fronteras. Este supuesto carece de garantía, tanto porque los lazos transnacionales se han desarrollado prescindiendo de las afiliaciones religiosas o étnicas comunes, como porque la conquista, el control político, y la difusión de técnicas e ideas han tenido un impacto fundamental sobre la estructura social de muchos países!" (6)

La constatación y el reconocimiento expreso de las limitaciones de un paradigma no constituyen sin embargo una razón suficiente para abrazar otro alternativo. Siendo su adhesión algo precientífico, su aceptación como punto de partida está basada en la confianza en su capacidad para replantear viejos problemas irresueltos, así como otros nuevos, dándoles desde él respuestas y soluciones más adecuadas. La medida, sin embargo, de su utilidad sólo puede venir dada por el éxito en explicar más y mejor las interrelaciones entre los distintos elementos de la estructura social y los cambios que en ella acontecen. En este sentido un nuevo paradigma, como el del sistema mundial, no puede oponerse radicalmente a los logros científicos alcanzados con anterioridad, sino que tiene que ser capaz de asumirlos aunque ba-

(6) BENDIX, R.: "Inequality and social structure", op. cit., pág. 160.

jo formas nuevas. Lamentablemente, gran parte del debate actual entre ambas perspectivas ha estado dirigido más a la defensa de los propios presupuestos que al intento de mostrar su capacidad de integrar los resultados obtenidos por una y otra.

Ahora bien, el hecho de que una nueva perspectiva emerja con fuerza no puede hacer olvidar su carácter tentativo y provisional. La crítica es siempre un elemento esencial del progreso científico. Por nuestra parte hemos señalado ya la que consideramos como principal limitación del modelo elaborado por Wallerstein: la inadecuación, desde los propios presupuestos de la que se presenta como nueva perspectiva, de la explicación del surgimiento del sistema.

Esta y otras limitaciones del modelo de Wallerstein ha llevado a algunos autores a considerar su perspectiva, así como la de otros representantes de esta corriente, como un simple reflejo, -la imagen invertida-, del paradigma de la modernización. Así, no es difícil encontrar escritos en los que se contrastan ambas perspectivas como versiones optimista y pesimista de un mismo paradigma. Tal afirmación nos parece no sólo deformante, sino también falsa. Porque una cosa es afirmar el carácter limitado, -necesitado de desarrollos posteriores-, de la nueva perspectiva y de los modelos elaborados desde ella, y otra bien distinta negarle todo valor innovativo.

Por nuestra parte, reafirmando la necesidad de la crítica sobre los resultados obtenidos, hemos preferido acentuar el carácter novedoso, aunque incompleto y todavía limitado, de la perspectiva del sistema mundial, así como, consiguientemente, la necesidad y confianza en un mayor desarrollo futuro. Desarrollo posterior que no vendrá como algunos preten

den (Laclau, Brenner, etc.) de un seguimiento más fiel del texto de Marx, puesto que sus análisis, -así como los de esos autores-, permanecen encerrados en la perspectiva de la sociedad nacional como unidad de análisis. A este respecto, -y consciente de que no todos los científicos sociales estarán de acuerdo-, preferimos escuchar, y recordar en voz alta, las proféticas palabras de L. Kolakowski, que más recientemente hacían suyas T. Bottomore y R. Nisbet:

"... la idea del Marxismo como una escuela de pensamiento separada, con el tiempo, llegará a hacerse borrosa, y finalmente desaparecerá por completo, de la misma manera que hoy ya no hay 'Newtonismo' en física, ni 'Linnaeismo' en botánica, ni 'Harveyismo' en fisiología, ni 'Gaussismo' en matemáticas. Lo que es permanente en la obra de Marx será asimilado en el curso natural del desarrollo científico". (7)

En nuestra opinión, el desarrollo posterior del nuevo paradigma no vendrá de la reimplantación de la idea de pioneros y seguidores (8), sino de una mayor elaboración teórica acerca de la naturaleza de las relaciones sociales mundiales desde la que derivar la existencia de una división mundial del trabajo. Tal elaboración, insistimos, no existe en las actuales formulaciones de los diferentes autores que adoptan la perspectiva del sistema mundial. Así por ejemplo, resulta a todas luces inadecuado establecer, -como insinúa a veces Wallerstein-, que la venta de materias primas en el mercado

(7) KOLAKOWSKY, Leszek: "Marxism and Beyond", London: Paul Mall Press, 1.969, pág. 204. Texto citado por BOTTOMORE, T. y NISBET, R. en la "Introducción" a la obra por ellos editada: "A History of Sociological Analysis", op. cit., pág.XV.

(8) Como pretende hacer, por ejemplo, B. Warren en la obra citada.

mundial por parte de los países subdesarrollados ocurre simplemente porque es "más beneficioso producir que no producir". (9) Coherentemente con la perspectiva del sistema mundial, existirían con anterioridad unas relaciones de clase mundiales que harían que dicha venta fuera una necesidad (no en el sentido de una imposibilidad de sustraerse a ello por estar determinado, sino necesidad en virtud de las relaciones sociales implicadas).

10.2.- LA MODIFICACION DE LOS MODELOS CLASICOS

De los autores analizados bajo la categoría globalizante de la perspectiva del sistema mundial, hemos considerado a Amin y Wallerstein como los prototipos de dos modos particulares, en parte similares y en parte diferenciados, de conceptualizar el proceso de desarrollo histórico y, más específicamente, el proceso de constitución y desarrollo del sistema mundial capitalista moderno.

No es nuestra intención en este apartado realizar una exhaustiva comparación, directa, entre sus respectivos modelos teóricos o conceptualizaciones del proceso. Siendo patentes algunas de las diferencias existentes entre ellos, a través de la exposición individualiza anterior, -aunque en algunos casos sus diferencias y semejanzas no sean fáciles de precisar debido sobre todo a las sucesivas modificaciones del primero-, nuestra pretensión estará dirigida, en primer lugar, a poner de manifiesto las modificaciones introducidas

(9) Ver WALLERSTEIN, I.: "The CW-E", op. cit., pág. 275.

por estos impulsores de la nueva perspectiva en los modelos clásicos, -particularmente en el modelo de Marx-, del surgimiento y desarrollo del capitalismo y, en segundo lugar, a señalar las limitaciones contenidas en sus propios modelos para el estudio del cambio social.

10.2.1.- La ambigüedad del apelativo de
"neo-marxismo"

Es común en la literatura sociológica rebautizar los intentos renovadores con apelativos generalizadores que hacen referencia directa a las tradiciones del siglo XIX. Así, es ya frecuente leer los nombres de los autores mencionados, -junto con otros muchos de la más variada índole-, dentro de la categoría de "neo-marxistas". Por supuesto, no vamos a negar que haya razones para ello. Tal práctica tiene, sin embargo, el peligro de pretender mantener el cordón umbilical que alimenta inicialmente a la nueva criatura más allá del tiempo necesario, impidiendo así su futuro desarrollo autónomo e independiente.

En el caso de Amín y Wallerstein es claro que sus modelos asumen gran parte de los presupuestos marxistas sobre el problema de la desigualdad. En ambos casos, sin embargo, la nueva perspectiva, -más en Wallerstein que en Amín-, introduce nuevos elementos que alteran significativamente, como veremos a continuación, el modelo de Marx. En este sentido resulta inadecuado, o al menos ambiguo, calificar a la nueva perspectiva como neo-marxista.

Es evidente, que el influjo de Max Weber en la obra de

Wallerstein es también notable. No en cuanto a su posición metadológica, pero sí en cuanto a sus análisis de los mecanismos de funcionamiento y desarrollo del sistema capitalista. Recuérdese por ejemplo, que fue precisamente este autor el primero en señalar que "es el Estado nacional ... el que aportó al capitalismo su posibilidad de desarrollo y en la medida en que el Estado nacional no da lugar a un imperio mundial, el capitalismo también continuará." (10) Lamentablemente, sin embargo, Wallerstein parece, por otra parte, demasiado preocupado por alejarse de la posición "idealista" de Weber, lo que le lleva a descuidar la importancia de los factores culturales e ideológicos en la explicación del cambio social. Su modelo, como vamos a ver, permanece así atrapado en una concepción dualista que opone al idealismo, el materialismo.

10.2.2.- La modificación del modelo de Marx:
limitaciones para el análisis del cambio

Dejando a un lado las claras diferencias existentes respecto a la conceptualización del proceso histórico general, -tanto de estos autores con relación a Marx, como entre ellos mismos-, centraremos aquí nuestra atención en las modificaciones introducidas por los representantes de la perspectiva mundial en los supuestos y en el modelo elaborado por Marx para el análisis del surgimiento y desarrollo del capitalismo, así como en su adecuación, o no, para el estudio del cambio.

(10) WEBER, M.: "General Economic History", op. cit., pág. 337.

Ambos aspectos, el surgimiento y el desarrollo del capitalismo, hacen referencia a dos tipos de procesos de cambio social, cuya distinción, -como indica R. Nisbet-, es absolutamente necesaria para iniciar cualquier discusión en torno a la validez de una teoría del cambio. (11) El primero de ellos implica un cambio de tipo de estructura social, mientras que el segundo hace referencia a las sucesivas modificaciones que tienen lugar en el seno del nuevo tipo de estructura social. Examinemos cada uno de ellos por separado.

a) El cambio de la estructura feudal al capitalismo

El modelo dialéctico de Marx, asumiendo que el cambio es inmanente a la sociedad en virtud de las contradicciones internas de clases asentadas sobre el desigual desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, pretendía explicar la transformación de la estructura social feudal en la correspondiente al modo de producción capitalista. El principio explicativo era la contradicción antagónica de clases cuya lucha hizo posible el surgimiento del nuevo orden social.

Marx, sin embargo, nunca llevó a cabo un estudio exhaustivo del modo de producción feudal. Consiguientemente, tampoco pudo deducir las leyes o tendencias históricas de su desarrollo. Más aún, aunque lo hubiera hecho, tampoco podría haber extraído de ellas, la conclusión de la necesidad absoluta del surgimiento del capitalismo. No es ese el camino de

(11) NISBET, R.: "Introducción: El problema del cambio social" en NISBET, R., KUHN, Th., WHITE, L. y Otros: "Cambio Social" (Selección e Introducción de R. Nisbet), Alianza Editorial, Madrid, 1.979, págs. 26- 9.

Marx, como tampoco lo fue el de Weber. Adentrándose por esa vía la única salida posible es la adopción del "supuesto" de la existencia de un código genético o principio teleológico impreso que guía el desarrollo, y la consiguiente caída en algún tipo de determinismo histórico.

La ruta de los clásicos procede a la inversa. Sabiendo "a posteriori" que el capitalismo surgió de la Europa feudal se buscan los condicionamientos internos necesarios que permitan aventurar una hipótesis de la conexión causal entre ambas. Ello no implica la aceptación de una determinación histórica o, al menos, no necesariamente. En tal sentido, la formulación de Marx de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, -o lo que es su otra vertiente, los conflictos antagónicos de clase-, sólo puede ser considerada como una hipótesis general que aventura mucho, pero dice muy poco acerca de los factores históricos que influyeron en la transición del feudalismo al capitalismo.

No se puede negar, que el propio Marx, con la mirada puesta en la sociedad capitalista, acentuó la importancia de los factores económicos, ni que su propio modelo, por la ambigüedad que encierra, puede conducir a interpretaciones deterministas. Cualesquiera que éstas sean, nos parecen contrarias a una verdadera interpretación no dualista de la historia, y por tanto, radicalmente falsas.

En este sentido, supone un grave error trasplantar categorías y mecanismos de funcionamiento propios de la estructura socio-histórica capitalista al análisis de una estructura social diferente como es la feudal. En ésta, si se acepta la hipótesis general de Marx, el análisis de las relaciones subsumidas bajo la fórmula general de la contradicción fuer-

zas productivas / relaciones de producción, no sólo será radicalmente diferente, sino que dará lugar al conocimiento de tendencias históricas diferentes. De ellas nunca se podrá deducir la necesidad de un tipo de estructura social determinado, como el capitalista, aunque sí, -lo que por cierto es bien distinto-, la necesidad de su transformación hacia un nuevo tipo, -lo que en definitiva no significa sino deducir su temporalidad o historicidad. Por eso pensamos que una explicación causal adecuada de la conexión entre ambos tipos de sociedades requiere una caracterización previa de sus elementos constitutivos y diferenciadores. Pero tal caracterización, como vamos a mostrar, no ha sido elaborada por los representantes de la nueva perspectiva, por lo que difícilmente podemos admitir que ésta haya significado una contribución al problema del cambio estructural. Veámoslo.

Amén, -por empezar con el representante que se profesa más fiel al pensamiento de Marx-, aceptando el modelo dialéctico de Marx y su hipótesis central, trata de demostrar su aplicabilidad al estudio del desarrollo histórico universal, así como a los desarrollos históricos particulares. Para ello, se ve obligado a postular la existencia de una serie sucesiva de etapas "necesarias", cuyo único fundamento viene a ser una interpretación filosófica del desarrollo histórico que, como tal, escapa a cualquier discusión científica. Refiriéndose en concreto al surgimiento del capitalismo, el autor postula que tanto la sociedad feudal como las denominadas tributarias centrales, tendrían que generar tarde o temprano el capitalismo. Tal afirmación contrasta con el conocimiento, "a posteriori", de la necesidad histórica, y sólo encuentra su fundamento en una concepción "a priori", del desarrollo que, por irrefutable, deja de ser científica.

Por otra parte, los problemas en torno a los factores históricos explicativos de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa no sólo no son resueltos, sino que su respuesta viene prejuzgada en los mismos términos en los que el problema se plantea. En efecto, para explicar lo que considera como "temprano" surgimiento del capitalismo, Amín recurre al supuesto carácter incompleto, periférico, de la sociedad feudal. Tal asignación implica, por una parte, la equiparación de la sociedad feudal con el resto de las sociedades históricamente, conocidas, -sólo se excluyen las remotas sociedades primitivas y la propia sociedad capitalista-, y, por otra parte, la consideración de su peculiaridad periférica en relación a otras sociedades centrales. Pero ambos aspectos, en su argumentación, descansan sobre supuestos dudosos que, por otra parte, prejuzgan su solución.

Así, la inclusión de la sociedad feudal europea dentro de la categoría general de las sociedades tributarias la fundamenta Amín en su caracterización tipológica de éstas como totalidades articuladas en las que se combinan un determinado desarrollo de las fuerzas productivas con unas ciertas formas de propiedad y apropiación del excedente bajo el dominio de la superestructura ideológica. Pero, -dejando a un lado el mayor o menor valor heurístico de esta categorización-, es evidente que dicha inclusión sólo puede hacerse a un nivel de abstracción de las diferencias particulares tal que necesariamente prejuzga la escasa o nula influencia de esas diferencias en el devenir histórico de esas sociedades. En concreto, la posible influencia de las distintas concepciones del mundo (representaciones culturales, valores, etc.) son subsumidas y diluidas, dentro de lo que se califica como, -común a todas ellas-, dominación de la superestructura ideológica.

Por otra parte, su caracterización de la particularidad de la sociedad feudal europea mediante la asignación de un supuesto carácter incompleto o periférico resulta artificial y carente de garantía al no especificarse ni la unidad de análisis del sistema, o sistemas, en cuestión, ni la naturaleza de sus relaciones. Todo ello supone una renuncia intelectual a un verdadero análisis histórico de las diferencias significativas, -lo que requeriría estudios comparativos en la línea trazada por Weber-, en aras de la defensa de una idea preconcebida acerca de la existencia de un desarrollo histórico determinado, necesario y universal.

Esta posición, en definitiva, transforma la hipótesis general de Marx en una concepción científica del desarrollo que no sólo no explica el proceso de cambio estructural habido en Europa, sino que implica su renuncia a ello. Renunciando a analizar la especificidad histórica de las diferentes sociedades llamadas "tributarias", su modelo se convierte en un mero "recurso" para mantener su tesis central acerca de la existencia de un desarrollo histórico desigual en el que las periferias de ayer se convirtieron en los centros de hoy, y las periferias de hoy llegarán a ser la base del mañana.

Wallerstein, por su parte, abandona toda pretensión explicativa basada en el supuesto de la existencia de un cambio estructural necesario en una dirección determinada y comienza por afirmar el carácter casual del surgimiento del capitalismo en Europa. Afirmación que evidentemente no implica la renuncia a conocer las causas reales que provocaron el cambio estructural, ni la negación de que éstas hayan de ser buscadas en los condicionamientos de la sociedad feudal precedente. Significa tan sólo una afirmación de la "contingencia" de la conexión causal que pueda establecerse en-

tre ambas.

Tal afirmación, -que estimamos constituye una premisa fundamental para avanzar en el estudio del cambio-, no se ve, sin embargo, correspondida con un análisis adecuado de las causas que pudieron provocarlo. Como ya hemos puesto de manifiesto en críticas anteriores, Wallerstein hace descansar toda su argumentación en torno a las tendencias históricas del sistema feudal que condujeron a su expansión y transformación en el sistema mundial moderno, sobre el supuesto de la tendencia universal de todo sistema al crecimiento, privando de hecho a su estudio del análisis de las relaciones internas y de los factores que pudieron provocar dicho cambio. Más aún, se puede decir que su modelo, al proyectar, en gran medida, sobre el pasado feudal, los mecanismos económicos del funcionamiento del capitalismo moderno, tiende a acentuar más la continuidad entre ambos que su transformación.

En este sentido, Wallerstein, empeñado en distanciarse de la perspectiva "idealista" de Weber, -a cuya obra, sin duda, debe mucho-, y deseando aproximarse a la interpretación "materialista" de Marx, ha contribuido muy poco con su obra a esclarecer los problemas que el modelo general de este último presenta en su aplicación al estudio del cambio de un tipo de sociedad a otro. Su interpretación, basada en último término en la supuesta necesidad del crecimiento o la expansión de todo sistema, viene a constituir una nueva versión del modelo economicista o mecanicista.

En resumen, pues, tenemos que concluir diciendo que la aportación de los principales impulsores de la nueva perspectiva a la elaboración de un modelo explicativo del cambio es es

tructural que supuso la transformación de la sociedad feudal en la sociedad capitalista ha sido, al menos hasta ahora, prácticamente nula. Modificando en mayor o menor medida el proyecto de Marx, -su concepción del materialismo histórico como perspectiva unitaria y no dualista-, en ninguno de los casos examinados contribuyen sus obras a clarificar, -y menos a resolver-, los problemas que el esbozo general, -y ambiguo-, del proceso histórico elaborado por aquél, encierra.

b) Los cambios en la estructura capitalista

Como pusimos de manifiesto al exponer su modelo, Marx pretendió ante todo analizar el modo de producción capitalista. Centrado en ese objeto abstracto, intentó establecer las condiciones que determinaron su aparición, así como descubrir las leyes que regían su desarrollo. Desde este punto de vista, su análisis viene a ser el estudio de la lógica de la acumulación de capital desde sus formas primitivas, como requisito, hasta su forma ampliada, como tendencia necesaria del desarrollo capitalista. Lógica que, por otra parte, se asienta sobre la consideración de ese proceso económico como un proceso social en el que las clases actúan como sujetos socio-históricos.

Las dificultades que ofrece la aplicación de este modelo puro al análisis de la realidad social concreta, junto con la constatación de que el marxismo dominante, -así como los propios análisis concreto de Marx-, permanecían atrapados en una perspectiva que asumía que tales procesos operaban, de manera independiente, en el seno de los Estados nacionales, desde la cual resultaba imposible explicar el orden mundial moderno, condujeron a los representantes de la

nueva perspectiva a introducir modificaciones en el modelo de Marx. La principal de ellas es la inclusión de las conflictivas relaciones entre los Estados en cuanto enraizadas en la misma estructura constitutiva del desarrollo capitalista. Ambos autores, Amín y Wallerstein, no operan sin embargo de la misma manera.

El primero de ellos, fiel a la clásica periodización marxista de la existencia de un capitalismo comercial y mercantil que posibilita la acumulación primitiva de capital necesaria para la posterior revolución industrial y la puesta en funcionamiento de la reproducción ampliada de capital, considera que el cambio estructural que se estaba gestando no culmina hasta que tienen lugar las denominadas revoluciones burguesas no sólo en su aspecto económico-industrial sino político. Es a partir de ese momento cuando se puede hablar de un nuevo modo de producción, el capitalista, como dominante y extensivo a todas las formaciones sociales integradas en el sistema mundial.

Evidentemente, Amín no niega que existieran relaciones mercantiles entre las distintas sociedades durante el período previo a la revolución industrial en los países centrales. Es precisamente en este período y a través de esas relaciones cuando el sistema comienza a establecerse. Tampoco niega que durante ese período mercantil se operen transformaciones importantes, como la revolución agrícola, en el interior de las formaciones sociales centrales. Tales cambios son considerados, sin embargo, como fundamentalmente autónomos a dichas formaciones aunque, -y en esto su posición no es siempre clara-, sus relaciones mercantiles con la periferia aceleran su proceso.

Con la implantación del nuevo sistema, basado en la do-

minación económica del centro sobre la periferia, manifiesta en la división internacional del trabajo y la ventajosa especialización del centro en la elaboración de productos industriales, los modos de producción precapitalistas de la periferia quedan no sólo articulados al modo de producción capitalista dominante en el centro, sino subsumidos como formas específicas, -aunque no autónomos-, del modo de producción capitalista.

De esta forma, el modo de producción capitalista como objeto abstracto del análisis de Marx, se convierte en una categoría con referencia empírica concreta. Asumiendo que aquellos productos elaborados bajo relaciones de producción precapitalistas son también mercancías capitalistas, -y no mercancías simples-, si son intercambiados y entran a formar parte de la producción capitalista de mercancías, puede considerarse al capitalismo como una totalidad estructurada a nivel mundial en la que la subsistencia de relaciones de producción precapitalistas es más aparente que real. De hecho, vienen a ser consideradas como formas específicas de control de la fuerza de trabajo por parte del capital. De ahí que no sólo resulte imposible, sino erróneo, el analizar los procesos que tienen lugar en cualquiera de las partes del sistema desde una perspectiva que no sea la de la totalidad de dicho sistema mundial.

Wallerstein, por su parte, lleva más al extremo la argumentación de Amín, y la modificación del modelo de Marx. Si Amín considera que las relaciones sociales precapitalistas que subsisten en las sociedades centrales o en otras formaciones estrechamente vinculadas por lazos comerciales y dependientes de ellas, son en realidad formas capitalistas particulares, -una vez constituido el sistema con la revolución industrial burguesa-, y que el sistema interestatal juega un

papel fundamental en el mantenimiento y reproducción de esas estructuras, Wallerstein considera que, transformado el modo de producción capitalista en un concepto que expresa la dominación del capital sobre el trabajo bajo formas diversas y cambiantes, no es preciso esperar a la revolución industrial burguesa para hablar de él.

Asumiendo, por otra parte, que la peculiaridad del sistema capitalista moderno no es el surgimiento de una economía-mundo sino su persistencia y desarrollo en virtud de su estructuración simultánea en unidades desiguales e interdependientes, -el sistema interestatal-, no tiene inconveniente en redefinir el capitalismo, -para hacerlo extensivo a los orígenes mismos del sistema-, como un sistema social en el que la producción se lleva a cabo, bajo distintas formas de control del trabajo, con el objeto de obtener un beneficio mediante su venta en el mercado.

Desde esta definición, coherente con su perspectiva, no se niega la importancia de la revolución industrial, ni de las revoluciones burguesas de finales del siglo XVIII y del XIX, lo que se niega es que ellas constituyan el punto de partida de una nueva estructura social y que tales cambios puedan considerarse autónomos a las sociedades en las que acontecen. Los cambios fundamentales, de los cuales éstos son una continuación, -el desarrollo de una tendencia histórica-, ocurrieron mucho antes, y el capitalismo como una economía-mundo con características estructurales únicas en la historia surgió con anterioridad.

El denominado período de acumulación primitiva del capital se transforma así en el período de gestación y consolidación del sistema capitalista en el que ciertas partes, las centrales, van acumulando capital ventajosamente y ope-

rando una transformación agrícola y paulatinamente también industrial, mientras que en otras se produce el estancamiento o la regresión. La división internacional del trabajo se constituye, y el mecanismo del intercambio desigual comienza a operar con anterioridad a la denominada revolución industrial.

Ambos autores, pues, aunque en diferente medida y con matizaciones diversas introducen en el modelo de desarrollo capitalista las relaciones de intercambio en el mercado mundial como un elemento explicativo esencial de su desigual desarrollo.

10.3.- CONSECUENCIAS PARA EL ANALISIS DEL DESARROLLO

Cuando iniciábamos la exposición de las principales aportaciones de los teóricos de la dependencia, insistíamos en el carácter de nuevo marco de referencia que el concepto de dependencia conllevaba. El análisis de los modelos de Amin y Wallerstein, y las limitaciones teóricas encontradas en sus formulaciones, obligan a ser cautos en una evaluación final de los logros hasta ahora alcanzados en el desarrollo de la perspectiva del sistema mundial.

Desde un punto de vista teórico, resultaría no sólo prematuro sino desmesurado, y en último término, también falso, considerar el modelo de Wallerstein como una nueva teoría, -en el sentido estricto del término-, del desarrollo del capitalismo. Su perspectiva, sin duda, ha arrojado nueva luz sobre viejos problemas tales como la transición al capitalismo, el nacionalismo, la urbanización, etc., sin embargo, no

existe en su obra un cuerpo teórico articulado acerca de las múltiples interrelaciones que en el sistema se establecen, como no sea a un nivel elemental. (12) En este sentido, su perspectiva del sistema mundial sigue siendo ante todo un nuevo camino de acercamiento a la historia que abre a los ojos del investigador un nuevo panorama desde el que centrar su atención en ciertos aspectos de la situación pero sin prejuzgar con ello sus hallazgos.

Mal servicio al desarrollo de las potencialidades que la nueva perspectiva encierra harían quienes, -como ya sucediera con las denominadas teorías de la dependencia-, utilizaran el marco general elaborado por Wallerstein para tratar de explicar de una manera mecánica los cambios, vicisitudes y problemas por los que han pasado y están pasando cada una de las partes que integran el sistema. Porque del supuesto básico de que el sistema capitalista constituye una totalidad con procesos singulares desde sus orígenes, no puede derivarse que los acontecimientos diferenciados que tienen lugar en sus distintas partes tengan su explicación fuera de ellas. Lo que el nuevo supuesto exige, como estrategia metodológica, es la no consideración de las partes y de sus cambios como independientes, -aunque puedan serlo-, sino como resultados o efectos del proceso total.

(12) Particularmente importante sería, en este orden de cosas, una teorización, o al menos una mayor explicitación, sobre los agentes socio-históricos en los que se asienta el proceso de desarrollo capitalista, porque es claro que Wallerstein no siempre utiliza los términos clase social, etc. en un mismo y preciso sentido.

Asímismo, es indudable que su conceptualización de la estructura social como limitativa de la acción social, requeriría una interpretación que incorporarse a ésta. Una respuesta primera en tal sentido es la ofrecida por A. GIDDENS en "Central problems in social theory", op. cit., cap. 2, págs. 49-95. Reticente, sin embargo, a las teorizaciones abstractas no entra dentro de los objetivos inmediatos de Wallerstein el abordar estos problemas teóricos.

10.3.1.- El desarrollo y el subdesarrollo
económico

Centrándonos en la relación entre desarrollo y subdesarrollo, es preciso dejar bien claro que de ningún modo se puede afirmar que los análisis de Wallerstein, -como tampoco los de ningún otro autor-, hayan demostrado la necesidad de la conexión causal entre desarrollo y subdesarrollo, o dicho de otro modo, la necesidad del surgimiento original del subdesarrollo capitalista para el surgimiento original del desarrollo capitalista. Como en el caso de sus predecesores su perspectiva sigue anclada en el "supuesto" de que el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras del mismo proceso.

Esta afirmación no debe entenderse, sin embargo, como una negación de la relación histórica entre ambos. A este nivel la perspectiva del sistema mundial ha contribuido enormemente a poner de manifiesto los mecanismos económicos, comercio e intercambio desigual, así como las fuerzas sociales que los impulsan y sustentan, existencia de relaciones sociales supranacionales, que han conducido a los distintos países a una especialización internacional ventajosa para unos y desventajosa para otros, y, en definitiva, a un desarrollo desigual.

Desde ella, algunos de los supuestos básicos contenidos en las teorías del libre comercio aparecen como carentes de garantía y contrarios al funcionamiento real del sistema. Así, la nueva perspectiva muestra que, en la economía mundial, los factores de producción no pueden ser considerados como fijos, ni en cantidad ni en calidad, puesto que existe un proceso de acumulación de capital y de desarrollo de los re-

curso humano. Más aún, desde ella, el comercio mundial aparece como uno de los principales determinantes del crecimiento desigual de los recursos productivos en los diferentes países. Por tanto, el equipamiento de los factores relativos y los costos comparativos no pueden ser considerados como algo dado, sino como algo determinado por, -más que determinando-, la naturaleza y el carácter de la especialización internacional.

En el marco del comercio mundial internacional ello significa que cualquier estado inicial de equipamiento desigual de recursos tiende a ser reforzado por el propio comercio. En concreto, si las naciones que han llegado a ser ricas como resultado de procesos históricos están equipadas con capital abundante, mano de obra cualificada, etc., su especialización en una producción que utilice intensivamente esos recursos creará las condiciones para su futuro crecimiento. Los países subdesarrollados, por el contrario, especializándose en una producción que requiere uso intensivo de mano de obra, verán perpetuada su "desventaja" comparativa inhibiendo el crecimiento interior del capital, de la cualificación de la mano de obra, etc., necesarias para el desarrollo.

Tampoco se puede asumir, desde esta perspectiva, que los factores de producción como el capital y el trabajo permanezcan sin traspasar las fronteras entre las naciones. Tal supuesto no sólo contradiría la realidad actual de las empresas multinacionales (o transnacionales) sino también la pasada experiencia del funcionamiento del sistema. Igualmente falsos resultarían los supuestos de la existencia de una tecnología fija o similar, y libremente disponible para todas las naciones, así como la proclamada prevalencia de la soberanía del consumidor en la determinación de la producción.

De la misma manera, resultan contrarios al desarrollo real del sistema, el supuesto de la existencia de una movilidad perfecta de los factores productivos en el interior de una nación, así como el de la existencia de una competencia perfecta en la economía mundial. En este sentido, hay que señalar que el movimiento de relocalización de recursos se agudiza más en los países periféricos debido a la mayor inflexibilidad de sus estructuras socio-económicas como consecuencia de su orientación extravertida y dependiente, y que, en lugar de existir una competencia perfecta, se da un control monopolístico u oligopolístico del comercio mundial que permite manipular los precios y las ofertas mundiales, -así como en cierta medida la demanda-, en beneficio de intereses particulares.

Aquí, es preciso insistir en el papel fundamental que los Estados y sus administradores juegan, mediante su desigual fortaleza, -que es histórica-, en el resultado de esas relaciones. Porque, mientras que las desigualdades regionales, etc., pueden en cierta medida ser contraactuadas mediante la acción directa del Estado, la inexistencia de una estructura política mundial que pueda ser efectiva para modificar las tendencias, y la existencia, por el contrario, de una estructura de poder desigual, permite reforzar y promover la desigualdad.

Todo ello pone de manifiesto que el problema del desarrollo y el subdesarrollo actual, el problema en definitiva de la desigualdad, no puede ser contemplado desde una perspectiva individual, ni nacional, sino que tiene que ser analizado desde una perspectiva mundial. Un punto clave para analizar los efectos desiguales del proceso es el estudio de la posesión y el control de los factores de producción así como las relaciones sociales que de ello se derivan.

Lo dicho no significa la negación de las indudables ventajas que el comercio y el intercambio, en sí mismo, pueden reportar a las diferentes partes, ni tampoco la defensa de una política de aislamiento, aún en las circunstancias, para los países subdesarrollados. Significa, en primer lugar, la afirmación de la esterilidad, -cuando no ideologización-, de los análisis en "abstracto" del proceso del desarrollo y, en segundo lugar, la afirmación de que un auténtico cambio hacia un nuevo tipo de estructura social basado en unas relaciones sociales humanas y solidarias exige la transformación radical del sistema mundial.

10.3.2.- La racionalidad capitalista

De la misma manera que los hipotéticos beneficios derivados del intercambio no pueden ser analizados en abstracto, tampoco es válido un análisis del proceso de racionalización al margen del proceso histórico en el que tiene lugar. Desde la perspectiva del sistema mundial, el progreso de "racionalidad" al que frecuentemente se alude, no es ni más ni menos que la ampliación a las distintas esferas de la vida, del área de las relaciones sociales gobernadas por criterios de organización mercantil. En último término, -como indica C. Furtado-, la consideración de la economía como una esfera propia gobernada por criterios de racionalidad instrumental necesaria tan sólo refleja el punto de vista capitalista de la realidad social, lo cual, por otra parte, indica su creciente posición en la estructura de poder. (13)

(13) Ver FURTADO, C.: "Development", op. cit., págs. 630-1.

En efecto, con el surgimiento y desarrollo del capitalismo, la tierra y el trabajo fueron consideradas progresivamente como mercancías. Ello significó, por un lado, el desarrollo de nuevas oportunidades para la división social del trabajo. La especialización a nivel del proceso productivo fue reemplazada por la división del trabajo en tareas cada vez más simples lo que aumentó considerablemente la posibilidad de sustitución del trabajador por la máquina. Al mismo tiempo, significó, por otro lado, que la parte con la que el capitalista tenía que entenderse no era ya ni un elemento de la estructura social dominante, ni una entidad con derechos inalienables, sino un trabajador aislado que podía ser fácilmente reemplazado por otro trabajador o un instrumento mecánico.

Esta penetración del capitalismo en la organización de la producción ha sido interpretada como una ampliación del espacio social gobernado por criterios de racionalidad instrumental. Sin duda, la reducción de los elementos del proceso productivo al término común, -abstracto y cuantificable-, de "factores de producción", facilitó la tarea capitalista: el campo de la actividad económica podía ser considerado como aparte de las actividades sociales. Tal punto de vista, sin embargo, refleja fundamentalmente el punto de mira capitalista de la realidad social.

Por supuesto, no negamos que este proceso de racionalidad instrumental haya reportado un aumento en la eficacia de las técnicas de producción así como una creciente diversificación del producto final. Lo que pretendemos poner de manifiesto es que dicho proceso conlleva esencialmente un proceso de racionalidad sustantiva según los valores capitalistas. Tampoco se trata de plantear la cuestión de la racionalidad del sistema capitalista en términos simplistas de

idealizaciones del pasado, o en términos maniqueos y de búsqueda de chivos expiatorios. Lo que importa es resaltar la ambigüedad del término racionalidad instrumental y la necesidad de considerar el proceso desde una perspectiva humanista que permita reintegrar el análisis económico al proceso social en el que tiene lugar, abriendo así el futuro a la búsqueda del progreso y el bienestar desde una racionalidad basada en los valores del mantenimiento de la vida, el respeto a las personas y los pueblos, y la libertad, para todos.

10.3.3.- Consideraciones finales

Es evidente, por todo lo que llevamos dicho ya, que la nueva perspectiva no sólo altera los términos de la discusión en torno a los problemas de los denominados países subdesarrollados sino que cuestiona también las propias categorizaciones que los países avanzados han hecho de sí mismos y de su proceso.

No se niegan, bajo esta perspectiva, los enormes cambios habidos durante los últimos siglos, tanto a nivel de crecimiento económico global como a nivel de las formas políticas y culturales. Tampoco se niega, -todo lo contrario-, la existencia de una movilidad dentro del sistema. Lo que se niega es que bajo estas relaciones sociales capitalistas sea posible un desarrollo solidario para todos. Así como también se niega la proclamada, por algunos, desaparición del capitalismo en las sociedades industriales avanzadas o, por otros, en las sociedades con regímenes de tipo socialista. Ello no significa que ambas sean equiparables, como ya indicamos, y

por tanto tal afirmación nada tiene que ver con la pretendida tesis de la "convergencia" futura entre ambas.

El anunciado advenimiento de la sociedad "postindustrial" como nueva etapa del desarrollo de las sociedades occidentales avanzadas, no centradas ya en el capitalismo industrial sino en el conocimiento tecnocrático, (14) queda reducido a sus dimensiones reales, al inicio de una nueva división internacional del trabajo en la que ciertos países se especializan en la producción de bienes y servicios que requieren mucho capital y alta cualificación pero cuya producción y oferta responden a los intereses de la producción y demanda mundial.

Sin necesidad de volver a repetir los argumentos de Wallerstein en torno a los mecanismos que operan en la jerárquica, -aunque variable-, estructura del sistema mundial, debemos resaltar, finalmente, la necesidad de nuevos y más intensivos estudios empíricos acerca de las condiciones particulares que han generado el ascenso y descenso de las diferentes áreas del sistema. Porque aunque consideramos que su perspectiva ilumina el campo de la investigación, no pue-

(14) Como obra representativa de esta tendencia puede verse, BELL, D.: "The Coming of the Post-Industrial Society", New York: Basic Books, Inc., 1.973.

de ser un sustitutivo de ésta. (15) Su modelo podrá, así, no sólo ser precisado mejor sino incluso corregido. Es la tarea de la ciencia.

(15) Tales estudios empíricos no deben limitarse obviamente a los procesos de los países periféricos o subdesarrollados, sino que deben estar orientados también al análisis de los procesos históricos de los países semiperiféricos, y de los ya desarrollados. Estos estudios de caso, así como los análisis comparativos, permitirían una posterior y mayor clarificación teórica. Por el interés que presenta en cuanto a un intento de evaluar, mediante un estudio de caso, las proposiciones contrapuestas de la perspectiva crítica y de la perspectiva neoconvencional acerca del papel de las Corporaciones Multinacionales en el desarrollo de un país (no generalizable, por tanto, sin más) deseamos mencionar el estudio de BIERSTEKER, Th.J.: "Distortion or Development?", Cambridge, Mass: The MIT Press, 1.978.

B I B L I O G R A F I A

- ALMOND, Gabriel A. y COLEMAN, James S. (Eds.): "The politics of the developing areas". (Introducción de G. Almond), New Jersey: Princeton University Press, 1.960.
- AMIN, Samir: "Accumulation on a World Scale" (2 vols), New York: Monthly Review Press, 1.974.
- AMIN, Samir: "Sobre el desarrollo desigual de las formaciones periféricas", Ed. Anagrama (Cuadernos 61), Barcelona, 1.974.
- AMIN, Samir: "El desarrollo desigual", Edit. Fontanella S. A., Barcelona, 1.976.
- AMIN, Samir: "Imperialism and unequal development", New York: Harvester Press, Hassocks and Monthly Review Press, 1.977.
- AMIN, Samir: "The law of value and historical materialism", New York: Monthly Review Press, 1.978.
- AMIN, Samir: "Class and Nation: Historically and in the current crisis", New York: Monthly Review Press, 1.980.
- AMIN, Samir: "The class structure of the contemporary imperialism system", Monthly Review, vol. 31, nº 8, 1.980.
- ANDERSON, Perry: "Arguments within the English marxism", London: N.L.B. and Verso Editions, 1.980.
- APTER, David E.: "The politics of Modernization", Chicago: The University of Chicago Press, 1.965.
- ARONOWITZ, Stanley: "A metatheoretical critique of Immanuel Wallerstein's The Modern World System", Theory and Society, vol. 10, nº 4, 1.981.
- ARRIGHI, Giovanni: "The geometry of imperialism", London: N. L.B., 1.978.
- BACH, Robert L.: "On the holism of a world-system perspective" en HOPKINS, T.K. y WALLERSTEIN, I. (eds.).
- BARAN, Paul: "The political economy of growth", New York: Monthly Review Press, 1.968 (1ª ed. 1.957).
- BARCELO, Miquel: "Ensayo introductorio" a S. AMIN: "Sobre el desarrollo desigual de las formaciones", Ed. Anagrama (Cuadernos 61), Barcelona, 1.974.

- BARNETT, Tony, OXAAL, Ivar y BOOTH, David (eds.): "Beyond the sociology of development", London y Boston: Routledge and Kegan Paul, 1.975.
- BATH, Richard C. y JAMES, Dilmas D.: "Dependency analysis of Latin America: Some criticisms, some suggestions", Latin American Research Review, Vol. XI, nº 3, 1.976.
- BELL, Daniel: "The Coming of the Post-Industrial Society", New York: Basic Books, Inc. 1.973.
- BELLAH, Robert N.: "Religions evolution", American Sociological Review, Vol. 29, nº 3, 1.964.
- BELLAH, Robert N. (ed.): "E. Durkheim on morality and labour in society: Selected writings", Chicago: The University of Chicago Press, 1.973.
- BENDIX, Reinhard: "Tradition and Modernity Reconsidered", Comparative Studies in Society and History, vol. IX, nº 3, 1.967.
- BENDIX, Reinhard: "Inequality and social structure: A comparison of Marx and Weber", American Sociological Review, vol. 39, nº 2, 1.974.
- BENDIX, Reinhard: "Max Weber: An Intellectual Portrait", Berkeley: University of California Press, 1.977.
- BERGESEN, Albert (ed.): "Studies of the Modern World-System", New York: Academic Press, Inc., 1.980.
- BERGESEN, Albert y SCHOENBERG, Ronald: "Long waves of colonial expansion and contraction, 1.415 - 1.969" en BERGESEN, A. (ed.).
- BERNSTEIN, Henry: "Modernization theory and the sociological study of development", Journal of Development Studies, vol. 7, nº 2, 1.970.
- BERNSTEIN, Henry (ed.): "Underdevelopment and development", Harmondsworth: Penguin Books, Inc., 1.973.
- BERNSTEIN, Henry: "Introduction" en Bernstein, H. (ed.).
- BERSHADY, Harold J.: "Ideology and social knowledge", New York: Halsted Press, 1.973.
- BIERSTEKER, Thomas J.: "Distortion or Development?", Cambridge, Mass: The MIT Press, 1.978.

- BIRNBAUM, Norman: "Conflicting interpretations of the rise of Capitalism: Marx and Weber", The British Journal of Sociology, Vol. 4, 1.953.
- BIRNBAUM, Norman: "The crisis in marxist sociology", Social Research, Vol. 35, nº 2, 1.968.
- BLACK, Cyril E.: "The Dynamic of Modernization", New York: Harper and Row Publishers, 1.967.
- BOCK, Kenneth: "Theories of progress, development, evolution" en Bottomore, T. y NISBET, R. (eds.).
- BOOTH, D., OXAAL, Y; y BARNETT, T. (eds.): "Beyond the sociology of development", London y Boston :Routledge and Kegan Paul, 1.975. -
- BOTTOMORE, Tom: "Marxist Sociology", New York: Holmes and Meier Publishers, 1.975.
- BOTTOMORE, Tom: "Political Sociology", New York: Harper and Row Publishers, 1.979.
- BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (eds.): "A History of Sociological Analysis", New York: Basic Books Inc. Publishers, 1.978.
- BOULDING, Kenneth F.: "The limits to societal growth" en HAWLEY, A. (ed.).
- BRAVERMAN, Harry: "Looking backward and forward", Monthly Review, Vol. 26, nº 2, 1.974.
- BRENNER, Robert: "Los orígenes del desarrollo capitalista: crítica del marxismo neosmithiano", Teoría 3, Oct-Dic., 1.979.
- BREWER, A.: "Marxist theories of imperialism", London: Routledge and Kegan Paul, 1.980.
- BUKHARIN, Nikolai I.: "Economies of the transformation period" (With Lenin's critical remarks), New York: Bergman Publishers, Inc., 1.971.
- BUKHARIN, Nikolai I.: "Imperialism and the accumulation of capital", (ed. por TARBUCK, K.J.), Monthly Review Press, 1.972.
- CAMERON, Kenneth, N.: "The fallacy of the superstructure", Monthly Review, vol. 31, nº 8, 1.980.

- CARDOSO, F.H. y WEFFORT, F.C. (eds.): "America Latina: Ensayo de interpretación sociológico-política", Ed. Universitaria, S.A., Santiago de Chile, 1.970.
- CARDOSO, F.H.: "Dependency and development in Latin America", New Left Review, Vol. 74, 1.972.
- CARDOSO, F.H.: "Current theses on Latin American development and dependency: a critique", Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, nº 22, Junio 1.977.
- CARDOSO, F.H.: "The consumption of dependency theory in the United States", Latin American Research Review, Vol. XII, nº 3, 1.977.
- CARDOSO, F.H. y FALETTO, E.: "Dependency and development in Latin America", (Edición corregida y aumentada con un "Preface to the English Edition" y un "Post scriptum" de su obra "Dependencia y desarrollo en América Latina", Ed. S. XXI, 1.971), University of California Press, 1.979.
- CASTELLS, Manuel: "The economic crisis and american society", Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1.980.
- CASTRO, Josué de, HOROWITZ, Irving L. y GERASSI, John (eds.): "Latin American Radicalism", New York: Vintage Books, 1.969.
- CHASE-DUNN, Christopher K.: "Socialist States in the capitalist world-economy", Social Problems, Vol. 27, nº 5, 1.980.
- CHASE-DUNN, Christopher K. y RUBINSON, Richard: "Toward a structural perspective on the world-system", Politics and Society 7, nº 4, 1.977.
- CHATTOPADHYAY, Paresh: "Twenty-five eventful years", Monthly Review, vol. 26, nº 2, 1.974.
- CHILCOTE, Ronad H. y EDELSTEIN, Joel C. (eds.): "Latin America: The struggle with dependency and beyond", Cambridge, Mass.: Schenkman Publishing Company, Inc., 1.974.
- CHIROT, Daniel: "Social change in the Twentieth Century", New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1.977.
- CHODAK, Szymon: "Societal development", New York: Oxford University Press, 1.975.

- COCKCROFT, J.D., FRANK, A.G. y JOHNSON, D.L.: "Dependence and underdevelopment: Latin America's political economy", New York: Anchor Books, 1.972.
- COHEN, J., HAZELRING, L. y POPE, W.: "De-Personizing Weber", American Sociological Review, Vol. 40, nº 2, 1.975.
- COHEN, Percy S.: "Modern Social Theory", New York: Basic Books, Inc. Publishers, 1.968.
- COHEN, Robin, SHAMIN, Teodor y SORJ, B.: "The sociology of developing societies: Problems of the teaching and definition", The Sociological Review, Vol. 25, nº 2, 1.977.
- COLEMAN, James: "The political systems of the developing areas" en ALMOND, G. y COLEMAN, J. (eds.).
- COLEMAN, James S. y ALMOND, Gabriel A. (eds.): "The politics of the developing areas" (Introd. de G. Almond), N. J.: Princeton University Press, 1.980.
- COLLETTI, Lucio: "From Rousseau to Lenin", New York: Monthly Review Press,
- COLLINS, Rendall: "Weber's last theory of capitalism: A systematization", American Sociological Review, Vol. 45, Dic., 1.980.
- COSER, Lewis y LARSEN, Otto N. (eds.): "The uses of controversy in sociology", New York: The Free Press, 1.976.
- CUEVA, Agustín: "A Summary of problems and perspectives of dependency theory", Latin American Perspectives, Vol. III, nº 4, 1.976.
- CULLEY, Lorraine: "Economic development in Neo-Marxist Theory" en HINDESS, B. (ed.).
- DAHRENDORF, Ralph: "Toward a theory of social conflict" en ETZIONI, Amitai y ETZIONI, Eva (eds.).
- DAVIS, Kingsley: "The Myth of Functional Analysis as a Special Method in Sociology and Antropology" en DEMERATH III, N.J. y PETERSON, R.A. (eds.).
- DE KATD, Emanuel y WILLIAMS, Gavin (eds.): "Sociology and development", London: Tavistock Publications, 1.974.
- DEMERATH III, N.J. y PETERSON, R.A. (eds.): "System, Change, and conflict", New York: The Free Press, 1.967.

- DOBB, Maurice: "Replay a P. Sweezy", Science and Society, vol. 14, nº 2, 1.950.
- DOBB, Maurice: "Studies in the development of capitalism", New York; International Publishers, 1.978.
- DOS SANTOS, Theotonio: "The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America" en BERNSTEIN, Henry (ed.).
- DOS SANTOS, Th.: "Brazil: The origins of a crisis", en CHILCOTE, R.H. y EDELSTEIN, J.C. (eds.).
- DOS SANTOS, Th.: "The crisis of contemporary capitalism", Latin American Perspectives, Vol. III, nº 2, 1.976.
- DOS SANTOS, Th.: "Imperialismo y Dependencia", Ediciones Era, México, D.F., 1.978.
- DURKHEIM, Emile: "The division of labour in society" en R. Bellah (ed.).
- EDDING, F.: "Expenditure on education" en ROBINSON, E.A. y VAIZEY, J.E. (eds.).
- EDELSTEIN, Joel C. y CHILCOTE, Ronald H. (eds.): "Latin America: The struggle with dependency and beyond", Cambridge, Mass: Schenkman Publishing Company, Inc., 1.974.
- EISENSTADT, S.N.: "Social change, differentiation and evolution", American Sociological Review, Vol. 29, nº 3, 1.964.
- EISENSTADT, S.N.: "Ensayos sobre el cambio social y la modernización", Ed. Tecnos, Madrid, 1.970.
- EISENSTADT, S.N. (ed.): "Readings in social evolution and development", London: Pergamon Press, 1.970.
- EISENSTADT, S.N.: "Breakdowns of political modernization" en ETZIONI, Eva y Amitai (eds.).
- ELIAS, Norbet: "What is sociology?", New York: Columbia University Press, 1.978.
- ELKAN, Walter: "Introducción a la teoría económica del desarrollo", Alianza Editorial, Madrid, 1.975.
- EMMANUEL, Arghiri: "Unequal exchange", New York: Monthly Review, 1.972.

- ENGELS, Friedrich: "Marx, a contribution to the critique of political economy" en MARX, K. y ENGELS, F.: "Selected Works", Vol. I.
- ENGELS, F. y MARX, K.: "Manifiesto of the Communist party" en "Selected Works", Vol. I.
- ENGELS, F.: "Carta a J. Bloch (1.890)" en "Selected Works", Vol. III.
- ETZIONI, Amitai y ETZIONI, Eva (eds.): "Social change: Sources, patterns, and consequences" (2ª Edic.), New York: Basic Books, Inc. Publishers, 1.973.
- ETZIONI-HALEVY, Eva: "Social change: the advent and maturation of modern society", London: Routledge and Kegan Paul, 1.981.
- EVANS, Peter: "Dependent development", Princeton N.J.: Princeton University Press, 1.979.
- FALETTO, E. y CARDOSO, F.H.: "Dependency and development in Latin America" (Ed. corregida y aumentada con un "Preface to the English edition" y un "Post-Scriptum" de "Dependencia y Desarrollo en America Latina", Ed. S. XXI, 1.971), University of California Press, 1.979.
- FARREL, J.P.: "A reaction to the macroplanning of education", Comparative Education Review, Vol. 19, 1.975.
- FINCLE, Jason L. y GABLE, Ricardh W. (eds.): "Political development and social change", New York: John Willey sons Inc., 1.966.
- FOSTER-CARTER, Aidan: " Neomarxist approaches to development and underdevelopment" en DE KADT, G. y WILLIAMS, G. (eds.).
- FOSTER-CARTER, Aidan: "From Rostow to Gunder Frank: Conflicting Paradigms in the Analysis of Underdevelopment", World Development, vol. 4, nº 3, 1.976.
- FRANK, André G.: "Sociology of development and underdevelopment of Sociology" en COCKCROFT, J.D., FRANK, A.G. y JOHNSON, D.L., op. cit.
- FRANK, A.G., COCKCROFT, J.D. y JOHNSON, D.L.: "Dependence and underdevelopment: Latin America's political economy", New York: Anchor Books, 1.972 (1.967).

- FRANK, A.G.: "Capitalism and underdevelopment in Latin America", New York: Monthly Review Press, 1.969.
- FRANK, A.G.: "Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología", Ed. Anagrama (Cuadernos nº 16), Barcelona, 1.971.
- FRANK, A.G.: "Lumperburguesía: Lumpendesarrollo", Ed. Laia, Barcelona, 1.972.
- FRANK, A.G.: "World Accumulation, 1.492-1.789", New York: Monthly Review Press, 1.978.
- FRANK, A.G.: "Dependent Accumulation and Underdevelopment", New York: Monthly Review Press, 1.979.
- FRANK, A.G.: "Crisis: in the World Economy", New York: Holmes and Meier Publishers Inc., 1.980.
- FREUND, Julien: "Las teorías de las ciencias humanas", Edic. Península, Barcelona, 1.975.
- FRIEDRICH, Robert: "A sociology of sociology", New York: The Free Press, 1.970.
- FURTADO, Celso: "Elements of a theory of underdevelopment", en BERNSTEIN, H. (ed.).
- FURTADO, Celso: "Economic development of Latin America", (2ª ed.), Cambridge University Press, 1.976.
- FURTADO, Celso: "Development" en International Social Science Journal, Vol. XXIX, nº 4, 1.977.
- FURTADO, Celso: "An Age of Global Reconstruction" en JAMESON, K.P. y WILBER, Ch. K. (eds.).
- GABLE, Richard W y FINCLE, Jason L. (eds.): "Political development and social change", New York: John Wiley and sons Inc., 1.966.
- GALT, Anthony y SMITH, Larry, J.: "Models and the study of social change", Cambridge, Mass: Schenkman Publishing Company, Inc., 1.976.
- GANDI, Daniel R.: "Marx and History: From primitive society to the communist future", Austin: University of Texas Press, 1.979.
- GERASSI, John, CASTRO, Josué de, y HOROWITZ, Irving L. (eds.): "Latin American Radicalism", New York: Vintage Books, 1.969.

- GERSCHENKRON, Alexander: "Economic Backwardness in historical perspective" en HOSELITZ, Bert (ed.).
- GERSCHENKRON, Alexander: "Eurocentrism and other horrors: A review article", Comparative Studies in Society and History, Vol. 19, nº 1, 1.977.
- GIDDENS, Anthony: "Capitalism and modern social theory", Cambridge University Press, 1.971.
- GIDDENS, Anthony: "Central problems in Social Theory", University Of California Press, 1.979.
- GONZALEZ-CASANOVA, Pablo: "Internal Colonialism and National Development" en HOROWITZ, Irving L., CASTRO, Josué de, y GERASSI, John (eds.).
- GOULDNER, Alvin W.: "The coming crisis of western sociology", New York: Basic Books, 1.970.
- GOULET, Dennis: "The cruel choice", New York: Athenium, 1.971.
- HAGEN, Everett E.: "Oh the theory of social change: How economic growth begins", Homewood, Ill. Dorsey Press, 1.962.
- HAMMOND, Nancy (ed.): "Social Science and the new societies: Problems in crosscultural research and theory building", Michigan State University, 1.973.
- HAWLEY, Amos H.: "Societal growth", New York: The Free Press, 1.979.
- HAZELRIGG, L.: COHEN, J. y POPE, W.: "De-Parsonizing Weber", American Sociological Review, Vol. 40, nº 2, 1.975.
- HECHTER, Michael: "Internal Colonialism", Berkeley: University of California Press, 1.975.
- HERMASSI, Elbaki: "The Third World reassessed", Berkeley: University of California Press, 1.980.
- HIGGINS, Benjamin: "Economic development: Principles, problems and policies", New York: Norton, 1.968.
- HINDESS, Barry (ed.): "Sociological theories of the economy", New York: Holmes and Meier Publishers, Inc., 1.977.
- HINDESS, Barry y HIRST, Paul: "Pre-capitalist Modes of Production", London: Routledge and Kegan Paul, 1.975.

- HIRSCHMAN, Albert O.: "Latin American Issues: Essays and Comments", New York: Twentieth Century Fund, 1.961.
- HIRST, P. y HINDESS, B.: "Pre-capitalist Modes of Production", London: Routledge and Kegan Paul, 1.975.
- HOBSON, John A.: "Imperialism: "A study" (4a ed.), London: George Allen and Unwin Ltd., 1.948.
- HOPKINS, Terence K. y WALLERSTEIN, I. (eds.): "Processes of the world-system", Beverly Hills: SAGE Publications, 1.980.
- HOROWITZ, Irving L.: "Three World of Development" New York y London: Oxford University Press, 1.972 (1a ed. 1.966)
- HOROWITZ, Irving L., CASTRO, Josué de, y GERASSI, John (eds.): "Latin American Radicalism", New York: Vintage Books, 1.969.
- HOSELITZ, Bert (ed.): "The Progress of underdeveloped areas", Chicago: University of Chicago Press, 1.952.
- HOSELITZ, Bert: "Aspectos sociológicos del desarrollo económico", Ed. Hispano-europea, Barcelona, 1.962.
- HOSELITZ, Bert y MOORE, Wilbert E. (eds.): "Industrialization and Society", New York: Humanities Press, 1.963.
- HOSELITZ, Bert: "Main concepts in the analysis of the social implications of technical change" en NESS, Gayl D. (ed.).
- HUPPES, Tjerk (ed.): "Economics and sociology: Toward an integration", Leiden: Martinus Nijhoff Social Science Division, 1.976.
- INGROSSO, Marco: "Modelos socio-económicos de interpretación de la realidad Latinoamericana", Ed. Anagrama (Cuadernos nº 62), Barcelona, 1.973.
- INKELES, Alex: "The modernization of man" en WEINER, Myron (ed.).
- INKELES, Alex y SMITH, David H.: "Becoming modern: Individual change in six developing countries", Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1.976.
- INKELES, Alex: "Understanding and misunderstanding individual modernity" en COSER, Lewis A. y LARSEN, Otto N. (eds.).

- JAMES, Dilmus D. y BATH, Richard: "Dependency analysis of Latin America: Some criticisms, some suggestions", Latin American Research Review, Vol. XI, nº 3, 1.976.
- JAMESON, Kenneth P. y WILBER, Charles K. (eds.): "Directions in economic development", Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1.979.
- JANOWITZ, Morris: "A sociological perspective on Wallerstein", American Journal of Sociology, 82, 1.977.
- JOHNSON, D.L., COCKCROFT, J.D. y FRANK, A.G.: "Dependence and underdevelopment: Latin America's Political economy", New York: Anchor Books, 1.972.
- JONES, Bryn: "Economic Action and Rational Organisation in the Sociology of Weber" en HINDESS, B. (ed.).
- KAHL, Joseph A.: "Modernization, exploitation and dependency in Latin America", New Brunswick, N.J.: Transaction, Inc., 1.976.
- KAY, Geoffrey: "Development and Underdevelopment", New York: St. Martin's Press, 1.975.
- KEAT, Russell y URRY, John: "Social theory as science", London y Boston: Routledge and Kegan Paul, 1.975.
- KOLAKOWSKY, Leszek: "Marxism and Beyond", London: Pall Mall Press, 1.969.
- KUHN, Thomas: "The structure of scientific revolutions", Chicago: University of Chicago Press, 1.964.
- KUUSINEN, Otto: "Fundamentals of Marxist-Leninism", Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1.961.
- LACLAU, Ernesto: "Feudalism and capitalism in Latin America", New Left Review, nº 67, 1.971.
- LAKATOS, Imre y MUSGRAVE, Alan (eds.): "Criticism and the growth of knowledge", London: Cambridge University Press, 1.970.
- LARSEN, Otto N. y COSER Lewis A. (eds.): "The uses of controversy in sociology", New York: The Free Press, 1.976.
- LAWRENCE, Anne T. y WILENSKY, Harold L.: "Job Assignment in Modern Societies: A Re-examination of the Ascription-Achievement Hypothesis" en HAWLEY, A.H. (ed.).
- LENIN, V.I.: "Imperialism: The highest stage of capitalism", N.Y.: International Publishers, 1.939.

- LENIN, V.I.: "Preface to the Russian Edition" de "Imperialism: The highest stage of capitalism", op. cit.
- LENIN, V.I.: "What the friends of the people are and how they fight the social democrats" en "Collected Works", Vol. I, (1.893-4), Moscow: Foreign Languages Publishing House, 1.960.
- LENIN, V.I.: "The State" (1.919) en "Collected Works", Vol. 29.
- LENSKI, Gerhard: "History and Social Change" en American Journal of Sociology, Vol. 82, nº 3, 1.976.
- LENSKI, Gerhard: "Directions and continuities in societal growth" en HAWLEY, A. (ed.).
- LERNER, Daniel: "The Passing of Traditional Society", New York: The Free Press, 1.958.
- LERNER, Daniel: "Toward a communication theory of modernization" en PYE, Lucian W. (ed.).
- LERNER, Daniel: "Modernization: Social aspects" en SILLS, D. L. (ed.).
- LEVY, Marion Jr.: "Modernization and the Structure of Societies", New Jersey: Princeton University Press, 1.970.
- LEVY, Marion Jr.: "Modernization: Latecomers and survivors", New York: Basic Books, Inc. Publishers, 1.972.
- LEWIS, John: "Max Weber and value-free sociology", London: Lawrence and Wishart, 1.975.
- LIPSET, Seymour M.: "The first new nation", New York: Basic Books, Inc. 1.963.
- LIPSET, Seymour M.(ed.): "Politics and the social science" (Introducción del autor), New York: Oxford University Press, 1.969.
- LIPSET, Seymour M.: "Revolution and counter-revolution: Change and Persistence in Social Structures" (Revised edition), New York: Anchor Books, 1.970.
- LOPEZ-ARANGUREN, Eduardo: "Subdesarrollo regional, colonialismo interior y dependencia", en Sistema, nº 16, Enero, 1.977.
- LOWITH, Karl: "Max Weber and Karl Marx" en WRONG, Dennis: "Makers of Modern Social Science, Max Weber".

- LUXEMBURG, Rosa: "L'accumulation du capital", París: Maspe-
ró, 1.967.
- LUXEMBURG, Rosa: "The accumulation of capital-An anticriti-
que" (ed. por TARBUCK, K.J.), New York: Monthly Re-
view Press, 1.972.
- LYONS, Gene M.: "Bipolarity, interdependence, dependency:
Their consequences for teaching and research", Inter-
national Social Science Journal Vol. XXXI, nº 1,
1.979.
- MAGDOFF, Harry y SWEEZY, Paul: "Twenty-five eventful years",
Monthly Review, vol. 26, nº 2, 1.974.
- MARCUSE, Herbert: "Negations: Essays in Critical Theory",
Boston: Beacon Press, 1.968.
- MARCUSE, Herbert: "El hombre unidimensional", México: Joa-
quín Mortiz, 1.968.
- MAO TSE-TUNG: "Chinese revolution and chinese communist party"
en "Selected Works" Vol. II, Peking: Foreign Langua-
ges Press, 1.967.
- MARX, Karl y ENGELS, F.: "Selected Works" (3 vols.), Moscow:
Progress Publishers, 1.973.
- MARX, Karl: "The German Ideology" en "Selected Works", Vol. I.
- MARX, Karl: "Wage-labour and capital" en "Selected Works",
Vol. I.
- MARX, Karl y ENGELS, F.: "Manifesto of the communist party"
en "Selected Works", Vol. I.
- MARX, Karl: "Preface to a Contribution to the critique of po-
litical economy" en "Selected Works", Vol. I.
- MARX, Karl: "The future results of British rule in India" en
"Selected Works" Vol. I.
- MARX, Karl: "Letters: Marx to P.V. ANNENKOV (1.846)" en "Se-
lected" Works" Vol. I.
- MARX, Karl: "The poverty of Philosophy", London: Lawrence
and Wishard, 1.968.
- MARX, Karl: "El Capital", Ed. Fondo de Cultura Ecoómica, Mé-
xico, D.F., 1.978.
- MARX, Karl: "Prólogo a la 1ª edición del Capital" en MARX,
K.: "El Capital".

- MARX, Karl.: "Grundrisse Foundations of the critique of political economy", Harmondsworth: Penguin, 1.973.
- Mc CLELLAND, David, C.: "The achieving society", Princeton, N.J.: D. Van Nostrand Company Inc., 1.961.
- Mc CLELLAND, David C.: "The achievement motive in economic growth" en FINKLE, Jason L. y GABLE, Richard W (eds.).
- Mc CLELLAND, D. y WINTER, David G. et Alii: "Motivating economic achievement", New York: "The Free Press, 1.971.
- MEADOWS, Dennis L.: "The limits to growth" (2a ed.), New York: Universe Books, Publishers, 1.975.
- MEEK, Ronald L.: "Economics and Ideology, and other essays", London: Chapman and Hall Ltd., 1.967.
- MERTON, Robert: "Social Theory and Social Structure", Glengoe: The Free Press of Glengoe, 1.963.
- MILLS, Wright C.: "The Sociological Imagination", Harmondsworth: Penguin Books, 1.971.
- MISHAN, E.J.: "Los costes del desarrollo económico", Oikostau S.A. ediciones, Barcelona, 1.971.
- MOMMSEN, Wolfgang J.: "The Age of Bureaucracy", London: Harper and Row Publishers, 1.974.
- MOORE, Wilbert E. y HOSELITZ, Bert. (eds.): "Industrialization and society", New York: Humanities Press, 1.963.
- MOORE, Wilbert E.: "The impact of industry", Englewoods Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1.965.
- MOORE, Wilbert E.: "Cambio social", Ed. UTEHA, México D.F., 1.966.
- MOORE, Wilbert E.: "The singular and the plural: The social significance of industrialism reconsidered" en HAMMOND, N. (ed.).
- MOORE, Wilbert E.: "World Modernization", New York: Elsevier, 1.979.
- MUSGRAVE, Alan y LAKATOS, Imre (eds.): "Criticism and the growth of knowledge", London: Cambridge University Press, 1.970.
- MYRDAL, Gunnar: "Economic Theory and underdeveloped regions", London: Duckworth, 1.957.

- NASH, Manning: "Social prerequisites to economic growth in Latin America and South East Asia", Economic Development and Cultural Change, Vol. XIII, nº 3, 19-64.
- NAVARRO, Vicente: "The limits of the world system theory in understanding and defining capitalist and socialist formations", Paper presentado en la 22nd Annual Convention of the International Studies Association, Philadelphia, Pa: Marzo 1.981. No Publicado.
- NESS, Gayl D. (ed.): "The sociology of economic development: A reader", New York: Harper and Row Publishers, 1.970.
- NISBET, Robert: "Social change and History", New York: Oxford University Press, 1.969.
- NISBET, Robert y BOTTOMORE, Tom (eds.): "A History of Sociological Analysis", New York: Basic Books, Inc. Publishers, 1.978.
- NISBET, Robert, KUHN Th., WHITE, L. y otros: "Cambio Social" (Selección e introducción de R. Nisbet), Alianza Editorial, Madrid, 1.979.
- NISBET, Robert: "History of the idea of progress", New York: Basic Books, Inc. Publishers, 1.980.
- O'BRIEN, Philip J.: "A critique of Latin American Theories of dependency" en OXAAL, I., BARNETT, T. y BOOTH, (eds.).
- OXAAL, Ivar, BARNETT, Tony y BOOTH, David (eds.): "Beyond the sociology of development", London y Boston: Routledge and Kegan Paul, 1.975.
- PARSONS, Talcott: "The Structure of Social Action", Glengoe, Ill.: The Free Press, 1.949.
- PARSONS, Talcott: "El Sistema Social", Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1.966.
- PARSONS, Talcott y SMELSER, Neil J.: "Economy and Society", New York: The Free Press, 1.965.
- PARSONS, Talcott: "Societies: Evolutionary and comparative perspectives", Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1.966.
- PARSONS, Talcott: "The evolution of societies" (ed. e introducción de J. Toby), Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1.977.

- PEASLEE, A.C.: "Primary, school enrolments and economic growth", Comparative Education Review, Vol. 11, 1.967.
- PETERSON, R.A. y DEMERATH III, N.J.: "System, Change, and Conflict", New York: The Free Press, 1.967.
- POLANYI, Karl: "The great transformation", Boston: Beacon Press, 1.957.
- POPE, Witney: "Classic on classic: Parsons Interpretation of Durkheim", American Sociological Review, Vol. 38, nº 4, 1.973.
- POPE, Witney, COHEN, J. y HAZELRIGG, L.: "De-Parsonizing Weber", American Sociological Review, Vol. 40, nº 2, 1.975.
- POULANTZAS, Nicos: "Poder político y clases sociales en el estado capitalista", Ed. Siglo XXI, 1.972.
- PRESBISCH, Raul: "The Economic Development of Latin America and its principal Problems", Economic Bulletin for Latin America, 1.961.
- PYE, Lucian W. (ed.) "Communication and Political Development", Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1.963.
- PYE, Lucian W.: "Armies in the process of political modernization" en FINKLE, J.J. y GABLE, R.W. (eds.).
- QUIJANO, Aníbal: "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en CARDOSO, F.H. y WEFFORT, F.C. (eds.).
- REDFIELD, Robert: "The folk society", American Journal of Sociology, Vol. II, nº 4, 1.947.
- RITZER, George: "Sociology: A multiple paradigma science", Boston: Allyn and Bacon, 1.975.
- ROBINSON, E.A. y VAIZEY, J.E. (eds.): "The economics of education", London: Mc Millan, 1.966.
- ROCHER, Guy: "Talcott Parsons and american sociology", New York: Barnes and Nobles, 1.975.
- ROSTOW, W.W.: "The stages of economic growth", Cambridge University Press, 1.960.
- ROTH, Guenther: "Introduction" a M.Weber: "Economy and Society", Berkeley y los Angeles: University of California Press, 1.978.

- ROTH, Guenther y SCHLUCHTER, W.: "Max Weber's Vision of History", Berkeley y los Angeles: University of California Press, 1.979.
- ROTH, Guenther: "Introduction" a SCHLUCHTER, W.: "The rise of Western Rationalism", University of California Press, 1.981.
- RUBINSON, Richard (ed.): "Dynamics of world development" (con "Introducción" del editor), Beverly Hills: SAGE Publications, Inc., 1.981.
- RUBINSON, Richard, y CHASE-DUNN, Christopher: "Toward a structural perspective on the world-system", Politics and Society vol. 7, nº 4, 1.977.
- SAVAGE, Stephen: "T. Parsons and the Structural-Functionalist theory of the economy" en HINDES, B. (ed.).
- SCHAFF, Adam: "The Marxist Theory of Social Development" en EISENSTADT, S.N. (ed.).
- SCHLUCHTER, Wolfgang: "The paradox of rationalization: On the relation of ethics and world" en ROTH, G. y SCHLUCHTER, W.
- SCHLUCHTER, W. y ROTH, G.: "Max Weber's Vision of History", Berkeley y los Angeles: University of California Press, 1.979.
- SCHLUCHTER, Wolfgang: "The Rise of Western Rationalism", Berkeley y los Angeles: University of California Press, 1.981.
- SCHOENBERG, R. y BERGESEN, A.: "Long waves of colonial expansion and contraction" en BERGESEN, A. (ed.)
- SCHRAMM, Wilbur: "Communication development and the development process" en PYE, L. (ed.).
- SHAMIN, T., COHEN, R. y SORJ, B.: "The sociology of developing societies: Problems of teaching and definition", The Sociological Review, Vol. 25, nº 2, 1.977.
- SILLS, David, L. (ed.): "International Encyclopedia of the Social Sciences", The MacMillan Company and The Free Press, 1.968.
- SILLS, David L.: "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales" (Dirección: V. Cervera Tomás), Aguilar S. A. de Ediciones, Madrid, 1.977.

- SKIDMORE, William: "Theoretical thinking in sociology", New York: Cambridge University Press, 1.975.
- SKOCPOL, Theda: "Wallerstein's world capitalist system: A Theoretical and historical critique", American Journal of Sociology 82, 1.977.
- SMELSER, Neil J.: "Social Change in the Industrial Revolution", Chicago: The University of Chicago Press, 1.959.
- SMELSER, Neil J. y PARSONS T.: "Economy and society", New York: The Free Press, 1.965.
- SMELSER, Neil J.: "Mechanisms of change and adjustment to change en FINKLE, J. y GABLE, R.W. (eds.).
- SMELSER, Neil J.: "The sociology of economic life" (2nd ed.), Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc., 1.976.
- SMELSER, Neil J.: "On the relevance of economic sociology for economics" en HUPPES, T. (ed.).
- SMITH, Anthony D.: "The concept of social change", London: Routledge and Kegan Paul, 1.973.
- SMITH, Larry y GALT, Anthony: "Models and the study of social change", Cambridge, Mass: Schenkman Publishing Company Inc., 1.976.
- SOLE, Carlota: "Modernización: Un análisis sociológico", Ed. Península, Barcelona, 1.976.
- SORJ, B., COHEN R. y SHAMIN, T.: "The sociology of developing societies: Problems of the teaching and definition", The Sociological Review, Vol. 25, nº 2, 1.977.
- SPENCER, Herbert: "The principles of sociology", (3 vols.), New York: D. Appleton and Company, 1.898.
- SPENGLER, Oswald: "La decadencia de Occidente", Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1.944.
- STALIN, José V.: "History of the Communist Party of the Soviet Union (Bolsheviks)", Toronto: Francis White, 1.939.
- SWEETZY, Paul: "The Transition from Feudalism to Capitalism", Science and Society, 14, nº 2, 1.950.
- SWEETZY, Paul y MAGDOFF, Harry: "Twenty-five eventful years", Monthly Review, Vol. 26, nº 2, 1.974.

- SWEEZY, Paul: "A crisis in marxian theory", Monthly Review, Vol, 31 nº 2, 1.979.
- TAMAMES, Ramón: Ecología y desarrollo", Alianza Editorial, Madrid, 1.977.
- TARBUCK, Kenneth (ed.): LUXEMBURG, Rosa: "The accumulation of capital-An anticritique" y BUKHARIN, N., "Imperialism and the accumulation of capital", (con introducción del editor), New York: Monthly Review Press, 1.972.
- TAYLOR, John G.: "From modernization to modes of production", London: The Mac Millan Press Ltd, 1.979.
- TENBRUCK, F.H.: "The problem of Thematic Unity in the works of Max Weber", British Journal of Sociology, Vol. 31, 1.980.
- THOMPSON, Edward P.: "The poverty of theory and other essays", New York: Monthly Review Press, 1.978.
- TODARO, Michael P.: "Economic development in the Third World", New York: Longman, 1.977.
- URRY, Jhon y KEAT, Russell: "Social theory as science", London y Boston: Routledge and Kegan Paul, 1.975.
- VAIZEY, J.E. y ROBINSON, E.A.: "The economics of education", London: Mac Millan, 1.966.
- WALLERSTEIN, Immanuel: "The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteen Century" (Text Edition), New York: Academic Press, 1.976 (1.974).
- WALLERSTEIN, Immanuel: "El moderno sistema mundial", Ed. Siglo XXI, Madrid, 1.979.
- WALLERSTEIN, I.: "The Modern world System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy, 1.600-1.750", New York: Academic Press, 1.980.
- WALLERSTEIN, I.: "The Capitalist World-Economy" (CW-E), New York: Cambridge University Press, 1.979.
- WALLERSTEIN, I.: "Three paths of national development in sixteenth-century Europe" en CW-E, Cap. 2, (1.972).
- WALLERSTEIN, I.: (The rise and future demise of the world capitalist system: concepts for comparative analysis" en CW-E, Cap. 1, (1.974).

- WALLERSTEIN, I.: "Dependence in an interdependent world: the limited possibilities of transformation within the capitalist world-economy" en CW-E, Cap. 4, (1.974).
- WALLERSTEIN, I.: "The present state of the debate on world-inequality" en CW-E, Cap. 3, (1.975).
- WALLERSTEIN, I.: "Class formation in the capitalist world-economy" en CW-E, Cap. 14, (1.975).
- WALLERSTEIN, I.: "Old problems and new syntheses: the relations of revolutionary ideas and practices" en CW-E, Cap. 15, (1.975).
- WALLERSTEIN, I.: "From feudalism to capitalism: transition or transitions?" en CW-E, Cap. 8, (1.976).
- WALLERSTEIN, I.: "A world-system perspective on the social sciences" en CW-E, Cap. 9, (1.976).
- WALLERSTEIN, I.: "Modernization: requiescat in pace" en CO-SER, Lewis y LARSEN, Otto, N. (eds.), (1.976).
- WALLERSTEIN, I.: "An Historical perspective on the emergence of the new international order: economic, political, cultural aspects" en CW-E, Cap. 17, (1.977).
- WALLERSTEIN, I.: "Class conflict in the capitalist world-economy" en CW-E, Cap. 18, (1.979).
- WALLERSTEIN, I.: "World Networks and the politics of the World-Economy" en HAWLEY, Amos H. (ed.), (1.979).
- WALLERSTEIN, I.: "Subdesarrollo y fase B.: Efectos del estancamiento del siglo XVII en el centro y la periferia de la economía mundo europea", Teoría 3, Oct-Dic, 1.979.
- WALLERSTEIN, I.: "Imperialism and development" en BERGESEN, A. (ed.), (1.980).
- WALLERSTEIN, I. y HOPKINS T, K. (eds.): "Processes of the world-system", Beverly Hills: SAGE Publicationis, 1.980.
- WARREN, Bill: "Imperialism and capitalist industrialization", New Left Review nº 81, 1.973.
- WARREN, Bill: "Imperialism: Pioneer of capitalism" (ed. by John Sender), London: NLB, 1.980.

- WEBER, Max: "General Economic History", Greemberg Publisher Inc., 1.927.
- WEBER, Max: "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Edic. Península, Barcelona, 1.969.
- WEBER, Max: "Sobre la teoría de las ciencias sociales", Edic. Península, Barcelona, 1.977.
- WEBER, Max: "Economy and Society" (2 vols.), (ed. por Roth G. y Wittien, C.), Berkeley y los Angeles: University of California Press, 1.978.
- WEBSTER'S New Wold Dictionary of the American Language", Cleveland: World, 1.978.
- WEFFORT, Fr. C. y CARDOSO, F.H. (eds.): "América Latina: Ensayo de interpretación sociológico-política", Ed. Universitaria, S.A. Santiago de Chile, 1.970.
- WEINER, Myron (ed.): "Modernization: The dynamics of growth", New York: Basic Books, Inc., 1.966.
- WHITE, L., NISBET, R., KUHN, Th. y otros: "Cambio Social" (Selección e introducción de R. Nisbet), Alianza Editorial, Madrid, 1.979.
- WILBER, Charles K. y JAMESON, Kenneth P. (eds.): "Directions in economic development", Indiana: University of Notre Dame Press, 1.979.
- WILENSKY, Harold y LAWRENCE, Anne T.: "Job assignement in Modern Societies: A Re-examination of the Ascription-Achievement hypothesis" en HAWLEY, A.H. (ed.).
- WILLER, David: "La sociología científica. Teoría y Método", Ed. Amorrortu, B.A., 1.968.
- WILLIAMS, G. y DE KADT, E. (eds.): "Sociology and development", London: Tavistock Publications, 1.974.
- WINTER, David, G. y Mc CLELLAND, David G. et Alii: "Motivating economic achievement", New York: The Free Press, 1.971.
- WITTFOGEL, Karl: "Oriental despotism", New Haven: Yale University Press, 1.957.
- WRONG, Dennis: "Makers of Modern Social Science, Max Weber", New York: Englewood Cliffs, 1.970.
-

- I N D I C E -

	<u>Págs.-</u>
PROLOGO	I
1.- INTRODUCCION	1
1.1.- EL DESARROLLO Y LAS CIENCIAS SOCIALES..	2
1.1.1.- El desarrollo y otros conceptos: ambigüedad	4
1.1.2.- Pluralidad de significados	10
1.1.3.- Unidisciplinariedad de su estudio..	16
1.2.- OBJETIVO Y PLAN DEL TRABAJO	20
1.2.1.- El problema.....	21
1.2.2.- Perspectivas, modelos y supuestos..	26
1.2.3.- Tesis y plan del trabajo	32
<u>Ia PARTE: TRES MODELOS PARA EL ANALISIS DEL</u> <u>DESARROLLO</u>	36
2.- EL MODELO DE MARX	41
2.1.- EL MATERIALISMO HISTORICO	46
2.1.1.- La concepción materialista	48
2.1.2.- El proceso de desarrollo histórico.	51
2.2.- EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA	56
2.2.1.- Caracterización M.P.C.	57
2.2.2.- Las clases sociales en el M.P.C....	64
2.3.- EL DESARROLLO DEL M.P.C.	67
2.3.1.- Ley de la tendencia decreciente de la tasa media de ganancia	68
2.3.2.- Ley de la creciente miseria	71
2.4.- EL CAPITALISMO Y EL "SUBDESARROLLO"....	74

	<u>Págs.-</u>
2.5.- CRITICA Y CONCLUSIONES	80
3.- EL MODELO DE WEBER	93
3.1.- EL MODELO DE TIPOS IDEALES DE ACCION SOCIAL	97
3.1.1.- La comprensión explicativa	98
3.1.2.- Los tipos ideales de acción social..	100
3.2.- LA ACCION ECONOMICA Y EL TIPO IDEAL DEL CAPITALISMO	103
3.2.1.- La acción económica	104
3.2.2.- El capitalismo y la acción económica	107
3.3.- EL SURGIMIENTO DEL CAPITALISMO	110
3.4.- DESARROLLO Y CRITICA DEL CAPITALISMO ...	116
3.4.1.- La superioridad racional del capitalismo	116
3.4.2.- El desarrollo burocrático: la crítica al capitalismo	118
3.5.- EL SUBDESARROLLO	122
3.6.- CRITICA Y CONCLUSIONES	126
4.- EL MODELO DE PARSONS	141
4.1.- EL MODELO SISTEMICO	145
4.1.1.- La acción como sistema	147
4.1.2.- El sistema social	149
4.1.3.- El sistema general	153
4.2.- LA SOCIOLOGIA DE LA ECONOMIA	155
4.2.1.- De la crítica al modelo sistémico ..	155
4.2.2.- La economía como subsistema social: niveles de diferenciación	159
4.3.- EL CAMBIO SOCIAL Y EL DESARROLLO ECONOMICO OCCIDENTAL	166
4.3.1.- Los procesos de cambio del sistema social	166

	<u>Págs.-</u>
4.3.2.- El surgimiento y desarrollo de la economía occidental.....	171
4.4.- EL PROBLEMA DEL SUBDESARROLLO	176
4.5.- CRITICA Y CONCLUSIONES	179
 <u>IIa PARTE: EL DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA NACIONAL</u>	
5.- EL DESARROLLO COMO MODERNIZACION	195
5.1.- MARCO GENERAL FUNCIONALISTA	199
5.2.- ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA MODERNIZACION	203
5.2.1.- La dualidad sociedad tradicional - sociedad moderna	203
5.2.2.- La racionalización	208
5.3.- TEORIAS SOCIOLOGICAS DE LA MODERNIZACION	212
5.3.1.- La modernización desde la perspectiva institucional del sistema social	212
5.3.2.- La modernización desde la perspectiva sicosocial	229
5.4.- CRITICA Y CONCLUSIONES	243
6.- EL DESARROLLO DESDE EL MARXISMO ORTODOXO ..	256
6.1.- MARCO GENERAL: EL MATERIALISMO HISTORICO COMO FILOSOFIA DE LA HISTORIA	260
6.2.- LA VISION "OFICIAL" DEL MUNDO	266
6.3.- EL DESARROLLO NACIONAL: LA CONCEPCION DE ETAPAS	270
6.3.1.- El desarrollo del capitalismo	271
6.3.2.- La fase imperialista	274
6.3.3.- La transición al socialismo	280

	<u>Págs.-</u>
6.4.- CRITICA Y CONCLUSIONES	286
6.5.- CONCLUSION: LA PERSPECTIVA NACIONAL ..	305
<u>IIIa PARTE: EL DESARROLLO DESDE LA PERSPECTIVA</u> <u>DEL SISTEMA MUNDIAL</u>	311
7.- EL SURGIMIENTO DE LA PERSPECTIVA: LAS TEORIAS DE LA DEPENDENCIA	316
7.1.- ANTECEDENTES	321
7.1.1.- La situación latinoamericana y los estudios de la CEPAL	322
7.1.2.- El imperialismo y las aportaciones de P. Baran	327
7.2.- MARCO GENERAL: LA DEPENDENCIA	333
7.3.- LOS TEORICOS DE LA DEPENDENCIA: PRIN- CIPALES APORTACIONES	340
7.3.1.- La profundización de la perspectiva estructuralista de la CEPAL: C. Fur- tado	343
7.3.2.- La ampliación y reformulación del imperialismo: T. Dos Santos	348
7.3.3.- El análisis histórico-estructural: F.H. Cardoso	352
7.3.4.- La estructura metrópoli-satélite: A. Gunder Frank	358
7.4.- LA POLITICA PARA EL DESARROLLO: NUEVAS DIFERENCIAS INTERNAS	365
7.5.- CRITICA Y CONCLUSIONES	371
8.- UNA INTERPRETACION TERCERMUNDISTA DEL MARXISMO: S. AMIN	386
8.1.- MARCO GENERAL	390
8.1.1.- La unidad de la Historia	390
8.1.2.- La diversidad histórica	396
8.1.3.- El desarrollo desigual	402

	<u>Págs.-</u>
8.2.- EL SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA	407
8.2.1.- Origen y formación	407
8.2.2.- La transición al capitalismo peri- férico	412
8.2.3.- Etapas del desarrollo del sistema ..	419
8.3.- LA SUPERACION DEL SISTEMA IMPERIALISTA.	427
8.4.- CRITICA Y CONCLUSIONES	436
9.- UN MODELO ESTRUCTURAL DEL SISTEMA CAPITA- LISTA: I. WALLERSTEIN	447
9.1.- MARCO GENERAL Y ELEMENTOS CONCEPTUALES.	452
9.2.- EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL	462
9.2.1.- Los orígenes	463
9.2.2.- La consolidación	476
9.2.3.- El desarrollo posterior: recreación y nueva consolidación	485
9.3.- EL MODELO ESTRUCTURAL: ELEMENTOS ES- TRUCTURALES Y TENDENCIAS	492
9.3.1.- Elementos estructurales del siste- ma	492
a) La producción capitalista de mercancías	492
b) El sistema de Estados	496
c) La división centro-semiperife- ria-periferia	500
9.3.2.- Las tendencias del sistema	505
a) Tendencias seculares	506
b) Tendencias cíclicas	510
9.4.- LOS LIMITES DEL DESARROLLO DEL SISTEMA MUNDIAL MODERNO Y SU TRANSFORMACION ...	520
9.5.- CRITICA Y CONCLUSIONES	527
10.- CONCLUSIONES FINALES	545

	<u>Págs.-</u>
10.1.- LA PERSPECTIVA DEL SISTEMA MUNDIAL COMO ALTERNATIVA PARADIGMATICA	549
10.1.1.- El cambio de perspectiva o para- digma	551
10.1.2.- Una ruptura parcial	554
10.1.3.- La necesidad de un desarrollo posterior	556
10.2.- LA MODIFICACION DE LOS MODELOS CLA- SICOS	560
10.2.1.- La ambigüedad del apelativo de "neo-marxismo"	561
10.2.2.- La modificación del modelo de Marx: limitaciones para el análi- sis del cambio	562
10.3.- CONSECUENCIAS PARA EL ANALISIS DEL DESARROLLO	573
10.3.1.- El desarrollo y el subdesarrollo económico	575
10.3.2.- La racionalidad capitalista	578
10.3.3.- Consideraciones finales	580
BIBLIOGRACIA	583
INDICE	605

